



MISCELLANEA

136

COLECCION  
DE IMPRESOS

INSTRUCCION  
MORAL  
Y RELIGIOSA

BX880

M5

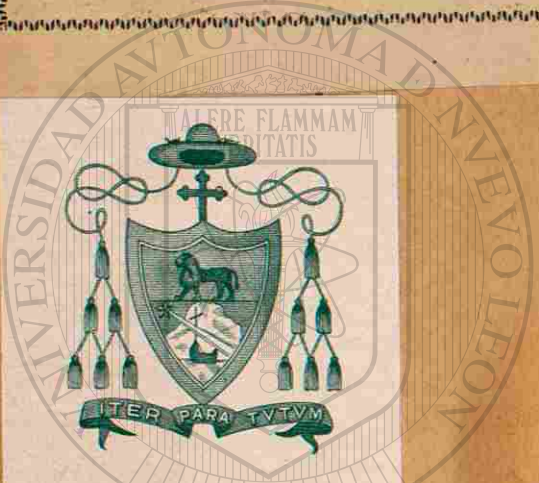
v. 136

004511

Carretera  
Infante



1080015556



EX LIBRIS

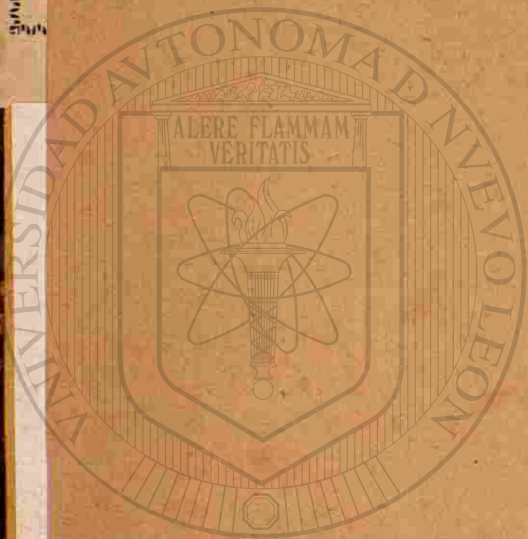
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Handwritten:*  
A. G.



Lit. de Murguía.

EL AMIGO

DE

LOS NIÑOS,

Capilla Alfonsina

POR Biblioteca Universitaria



# EL ABATE SABATTIÉ.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por Don Manuel Escoiquis.

SESTA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA CON VARIAS FABULAS  
ESCOGIDAS DE SAMANIEGO.



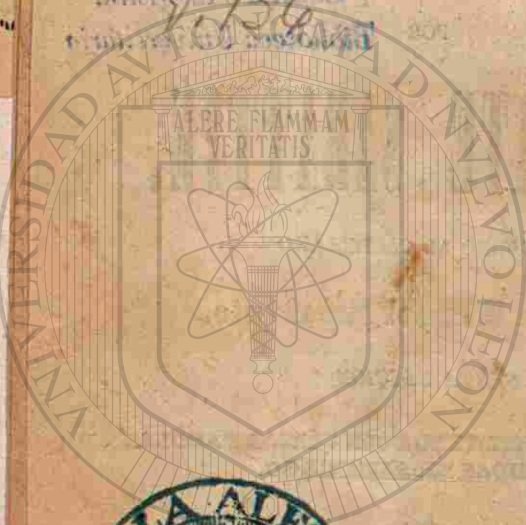
SE ESPENDE EN LA ANTIGUA LIBRERIA DEL  
PORTAL DE AGUSTINOS, N. 3.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Torres

MEXICO: 1848.

Imprenta de la Calle de Chiquis núm. 6.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## INVOCACION.

004541



¡O Dios del tiempo y de la eternidad! ¡O Dios de excelsa Omnipotencia y de bondad infinita! Tú eres el eterno y soberano principio de todas las inteligencias, la fuente incorruptible é inagotable de cuanto puede desearse en el cielo y en la tierra; la interminable medida de mi existencia y duracion. Tú me tienes destinado desde la eternidad á vivir para siempre contigo: aun despues de la ruina de los imperios y de los astros, y cuando ya toda esta máquina visible haya vuelto á entrar en la tenebrosa noche de su destruccion. Tú me tienes prometido, que si soy constante en amarte y servirte, me veré irrevocablente incorporado en la sociedad de tu reino y de tu gloria.

Hombre ingrato, que duermes tranquilo reclinado en su seno paternal, pero olvidado de la mano poderosa, benéfica y protectora que te sostiene, ¿por qué te entregas á los delirios de esos sueños engañosos que te halagan con falsas ilusiones, para hacerte infeliz por una eternidad? ¿De qué te aprovecha esa inquietud de la imaginacion, ese cúmulo de ideas y de pensamientos, y esa infatigable variedad de deseos! ¿Serás tan necio é insen-

## II.

sato que ensordecas á los repetidos impulsos de tu corazón, que te demuestran la ilusión de esos espacios en que corres siempre vago é inquieto, y nunca tranquilo y satisfecho?

Si deseas ser feliz, busca á tu Dios que siempre está cerca de tí. Toda la naturaleza te lo demuestra; toda ella publica su eterno y santo nombre. Todas las criaturas llevan grabada la indeleble impresion de su Divino autor. Tú mismo participas continuamente de esos preciosos dones, que con tanta liberalidad te franquea y que indican y señalan la omnipotente y bondadosa mano de donde vienen. Tu propia vida comprueba su infinita bondad y amor, pues que te conserva. ¡O dulce Dios mio! ¡Dichoso el mortal que te adora y busca, y mas dichoso el que te halla cuando tu blanca mano enjuga su tierno y amoroso llanto y llena el pecho de inescapables consuelos!

Dignaos, Señor, comunicar al tierno corazón de la juventud aquel torrente de fuego de amor, de que habla el Profeta, y franquear los tesoros de vuestra infinita bondad á estas tiernas y débiles plantas, para que fecundadas con el rocío de la divina gracia, crezcan y se robustezcan en la virtud, aborrezcan y detesten el vicio, y gozando de una vida dulce y tranquila, afiancen los premios destinados y preparados desde la eternidad para las almas virtuosas.



## PROLOGO DEL AUTOR.

Han salido sucesivamente al público el Amigo de los Hombres, el Amigo de las Mujeres &c., &c.; pero ninguno hasta ahora se ha declarado Amigo de los Niños. ¿Cuál será la causa de semejante indiferencia respecto de este precioso plantel de la sociedad? ¿Será acaso el desdeñar su pequeñez, ó el pensar que no necesitan del socorro y de las luces de un amigo ilustrado y prudente? Pero ¿quién ignora que esta porción importante de la sociedad es la base sobre la que toda ella se funda, y que los niños han nacido para reemplazarnos con el tiempo en el teatro que ahora ocupamos, para representarnos á sus descendientes, y para perpetuar en el mundo nuestros nombres, nuestros títulos y nuestras costumbres? ¿Ignora alguno, ademas de esto que el tiempo de la niñez es el de la debilidad, el mas sujeto al error, el mas necesitado de socorro, siempre rodeado de lazos y de peligros, y mas espuesto que otro alguno á las impresiones del vicio ó de la virtud?

Consideraciones son estas que en un siglo tan dedicado como el nuestro al bien del linage humano, debieran haber producido algun sabio Mentor que hubiera tomado con empeño la formación de un código de moral, para los niños, capaz de descubrirles los caminos que deben seguir y los escollos que tienen que evitar:

Estoy muy lejos de atribuirme semejante título, y mucho mas el mérito que se requiere para desempeñarlo: sé muy bien el precio de los talentos de un verdadero Mentor, y lo difícil que es que se encuentren juntos en un sujeto: no se me esconde que quizá es mas dificultoso de manejar el corazón de un niño que el de una persona adulta y dotada completamente de razón; pero el deseo de ser útil á la sociedad me ha hecho atropellar sin detención las dificultades de esta empresa, y no he reparado en esponerme á zozobrar en este peligroso golfo, con tal que mi ejemplo, feliz ó desgraciado, pueda servir de estímulo á otro émulo mas hábil y mas dichoso que yo.

Dirá alguno, que otros muchos lo han surcado ya con felicidad. Me citará, por ejemplo, los Consejos de un padre á su hijo, el Almacén de los niños &c., obras que ciertamente han merecido del público la mayor estimación y aplauso, y con mucha razón. Desde luego aplaudo como él estas útiles producciones; pero los Consejos de un padre, aunque excelentes, se dirigen á un hijo que, ya fuera totalmente de las sendas de la niñez, empieza á pisar las del mundo. Por esta razón solo son útiles para los que se hallan en la misma edad y en la misma situación. En cuanto al Almacén de los niños, aunque lleno, por

## II.

decirlo así, de provisiones excelentes, contiene quizá mayor porción de joyas propias para adornar su entendimiento, que de alimentos capaces de mantener y formar su corazón; ¡y por qué no he de decir con franqueza y sin perjuicio de la estimación, que por otra parte merece, que sus instrucciones se presentan demasíadamente disfrazadas bajo el velo de la ficción y de la alegoría?

Es ciertísimo que debe suavizarse la austeridad de la moral para presentarla á los ojos de los niños, y por decirlo así, bañar de miel la orilla de la copa que contiene el remedio saludable que se les ha de dar. Nadie mejor que yo está persuadido de la importancia de esta prudente precaución; pero me parece que se ha llevado hasta el extremo, porque aunque es innegable que se debe usar de condescendencia para no herir la delicadeza de esta tierna edad, también lo es que no se la debe dejar ignorar la verdad con el pretexto de inspirarle amor; y este es el escollo en que incurren regularmente los que se manifiestan siempre bajo el emblema de la ficción. La comprensión de los niños es regularmente demasiado débil para rasgar el velo de la ilusión, y así las mas veces se detienen en la corteza y no descubren lo que oculta.

Sea lo que fuere acerca de esto, yo he creído que me convenia seguir otro método. En lugar de presentar á los niños la moral que le conviene, rodeada de un monton de ficciones, cuyo falso resplandor les deslumbra, y les impide muchas veces ver la verdad que bajo de ella se encubre, me he esmerado en ponerla delante de sus ojos sin tales adornos y coloridos. Para lograr esto, he procurado con la mayor atención evitar aquellas frases estudiadas, metáforas y alegorías, que solo puede comprender un entendimiento cultivado, y que ofuscan los niños en vez de ilustrarlos. Todos los adornos de esta obrita se reducen á sencillez, claridad, brevedad, y algunas comparaciones familiares. No aspiró á los elogios de los eruditos. Mi trabajo se dirige únicamente á introducir la luz en los entendimientos sencillos que acaban, si puedo explicarme así, de salir de las manos de la naturaleza: para esto es menester acomodarse á sus limitados alcances, y sería impropio valerse del idioma del arte para hablar á la naturaleza.

No obstante, aunque he omitido en esta obra todo lo que sobrepuya la capacidad de aquellos á quienes se dirige, no he dejado de hermosearla con todos los ornatos que me han parecido mas del caso, para hacerla agradable y útil. Tales son varios pasages de la historia, de que tanto gustan los niños, y que tanta impresion pueden hacer en su ánimo, principalmente cuando van unidos á los preceptos. He puesto el mayor cuidado en no separar jamas los unos de los otros. Cuando no he encontrado en la historia ejemplos propios á mi intento, he suplido su silencio por medio de algunas fábulas, cuya moralidad lo

## III.

desempeñase. Nadie ignora que ha sido siempre general el uso de las fábulas para instruir á los niños, y que Platon era de dictámen de que fuesen su primer alimento. Aun dura esta costumbre; pero sucede muchas veces que los apólogos que se les enseñan contienen una moralidad indeterminada, que no es para ellos, y de la cual no sacan fruto alguno.

No se hallará este defecto en mis fábulas. Todas se ciñen y dirigen á la situación en que se encuentran los niños, y no les presentan sino lecciones que pueden servir para su uso. A fin de que les fuesen mas agradables, me hubiera valido de las de nuestros mejores fabulistas; pero como he hallado muy pocas que sean análogos á mi asunto, me he visto precisado á suplir esta falta, aventurándome á traducir algunas del latin, y á inventar otras. No encontrarán en ellas los literatos aquel gusto fino y delicado, aquella facilidad y aquella naturalidad que tanto aprecian en esta clase de poesía; pero los niños hallarán máximas saludables é instrucciones propias para formar su entendimiento y su corazón. Este ha sido el único objeto de mi trabajo, y el único fruto que he pretendido lograr.

No me queda que añadir sino una suscinta idea del órden que he seguido en esta obra. La he dividido en capítulos de poca estension, pareciéndome este método mas del caso que otro alguno para tener suspensa la atención de los niños, que no son capaces de permanecer mucho tiempo fijos en un solo objeto, y que semejantes á las mariposas gustan de revolotear continuamente de flor en flor. Las instrucciones contenidas en estos diferentes capítulos se dirigen á un niño por via de consejo. He creído que este rodeo era mas interesante, mas propio para mover la sensibilidad, y mas análogo al carácter y título de Amigo que he adoptado, usando las cariñosas expresiones que le pertenecen, persuadido de que los niños, igualmente que los hombres, ceden con mas facilidad á las halagüeñas voces de la amistad, que al tono severo de la razon. Nada en fin, he omitido, á mi parecer, para hacer útil esta obra á esta preciosa porción del género humano. Quiera Dios que corresponda el fruto á mis intenciones y deseos.





## EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

### INTRODUCCION.

*De cuánta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud.*

Has llegado, por fin, amado Teotimo, á la edad dicha en que la razon comienza á desenvolverse y á manifestar sus primeros resplandores. Libre ya de las tinieblas de los primeros años, vas á entrar en una nueva senda, y empiezas á vivir. Feliz situacion para tí; pero al mismo tiempo delicadísima, y que por consiguiente requiere de tu parte las mayores precauciones; persuadiéndote de que todo el discurso de tu vida depende de los primeros pasos.

Sí, amado Teotimo, te has de considerar en este momento como un caminante que emprende un largo y penoso viaje. Si uniendo la felicidad con la prudencia logra tomar desde el principio el mejor camino, llega facilmente al término; pero si tiene la desgracia de equivocarse, escogiendo alguna senda estraviada, anda mucho y adelanta poco: ó por mejor decir, cuanto mas se adelanta mas se aparta del término; se pierde y se embosca entre espesas selvas, ó va á parar á horribles precipicios, de donde muchas veces no puede salir, á pesar de todos sus esfuerzos.

Esta es justamente la situacion en que te hallas. Estás, por decirlo así, á las puertas de la vida. Se presen-

tan á tus ojos dos caminos bien distintos; el del vicio y el de la virtud. ¡Desgraciado de tí si tomas el primero! Confuso en tal caso, descaminado, darás tantas caidas como pasos; te verás precipitado de abismo en abismo, para terminar, al fin, en un funesto paradero, que será el cúmulo de todas tus desgracias. Si emprendes, al contrario, el segundo, alégrate anticipadamente de la feliz suerte que te espera. Caminarás por él sin temor y sin peligro á la luz pura de la razon y de la religion. Gozarás una vida dulce y tranquila, y afianzarás los premios que Dios tiene destinados á las almas virtuosas. Reflexiona, pues, cuánto te importa la eleccion entre estos dos caminos que tienen tan distintos términos.

No me cansaré de repetírtelo. Todo depende de esta eleccion y de tu conducta durante los primeros años de tu vida. Porque así como los niños criados con buena leche, logran en adelante salud y robustez, así los que en su edad temprana toman el gusto á la virtud, lo conservan toda su vida, y son, por decirlo así naturalmente virtuosos. Les sucede, con poca diferencia, lo que á un arbolito tierno, que bien dirigido desde el principio, cuidado con esmero desde que empieza á medrar y á estenderse, continúa despues sin auxilio alguno siempre recto, prosiguiendo las ramas por sí solas en crecer con la misma simetria. Cierta poeta antiguo propone un símil muy del caso para dar á conocer la importancia de estos primeros pasos. Cualquiera vasija nueva, dice, conserva largo tiempo el olor de aquel licor que primero se echó en ella. Lo mismo pasa en nuestro corazon. Casi siempre duran en él las primeras impresiones de su juventud y los primeros hábitos que ha contraido.

La siguiente fábula te hará palpable esta verdad y dará á conocer aun con mas claridad, que todo depende de los principios.

FABULA I.

*Los dos barqueros.*

Siguiendo la corriente arrebatada  
 De un río por las lluvias aumentada,  
 En dos barcas bajaban dos barqueros,  
 Unidos como buenos compañeros:  
 El uno jovencillo, en el oficio  
 Totalmente novicio,  
 Aun del río las burlas ignoraba;  
 El otro, perro viejo y muy machucho,  
 Estaba en sus vueltas ya tan ducho  
 Que el camino del puerto nunca erraba.  
 Llevados de la rápida corriente,  
 Al principio viajaban felizmente  
 Sin hallar en el río dilatado  
 Tropiezo que les diese algun cuidado;  
 Mas he aquí que á lo lejos ven un puente  
 Sobre firmes estribos construido,  
 Por cuyos arcos necesariamente  
 Habían de hallar paso;  
 Era en verdad apretadillo el caso:  
 El viejo marrullero, persuadido  
 De la dificultad, y receloso  
 De la poca destreza del moztuelo  
 Para salir del lance peligroso,  
 Le grita: "Camarada, no seas lelo,  
 Enfila desde luego la corriente,  
 Si no darás de hocieos contra el puente,  
 Y el barco y tú os hareis dos mil pedazos;  
 Ni aun yo me fio en mi destreza y brazos:  
 Así, ojo alerta, mira como guia:  
 No me hagas llevar luto antes de tiempo."  
 "¿Qué cobarde es el tío!  
 [Responde el desbarbado]

Cuán de lejos anuncia el contratiempo!  
 Si tanto teme de morir calzado,  
 Preyéngase desde ahora,  
 Que yo cuando sea hora  
 Sabré del gran peligro libertarme."  
 "Válgame Dios! [esclama el viejo] dudo  
 Que haya un hombre en el mundo mas sesudo.  
 Ya verás si no queires escucharme  
 Y enfilár la corriente desde luego,  
 Lo que te pasa." El jóven con sosiego  
 Deja que grite el viejo,  
 Sin hacer cuenta de su buen consejo;  
 Y al viento y á las aguas entregado  
 Se burla de sus voces descuidado.  
 Llega el temido lance, finalmente,  
 De ir á pasar aquel tremendo puente;  
 Ya al remo, ya al timon su vida fia,  
 Mas es tarde; á pesar de su porfia  
 A dar contra un estribo va derecho:  
 Al impulso violento  
 Queda el barco deshecho  
 Y él va á ser de los peces alimento.

*El niño que no cuida con esmero,  
 Desde el principio de vencer el vicio,  
 La corriente fatal, como el barquero,  
 Irá á dar, sin remedio, al precipicio.*

La esperiencia confirma siempre esta verdad. Rara vez vemos que se corrijan los que desde niños han sido mal inclinados; la edad, lejos de disminuir el amor al vicio, lo aumenta, y del estado de niños viciosos pasan al de hombres impíos y abandonados. Esto se verificó completamente en la persona de Juliano Apóstata. Desde su mas tierna edad dió á conocer lo que habia de ser con el tiempo. S. Gregorio y S. Basilio, concoleas suyos en las estudios de Aténas, pronosticaron bien presto por su fisonomia y su traza el desórden de su ánimo. Tenia los ojos vivos, pero atravesados; el modo de mirar furioso: el gesto desdeñoso é indolente. Movia la

cabeza y hacia de continuo ademanes ridículos sin mirar al caso: se reía sin moderacion, y daba grandes cajadas; proponia cuestiones impertinentes y respondia con oscuridad y confusion á los que le preguntaban. El deseo de adelantar en la filosofia gentílica era su pasión dominante, cuidando muy poco de instruirse en la religion cristiana, y gastando el tiempo en estudiar la astrologia, la mágia y todas las vanas supersticiones del gentilismo. Junto todo esto con otras faltas que no podia disimular, aunque procuraba cubrirse con el velo de la hipocresía, fué bastante para que S. Gregorio anunciase que el imperio romano alimentaba en su seno un monstruo. La série del tiempo dió á conocer la verdad de esta conjetura y la puntualidad del pronóstico. Las malas inclinaciones que se habian notado en Julian durante su juventud, prorumpieron con el tiempo á vista de todo el mundo. Llegó á ser el enemigo mas declarado y mas irreconciliable de la religion cristiana, tan impío, que espidió un edicto general para que se destruyesen los templos gentílicos, y ejercitó por sí mismo todos los oficios de sumo pontífice de los ídolos con todas las ceremonias acostumbradas, esforzándose cuanto pudo, en borrar el carácter de su bautismo con la sangre de los sacrificios profanos.

Debes, pues, mirar tu conducta, durante tu juventud como un pronóstico casi infalible de la que has de tener en todo el discurso de tu vida. Si desde ahora abrazas la virtud, si gobernado por la prudencia plantas en tu corazon el amor á la piedad, á la inocencia y al estudio; ¿qué no puedes esperar en adelante? Pero al contrario, si te dejas vencer de las malas inclinaciones, si te

perdes en las erradas sendas del vicio, precipitado de nuevo en otro estravio, serás toda tu vida el infeliz juguete de tus desordenadas pasiones.

Procura, pues, reprimirlas desde luego. Hasta ahora no son mas que chispas que pueden apagarse con facilidad. Son pequeñas fieras que pueden aun facilmente domesticarse. Pero Dios te libre de que crezcan, pues escitarán en tu corazon un funesto incendio, ó lo despedazarán. Te dominarán, te sujetarán, y será casi imposible recobrar el imperio que ahora tienes sobre ellas.

Sus progresos son como los de la mayor parte de nuestras enfermedades. Al principio no consisten mas que en una indisposicion ligera y fácil de remediar; pero si no lo hacemos caso de esta mala levadura, y si la dejamos fermentar y corromper la masa de la sangre, vanamente recurrimos á los socorros del arte; llegan tarde los remedios y son totalmente inútiles; de modo que venimos á ser víctimas de un mal, que sin trabajo se hubiera remediado, tirándolo á cortar desde el principio.

Quiera Dios, amado Teotimo, que no se verifique en tí la descripcion que acabo de hacer; tu naturaleza, como la de todos, está inficionada de un sutil veneno, que infaliblemente la corromperá si no lo destruyes antes que tome cuerpo y esplaye su actividad. Este consiste en las inclinaciones viciosas que naturalmente tendrás. Examina, pues, si eres inclinado á la cólera, al deleite, á la soberbia, al regalo, &c. Y si descubrieres en tu corazon algunas de estas inclinaciones perversas, míralas como á otros tantos enemigos, que debes temer sumamente, y dedícate á destruirlas mientras aun son endeble-

bles. Este consejo nos da un antiguo poeta, y quisiera verle grabado en tu corazon con caractéres indelibles.

Es fácil de sofocar  
El vicio recién nacido;  
Mas despues que ya ha crecido  
No se puede remediar.

Para hacerte mas sensible esta verdad, vaya esta preciosa leccion que daba un padre á su hijo, y aplicatela tí mismo.

### FABULA II.

#### *El roble viejo y el arbolito.*

Despues de haber gastado la mañana,  
No de muy buena gana,  
En hojear á Nebrija y Calepino,  
Un hijo con su padre se paseaba  
Por un jardin ameno, y muy contento  
El trabajo pasado desquitaba.  
Hallan en esto al lado del camino  
Un arbolito que al furioso viento  
Hizo por no reñir tal cortesía,  
Que inclinado hasta el suelo se veía:  
Reparólo al instante el sábio anciano,  
Y por dar á su amado jovencillo  
Con un símil sencillo  
Un consejo muy sano.

“Ve, le dice, hijo mio, y endereza  
De este árbol tan torcido la cabeza,  
Hasta dejarlo recto enteramente.”  
El niño al punto lleno de alegría  
Lo pone como el padre lo queria.

“Muy bien, dijo el Mentor, pues igualmente  
Aquel antiguo roble, que hácia un lado  
Desde pequeño está tan inclinado  
Necesita del vicio corregirse;  
Haz, hijo, lo que hiciste al primero.”

Se echa á reir el jóven, y responde:  
“¿Usted se burla, padre, ó se le esconde  
Que eso fuera imposible consegnirse,

Aunque de Sanson mismo el brazo fiero  
Tomase por su cuenta enderezarlo?  
De este vicio, cuando era tan pequeño,  
Como el otro era fácil libertarlo:  
Yo solo me obligaba al desempeño,  
Pero ahora, que es tan viejo endurecido,  
Ya no puede dejar de estar torcido.”  
Dices muy bien, replica el buen anciano.  
Todo esfuerzo al presente fuera vano;  
Pues lo mismo sucede  
En todos los humanos corazones:  
Fácilmente se puede  
Dar direccion á sus inclinaciones  
Cuando son tiernas; mas si ineautamente  
Las dejamos crecer mal dirigidas,  
Por la costumbre y tiempo endurecidas,  
No hay fuerza á enderezarlas suficiente.

### CAPITULO I.

#### *De la piedad y del culto de Dios.*

No dudo, amado Teotimo, que las sábias instrucciones de tus padres y de tus maestros, te habrán hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo, como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar y el cimiento sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiona que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle, ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle; y por consiguiente es justo que le consagres tus primicias. Te tendrias por el mas malvado

hijo si no amases á los autores de tu nacimiento. Terceramente, merecen tu amor por todos títulos. Pues para, hijo mio, que tienes en el cielo otro padre infinito y perfecto, este tierno y perfecto padre es Dios, que aunque tan grande y tan poderoso, no se desdigna de este título. Al contrario, lo exige y sobre todo, aprecia los cultos de un corazon nuevo, que aun conserva la pureza y la castidad. Por esta razón queriendo un dia los apóstoles apartar los niños que se acercaban á Jesucristo; *dejad, dijo este Divino Maestro, dejad que los niños se acerquen á mí.* Recibo gustoso los testimonios de su amor, y con igual gusto les doy señas del mio.

Acércate, pues, al Señor, por medio de una tierna y sincera piedad. Esta es nuestra primera obligacion, en esto consiste nuestro verdadero mérito. Todos esos bienes que tanto aprecian los hombres, el nacimiento, el talento, las riquezas, deben reputarse por nada, si no tienen á Dios por principio y fin. Solo la piedad es la que nos hace agradable á sus ojos y atrae sobre nosotros sus gracias. Por medio de ella mereció el jóven David trocar el estado de pastor con el de rey, y subir á un brillante trono desde una humilde cabaña.

Habiendo resuelto Dios dar un nuevo rey á su pueblo, en lugar de Saul á quien habia reprobado, mandó á Samuel, que pasase á la casa de Isaí, para ungir en ella como rey á aquel que entre sus hijos juzgase mas digno de su eleccion. Obedeció el profeta; presentó Isaí delante de él á su hijo mayor Eliab, que por su magestosa presencia y su hermosura, parecia nacido para el trono. Así lo creyó el profeta, pero no tardó Dios en

desengañarle; lo mismo sucedió con los seis siguientes. Al paso que se presentaban, daba el Señor á entender para, hijo mio, que ninguno de ellos era el escogido. Llamaron por fin á David, que aunque era muy jóven, estaba guardando un rebaño. Apenas se presentó, cuando el Señor habló á Samuel y le dijo: *Levántate y derrama el óleo santo sobre su cabeza, porque este jóven es el que he escogido para reinar sobre mi pueblo.* ¿Y por qué piensas que entre tantos que parecian mas propios para el trono fué David el preferido? El mismo Dios satisfizo sobre esto á su profeta, cuando quiso escoger á Eliab: *los hombres, le dijo, no ven mas que lo exterior; pero Dios ve lo que pasa en los corazones.* No juzgan, en efecto,

los hombres, del mérito de cada uno, sino por las partes exteriores; pero Dios por las inclinaciones del corazon, y solo la piedad puede conseguir su complacencia. Aunque tengas el mas perspicaz talento, aunque lleves sobra tí bienes y honores, si la piedad no habita en tu corazon, nada eres á los ojos de Dios. Pero al contrario, si esta sola prenda posees, aunque carezcas de todos los dones de naturaleza y fortuna, eres á los ojos de Dios mayor que todos aquellos famosos héroes que el universo admira, pero que el Señor reprueba, cuando no es la piedad el fundamento de su heroismo. Así, aunque deseo con todas veras que logres cuanto pueda contribuir á tu bienestar, mas quiero verte privado de la ciencia, de las riquezas, y de todas las demas ventajas naturales, que falto de piedad. Esta seria la mayor pesadumbre que pudieses causarme, y para tí la mayor desgracia. Procura estar íntimamente persuadido de que no hay felicidad alguna fuera del servicio de Dios. La inquietud

tud y el remordimiento son los compañeros inseparables del vicio. *No hay paz para los impíos*, como nos lo asegura el Espíritu Santo. Siempre son tristes víctimas de su impiedad. Testigo de esta verdad es aquel hijo pródigo de quien nos habla el Evangelio. Se determinó abandonar la casa de su padre. Se lisonjeó de hallar completa felicidad haciendo una vida vagabunda y disoluta. Para conseguirla, hizo que su padre le entregase toda su legítima; fué á vivir á un pais apartado para quedar sin freno alguno: ¿y en qué paró? Después de haber consumido cuanto tenia en disoluciones y comitivas, se vió precisado á vender él mismo su propiedad, de que estaba tan hechizado; experimentó los caprichos y el mal trato de un amo cruel y bárbaro, y vió reducido á envidiar el alimento de los mas viles animales.

Tal es la triste suerte de todos aquellos que se apartan de Dios, que es nuestro verdadero padre, para entregarse á sus desordenados deseos. Esperan hallar dicha sumergiéndose en el centro de los placeres y la libertad, pero no hallan otra cosa que inquietudes amargas. La piedad únicamente puede hacernos felices. Así nos lo declara Salomon, después de haber reconocido por una larga esperiencia. Este rey fué mas rico, el mas poderoso de cuantos le precedieron vivieron en su tiempo. Desde las estremidades de la tierra acudian las gentes á contemplar los prodigios de su sabiduria. Vivía querido y respetado no solo de sus vasallos sino de todas las naciones y reyes de la tierra. Todo lo abrazaba su ciencia. Habia penetrado todos los secretos de la naturaleza, rebosaban de oro y plata

sus palacios. Con todo, aunque rodeado de bienes tanto se vió precisado á esclamar: *No hay cosa fuera del amor, el temor y el servicio de Dios, que no sea vanidad y afliccion del ánimo.*

Sea, pues, la piedad, el principal objeto de tus deseos, ya que es la primera de nuestras obligaciones y el único manantial de nuestra felicidad. Dedicáte á servir al Señor y á tener una vida cristiana con preferencia á todas las demas cosas. No te desanimes, aunque encuentres para esto dificultades que vencer. Aunque la piedad exige penosos sacrificios, ninguno de ellos con todo sobrepuja á tus fuerzas. Hemos visto niños de tu edad que han practicado todas las obligaciones que trae consigo con la mas exacta fidelidad. Tal fué el jóven Tobías que desde su niñez no conoció otra ambicion que la de servir al Señor, y de ir á ofrecerle sus adoraciones en su santo templo, cuando los demas iban á postrarse delante de los ídolos. Tal el jóven Samuel, que trasladado al templo desde sus mas tiernos años, llegó á ser tan agradable á Dios por sus virtudes y su piedad, que á la edad de doce años mereció verse elevado á la sublime dignidad de profeta. Tales fueron tambien en la ley nueva, S. Bernardo de Sena, S. Pedro de Luxemburgo y otros mil santos jóvenes, que siendo de tu misma edad no tenian mayor deleite que el de conversar con Dios por medio de la oracion, y darle en todas ocasiones las mas vivas señales de su amor y de su piedad. ¿Pues por qué no has de poder tú hacer, con el auxilio de la gracia, lo mismo que ellos han hecho? No estás tú menos obligado que ellos á la piedad. Tanto derecho tiene Dios á tu corazon como á los de aquellos vir-

tuosos niños. Trabaja, pues, para que halle en tí la misma fidelidad, y veamos revivir en tu persona las virtudes que en ellos se admiraron.

CAPITULO II.

*De los varios ejercicios de piedad.*

La habilidad en las ciencias no se consigue sino con fuerza de estudiarlas. No se logra la perfeccion en las artes sino á puro ejercitarse en ellas; y del mismo modo no se puede conseguir una piedad eminente sino practicando con esmero los ejercicios correspondientes. A estos ejercicios, pues, te has de aplicar principalmente si quieres hacer algun progreso en ella.

El mas esencial y necesario es el de la oracion; por su medio ofrecemos á Dios uno de los mas agradables cultos que podemos tributarle. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que él solo es el manantial de todos los bienes, y que sin él nada podemos. Pero este culto que damos á Dios no es este ril para nosotros. La oracion nos atrae los beneficios de este Supremo Señor. Es una especie de conducto por donde nos comunica sus gracias y sus favores. Oorando logró Santa Mónica la conversion del jóven Agustino su hijo. A la oracion debió tambien Salomon aquella sabiduria extraordinaria que admiró el universo. Por medio de la oracion, que S. Agustin llama llave del cielo, conseguiremos nosotros igualmente todos los auxilios que necesitamos, pues Jesucristo mismo se ha obligado á condescender con nuestros ruegos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Telles

Si fuera posible, debiéramos, como aconseja S. Pablo orar incesantemente. En ninguna otra cosa podemos emplear mejor el tiempo. Los ángeles en el cielo no tienen otra ocupacion que la de alabar y bendecir al Señor. ¿Y qué mayor felicidad podemos apetecer que la de imitarlos en la tierra? Pero ya que no puedas consagrar á la oracion la mayor parte del tiempo, no dejes, cuando menos, de emplear en ella los primeros y últimos instantes del dia; y en estas oraciones de mañana y tarde carga sobre todo la mano en dar gracias á Dios de los innumerables beneficios que te ha hecho, en pedirle las gracias que necesitas, en ofrecerle tus acciones, y en rogarle que te llene de bendiciones y que no permita que caigas, por medio de algun pecado en desgracia suya. Tus oraciones, sobre este pié, jamas pueden dejar de agradar á Dios y de serte útiles; y así vemos regularmente que los que son esactos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias y hacen una vida mas regular que los que las omiten.

Pero ademas de estas oraciones, que por ninguna razon debes omitir jamas, mira como una obligacion para tí el asistir todos los dias al santo sacrificio de la misa. Jesucristo renueva en él el que ofreció á su Eterno Padre en el Calvario, implora su misericordia á favor de los hombres, y derrama por decirlo así, á manos llenas sus gracias. El reconocimiento que le debes, tu propio interes y la misma gloria del Señor, son motivos suficientes para que no faltes á este adorable sacrificio; pero acuérdate de que no sirve que estes corporalmente presente, si tu ánimo ne está atento á lo que allí se hace. No imites á la mayor parte de los niños que asisten á él

tuosos niños. Trabaja, pues, para que halle en tí la misma fidelidad, y veamos revivir en tu persona las virtudes que en ellos se admiraron.

CAPITULO II.

*De los varios ejercicios de piedad.*

La habilidad en las ciencias no se consigue sino con fuerza de estudiarlas. No se logra la perfeccion en las artes sino á puro ejercitarse en ellas; y del mismo modo no se puede conseguir una piedad eminente sino practicando con esmero los ejercicios correspondientes. A estos ejercicios, pues, te has de aplicar principalmente si quieres hacer algun progreso en ella.

El mas esencial y necesario es el de la oracion; por su medio ofrecemos á Dios uno de los mas agradables cultos que podemos tributarle. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que él solo es el manantial de todos los bienes, y que sin él nada podemos. Pero este culto que damos á Dios no es este ril para nosotros. La oracion nos atrae los beneficios de este Supremo Señor. Es una especie de conducto por donde nos comunica sus gracias y sus favores. Oorando logró Santa Mónica la conversion del jóven Agustino su hijo. A la oracion debió tambien Salomon aquella sabiduria extraordinaria que admiró el universo. Por medio de la oracion, que S. Agustin llama llave del cielo, conseguiremos nosotros igualmente todos los auxilios que necesitamos, pues Jesucristo mismo se ha obligado á condescender con nuestros ruegos.

Si fuera posible, debiéramos, como aconseja S. Pablo orar incesantemente. En ninguna otra cosa podemos emplear mejor el tiempo. Los ángeles en el cielo no tienen otra ocupacion que la de alabar y bendecir al Señor. ¿Y qué mayor felicidad podemos apetecer que la de imitarlos en la tierra? Pero ya que no puedas consagrar á la oracion la mayor parte del tiempo, no dejes, cuando menos, de emplear en ella los primeros y últimos instantes del dia; y en estas oraciones de mañana y tarde carga sobre todo la mano en dar gracias á Dios de los innumerables beneficios que te ha hecho, en pedirle las gracias que necesitas, en ofrecerle tus acciones, y en rogarle que te llene de bendiciones y que no permita que caigas, por medio de algun pecado en desgracia suya. Tus oraciones, sobre este pié, jamas pueden dejar de agradar á Dios y de serte útiles; y así vemos regularmente que los que son esactos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias y hacen una vida mas regular que los que las omiten.

Pero ademas de estas oraciones, que por ninguna razon debes omitir jamas, mira como una obligacion para tí el asistir todos los dias al santo sacrificio de la misa. Jesucristo renueva en él el que ofreció á su Eterno Padre en el Calvario, implora su misericordia á favor de los hombres, y derrama por decirlo así, á manos llenas sus gracias. El reconocimiento que le debes, tu propio interes y la misma gloria del Señor, son motivos suficientes para que no faltes á este adorable sacrificio; pero acuérdate de que no sirve que estes corporalmente presente, si tu ánimo ne está atento á lo que allí se hace. No imites á la mayor parte de los niños que asisten á él



sin modestia, sin respeto y sin atencion. Te guarday á la sagrada mesa; pero jamas te aventuras á esto sin rias muy bien de presentarte delante de un monarca que precedan las disposiciones necesarias. Debes sa- la tierra sin atencion y en postura indecente; ¿pues cuánderlas muy bien. No debes ignorar que para hacer una to mas respeto debes á Jesucristo, rey del cielo, ante cubuena confesion, no basta decir sincera y esactamente yo acatamiento se cubren con sus alas los serafines patodos los pecados cometidos, siendo absolutamente nera dar á conocer su profunda veneracion? La modenesario añadir un vivo dolor de haber ofendido á Dios tia de los mismos idólatras en las varias ceremonias de un propósito firme de jamas ofenderle. Debes estar su falso culto debiera avergonzarte. Ve aquí un ejemigualmente persuadido, de que para participar dignamen- plo de los mas extraordinarios.

Cuenta S. Gregorio, que ofreciendo Alejandro MagDios se digna entregársenos, es menester que estemos no un sacrificio á sus falsas deidades, cayó en la mangen gracia suya, y penetrados de los mas vivos impulsos de uno de sus pages una ascua encendida. Sintió des de fé, de respeto, de amor y de humildad. No me quie- de luego un dolor muy vivo; pero se dejó casi abrasar laro detener ahora en esplicarte estas diferentes disposi- mano sin prorumpir siquiera en un gemido, por no tur-ciones; pero sí en ecsortarte á que no omitas la mas mí- bar el sacrificio. “De este idólatra, concluye el Santonima, para participar de los frutos que saca de los sacra- debeis aprender hasta qué término ha de llegar vuestramentos todo aquel que los recibe dignamente, y para e- modestia y vuestro respeto cuando asistís al santo sacri- vitar las desgracias que se atraen los que no se acercan á ficio del altar.”

No te es menos necesaria la frecuencia de sacramen- mo los sacramentos son alimentos saludables para aque- tos que la oracion. Los sacramentos son para nuestra- llos que santamente los reciben, puede decirse que se alma lo mismo que los alimentos para nuestro cuerpo- convierten en veneno para los que los profanan. La la conservan, la fortifican y la alimentan. ¿Cuánto cui- confesion, por ejemplo, no produce otro efecto en el pe- dado no tendrias de no dejar tu cuerpo muchos dias sin- nitente mal dispuesto, que hacerle mas culpado, y S. Pa- el alimento necesario? Temerias, con razon, que le- bblo nos advierte, que el que recibe indignamente el cuer- faltasen las fuerzas, y que llegase totalmente á perecer- po de Jesucristo, se come su propia condenacion. Pa- Pues el mismo has de tener de tu alma. Si la privases- rra conocer la severidad con que Dios acostumbra casti- de la frecuencia de sacramentos, caería en la mayor fla- gar á los que abusan de las cosas sagradas, no es me- queza, se iria debilitando cada dia, y perderia al fin to- nester mas que acordarse del modo con que trató á los que faltaron al respeto debido al Arca del Testamento. do su vigor. Mira, pues, cómo una de tus importantes- Oza no hizo mas que estender la mano para sostenerla. obligaciones es el frecuentar los sacramentos, y llegarte- é inmediatamente fué herido de muerte. No cometie- á lo menos una vez al mes, al tribunal de la penitencia

te del adorable Sacramento de la Eucaristía, en que

ron otro delito los Betsamitas que el de mirarla con una curiosidad temeraria, y con todo en el instante fueren esterminados. ¿Pues con qué rigor no castigará á aquellos que se atreven á profanar su cuerpo y sangre preciosísimos, de los cuales no fué el Arca mas que una perfecta figura? Con todo, estos ejemplares no te han de impedir que te llegues á ellos, no solo moverte á que te dispongas con el mayor cuidado que puedas para recibirlos, seguro de que si realmente los recibes, serán para tí un manantial de gracia y de bendiciones.

Para disponerte á recibir con fruto los sacramentos y para conservar en tu ánimo la religion y la piedad, hay cosa mas útil que la eleccion de buenos libros. Su instrucciones saludables te pondrán á la vista tus obligaciones, y te animarán á cumplirlas. Serán otros tantos predicadores que fortalecerán tu alma contra los atractivos de los vicios y de los malos ejemplos. S. Agustín debió su conversion á los buenos libros que leía. Hagánde un día en un huerto recostado al pié de una higuera, oyó una voz que repitió muchas veces estas palabras: *tolle lege; esto es toma y lee.* Estaba á la sazón lleno de dudas y confusiones; nacidas de su corazón para convertirse, y acordándose de las dichas palabras, de que S. Antonio se habia convertido leyendo el Evangelio, tomó el libro de las Epístolas de S. Pablo, que tenia allí mismo; leyó el primer capítulo que se le presentó, y tropezó precisamente con uno que se reprendia sus desórdenes, y se le hacia obligacion de vivir santa y cristianamente. Esto bastó para desvanecer todas sus incertidumbres; sintióse infla-

mado de un extraordinario valor, y empezó desde aquel punto á renunciar al mundo y á sus pasiones para desagarrarse totalmente al servicio de Dios. ¿Y en qué hubiera parado si hubiera resistido á la voz que quedado para siempre en el camino de la perdicion, y jamas se hubiera convertido. Has, pues, cuenta de que la religion y la piedad dirigen las mismas palabras que á S. Agustin: *tolle lege.* Imita su docilidad, consagra á lo menos un cuarto de hora al dia á leer algun buen libro, y los frutos que este corto trabajo te producirá, te convencerán, mejor que todas mis ponderaciones, de la utilidad de este santo ejercicio.

Otra piadosa práctica que quisiera yo inspirarte y á la cual te debieras entregar con el mayor esmero, es la devocion á la Virgen Santísima. Esta Señora es madre de Dios y madre de los hombres, y por consiguiente de los santos se han distinguido en tener para con esta Señora la mas tierna devocion, y han conseguido por su medio los mas señalados favores. Santo Tomás de Aquino aseguró, al tiempo de morir, que jamas habia conseguido de lograr cosa alguna que hubiese pedido á Dios por le intercesion de Maria. De Alberto el Grande se cuenta, que debió á esta misma devocion los rápidos progresos que hizo en las ciencias. Cansado de las dificultades que hallaba en el estudio, pensó en renunciar al estado religioso y volverse al mundo; pero la Virgen Santísima, á quien singularmente veneraba, se le apareció en sueños; y prometiéndole que no hallaria en adelante

su entendimiento los mismos obstáculos en el estudio de las ciencias, para hacerle ver que únicamente debió este favor á su intercesion, le anunció que llegaria algun dia á olvidar todo lo que hubiese aprendido: lo que verificó al pié de la letra, pues dicho sábio, despues de haber brillado mucho tiempo por su erudicion, perdió de tal manera la memoria, que no le quedó el menor recuerdo de todo lo que habia aprendido. Seria necesario un volúmen entero para manifestarte las gracias particulares que han debido á Maria sus fieles devotos. Algunos, ilustrados por su medio con celestiales luces, han reconocido claramente el estado á que Dios los llamaba. Otros con su auxilio han conservado su inocencia en el medio de las mas violentas tentaciones. Todos, en proporcion de sus necesidades, han experimentado los saludables efectos de su proteccion. ¿Y por qué no los has de experimentar tú igualmente? ¿Qué no debes esperar de una madre tan tierna si la invocas con humildad y confianza? Los niños son singularmente objeto de su predileccion; se complace en admitir sus rendimientos y en abrigar su inocencia bajo su poderoso amparo. Procura, pues, merecerlo con una fiel y continua devocion. No dejes pasar dia alguno sin honrar á Maria por medio de algunas particulares oraciones, y celebra todas sus fiestas con la mas tierna devocion. Jamas la invocará en vano; y si te portas con esta Señora como un hijo obediente y celoso en servirla, encontrarás en ella el cariñoso riño de una tierna madre.

El angel que Dios ha destinado para asistirte y velar en tu conservacion y salvacion debe tener tambien parte en tus cultos. Ya sabes lo que en otros tiempos

hizo el Arcángel S. Rafael con el jóven Tobias. Le anunció en su largo viaje, le libertó del monstruoso pez que se le iba á devorarle, le dió los mas prudentes consejos para que no cayese en los lazos que le armó el angel de las tinieblas; por último, le volvió sano y alegre á casa de sus padres. Pero Tobias, por su parte, lleno de agradecimiento, miró como su primera obligacion, luego que estuvo en su casa, el corresponder á su santo conductor, le ofreció inmediatamente la mitad de sus bienes. Tú tambien has recibido, aunque de un modo invisible, de un ángel custodio, los mismos favores que Tobias en otro tiempo. No ha dejado un momento de protegerte y velar en beneficio tuyo. Mil veces te ha libertado de la garganta del pecado, monstruo infinitamente mas temeroso que el que acometió á Tobias. Mil veces, inspirándote saludables pensamientos, te ha hecho evitar los lazos del demonio; y siempre está dispuesto á hacer experimentar los saludables efectos de su proteccion. Mira, pues, la juiciosa conducta de aquel piadoso israelita, y profesando á tu ángel custodio el mismo reconocimiento y amor que él manifestó á su santo protector. No exiges el santo ángel parte alguna de tus bienes; pero si desea y merece tu reconocimiento, tu respeto, tu amor y tu confianza. No se los niegues ni dejes de implorar su asistencia todos los dias, especialmente por la mañana y por la noche. No omitas, en fin, amado Teotimo, cosa alguna de las que puedan alimentar y aumentar tu piedad. Acuérdate que sin ella nada hay sólido, y que de ella depende tu felicidad en esta vida y en la otra.

CAPITULO III.

*De la inocencia.*

No tengo otra cosa que encargarte con mas encarecimiento, ó amado Teotimo, despues de la piedad, en cuya importancia y necesidad te he demostrado, que la conservación de la inocencia. Esta virtud es el principal adorno del hombre, que le iguala de algun modo á los ángeles y á los espíritus celestiales. Por ella mereció San Juan Evangelista ser el favorito de Jesucristo y descansar sobre su pecho. En una palabra, en ella consiste nuestra gloria y nuestra felicidad. Nada son las ventajas mas preciosas en comparacion de este tesoro inestimable que posees. Así, si fuese necesario, todo lo deberias perder para conservarlo. Mientras lo poseas serás sobradamente rico; pero si lo pierdes, lo perdiste todo.

Adán y Eva gozaron de la suerte mas feliz mientras se mantuvieron en el estado de la inocencia: libres de las pasiones, de las enfermedades y la muerte, lograban la vida mas tranquila en un jardin delicioso y fértil, que sin necesidad de cultivo producía todo género de frutos. No los incomodaba el calor del estío ni el frío del invierno. Gozaban de una primavera continua, y todos los animales estaban obedientes á su imperio; nada faltaba á sus deseos, nada se oponía á sus inclinaciones, pero apenas perdieron la inocencia, cuando fueron arrastrados de aquel delicioso vergel; se esterilizó la tierra, experimentaron los rigores de todas las intemperies; desenfrenaron sus pasiones para atormentarlos; quedaron sujetos á las enfermedades y á la muerte, y en lugar de su pasada felicidad llovieron sobre ellos todos los males.

Ve aquí, amado Teotimo, una descripción exacta de lo que te sucederá tambien si llegas á perder el precioso tesoro de tu inocencia. Te cerrarás tú mismo las puertas del cielo, quedarás privado de la amistad de Dios y hecho esclavo del demonio y del pecado. Dios te libre de experimentar jamas tan funesta desgracia. Hijo mio, recuerda en otro tiempo la reina Blanca á S. Luis, cuando era de tierna edad: ya ves lo que te quiero, pues á pesar del amor con que te miro, mas querría verte espirar delante de mis ojos, que incurrir en un solo pecado mortal. No tengo reparo, amado Teotimo, en repetirte la misma cosa; si, por grande que sea la amistad que te profeso, mas quisiera verte privado de la vida que de la inocencia, porque la pérdida de la vida interesa solamente al cuerpo, pero la de la inocencia interesa á la alma y la dispone á una desgracia eterna.

Por esta razon vemos que todos aquellos que han estado penetrados de verdadero amor á la religion y temor de Dios, han preferido, cuando ha sido necesario, los suplicios y la muerte al pecado. Así leemos que José mas quiso esponerse á ser calumniado, maltratado y encerrado en un oscuro calabozo que cometer el delito que se le proponía. Una infinidad de jóvenes de ambos sexos le han imitado y han padecido los mayores tormentos por no perder la amistad de Dios. En confirmación de esto, me contentaré con citarte el memorable ejemplo que dieron al mundo los siete hermanos macabeos.

Queriendo obligarlos el impío Antioco á comer de un manjar prohibido entonces por la ley de Dios, respondieron unánimes los generosos hermanos, que mas querían

morir que ofender al Supremo dueño del universo. El tirano al oír esta respuesta, mandó preparar todo género de instrumentos para atormentarlos; pero ni los potros ni las ruedas, ni las calderas encendidas pudieron hacer titubear la constancia de los seis primeros, murieron todos sucesivamente gozándose de su dichosa suerte. Quedó el mas jóven; y viendo Antioco que no habian cedido los otros á los tormentos, se valió para con él de las caricias y de las mas lisongeras promesas. Hizo venir al mismo tiempo á su madre para que le escortase á obedecer á sus órdenes; pero la virtuosa madre, en lugar de coadyuvar á las intenciones del tirano, no habló á su hijo sino para animarle á seguir el ejemplo de sus hermanos, y á morir como ellos en la defensa de las sagradas leyes, mostrándole el cielo, en donde antes de mucho habia de recibir el premio debido á su valor. No fué inútil la escortacion; el piadoso jóven, mirando con igual desprecio promesas y amenazas, protestó sin rebozo que no obedecería á las órdenes de Antioco sino á la ley de Dios. Irritó esto de tal manera al impío monarca, que soltando la rienda á todo su furor, mandó á los verdugos que agotasen su rabia sobre aquella tierna víctima, que sufrió la muerte con la mas heroica constancia.

Ve aquí lo que costó á aquellos jóvenes mártires la conservacion del precioso tesoro de la inocencia. Regularmente no tendrás tú que padecer tales combates ni que hacer tan grandes sacrificios para conservar la tuya. Pero no debo disimularte que necesitarás del mayor cuidado para no perderla. Esta virtud es una hermosa flor adornada de los mas vivos colores y que es

parece muy lejos el mas agradable olor; pero el menor vaho puede marchitarla, y el mas leve soplo basta para derribarla ó trozarla. Una conversacion indecente, un mal ejemplo, una mala compañía, son bastantes para despojarte de la preciosa túnica de tu inocencia. A pesar de esta delicadeza, estás obligado á conservarla pura y sin mancha. Si Dios te ha revestido de ella ha sido con esta precisa condicion, y llegará el dia en que te pida cuenta de ella.

Después que los hijos de Jacob vendieron á su hermano José á unos mercaderes israelitas, para ocultar este delito á los ojos de su padre, que le amaba con particular cariño, se quedaron con su túnica, y manchándola con la sangre de un cordero, se la enviaron con un criado, diciéndole por su medio: “Esta túnica hemos encontrado, mira si es la de tu hijo.” ¡Triste de mí! exclamó el padre. ¡demasiado la conozco! ¡Pero en qué estado la veo! “No hay remedio, José ha perecido; alguna fiera lo ha devorado.” Interrumpieron los suspiros y sollozos estas tristes palabras, y no hubo medio de calmar el dolor del afligido padre.

Pues haz tú tambien cuenta que llegará dia en que los ángeles presenten la túnica de tu inocencia ante el tribunal del Supremo Juez, diciéndole como á Jacob: “Mirad, Señor, si esta es la túnica de vuestro hijo.” ¡Y qué desgracia seria la tuya si la vieses manchada y teñida en sangre! Serias perdido para siempre, porque en el reino de Dios no puede entrar cosa manchada, y para ser admitido en él es preciso haber conservado la inocencia, ó haberla recobrado por medio de la penitencia. Cuida pues de que no se diga de tí lo que de José, *Alguna fie-*

*ra lo ha devorado.* El monstruo cruel que puede devorarte es el pecado. Continuamente te rodea para sorprenderte. Huye de él con el mismo cuidado que de una serpiente venenosa, y usa, para librarte, de los medios que Jesucristo nos propone para conservarnos en la inocencia, esto es, de la oracion y vigilancia.

Como nada podemos sin el socorro de Dios, y á cada paso damos las mas crueles caidas, si no nos sostiene su gracia, es preciso que la pidas continuamente y no dejes pasar dia alguno sin rogar muchas veces al Señor, sobre todo, por la mañana y por la noche, por medio de esta corta y adecuada oracion, de que continuamente usaba el jóven Ubaldino, muerto en opinion de santo, á los diez y siete años de edad. "Quitadme antes la vida, ó Dios mio, que permitir que pierda mi inocencia. Añade la frecuencia de sacramentos á la oracion. Todos los santos padres han mirado el sacramento de la Eucaristia como uno de los medios mas eficaces para conservar la inocencia: este divino sacramento, al paso que nos hace impenetrables al fuego de las tentaciones obra en las almas de los que reciben dignamente lo que obró en otro tiempo en el cuerpo de un niño libertándole del furor de las llamas. Ve aquí como cuentan este suceso muchos historiadores eclesiásticos.

Era costumbre antigua de la iglesia griega el consagrar el sacratísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo con pan fermentado, como el que comemos ordinariamente y cuando despues de comulgar los fieles sobran algunas partículas de este pan consagrado, llamaban á algunos niños pequeños de la escuela y se las hacian comer. Vino para este efecto un dia, entre los demas

un hijo de un vidriero judío. Este niño que ignoraba nuestros santos misterios, despues de haber recibido como los demas en la iglesia la sagrada Eucaristia, volvió á su casa. Preguntóle su padre por qué habia tardado tanto en volver y el niño le contó sencillamente lo acaecido. Bastó esto para irritar al fanático judío, de tal manera, que cogiendo, endurecido al niño, le arrojó en el horno encendido que le hervia para fabricar el vidrio. La madre, echando menos al hijo, ignorando lo que habia sucedido, corrió toda la ciudad, buscándole, derramando un rio de lágrimas, é implorando el socorro del cielo, con voces interrumpidas por los sollozos: al tercer dia, desesperando ya de hallarlo y encontrándose llena de dolor á la puerta de la vidrieria de su marido, repetia continuamente el nombre de su hijo, que oyéndola le respondió de dentro del horno. La pobre madre llena de gozo rompe la puerta, y viendo á su hijo sin la menor lesion encima de las ascuas, le pregunta, cómo es que el fuego no le habia dañado, á lo que el niño, contándole el suceso, satisface diciendo: Una muger vestida de púrpura ha venido á visitarme muchas veces, me ha dado agua para apagar las llamas que me rodeaban, y me ha traído de comer cuando lo he necesitado. Habiendo llegado este milagro á oídos del emperador Justiniano, mandó que bautizasen á la madre y al hijo, que lo deseaban, hizo castigar con pena de muerte al padre, que de ningun modo quiso hacerse cristiano.

Pero no basta orar y frecuentar los sacramentos: Dios no lo ha de hacer todo. Es menester que por tu parte veles sobre tí mismo, y guardes con especialidad tus sentidos para no ver ni oír cosa alguna que pueda perjudi-

car á tu inocencia. Una mirada sola bastó para perder á David. Hasta entonces habia sido un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya se detuvo á considerar con atencion un objeto peligroso, y esta sola imprudencia fué suficiente para hacerle cometer delitos enormes. Y si este santo rey se dejó seducir fácilmente, ¿qué no debes temer tú, si no haces como Job un pacto con tus ojos para no ver cosa alguna que pueda inclinarte al pecado? Esta vigilancia es el único medio para librarte de los tropiezos en que caen todos los dias tantos jóvenes, que apenas llegan al uso de la razon, cuando se sirven de ella para ofender á Dios.

No puedo persuadirme, amado Teotimo, que hasta ahora hayas incurrido en tal desgracia: tengo demasiado buen concepto de tu religion y de tu virtud para creerlo; pero si por desdicha hubieses manchado la preciosa túnica de tu inocencia con algun pecado grave, y sabes que Dios en el sacramento de la penitencia no ha dejado un remedio saludable para purificarnos y curarnos; y así, acude inmediatamente á él. Si vieras tu cuerpo acometido de alguna enfermedad peligrosa, ¿qué prisa no tendrías para llamar al médico y tomar los medios necesarios á fin de recobrar tu salud? ¿Puedes cuánto mas debes apresurarte para remediar los daños de tu alma? La herida que en ella hace el pecado, es mil veces mas peligrosa y funesta que todas las enfermedades del cuerpo. A cada instante estás espuesto que te sorprenda la muerte. ¿Y qué seria de tí si murieses en pecado?

Espero en el Señor que no experimentarás tanta suerte; persuadido de que aun posees el precioso tesoro

de la inocencia, ó que á lo menos, si has tenido la desgracia de caer en pecado habrás tenido cuidado de purificar tu alma por medio de una sincera penitencia. Así, me contentaré con esforzarme á precaverte contra los escollos que estás espuesto á encontrar y que puedan ser funestos á tu inocencia. Estos escollos son los amigos viciosos y los malos libros. En los dos capítulos siguientes verás cómo debes pensar acerca de ellos.

#### CAPITULO IV.

##### *De las malas compañías.*

El Espíritu Santo nos asegura, que no hay tesoro, por precioso que sea, que pueda compararse á un amigo prudente y virtuoso. El que lo es, toma parte en nuestros trabajos, nos consuela en nuestras aflicciones, nos ilumina con prudentes consejos y nos inclina á la virtud con su ejemplo. Tal era Jonatas respecto de David, y David para con Jonatas.

Pero si es tan útil la amistad con los buenos, no hay cosa mas perjudicial que la que se contrae con los malos. Menos debes temer á un enemigo declarado que á un amigo vicioso. Del primero siquiera desconfiarías y tomarías precauciones para evitar sus asechanzas. Del segundo, al contrario, no recelándote de él y tratándole familiarmente, aprenderías insensiblemente las máximas mas perniciosas, imitarías su perverso ejemplo, y poco á poco te harías semejante á él. El ejemplo de Neron basta para hacernos palpable esta verdad.

car á tu inocencia. Una mirada sola bastó para perder á David. Hasta entonces habia sido un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya se detuvo á considerar con atencion un objeto peligroso, y esta sola imprudencia fué suficiente para hacerle cometer delitos enormes. Y si este santo rey se dejó seducir fácilmente, ¿qué no debes temer tú, si no haces como Job un pacto con tus ojos para no ver cosa alguna que pueda inclinarte al pecado? Esta vigilancia es el único medio para librarte de los tropiezos en que caen todos los dias tantos jóvenes, que apenas llegan al uso de la razon, cuando se sirven de ella para ofender á Dios.

No puedo persuadirme, amado Teotimo, que hasta ahora hayas incurrido en tal desgracia: tengo demasiado buen concepto de tu religion y de tu virtud para creerlo; pero si por desdicha hubieses manchado la preciosa túnica de tu inocencia con algun pecado grave, y sabes que Dios en el sacramento de la penitencia no ha dejado un remedio saludable para purificarnos y curarnos; y así, acude inmediatamente á él. Si vieras tu cuerpo acometido de alguna enfermedad peligrosa, ¿qué prisa no tendrías para llamar al médico y tomar los remedios necesarios á fin de recobrar tu salud? ¿Puedes cuánto mas debes apresurarte para remediar los daños de tu alma? La herida que en ella hace el pecado, es mil veces mas peligrosa y funesta que todas las enfermedades del cuerpo. A cada instante estás espuesto que te sorprenda la muerte. ¿Y qué seria de tí si murieses en pecado?

Espero en el Señor que no experimentarás tanta suerte; persuadido de que aun posees el precioso tesoro

de la inocencia, ó que á lo menos, si has tenido la desgracia de caer en pecado habrás tenido cuidado de purificar tu alma por medio de una sincera penitencia. Así, me contentaré con esforzarme á precaverte contra los escollos que estás espuesto á encontrar y que puedan ser funestos á tu inocencia. Estos escollos son los amigos viciosos y los malos libros. En los dos capítulos siguientes verás cómo debes pensar acerca de ellos.

#### CAPITULO IV.

##### *De las malas compañías.*

El Espíritu Santo nos asegura, que no hay tesoro, por precioso que sea, que pueda compararse á un amigo prudente y virtuoso. El que lo es, toma parte en nuestros trabajos, nos consuela en nuestras aflicciones, nos ilumina con prudentes consejos y nos inclina á la virtud con su ejemplo. Tal era Jonatas respecto de David, y David para con Jonatas.

Pero si es tan útil la amistad con los buenos, no hay cosa mas perjudicial que la que se contrae con los malos. Menos debes temer á un enemigo declarado que á un amigo vicioso. Del primero siquiera desconfiarías y tomarías precauciones para evitar sus asechanzas. Del segundo, al contrario, no recelándote de él y tratándole familiarmente, aprenderías insensiblemente las máximas mas perniciosas, imitarías su perverso ejemplo, y poco á poco te harías semejante á él. El ejemplo de Neron basta para hacernos palpable esta verdad.



Mientras este jóven príncipe se gobernó por los consejos de Burrho y Séneca, que estaban encargados de su educacion, fué admirado de todo el mundo por su mansedumbre y clemencia. Habiéndosele presentado un dia uno de sus ministros para que firmase una sentencia de muerte, dijo estas admirables palabras: "Ojalá y no supiese escribir." En otra ocasion escribió á uno de los gobernadores de su provincia, que habia aumentado considerablemente los impuestos, que era menester esquilar las ovejas, pero no desollarlas; dándole á entender con esto, que no era razon incomodar y arruinar los pueblos con contribuciones demasiado crecidas. Pero apenas empezó á dar oidos dicho príncipe á los cortesanos aduladores y viciosos que lo rodeaban, cuando dejando á un lado la humanidad y clemencia, se convirtió en un leon furioso que no podia alimentarse sino de sangre y de matanza. La nobleza y el pueblo, y especialmente los cristianos, fueron sacrificados sucesivamente á su crueldad. Dió muerte no solamente á Burrho y á Séneca, sino á su misma madre Agripina y á Octavia su muger. Llegó al extremo de decir muchas veces que deseaba que todo el género humano no tuviese más que una cabeza para tener el gusto de cortarla. Final, en fin, su barbarie é inhumanidad, que hizo pegar fuego á Roma, para tener el gusto de contemplar desde una alta torre el incendio, entreteniéndose en cantar un poema sobre la ruina de Troya, mientras que las llamas devoraban la ciudad.

No fué menos funesto para Joas, rey de Judá, el trato para con los malvados. Este jóven príncipe gobernó con el mayor juicio mientras siguió los consejos de

Joyada, que ademas de haberle libertado del furor de Atalía, le habia colocado en el trono. El trato con este hombre virtuoso le hizo tomar gusto á la piedad y á la virtud.

Pero muerto Joyada tardó poco en mudar de conducta, y dió á conocer con su ejemplo, que somos buenos ó malos segun con quien nos tratamos; porque habiendo venido á hacerle la corte los grandes del reino, se dejó seducir por sus viles adulaciones, y colocó á algunos de aquellos hombres viciosos en el número de sus amigos. Esta fué la época de sus desórdenes. Abandonando desde entonces el culto de verdadero Dios, se entregó al de los ídolos, y llegó á tal extremo su depravacion que quitó la vida al hijo del mismo Joyada á quien debia la corona.

Estas mutaciones te parecerán quizá extraordinarias, pero no deben admirarte. Un amigo vicioso es como un hombre que adolece de una enfermedad pegajosa; contagia á todos los que se le acercan: y así, del mismo modo que huirias con la mayor precaucion de cualquiera que padeciese una enfermedad epidémica, debes evitar el comercio y la amistad de los que tienen costumbres depravadas.

Este era el concepto que hacian de las malas compañías S. Basilio y S. Gregorio, cuando estudiaban en Atenas, siendo de tu misma edad. "Huíamos, dice S. Gregorio, cuidadosamente de todo trato con aquellos compañeros que eran insolentes, violentos y de malas costumbres; y solo teniamos amistad con aquellos que por su modestia, su moderacion y su juicio podian ayudarnos y mantenernos en los buenos propósitos que te-

niamos de hacer una vida arreglada; conocíamos muy bien que los malos ejemplos se comunican fácilmente como las enfermedades contagiosas. ¿Quieres ver un símil palpable que te haga conocer mejor el peligro de las malas compañías? Mezcla frutas sanas con otras corrompidas, verás como en todas se introduce la podredumbre y quedan enteramente perdidas. Este fué el símil de que se valió un prudente padre para retraer á su hijo de las malas compañías. Ve aquí el suceso.

FABULA III.

*Las naranjas.*

De la orilla del Tajo, un buen vecino  
Tenia un hijo, en quien unió el destino,  
Sin ejemplar, talento y hermosura  
Al candor, la inocencia y la dulzura.  
Un fénix en su tiempo era el chiquillo  
Mas por desgracia suya habia dado  
En tratar con algunos calaveras  
De su edad, cuyo ejemplo depravado,  
Su corazon sencillo  
Podia corromper muy fácilmente.  
El padre procuró con tolas veras  
Cortar esta amistad; mas vanamente,  
Pues de su justo celo  
Y sus sermones se burló el mozuelo.  
“Por qué, le dijo un dia,  
Me eshorta usted á dejar tal compañía?  
Si usted á mis amigos conociera  
Para otro su consejo guardaria;  
Son buenos, y aunque alguno no lo fuera,  
Frecuentándome á mí se corrigiera.”  
Así hablaba el tontuelo  
De una falsa confianza prevenido:  
Su padre, cada vez con mas recelo,  
Al ver al niño en tal peligro puesto  
Hizo el desentendido,

Y buscó otra ocasion mas favorable  
Para darle el consejo saludable:  
Estando ausente el jóven, llenó un cesto  
De fruta delicada,  
Naranjas, que á la vista parecian  
De oro puro, que en nada cederian  
A las que presentó la fabulosa  
Huerta de las Hespérides (1) famosa:  
Entre ellas dos ó tres puso el anciano  
Esprofeso, que ya descoloridas  
Mostraban estar dentro corrompidas,  
Y entregó el cesto al jóven; muy ufano  
De tal regalo, comenzó á mirarlas,  
Y viéndolas que ya iban á perderse,  
¿Qué ha hecho usted? si estas van á corromperse  
Con esas buenas, ¿para qué mezclarlas?  
Así se volverán todas veneno!”  
“No, dijo el padre, tu temor es vano:  
Verás todas las malas componerse  
Con el suave aroma de las buenas.”  
“Al contrario, señor, lo que está sano  
Se podrirá, replica el desbarbado,  
Al lado de esas tres que están dañadas.”  
Redúcese, por fin, á duras penas  
A aguardar por tiempo limitado;  
Coge el padre una llave, y bien cerradas  
Las deja hasta que el tiempo suficiente  
Para lograr su intento haya pasado.  
Parece un siglo al jóven impaciente:  
Llega en fin el instante suspirado:  
Dale el padre la llave, él se apresura,  
Apenas puede hallar la cerradura:  
Abre por fin, y encuentra ¡oh vista horrible!  
Todo hecho una confusa podredumbre:  
Lleno de pesadumbre,  
Murmura de su padre y se lamenta:  
“¿No dije, esclama, á usted, que era imposible  
Que así quedase sana ni una sola?  
Pero usted de mi dicho no hizo cuenta.”  
El sábio padre al ver tal bataola,  
“Sosiégate, dice, hijo de mi alma,

(1) Huerta fabulosa colocada por los poetas en España, en la que dicen habia árboles que daban manzanas de oro.

Tu sentimiento calma;  
 Si yo de tus prudentes reflexiones,  
 Tocante á las naranjas no hice aprecio,  
 Tú con igual desprecio  
 Trataste mis consejos y razones,  
 Cuando pronostiqué que llegaría  
 Tiempo en que tus amigos corrompiesen  
 Tu pureza á no huir su compañía:  
 Esta fruta perdida es fácil cosa  
 Resarcirla con otra mas hermosa;  
 Mas si en tu corazon se introdujesen  
 Los vicios y manchasen tu inocencia,  
 ¡Cuál mi dolor seria!  
 ¡Cómo desgracia tal remediaría!"  
 Esto bastó para que comprendiese  
 El jóven el enigma y la advertencia:  
 Y este lance instructivo  
 Fué antidoto y total preservativo  
 Para que de los malos siempre huyese  
 El ejemplo á nosotros se dirige:  
 ¡Oh jóvenes, gravad esta importante  
 Máxima en la memoria,  
 Que está harto acreditada por la historia:  
 Rara vez el malvado se corrige  
 Aunque trate con buenos y es constante  
 Que siempre el bueno se pervierte y daña  
 Cuando con los malvados se acompaña.

No me cansaré de ecshortarte á que te acuerdes á me-  
 nudo de este suceso. Ningun símil hay mas propio par-  
 darte á conocer el peligro de las malas compañías; per-  
 con todo, aun hay alguna diferencia entre las frutas pa-  
 sadas y los amigos viciosos; pues aquellas á lo menos  
 manifiestan claramente su mal estado. Las manchas  
 lívidas de que las vemos cubiertas, nos dan á conocer  
 fácilmente su interior podredumbre, en lugar que los a-  
 migos viciosos parecen muchas veces muy distintos de  
 lo que son. Ocultan los desórdenes de su corazon ba-  
 jo el velo de la modestia y de la honradez. Son lobos  
 hambrientos que se cubren con pieles de oveja para po-

der devorar con mas facilidad los tiernos corderillos.  
 No te fies, pues, de su exterior, engañoso, no juzgues  
 por sus modales de sus costumbres; antes bien atente  
 al concepto de los que los conocen y te avisan que evi-  
 tes su trato. La fábula siguiente te dará á conocer cuán  
 peligroso es escoger sin precaucion un amigo.

FABULA IV.

*El raton y el gato.*

Un ratoncillo jóven é inesperto  
 En las cosas del mundo  
 Cansado de vivir en un profundo  
 Abismo con sus padres encerrado,  
 Se escapó una mañana, y muy despierto  
 Comenzó á corretear con alegría  
 El campo dilatado,  
 Que á su admirada vista se ofrecia.  
 Descubrió, no muy lejos, casualmente  
 Otro animal de venerable gesto:  
 Su mirar inocente  
 Y grato, su magnífico ropage,  
 Y aun su modo de andar grave y modesto  
 Dejaron al bobillo embebecido,  
 Y deseoso de amistad y trato  
 Con tan benigno y sano personage,  
 Y era no menos que un famoso gato,  
 Por nombre Ratizampa, conocido  
 Por el Neron de ratas y ratones,  
 Que á pesar de su santa catadura  
 Sin piedad á docenas se mamaba.  
 Mas nuestro ratoncillo, que ignoraba  
 Sus tretas y perversas intenciones,  
 Totalmente fiado en su dulzura  
 Y humildad aparente,  
 En su lengua ratona, interiormente  
 Decia; "¡Qué señor tan apreciable!  
 ¡Qué trato será el suyo tan amable!  
 Por feliz me tendria

En gozar su amistad y compañía.  
Se acerca al decir esto reverente  
Al santo, que dejando de repente  
La mansedumbre á un lado,  
Fiero sobre él se arroja, y al cuitado  
Sin mascararlo en el vientre lo sepulta.  
Jamás fíemos solo en la apariencia;  
Que muchas veces la maldad se oculta  
Con capa de virtud y de inocencia.

Imprime cuidadosamente en el fondo de tu corazón estas saludables máximas y procura conformarte á ellas. De este cuidado depende principalmente la conservación de tu inocencia, porque segun el oráculo del Espíritu Santo, "serás bueno con los buenos, y malo con los malos." Por mas virtuoso que hayas sido hasta aquí, una mala compañía vastaria para perderte. La esperiencia nos enseña todos los días que la mayor parte de los jóvenes naufragan en este escollo; yo mismo he visto perecer en él á infinitos; y si no te hace fuerza mi testimonio, mira lo que dice Gerson del trágico fin de un joven ilustre por su nacimiento.

Habia sido dicho joven, por mucho tiempo, un contrajo estrecha amistad con un sugeto vicioso y entregado á la mayor disolucion. Las conversaciones de los malos ejemplos del perjudicial amigo tardaron en contagiar su entendimiento y su corazón. En la ta entonces le habian hecho admirar, se notó en él un total abandono á los mas vergonzosos desórdenes. No anhelaba otra cosa que juegos, diversiones y deleites. Todos los esfuerzos de sus padres, amigos y maestros para apartarlo del camino del vicio fueron vanos.

los mismos obstáculos que hallaba servian de nuevo incentivo á sus pasiones: y en fin, perseveró impenitente hasta la muerte. Sobrecogido de una violenta enfermedad, habiéndose presentado un sacerdote para exhortarle á reconciliarse con Dios, se negó totalmente á oírle, y avivando el caritativo eclesiástico sus exhortaciones, al paso que le veia mas endurecido, el des-

graciado joven, atormentado de los remordimientos mas fuertes, se volvió al fin á mirarle con semblante furioso, le dijo estas terribles palabras: "¡Infeliz del que me ha educido! Son demasiado grandes mis delitos para esperar su perdon. Veo ya el infierno abierto para recibirme." Despues de haber pronunciado estas palabras, se volvió al otro lado para no oír las voces del sacerdote; y al cabo de un instante espiró lleno de la mas horrible desesperacion.

Ve aquí, amado Teotimo, el fruto de las malas compañías. Así se cumple el oráculo del Espíritu Santo, que dice "que el que anda con la pez se manchará los lados;" esto es, que el que trate con amigos viciosos, contraerá sus vicios y defectos. No estrañes, pues, que me haya detenido tanto en un asunto de tanta importancia. Melisonjearia de haber asegurado tu inocencia si su- tregado á la mayor disolucion. Piera de fijo que te habia inspirado un eficaz horror á las malas compañías. Con todo, queda aun otro escollo que debes evitar con igual cuidado: éste es el de leer los malos libros, de lo que ahora te voy á hablar.

## CAPITULO V.

### *De los malos libros.*

Son los libros para el alma lo que los alimentos para el cuerpo. La sustentan y la fortalecen: pero así co-

mo hay alimentos que en lugar de contribuir á la salud del cuerpo, solo sirven para debilitarla y terminarla, en el mismo modo, amado Teotimo, hay libros que en lugar de ilustrar y perfeccionar nuestra alma, no son para corromperla y cegarla. Tales son las novelas y poesias amorosas y generalmente todos los escritos perjudiciales á la religion y á las costumbres. Sí, amado hijo, todos los libros de esta clase contienen un veneno sutil, que se insinúa insensiblemente en los corazones de los que los leen, y produce en ellos el mayor fastidio para todos los actos de piedad, y el amor á deleites, que destruye todas sus buenas inclinaciones. Pudiera citar muchos ejemplos en confirmación de esta triste verdad. Conozco muchos jóvenes que la han experimentado á costa suya. Me acuerdo, en particular de uno á quien los malos libros pervirtieron totalmente. Estaba lleno de la mas sincera piedad, pero al mismo tiempo era aficionadísimo á leer, y leia sin discernimiento cuantos libros caian en sus manos; tropezó lastimosamente con algunos de aquellos que parecen haber sido vomitados por el infierno para pervertir la juventud. principio los manejaba sin conocer el peligro; pero poco á poco se aficionó á ellos, y comenzó, digámoslo así, á tomarles el gusto. Desde esta época empezó á desfriarse en la piedad, dejó de acudir á los sacramentos con aquella frecuencia que solia, y al cabo abandonó todas sus devociones y mudó enteramente de conducta. Los que velaban sobre su educacion no sabian á que atribuir tan repentina mudanza, y mucho mas vieno que no andaba con malas compañías; hasta que un día él mismo declaró impensadamente el motivo, propalando

en la conversacion una perniciosa mácsima que habia leído en un libro malo que citó. El superior del colegio que le oyó, fué inmediatamente á registrar su estante, el que halló varias novelas y escritos escandalosos. Reprendióle severamente, y le hizo presente las funes consecuencias de semejantes lecturas: convino en serlo el jóven, y aun le confesó con sinceridad, que la lectura de estos libros perniciosos era el origen de su depravacion; pero como somos mas inclinados al mal que al bien, se habian impreso tan profundamente en su ánimo las malas ideas que habia bebido en aquellos libros, que le costó mucho trabajo borrarlas de él, ó quizá jamas lo consiguió.

Me lisonjeo, amado Teotimo, que no te sucederá lo que á este infeliz jóven; pero no respondo de tu virtud, sino con tal que evites cuidadosamente la lectura de todo libro vicioso; porque producirá en tí los mismos efectos que ha producido en tantos jóvenes cuya perdicion ha ocasionado.

La fábula nos cuenta que habia en otro tiempo una fuente que volvia frenéticos á los que bebian sus aguas: esta fuente representa á lo vivo los malos libros, cuya lectura, por lo regular, corrompe nuestro entendimiento y nuestro corazon.

Huye, pues, de ellos con el mismo horror que de un vaso emponzoñado. Míralos como otros tantos lazos armados contra tu inocencia; y si alguna vez llega alguno á tus manos, imita la conducta de aquel santo jóven que habiendo hallado un dia una novela, apenas leyó su título, cuando la arrojó al fuego y corrió á lavarse las manos solo por haberlo tocado por el forro, dando á en-

tender con esto cuán persuadido estaba de que no ha cosa mas perniciosa y mas funesta á la inocencia que los malos libros.

No faltará quien te diga para inclinarte á leerlos, que contienen cosas curiosas y bien escritas. Pero el veneno no por agradable que parezca á los sentidos, no deja de ser veneno, y por esta misma circunstancia mas peligroso: así, aunque sean capaces de contentar la curiosidad, debes huir de ellos como del fuego. Mas te valdria permanecer toda tu vida en la mas crasa ignorancia, que comprar la sabiduria á costa de tu inocencia: pero mejor decir, no hallarás que aprender en esos malos libros sino cosas que para siempre debieras ignorar. Sucederia, cuando los hubieses leído, lo que á nuestros primeros padres despues de comer la fruta vedada. Creian que aquel fatal bocádo ilustraria su entendimiento. La infernal serpiente se lo habia persuadido. "Sereis, les habia dicho, como dioses, y alcanzaréis la ciencia del bien y del mal." Adan y Eva, fiados en su promesa, cogieron la dañosa fruta: pero apenas la probaron cuando se vieron despojados de su inocencia, y sumergidos en un abismo de ceguedad y de miseria.

Tales serian, igualmente, ó amado Teotimo, las consecuencias de tu curiosidad. No te dejes, pues, seducir como nuestros primeros padres, por las vanas promesas del espíritu tentador. Tienes como ellos delante de tus ojos mil frutas exquisitas, esto es, una infinidad de buenos libros de que puedes licitamente disfrutar, y que serán para tu alma un excelente alimento. Cíñete á ellos: los demas son como la fruta vedada del paraíso terrenal, y puede decirse de ellos lo que Dios dijo á Adan

de la tal fruta." En el instante que la pruebes morirás." Esto es, perderás la inocencia, que es la vida de tu alma.

Pero como á veces son estos libros perniciosos, dificultosos de distinguirse, y está oculto su veneno bajo de un título engañoso que disimula su malicia, el partido mas prudente para no engañarte, es el de no leer libro alguno sin consultar antes á alguna persona ilustrada y virtuosa, para saber si su lectura te será útil ó engañosa, y conformarte con su dictamen. Sin esta sábia precaucion, te alucinaria facilmente el falso resplandor de algunos libros, que al parecer no pueden contener cosa alguna perniciosa; te aficionarás á ellos sin sospechar el peligro, y experimentarías la misma suerte que el imprudente niño, cuyo suceso voy á contar.

FABULA V.

*El Labrador y el Niño.*

Lejos de maestros,  
Y libre de la aula,  
Contento un muchacho  
El campo paseaba.  
Viéndole cubierto  
De bellas y estrañas  
Flores, á cogerlas  
Alegre se baja.  
Llega á echar la mano  
A una de las plantas  
Cuya flor hermosa  
Los ojos encanta.  
Un labrador viejo  
Que al chico miraba,  
Viéndole en peligro  
De alguna desgracia,

Le grita al instante:  
"Digo, camarada,  
No toques las flores,  
Que te saldrán caras,  
Que hay muchas culebras  
Bajo de las matas,  
Y á los que las tocan  
Dan crueles picadas.  
Y cuántos muchachos,  
Por tenerlo á chanza,  
Sacaron las manos  
Bien ensangrentadas!  
Al oír estas voces  
El niño se espanta,  
Y del prado ameno  
Muy lejos se aparta.

Mas vuelto del susto,  
 Cobrando confianza,  
 Del rústico juzga  
 Que el dicho es patraña.  
 Que para burlarse  
 De su edad temprana  
 Inventó el buen tio:  
 Y así se abalanza  
 A coger las flores  
 Dando vueltas varias,  
 Como mariposa  
 Que de una á otra pasa  
 Una violeta  
 Va á coger gallardo,  
 Cuando una culebra  
 El aguijon le clava.  
 Llorando se vuelve  
 El tontuelo á casa.

Dando con su ejemplo  
 Leccion adaptada  
 A jóvenes necios  
 Que su tiempo gastan  
 En leer libros llenos  
 De máximas malas.  
 Que como las flores  
 A la vista agradan  
 Con hermoso estilo,  
 Con frases limadas.  
 Mas debajo esconden  
 Sierpes enconadas,  
 Que á los que se acercan  
 Muerden y maltratan;  
 Y al que se descuida,  
 Y luego no escapa,  
 QUITAN venenosas  
 La vida del alma.

### CAPITULO VI.

#### *De las obligaciones de los niños para con sus padres.*

Tienes, ó amado Teotimo, un Dios á quien servir una inocencia que conservar. Estas son dos obligaciones indispensables; pero aun hay otra no menos necesaria; ésta es la de honrar á los padres que te han dado la vida. Poco tendré que trabajar, sin duda, para verte á cumplir con ella: sé que lo contrario repugna tu corazon. Por consiguiente no trataré de esta importante materia, precisamente para despertar en tí los sentimientos regulares á todo hijo bien inclinado, sino para advertirte á conservarlos durante toda tu vida; porque no de temer que faltes á esta obligacion por ahora, sino adelante. Demasiado comunes son los ejemplares

hijos desconocidos que por su indocilidad y desagradecimiento han llenado de amargura la vida de aquellos á quienes debian la suya. No quiero citártelos; son monstruos que horrorizan y merecen quedar sequltados en perpetuo olvido. Me debes demasiado buen concepto para creerte capaz de imitarlos. ¡Infelices! Mas te valdria haber perecido en el vientre de tu madre, que llenar su vida de amargura con una conducta indigna de un buen hijo. Acuérdate, pues, que despues de Dios á nadie debes amar y honrar tanto como á los autores de tu nacimiento. Dios ha impuesto á todos los hombres esta obligacion por medio de un mandamiento espreso; pero aun cuando no lo hubiera mandado de este modo, bastaba para ejecutarlo saber que despues de Dios les debes la vida, que te han cuidado en la niñez, que te han llevado en sus brazos, han enjugado tus lágrimas, te han alimentado y criado y que continúan en velar sobre tu educacion, destinando sus trabajos y sudores á prepararte un establecimiento ventajoso. Todos estos beneficios son otras tantas voces sonoras que te dan á entender que no puedes escederte en amarles, honrarles y obedecerles. Jesucristo mismo nos ha dado este ejemplo de filial obediencia. Siendo dueño de cielo y tierra, estando todo sujeto á su imperio, lo estaba él mismo, como dice el Evangelio, á José y Maria su madre, habiendo pasado los primeros treinta años de su vida en su compañía, y únicamente ocupado en obedecerles.

Isaac habia dado ya en la antigua ley un ejemplo admirable de esta obediencia filial; porque habiéndole llevado su padre Abraham á un monte para sacrificarle,

Mas vuelto del susto,  
 Cobrando confianza,  
 Del rústico juzga  
 Que el dicho es patraña.  
 Que para burlarse  
 De su edad temprana  
 Inventó el buen tio:  
 Y así se abalanza  
 A coger las flores  
 Dando vueltas varias,  
 Como mariposa  
 Que de una á otra pasa  
 Una violeta  
 Va á coger gallardo,  
 Cuando una culebra  
 El aguijon le clava.  
 Llorando se vuelve  
 El tontuelo á casa.

Dando con su ejemplo  
 Leccion adaptada  
 A jóvenes necios  
 Que su tiempo gastan  
 En leer libros llenos  
 De máximas malas.  
 Que como las flores  
 A la vista agradan  
 Con hermoso estilo,  
 Con frases limadas.  
 Mas debajo esconden  
 Sierpes enconadas,  
 Que á los que se acercan  
 Muerden y maltratan;  
 Y al que se descuida,  
 Y luego no escapa,  
 QUITAN venenosas  
 La vida del alma.

### CAPITULO VI.

#### *De las obligaciones de los niños para con sus padres.*

Tienes, ó amado Teotimo, un Dios á quien servir una inocencia que conservar. Estas son dos obligaciones indispensables; pero aun hay otra no menos necesaria; ésta es la de honrar á los padres que te han dado la vida. Poco tendré que trabajar, sin duda, para verte á cumplir con ella: sé que lo contrario repugna tu corazon. Por consiguiente no trataré de esta importante materia, precisamente para despertar en tí los sentimientos regulares á todo hijo bien inclinado, sino para advertirte á conservarlos durante toda tu vida; porque no de temer que faltes á esta obligacion por ahora, sino adelante. Demasiado comunes son los ejemplares

hijos desconocidos que por su indocilidad y desagradecimiento han llenado de amargura la vida de aquellos á quienes debian la suya. No quiero citártelos; son monstruos que horrorizan y merecen quedar sequltados en perpetuo olvido. Me debes demasiado buen concepto para creerte capaz de imitarlos. ¡Infelices! Mas te valdria haber perecido en el vientre de tu madre, que llenar su vida de amargura con una conducta indigna de un buen hijo. Acuérdate, pues, que despues de Dios á nadie debes amar y honrar tanto como á los autores de tu nacimiento. Dios ha impuesto á todos los hombres esta obligacion por medio de un mandamiento espreso; pero aun cuando no lo hubiera mandado de este modo, bastaba para ejecutarlo saber que despues de Dios les debes la vida, que te han cuidado en la niñez, que te han llevado en sus brazos, han enjugado tus lágrimas, te han alimentado y criado y que continúan en velar sobre tu educacion, destinando sus trabajos y sudores á prepararte un establecimiento ventajoso. Todos estos beneficios son otras tantas voces sonoras que te dan á entender que no puedes escederte en amarles, honrarles y obedecerles. Jesucristo mismo nos ha dado este ejemplo de filial obediencia. Siendo dueño de cielo y tierra, estando todo sujeto á su imperio, lo estaba él mismo, como dice el Evangelio, á José y Maria su madre, habiendo pasado los primeros treinta años de su vida en su compañía, y únicamente ocupado en obedecerles.

Isaac habia dado ya en la antigua ley un ejemplo admirable de esta obediencia filial; porque habiéndole llevado su padre Abraham á un monte para sacrificarle,



conforme á la órden que Dios le habia dado, el virtuoso hijo, luego que lo supo, se sujetó humildemente á su voluntad, y se dejó atar sobre la pira, pronto á sufrir el golpe mortal que su padre iba á darle; pero Dios no quiso que recibiese la muerte en pago de tan generosa obediencia. Contento del sacrificio de su corazón, hizo oír su voz á Abraham en el instante en que levantaba el brazo para herir aquella inocente víctima. Le prohibió sacrificarla, y en premio de su fidelidad le prometió que derramaria sus bendiciones sobre Isaac, que daría una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, y que todas las naciones serian bendecidas en uno de sus descendientes.

Así se complace Dios en recompensar la sumision de los hijos obedientes á sus padres; cuando al contrario hace llover castigos y maldiciones sobre aquellos que se apartan de esta sagrada obligacion. El ejemplo de Absalon prueba demasiado esta verdad. Este hijo llegó al tal extremo de indocilidad y de rebelion, que tomó las armas contra su padre con ánimo de quitarle la vida. Dios se opuso á sus designios con las tropas que le quedaban fieles, recomendando, con todo, al general de su ejército, que cuidase de conservar la vida de Absalon en el caso que se consiguiese alguna ventaja contra él: chocaron ambos ejércitos, y el de Absalon, aunque mas numeroso, fué derrotado enteramente: el mismo jóven príncipe se vió obligado á ponerse en salvo; pero al pasar montado en una velocísima mula por debajo de un árbol muy frondoso, su cabello, que era sumamente largo, se enredó en las ramas, y siguiendo la mula adelante quedó colgado de ellas, hasta que Joab, á pesar de

órdenes de David, le atravesó con tres dardos el corazón, habiendo sin duda permitido Dios esta desobediencia del general para castigar la rebelion y la ingratitude del malvado hijo.

Por aquí podrás conocer, amado Teotimo, cuán culpado es el hijo que desobedece á sus padres, y con cuánto horror has de mirar semejante conducta; pero no debes evitar con menos cuidado todo lo que puede ser contrario al respeto que merecen: tal fué el delito de Cham, y el origen de todas sus desgracias. Este ingrato hijo tuvo el atrevimiento de burlarse de su padre, á pesar del ejemplo de sus hermanos, que se portaron con el mas profundo respeto; pero no quedó impune su delito, porque habiendo sabido Noé, luego que despertó, lo que habia sucedido, fulminó las mas terribles maldiciones contra el temerario Cham, pronosticando que se arrastraria siempre á los pies de sus hermanos; y por el contrario, bendijo para siempre á Sem y Japhet, y les prometió las mayores prosperidades. No dejó el Señor de ratificar las maldiciones y las promesas de Noé. Cham arrastró una vida miserable; oprimido de desgracias que se extendieron á toda su descendencia, al paso que sus hermanos fueron felices durante toda su vida, y dejaron su dicha en herencia á sus descendientes.

Parece que Dios continúa en el dia en guardar la misma conducta con los hombres. Rara vez prosperan los malos hijos. No solamente son el objeto del desprecio y del aborrecimiento de los hombres de bien, sino que los vemos muchas veces experimentar calamidades que son el justo castigo del poco respeto que han tenido á sus padres. Dios, al contrario, parece que se

complace en derramar á manos llenas sus bendiciones sobre los hijos dóciles y virtuosos. Procura, pues, conseguir las por medio de una conducta digna de un buen hijo, y ten presente que el que falta al respeto debido á sus padres, falta de algun modo al que debe á Dios, pues hacen sus veces respecto de nosotros.

Pero no basta obedecerlos y respetarlos: ademas es preciso amarlos tierna y sinceramente, evitar, en consecuencia, lo que pueda desagradarlos, tirar á complacerlos, consolarlos en sus aficciones y asistirlos en sus necesidades, siempre que hayan menester socorro. Los gentiles mismos nos han dado los mas admirables ejemplos de este amor filial. Podrás conocerlo por este rasgo que se halla en la historia del Japon, en el cual, prescindiendo de la mentira de que se echó mano, y que no puede aprobarse, brilla la mayor heroicidad.

Una muger quedó viuda con tres hijos varones, y no tenia otro socorro que el que ellos la suministraban con su trabajo. Los tres eran idólatras, y viendo estos jóvenes que, ó por falta de ocasion, ó por no haberse hecho desde pequeños al trabajo, no ganaban lo suficiente tomaron la mas estraña resolucion. Se habia publicado poco hacia un edicto, declarando que á cualquier que prendiese á un ladron y lo presentase al magistrado, se le daria una suma considerable. Los tres hermanos aun mas afligidos de la miseria de su madre, que de la suya propia convinieron entre sí que uno de los tres haria el papel de ladron, y que los otros dos le presentarian al juez. Echan suertes para ver cuál de ellos ha de ser víctima del amor filial, cae sobre el mas jóven que se deja atar y llevar como un delincuente; tómas-

le declaracion, confiesa que ha robado, condúcese inmediatamente á la cárcel y reciben sus hermanos la prometida suma: éstos, antes de volver á su casa, hallan medio para entrar á verle en la prision, y creyendo estar solos, comienzan á abrazarle tiernamente, derramando infinitas lágrimas antes de separarse de él. El magistrado, que por casualidad estaba en parage de donde sin ser visto era testigo del lance, se admira estrordinariamente de ver á un delincuente tan estrechamente unido con los que le habian entregado á la justicia; llama inmediatamente á uno de sus dependientes, le da orden de que siga á los delatores hasta la casa donde fuesen á parar, y que no les pierda de vista hasta que esté perfectamente instruido de todo lo necesario para descifrar un suceso tan estraordinario como el que acaba de presenciar. El ministro obedece puntualmente; y hechas todas las diligencias que se le habian mandado, vuelve á decir á su superior que habiendo visto entrar á los dos hermanos en una casa, y acercándose á escuchar, les habia oido contar á su madre todo lo que acabo de decir; que la pobre muger, al oir esta noticia, prorrumpiendo en las mas lastimosas quejas, habia dicho á sus hijos que devolviesen inmediatamente el dinero recibido, porque mas queria morir de hambre que conservar la vida á costa de la de su hijo. El juez mas admirado al oir esta narracion, manda venir al preso, le toma nueva declaracion sobre los supuestos robos, y le hace varias preguntas para ver si se corta en alguna. Viendo, en fin, que todas sus respuestas concordaban perfectamente, y que era inútil su industria, le declaró lo que sabe, y le obliga con esto á confesarlo todo. Apenas le oye la verdad,

cuando pasa á hacer relacion de todo al emperador, que admirado de tan heróica accion, quiso ver á los tres hermanos, los llenó de agasajos, señaló al mas jóven mil quinientos escudos de renta anual y quinientos á cada uno de los otros.

El pasage que voy á contar no es menos admirable que el que acabas de leer. Durante la guerra civil, que dividió á los romanos en tiempo de Augusto y Marco Antonio, Metelo y su hijo se separaron y abrazaron distintos partidos. El padre siguió á Marco Antonio y el hijo se declaró por Augusto; habiendo vencido éste primero en la batalla de Actium, Metelo fué hecho prisionero con otros muchos, y presentado con ellos á Augusto. Estaba tan desfigurado con las fatigas de la guerra y con las incomodidades de su prision, que apenas parecía el mismo; pero su hijo no le desconoció: apenas le vió, se arrojó á sus brazos, le bañó en lágrimas el rostro y temiendo que Augusto le hiciese experimentar todo el rigor de su venganza, le habló de esta manera: “Señor aquí tenéis mi padre á vuestros pies; convengo desde luego en que ha merecido vuestra indignacion por haber tomado las armas contra vos; pero tambien sabeis que por mi parte merezco algun premio por haber seguido fielmente vuestras banderas: dignaos, pues, de concederme la gracia que voy á pedir. No pretendo que deis de satisfacer vuestra venganza, ni que quede impune su delito; lo único que os suplico es, que deis á mi padre el premio que á mí se me debe, y que me hagais sufrir en lugar suyo los castigos y la muerte que habia de padecer.” No fueron vanos los ruegos y las lágrimas de este buen hijo, porque Augusto, enternecido del amor

que manifestaba á su padre, aunque muy irritado contra Metelo, inmediatamente lo perdonó y le concedió la libertad.

Pudiera traer aquí otros muchos sucesos semejantes de que hace mencion la historia, pero es inútil anotarlos. No necesito persuadirte que seria cosa indigna de un cristiano el ser tan inferior á los gentiles en el cumplimiento de tan sagrada obligacion; pues que ademas de la voz de la naturaleza, que nos habla como á ellos; tenemos el mandamiento espreso de Dios, que nos obliga á honrar á los autores de nuestro nacimiento. No es regular que te encuentres en tales circunstancias, que te veas precisado á esponer tu vida para conservar las de tus padres; como los generosos hijos de que acabamos de hablar; y por lo mismo no trato de esto; lo que quiero de tí es, que les obedezcas prontamente, que oigas sus consejos con entera docilidad, que jamas les hables sino con un profundo respeto, que te esmeres en complacerles en todo, y que evites cuidadosamente lo que pueda desagradarles.

Tal era la conducta del jóven príncipe, que perdió hace algunos años la Francia, y cuya pérdida jamas llorará bastantemente. Se resistia un dia á hacer una cosa que se le mandaba, y habiéndosele dicho que su desobediencia desagradaria quizá al fin á su padre, bastó esto solo para que venciese su repugnancia, y exclamase al instante: “que papá no se enfade, que no se enfade, que yo haré todo lo que quieran.”

Tal debe ser la conducta de todo hijo bien criado. Cualquiera que falta al respeto, á la obediencia y al amor que debe á los que le han dado el sér, no merece el tí-

tulo de cristiano ni el de hombre: debe ser mirado como un aborrecible monstruo indigno de vivir entre los hombres.

CAPITULO VII.

*De las obligaciones de los niños para con aquellos que están encargados de su educacion.*

Las obligaciones de un discipulo para con los que están encargados de su educacion, son, á poca diferencia las mismas que las de un hijo respecto de sus padres. Tal era el concepto en que tenia Alejandro el preceptor Aristóteles: decia muchas veces, que no debia menos á éste que á Felipo su padre, pues que si éste habia dado la vida, Aristóteles le habia enseñado á usarla bien de ella. En los mismos términos hablaba el hijo de Ciceron de su maestro Cratipo. "Sabe, escribia á un de sus amigos, que profeso á Cratipo el mismo amor que un hijo á su padre: no solo tengo el mayor gusto de verle hablar en público, sino que miro como una de mis obligaciones el conversar particularmente con él, y pasar muchas veces dias y noches en su compañía.

Con esta misma disposicion debes, ó amado Teodoro, mirar á tus maestros. Has de considerarlos como tus bienhechores, y profesarles el amor mas sincero y mas vivo reconocimiento: seria preciso no tener corazon ó tenerlo perverso, para faltar á esta obligacion. La educacion es el mayor de todos los beneficios. Cuando

salimos de la naturaleza, somos como un pedazo de jazpe en bruto y sin forma alguna: para hacernos tales cuales debemos ser, es menester que nos dirijan, que nos instruyan y que nos ilustren; del mismo modo que para hacer una hermosa estátua es preciso que trabajen y que pulan el jazpe; y siendo así que nuestros maestros son los que nos hacen esta buena obra, inspirándonos virtudes que dan forma á nuestro corazon y comunicándonos conocimientos que ilustran nuestro entendimiento, ¿qué temor, qué reconocimiento no les debemos por tan importante beneficio? El emperador Marco Aurelio estaba tan penetrado de este agradecimiento, que se dejó llevar de él hasta un extremo muy reprehensible, como el de hacer colocar las estatuas de sus preceptores entre las de sus dioses, y sacrificar todos los años víctimas sobre sus sepulcros. Hasta los mismos animales nos han dado muchas veces ejemplos de amor y del agradecimiento que debemos á nuestros maestros. Vióse en otro tiempo en Roma un leon hambriento acariciar y defender en el anfiteatro á un esclavo que habia sido sentenciado á ser devorado por las fieras. Preguntado por el emperador, que estaba presente, la causa de un suceso tan extraordinario, declaró el esclavo, que habiendo encontrado algunos años en un bosque de Africa á aquel leon, que entonces era jóven, estropeado y que no podia andar sino arrastrando, á causa de tener una espina clavada en un pié, se determinó á sacársela, de resultas de lo cual el animal le hizo mil caricias, y con ellas le obligó, hallándose como estaba fugitivo y sin recurso, á acompañarle á su cueva, en donde se alimentó algun tiempo con la caza que el leon traia: que despues,

cansado de aquella vida silvestre, se separó del animal vino á parar al estado en que se hallaba; que el león habia conocido: y que esta era la razon de las caricias que le habia hecho y del amor con que le miraba. El emperador enternecido dió vida y libertad al esclavo, y le regaló el león.

¿Y qué es el beneficio hecho al león en comparacion de los que recibes de tus maestros? ¿Cuántas espinas y abrojos no arrancan de tu corazon? ¿Qué diligencias omiten para alimentar tu entendimiento y tu voluntad con las mas saludables máximas? ¿No serias, pues, mas insensible que los mismos animales, si correspondieses sus beneficios con la indiferencia y la ingratitud? ¿Siguiesses el ejemplo de tantos jóvenes, que apenas han acabado sus estudios, cuando se precian de desconocer y muchas veces de despreciar á aquellos que no han perdonado cuidado ni fatiga para educarlos? ¿Si hicieses, como ellos, uso de la lengua, que por decirlo así, ellos han desatado, para zaherirlos y despedazarlos? ¿Al si yo te creyera capaz de semejante vileza, no te miraría ya sino como á un infame; pues que no hay cosa mas indigna del hombre que la ingratitud, y sobre todo respecto de aquellos de quienes has recibido un beneficio tan grande como el de la educacion.

Pero no: tengo demasiado buen concepto de tí para dar entrada á una sospecha tan injuriosa á tu corazon. Me contento solamente con precaverte contra una cosa que podria entibiar el amor y reconocimiento que debes profesar á tus maestros; esta es la severidad de que quezá se verán precisados á usar contigo; porque no hay cosa mas comun que el que una ligera reprehension ha-

olvidar á los niños los mayores favores, y que irritados de la justa severidad de sus maestros, los miren mas como enemigos que como á bienhechores. Ve aquí una fábula que te dará á conocer como debes pensar en este punto, si alguna vez te hallas en semejante situacion.

## FABULA VI.

### *La viña y el labrador.*

Cierto dia una viña se quejaba  
Al labrador que en ella trabajaba,  
De que cortase sin reparo alguno  
Los vástagos, que lejos de servirle,  
Solo crecian para destruirle  
Y ocupar el terreno inútilmente.

Llorábalos la pobre uno por uno  
Como á hijos malogrados: é impaciente  
Al labrador volviéndose decia:

“¿Por qué conmigo usar tal tirania  
Si me estimas, si yo de tus sudores  
Soy objeto, ¿por qué de los mejores  
Renuevos, de mis vástagos lozanos  
Me despojan tus brazos inhumanos?  
Tú sin duda no me amas,

Pues no haces de mis lágrimas aprecio.”

El rústico prudente la responde:

“¿Qué mal tu amarga queja corresponde

A mi bondad; tú juzgas que esas ramas

Corto yo por malicia ó por desprecio;

Pues á esta operacion tan dolorosa

Tu interes solo mi cuchillo guia:

Si ese ramaje inútil no cortase,

Quedando al parecer bella y pomposa,

Te hallarias estéril algun dia

Sin poder producir frutos ni flores,

Y espuesta á que tu dueño te arrancase;

Cuando por el contrario, padeciendo

Esos breves dolores

Te encontrarás tan sana,

Tan fértil y lozana,  
 Que juzgarán que Baco por su mano  
 A cuidarte y librarte está atendiendo.”  
*En este símil tan sencillo y llano,  
 Ved, jóvenes, lo que hacen los maestros  
 Que cuidan de educaros santamente:  
 Si alguna vez, cual labradores diestros,  
 Al parecer os tratan duramente,  
 Sabed, si tenéis juicio,  
 Que es solo por haceros beneficio.*

Sí, amado Teotimo, está siempre seguro de que  
 severidad de tus maestros no tiene otro origen que  
 celo con que miran tus intereses. No se irritan con  
 tí, sino contra tus defectos; desean precaver los daños  
 que esta mala semilla puede causarte en adelante si  
 deja arraigar en tu alma. Llegará día en que conozcas  
 cuánta razón tenía para obrar de este modo; y en lugar  
 de estar enconado con ellos no podrás menos de manifiesto  
 tenerles tu agradecimiento, del mismo modo que el enfermo,  
 cuyo suceso voy á contarte.

FABULA VII.

*El Enfermo y el Cirujano.*

Un sugeto tenía  
 Una úlcera cruel, que le causaba  
 Los mas vivos dolores: cada día  
 Emplastos á montones se aplicaba.  
 Ya el blanco, ya el rosado y amarillo:  
 No hubo por fin unguento  
 Que no experimentase, mas en vano:  
 El mal á cada instante iba en aumento:  
 Se vió al cabo obligado el pobrecillo  
 A llamar un famoso cirujano  
 Para que, como en viña vendimiada  
 Se metiese á cortar carne dañada,

Y le apartase de la Estigia (1) orilla  
 Llegó nuestro hombre armado de cuchilla  
 Corva, de vísturis y de tijeras;  
 Hace atar al paciente  
 Para que no se mueva: y preparado  
 Cual si mondase peras,  
 Empieza á mondar carne á cada lado;  
 Al principio resiste firmemente  
 Al dolor, mas despues que hubo llegado  
 A cortar en lo vivo, se enfurece:  
 Y mirando con vista encarnizada  
 Al maestro, lo llena de baldones,  
 Llamándole verdugo carnicero,  
 Y asesino cruel; jura y ofrece  
 Tenerle ódio mortal: la comenzada  
 Curacion, despreciando sus razones,  
 Sigue el buen operario muy ligero:  
 Acaba en fin, le venda, y ordenado  
 El método á que habia de arreglarse  
 Hasta estar totalmente mejorado,  
 Se despide; el enfermo brevemente  
 Cobra mas fuerza, y al octavo día  
 Se ve en estado ya de levantarse;  
 Pónesele su bienhechor enfrente,  
 Y le dice: “aquí tiene usted el tirano  
 Asesino que tanto aborrecia,  
 Esta es la impia mano  
 Que á usted le atormentó tan duramente;  
 Ahora puede vengarse fácilmente.”  
 Qué venganza. Por mucho que yo hiciera,  
 Dice el convalesciente agradecido,  
 No era posible que correspondiera  
 Al singular favor que á usted he debido:  
 Usted es mi tierno amigo, y solo siento  
 Los injustos baldones  
 Que dije en fuerza del dolor violento  
 Que delirar me hacia.  
 Si atendiendo á mis quejas infundadas  
 Se hubiera usted andado en compasiones,  
 En este instante ya pasado habria

(1) Los poetas suponían que habia en los infiernos una negra laguna llamada Estigia, á cuyas orillas pasaban las almas que los que morían; así esta frase de nuestra fábula equivale á decir le apartase de la muerte.

De Acheronte (1) las aguas enlutadas.  
 Debo á usted, en fin, la vida,  
 Y esta deuda preciosa en mi memoria  
 Eternamente quedará esculpida.”  
 Le abraza al decir esto cariñoso,  
 Le premia sus fatigas generoso.  
*Jóvenes, aprended en esta historia  
 Lo que debéis vosotros á un celoso  
 Maestro: si cumpliendo con su ofcio  
 Vuestros deseos corta, y os maltrata,  
 Os llenais de furor, mas algun dia  
 Del prudente rigor con que ahora os trata,  
 Como del mas insigne beneficio,  
 Le dareis gracias llenos de alegría.*

No creas, amado Teotimo, que te engaño con suposiciones. La experiencia demuestra todos los dias, que te acabo de decir. Vemos regularmente que aquellos que han sido tratados con mas rigor durante su niñez, son los que manifiestan mas agradecimiento á sus maestros, porque conocen que les deben tanto mas amor cuanto con mas severidad han corregido sus defectos. Preguntándole un dia al jóven duque de Borgoña cuál de sus tres ayudas de cámara queria mas, respondió: A fulano, porque nada me disimulaba durante su niñez, é inmediatamente daba cuenta de cualquiera falta mia para que me corrigiesen.” Acostúmbrate, pues, por ejemplo de este príncipe, á amar á los que procuran tu enmienda, aunque algunas veces te incomoden. Por regular son mas saludables las correcciones que las caricias y lisonjas. La condescendencia solo sirve para aumentar y perpetuar defectos que una prudente severidad destruiria. Esta verdad nos enseña la fábula siguiente.

(1) Acheronte, rio tambien del infierno, segun los poetas. La espresion en que se nombra, quiere decir, que se hubiera muerto á no ser por la fábula del cirujano.

## FABULA VIII.

*El niño enfermo.*

Un chico de su madre idolatrado  
 Y por tanto un sí es no es voluntarioso,  
 Con motivo de fiesta salió un dia  
 Del encierro en que Apolo (1) le tenia:  
 Pasó con su madre tan mimado,  
 Que al remolon se le hizo muy penoso  
 El volverse tan pronto á su colegio.  
 Faltábale pretesto; y al instante  
 Se halló en la faltriguera  
 Una de aquellas indisposiciones  
 Que suele padecer por privilegio,  
 Para no trabajar Juan estudiante.  
 De marchar llega la hora lastimera,  
 Pierde el color, pondera desazones  
 En todo el cuerpo; muelas y costado  
 Le duelen; y aun se siente incomodado  
 Del bazo. ¡El bazo á mas? ¡Ay! pobrecito!  
 Aunque traga los platos con la vista,  
 Se queja que ha perdido el apetito:  
 La pobre madre acojojada y lista  
 Sus lágrimas enjuga, y prontamente  
 Manda venir los médicos á pares:  
 Cada Galeno (2) acude diligente,  
 Armado de recetas singulares  
 Para el lance cruel: la madre tierna  
 Les hace una patética pintura  
 De aquella horrible enfermedad interna:  
 Le pulsán y aunque no hallan calentura,  
 Fruncen las cejas, hilanse los sesos  
 Hablando largamente  
 Del mal, de sus principios y progresos;

(1) Apolo, segun la fábula era el dios de las ciencias: así quiere decir esta espresion, que salió del colegio en que estudiaba.

(2) Galeno fué un famoso médico romano, y se da aquí por ironía su nombre á los médicos, cuya imprudente conducta y ninguna ciencia, resultan del contesto de la fábula.

Y despues de un ecsámen diligente  
 Conviene en que deben manejarse  
 Con tiento, y que el enfermo ha de purgarse.  
 Nuestro tuno al oler la fastidiosa  
 Diabólica poción que le revuelve  
 Las tripas, de otro lado se les vuelve,  
 Grita, se desespera y se lamenta;  
 La madre á que la tome cuidadosa  
 Le persuade y alienta;  
 Mas viendo que el bribon se niega á todo,  
 Hace traer de dulces y bizcochos  
 Un azafate, á ver si de este modo  
 Puede vencerlo: el pilló al ver los chochos,  
 Se anima un poco; se los va zampando,  
 Y al paso que los come mejorando.  
 Dícelo así á su madre, que orgullosa  
 Al ver de esta receta prodigiosa  
 La eficacia divina,  
 Luego envia á escardar la medicina:  
 Arroja alegre la bebida amarga,  
 Y al chiquillo de dulces lo rellena;  
 El picaron se reie á boca llena  
 De la buena mamá tan engañada  
 Y la sabrosa enfermedad alarga.  
 Nunca hubiera llegado á ser curada  
 Si el padre que era un viejo marrullero,  
 Y con sus hijos nada zalamero,  
 No hubiera por fortuna aparecido.  
 Ve, ecsamina al paciente, y en la cara  
 Conoce luego la enfermedad rara,  
 Que en español se llama picardia.  
 De semejantes chanzas mal sufrido,  
 "Señorito, le dice, salga usía  
 De esa cama al instante, y á la escuela  
 Marche sin detenerse, si no quiere  
 Que le quede señal mientras viviere."  
 El señorito calla y obedece,  
 Aunque allá adentro se condena, y vuela  
 Al ver que á lo mejor se desvanece  
 Su sistema tan bien imaginado:  
 No tardó mucho el holgazan taimado  
 En cansarse de temas y lecciones,  
 Y en suspirar los dulces y roscones:  
 Vuélvele á dar el accidente fiero;

Toma el padre el partido  
 De apartar á la madre de la cama  
 De nuestro enfermo, y en su lugar llama  
 Un preceptor austero  
 Que haga dar á aquel hijo tan querido  
 No dulces, sino caldo fastidioso,  
 Y alguna lavativa  
 Para que no ande el vientre perezoso.  
 En fin, le hace guardar dieta segura.  
 Viendo el enfermo que de veras iba  
 La fiesta, hace mudanza, se remedia  
 El terrible accidente, salta fuera  
 De la cama, molido y fastidiado  
 De verse muerto de hambre y jaropeado,  
 Y da fin, renegando á la comedia.  
 Quedó la madre muy bien enterada  
 De que si la bondad es demasiada,  
 Del ánimo los males acrecienta  
 Y que un rigor prudente los ahuyenta.

## CAPITULO VIII.

*De la docilidad.*

No basta, amado Teótimo, tener respeto, amor y reconocimiento á los que trabajan en tu educacion; es preciso ademas ser dócil á sus consejos é instrucciones: la docilidad debe considerarse como la principal obligacion de los discípulos para con sus maestros; éstos son tus guías, y así te has de dejar gobernar por ellos. Sus leyes son superiores á las tuyas, por lo que te tiene cuenta preferir sus consejos á tus propias ideas. Cuando tus padres te han entregado á su cuidado, ha sido para que les obedezcas en todo; y así faltarias á la sumision que debes á aquellos si resistieses á la voluntad de los que hacen sus veces.

Todas estas razones deben darte á conocer cuán jus-



Y despues de un ecsámen diligente  
 Conviene en que deben manejarse  
 Con tiento, y que el enfermo ha de purgarse.  
 Nuestro tuno al oler la fastidiosa  
 Diabólica poción que le revuelve  
 Las tripas, de otro lado se les vuelve,  
 Grita, se desespera y se lamenta;  
 La madre á que la tome cuidadosa  
 Le persuade y alienta;  
 Mas viendo que el bribon se niega á todo,  
 Hace traer de dulces y bizcochos  
 Un azafate, á ver si de este modo  
 Puede vencerlo: el pilló al ver los chochos,  
 Se anima un poco; se los va zampando,  
 Y al paso que los come mejorando.  
 Dícelo así á su madre, que orgullosa  
 Al ver de esta receta prodigiosa  
 La eficacia divina,  
 Luego envia á escardar la medicina:  
 Arroja alegre la bebida amarga,  
 Y al chiquillo de dulces lo rellena;  
 El picaron se reie á boca llena  
 De la buena mamá tan engañada  
 Y la sabrosa enfermedad alarga.  
 Nunca hubiera llegado á ser curada  
 Si el padre que era un viejo marrullero,  
 Y con sus hijos nada zalamero,  
 No hubiera por fortuna aparecido.  
 Ve, ecsamina al paciente, y en la cara  
 Conoce luego la enfermedad rara,  
 Que en español se llama picardia.  
 De semejantes chanzas mal sufrido,  
 "Señorito, le dice, salga usía  
 De esa cama al instante, y á la escuela  
 Marche sin detenerse, si no quiere  
 Que le quede señal mientras viviere."  
 El señorito calla y obedece,  
 Aunque allá adentro se condena, y vuela  
 Al ver que á lo mejor se desvanece  
 Su sistema tan bien imaginado:  
 No tardó mucho el holgazan taimado  
 En cansarse de temas y lecciones,  
 Y en suspirar los dulces y roscones:  
 Vuélvele á dar el accidente fiero;

Toma el padre el partido  
 De apartar á la madre de la cama  
 De nuestro enfermo, y en su lugar llama  
 Un preceptor austero  
 Que haga dar á aquel hijo tan querido  
 No dulces, sino caldo fastidioso,  
 Y alguna lavativa  
 Para que no ande el vientre perezoso.  
 En fin, le hace guardar dieta segura.  
 Viendo el enfermo que de veras iba  
 La fiesta, hace mudanza, se remedia  
 El terrible accidente, salta fuera  
 De la cama, molido y fastidiado  
 De verse muerto de hambre y jaropeado,  
 Y da fin, renegando á la comedia.  
 Quedó la madre muy bien enterada  
 De que si la bondad es demasiada,  
 Del ánimo los males acrecienta  
 Y que un rigor prudente los ahuyenta.

## CAPITULO VIII.

*De la docilidad.*

No basta, amado Teótimo, tener respeto, amor y reconocimiento á los que trabajan en tu educacion; es preciso ademas ser dócil á sus consejos é instrucciones: la docilidad debe considerarse como la principal obligacion de los discípulos para con sus maestros; éstos son tus guías, y así te has de dejar gobernar por ellos. Sus leyes son superiores á las tuyas, por lo que te tiene cuenta preferir sus consejos á tus propias ideas. Cuando tus padres te han entregado á su cuidado, ha sido para que les obedezcas en todo; y así faltarias á la sumision que debes á aquellos si resistieses á la voluntad de los que hacen sus veces.

Todas estas razones deben darte á conocer cuán jus-

ta y razonable es tu docilidad para con los que esta encargados de tu enseñanza. El jóven duque de Borgia estaba bien persuadido de esta verdad, aunque el vado por su nacimiento á una clase que parece le dispensaba de la regular docilidad que deben tener los niños con sus maestros. Sucedió un dia, que en calor de una disputa, contradijo á su ayo, y aun se le escapó el decirle: *veremos quien de los dos tendrá razon;* pero reflexionando en el instante que esta espresion es contraria á la obediencia y docilidad que le debia, dió inmediatamente: *sin duda será V., porque es V. mas racional que yo.*

Los discípulos de Pitágoras no se preciaban menos de su docilidad; miraban todas sus palabras como oráculos de que no les era lícito dudar; y cuando alguno se oponia á sus máximas, no daban otra respuesta que *es el maestro lo ha dicho: magister dixit.* Seria de desear que todos los niños usasen en el dia de la misma espresion; pero están muy lejos de tal docilidad para con sus maestros. En lugar de este racional obsequio no se ven en la mayor parte de ellos sino murmuraciones, desobediencias y rebeldias. Basta muchas veces que se les mande una cosa para que se empeñen en no hacerla; y nos admiraremos despues de que adelantasen tanto en las ciencias y en la virtud?

¿Qué dirias de un caminante que tomando una guia para dirigirle en su viage, se obstinase en no tomar el camino que le señalaba, y se metiese, siguiendo su propio capricho por sendas desconocidas? Sin duda le tendria por un insensato, precisamente se habia de perder, y no poder llegar jamas al término que se proponia. Por

este caminante es viva imágen de un niño indócil, que sin atender á los prudentes consejos de sus maestros, quiere guiarse solo por su capricho, y seguir en todo su propia voluntad. ¿Y se podrá esperar de tales antecedentes que consiga una buena educacion? El por sí es incapaz de gobernarse á sí mismo; por otra parte, no quiere dejarse dirigir por los que tienen mas conocimientos y esperiencia que él; con que precisamente se ha de perder, y ha de experimentar la funesta suerte de una mariposa jóven cuyo suceso te servirá de instruccion, y te dará á conocer las tristes consecuencias de la indocilidad.

## FABULA IX.

*La mariposa jóven y la vieja.*

Una mariposa vieja  
En el mundo muy curtida,  
Porque no muriese asada  
A su hija le repetia:  
“Huye esa engañosa llama,  
Que parece que convida  
Con su belleza, y destruye  
A todo el que se le arrima;  
Yo misma, por ser curiosa,  
Acercándome atrevida,  
Saqué y aun fué gran fortuna,  
Estas alas consumidas.  
Y si como otras sin juicio  
Me descuidára en huirla,  
Seguramente como ellas  
Perdido hubiera la vida.”  
Obedecerla promete  
Amedrentada la niña;  
Mas dentro de poco rato,  
Hablando consigo misma,  
Decia: “¿Por qué mi madre

De tal modo me intimida  
Para que esa luz no vea,  
Cuyo brillo al mundo hechiza?  
¿Qué resplandor tan hermoso!  
¿Vaya, que es cosa muy linda!  
¿En verdad que son los viejos  
Estremos de cobardia!  
Les parece un elefante  
Cualquier mosca pequeñita,  
Y es gigante todo enano,  
Si fiamos en su vista.  
¿Qué mal puede resultarme,  
Por mas que cante la tia,  
De acercarme con cautela?  
¿Qué, soy yo alguna bobilla!  
Con eso daré razon  
A todas las demas chicas,  
Sin aventurarme mucho,  
De esas luces tan bonitas.”  
Decir esto y acercarse  
Fué todo una cosa misma;

Al derredor de la luz  
 La tonta mariposilla  
 Comenzó á revolotear;  
 Al principio no sentia  
 Mas que un calor agradable;  
 Esto mismo la incita  
 A que se fie, y gozosa  
 Cada vez mas se aprocsima:

Hasta que al fin, deslumbra  
 Al dar una vuelta lista  
 De aquella pérfida llama  
 Al centro se precipita,  
 Y sin poderse valer  
 Acabá su triste vida.  
 Tal pena el desobediente,  
 Tiene muy bien merecida.

Acuérdate bien de esta leccion, amado Teotimo, y no te desmas dudes de que la indocilidad es siempre funesta á los niños que se niegan á las luces de sus guias para arreglar su conducta. Si no les arrastra en todas ocasiones á los mayores desórdenes, les impide cuando menos adelantarse en las ciencias y cultivar su ingenio. Porque un niño que se está educando é instruyendo es como un fogoso potro que se está domando. Aunque se ponga un animal de esta especie en manos del mas hábil picador, si se obstina en sacudir el freno, en empinarse, en resistirse y negarse á andar á la cuerda, y hacer las demas evoluciones á que se quiere sujetar, á pesar de todos los sudores del picador jamas servirá para cosa alguna. Espárzase la mejor cimiento en un campo fértil, si la tierra no la recibe en su interior, si no se presta cuidado en cubrirla para que fermente y nazca, será enteramente inútil, y el campo no producirá fruto alguno. Puede, pues, aplicarse lo que digo de este campo á cualquier niño indócil. En vano se esparcen en su ánimo las semillas de la ciencia y de la virtud; en vano se le dan las mas saludables instrucciones, si no coopora con docilidad á los cuidados de sus maestros, serán vanas e inútiles sus fatigas, y totalmente infructuosa su enseñanza. Quieres ver otro símil que te de á conocer me-

la importancia de la docilidad? Toma un pedazo de hierro, mira si lo puedes ablandar, y verás como no lo consigues: su dureza superior á tus esfuerzos, opondrá un obstáculo invencible á tus deseos. Toma al contrario un poco de barro ó cera, verás con qué facilidad lo ablandas y formas cualquier figura. ¿Y en qué consiste esta diferencia? ¿En qué ha de consistir sino en que la cera es dócil á las impresiones que se le dan, y el hierro al contrario, inflexible? Por esta razon, con este metal, nada podrás hacer, y con la cera harás todo lo que te ocurra. Es tan clara la aplicacion de este símil, que no necesita de indicarse. Ya conocerás que el hierro representa al muchacho indócil, y la cera al que es obediente. De esta misma comparacion se valió en otro tiempo un prudente maestro para reprender la desobediencia de su discípulo. Ve aquí el suceso.

FABULA X.

*El maestro y el discípulo.*

Cierto chiquillo indócil y travieso,  
 Del griego y del latin poco cuidaba,  
 Pero sí de enredar, cuando se hallaba  
 En el aula, en lugar de estar atento  
 A la leccion, formando con gran seso,  
 Para no estar ocioso  
 Mil figuras, mil titeres con cera:  
 Nota el divertimento  
 El maestro, que en la escuela un Argos era.  
 Le riñe ásperamente: él con reposo  
 Oye el sermon que le entra por un oido  
 Y por el otro sale en el instante;  
 Vuelve á su cera el inmediato dia,  
 Y vuelta á predicar; mas él constante  
 Su fábrica de manos proseguia

A pesar de castigos y sermones:  
 Viendo el maestro que arrojaba al viento  
 Sus zurras y razones,  
 De otro modo pensó tomar el tiento  
 Al tozudo muchacho; unas barritas  
 De hierro recogió, y cierta mañana  
 Cuando el tuno labraba con mas gana  
 De cera las famosas figuritas:  
 «Vaya, le dice, que eres industrioso;  
 Lástima es que no seas mas juicioso;  
 Siquiera, si esos titeres hicieras  
 Con este hierro, en mi concepto fueras  
 Hombre útil y jamas te reñiría  
 Por malgastar el tiempo inútilmente,  
 Como en la cera, que eso es niñería.  
 «No ve usted, le responde prontamente,  
 Que eso me es imposible?  
 La cera es blanda, y á las manos cede,  
 Cuando al contrario, el hierro es inflexible;  
 Ablándole usted, si acaso puede,  
 Como la cera, y quedará servido.»  
 «Muy bien te esplicas, replicó el maestro,  
 Deseoso de verle corregido:  
 Hablas como hombre en la materia diestro;  
 Pues con todo, à pesar de la dureza  
 Que el hierro tiene por naturaleza,  
 Se labra, mas no hay fuerza que consiga  
 Dar forma alguna al ánimo obstinado  
 De un niño á sus violentos  
 Caprichos entregado:  
 Y así, si quieres que útilmente siga  
 En pulir tus costumbres y talentos,  
 En adelante sé para conmigo  
 Blando como la cera es coatigo.

No menos que al niño se dirige á tí esta leccion, amado Teotimo; ápróvéchate de ella y guárdate de imitar la conducta de aquellos muchachos indóciles que parece que no tienen mayor gusto que el de oponer en todo á la voluntad de sus maestros, sin que las amonestaciones y castigos puedan hacerles ceder. No has

cosa mas odiosa que esta especie de rebeldía; pues es señal característica de un entendimiento zurdo, de un mal corazon y de un carácter obstinado é inflexible. Debe perdonarse facilmente una inadvertencia, un pronto, un primer movimiento; pero no una indocilidad continua. Cualquier niño que persevera en su rebeldia es reputado por indigno de todo cuidado, y abandonado á su perverso carácter; cuando al contrario nadie puede dejar de querer á un niño dócil; todo el mundo se deleita en instruirle y se esmera en adelantarle, porque ve que las lecciones que se le dan, semejantes á la cimiente que cae en buena tierra, producirán ciento por uno.

Mira, pues, como una de tus principales obligaciones el acomodarte al dictámen de tus maestros en todo lo tocante á tus estudios y conducta. Ponte en sus manos como el barro en las del artífice, que le hace tomar las figuras que quiere. A los principios te costará dificultad, pero quedarás bien pagado de la violencia que te hagas, por las ventajas que sacarás de tu docilidad; esto es, por el amor y la estimacion de tus maestros, por la satisfaccion de tus padres, y por los progresos que harás en las ciencias y en el camino de la virtud: ademas que esta sujecion no ha de durar siempre. Llegará tiempo en que gozarás de la libertad sin estar espuesto á abusar de ella. Pero por ahora es absolutamente preciso que estés sujeto á la autoridad de las sábias personas que están encargadas de tu educacion. Si estuvieses entregado á tí mismo te dejarias arrastrar infaliblemente de tus deseos, y llegarías á conocer, aunque tarde, que la libertad era para tí mil veces mas finesta que la suave sujecion en que vives. Te daré á conocer mejor esta

verdad por medio de la siguiente fábula, que dará fin capítulo.

FABLA XI.

*El Canario.*

Prisionero se hallaba  
 Un canario pulido,  
 Y aunque en dorada cárcel  
 Lloraba el pobrecito  
 Su libertad perdida,  
 Sin servirle de alivio  
 De su ama enamorada  
 Las fiestas y los mimos.  
 En vano le repite  
 Que en aquel dulce nido  
 Está libre del fiero  
 Gavilan enemigo.  
 Le fastidia el azúcar,  
 Le cansa el organillo  
 Destinado á enseñarle,  
 Emulo de sus trinos.  
 Las olorosas flores,  
 Romeros y tomillos  
 Con que su jaula adornan  
 Por verle divertido,  
 Sirven sojo de sebo  
 A su corancito,  
 Para tener del campo  
 Deseos aun mas vivos.  
 En su lengua decía,  
 El simple pajarillo,  
 ¿Qué aprovechan adornos  
 A un infeliz cautivo?  
 La libertad deseo,  
 La realidad suspiro,  
 No apariencias que sirven  
 Solo á dorar los grillos.

Cuando así discurría,  
 Le trae un bizcochito  
 Su cariñosa dueña;  
 Mas por fatal olvido  
 De la prision la puerta  
 Deja sin el pestillo:  
 Apenas la ve ausente  
 El pájaro atrevido.  
 Cuando sin acordarse  
 De los tiernos cariños  
 Y regalos de su ama,  
 Ni de sus beneficios,  
 Sin despedirse vuela  
 Por los aires muy listo,  
 Muy gozoso de verse  
 Dueño de su albedrio.  
 Sobre un tejado forma  
 Proyectos los mas lindos,  
 Cuenta vivir dichoso,  
 Lleno de regocijo.  
 Mas cuenta sin un gato  
 Que le acecha escondido,  
 Y con uñas crueles  
 Da fin á sus delirios.  
 Desconfiemos siempre  
 Del gustoso atractivo  
 Con que suele una falsa  
 Libertad seducirnos.  
 La sujecion prudente  
 Lejos de hacer perjuicio  
 Al hombre, le liberta  
 De riesgos infinitos.

CAPITULO IX.

*De las obligaciones de los niños para con sus iguales.*

Después de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas conecion contigo, y te importa mucho lograr su amor y su estimacion, pues de esto depende tu quietud y la felicidad de tu vida. Es cosa muy desagradable el verse continuamente espuesto á las burlas y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir: y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales y de evitar ciertos defectos que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales, que son, por decirlo así, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disenciones que reinan entre los niños. El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros, y que los miremos con desprecio; y por lo regular se funda en atribuirnos ó mas talento ó mas ilustre cuna: no puedo ponderarte, amado Teotimo, cuán contrario es semejante modo de pensar á los principios de nuestra sagrada religion, que no nos encarga otra cosa con mas cuidado que el que nos miremos todos como hermanos; y no puedes concebir cuán aborrecible nos hace para con nuestros compañeros. Yo mismo fuí testigo de un lance bien extraordinario acaedido por esta causa en un colegio en que me hallaba. Entre los demas niños habia allí uno tanpreciado de su noble nacimiento, que no sabia hablar de otra cosa. Esta vani-

dad empezó á indisponer contra él á todos los que le trataban; con todo, á los principios se atribuía á atoleamiento y á tontería mas que á soberbia, y no se hacia caso; pero llegó á esplicarse en cierta ocasion tanta altanería, que alborotó contra él todos los compañeros. Estando en la hora de recreacion con uno de sus condiscipulos, de nacimiento inferior, contándosete por igual suyo, cuando menos en la calidad de collas.

gial, que les era á todos comun, le habló y trató con la misma familiaridad que á los demas: pero nuestro altivo niño, creyendo que le faltaba al respeto debido, se puso muy serio, y en tono soberbio é imperioso se volvió hacia él y le dijo: "¿Cómo te atreves á hablarme así? ¿sabes que soy marques?" No fué menester mas para hacerle la fábula del colegio. Inmediatamente le rodearon todos; y haciéndole por burla las mas profundas cortesías, le molieron los títulos de noble y de marques. No acabó con esto la escena. Cualquiera de ellos que le encontraba, repetia á cada paso la ceremonia. No le trataban sino de señor marques. Llegó en fin la cosa á tal extremo, que no pudiendo ya sufrir las malignas y saladas burlas que llovian sobre él, se vió obligado á salir del colegio y á aprender, á costa suya, que la soberbia y la vanidad, al paso que nos hacen desear la estimacion, nos atraen el desprecio y el vilipendio.

Huye, pues, cuidadosamente de insultar á los demas con la menor apariencia de vanidad ó de desprecio. Por mas que les seas superior en nacimiento y en talentos, jamas des á conocer en tus conversaciones ni en tus modales que te prefieres á ellos. Sé con todos afable humano y amigo de complacer. Esmérate en servir

cuando llegue la ocasion, y evita cuidadosamente cualquier cosa que pueda darles que sentir. Por este medio conseguirás su estimacion y afecto; por el contrario, si no ven en tí otra cosa que indiferencia y desprecio, pagarán infaliblemente en la misma moneda y no tendrán otro gusto que el de abultar malignamente tus faltas y humillar tu vanidad con las mas amargas burlas.

## FABULA XII.

### *La abeja y la mariposa.*

La vanidad en todos es odiosa;  
 Pero principalmente  
 En el humano trato es fastidiosa  
 Cierta especie de gente,  
 Que aunque de humildes padres procreada  
 Viéndose con carrozas y dineros  
 Mira á todos con ceño y con desprecio,  
 Y en la calle no cabe á puro hinchada;  
 El mundo malicioso, al ver tal necio,  
 Se acuerda que algun tiempo anduvo encueros,  
 Y á carcajadas rie  
 A las barbas, del mismo que se engrie:  
 Así le sucedió á una mariposa  
 De un oscuro capullo prisionera;  
 Que apenas se vió fuera,  
 Y el mundo nuevo examinó curiosa  
 Cuando todos los otros animales  
 Que á su vista se ofrecen,  
 En gracia y en belleza le parecen  
 A su linda persona desiguales,  
 Y así pondera ufana sus primores:  
 "No siendo ciego, ¿quién compararia  
 Su hermosura á la mia!  
 ¡Estos vivos colores,  
 Estas alas soberbias afelpadas,  
 De azul celeste y oro matizadas!  
 ¡Vaya, que soy prodigio de belleza!"

A esa abeja preciada de industriosa  
 ¿Qué adorno concedió naturaleza?  
 ¡Pues la mosca tan negra y asquerosa. . . .  
 Y este animal tan lánguido y tan fiero,  
 Ese mosquito. . . . pueden compararse  
 De cien leguas á mí? ¡Tábe grosero,  
 Mal color, estrambótica figura!  
 Vaya, grina me dan: fuera locura  
 Que conmigo pensáran igualarse:  
 Las flores mismas quedan muy distantes  
 De mis colores vivos y brillantes;  
 Y si á ellas llego, llenas de alegría  
 Sus perfumes me ofrecen á porfia.”  
 Así hablaba madama ventolera,  
 Cuando una buena abeja  
 Le dice estas razones á la oreja:  
 “Todos reconocemos, señorita,  
 Que es usted la primera  
 En belleza, mas deje V. ese vano  
 Orgullo, acuérdesese que era gusano  
 Poco hace, y no tendrá tanta pepita.  
 Antes de tomar vuelo,  
 Al meterse en el sucio cucurucho,  
 Era V. un avechucho  
 Como este que ahora arrastra por el suelo.

El segundo defecto que debes evitar es el oficio de delator y soplón de las faltas y de la conducta de tus condiscípulos. Acostumbra á pintarse la discordia en el rostro del emblema de una furia con un tizon en la mano que golpea la cabeza poblada, en lugar de cabellos, de una multitud de culebras que vomitan á todos lados el veneno del odio. No hay retrato mas propio de un soplón. Solo sirve para sembrar en todos los corazones la disencanto y la enemistad. Sus delaciones son un abundante manantial de desazones y quimeras, y lo que es mas particular es, que dañando á los otros, se daña aun á sí mismo, porque no hay cosa que haga mas odioso á un

hombre que semejante oficio. Todos los demas le miran como á un embrollon, y á porfia huyen de él y le desprecian. No quiero decir con esto que cuando los que tienen autoridad sobre tí te examinen secretamente acerca de algunas faltas que puedas haber observado en los otros, y sean capaces de contagiar el aula ó el colegio, dejes de declararles la verdad, pues en tal caso estás obligado á hablar aun antes que se te pregunte, para prevenir, en cuanto esté de tu parte, el daño; pero aun en estas mismas ocasiones has de ser sumamente circunspecto, y no has de decir mas que lo que sepas con entera certidumbre. Evita cuidadosamente el escudriñar los defectos ajenos, contentándote con conocer y corregir los tuyos.

Como al prójimo nunca nos miramos,  
 Dos alforjas nos dió naturaleza  
 A todos los que de hombres nos preciamos;  
 Y es tal nuestra destreza,  
 Que las faltas del prójimo llevamos  
 A la vista en la alforja delantera,  
 Pero las nuestras siempre en la trasera.

Esto es, que muchas veces notamos y reprendemos en los otros las faltas que no vemos en nosotros mismos aunque nos afeen igualmente que á ellos. El pasaje siguiente, de que me acuerdo, servirá de confirmacion á esta verdad.

FABULA XIII.

*Los dos hombres feos.*

Cierto dia en un corrillo,  
 Con teson se disputaba  
 Sobre prendas corporales,  
 Sobre presencia bizarra;

Allí, por casualidad,  
 Dos hombres feos se hallaban,  
 Cuyas faltas en la historia  
 Nos han quedado archivadas

Color de tabaco de hoja,  
 Narices grandes y chatas.  
 El pelo rojo y muy claro,  
 Las bocas desaforadas;  
 A estos rasgos de belleza  
 Ojos de gato agregaban  
 Y unas barbillas de vieja:  
 Tales eran las dos fachas,  
 El uno de ellos juicioso  
 Reconocía sus faltas  
 Buenamente; mas el otro  
 De buen mozo se preciaba:  
 Por hermoso se tenia  
 (En nuestros tiempos no es rara  
 Esta escasez de razon.)  
 Aunque un Esopo (1) en la traza;  
 Pero era lo mas gracioso  
 Que á su pobre camarada,  
 Como si él fuera un Adonis,  
 Sin cesar se le burlaba:  
 "¡Qué semblante tan gracioso!  
 Le decia: qué gallarda

Presencia! Es lástima cierto  
 Que no le lleven en andas;  
 Si alguno le recogiera  
 Y al público le enseñara  
 Por dineros como el oso.  
 Presto se hiciera de plata."  
 Así sin vergüenza alguna  
 Nuestro buen fizgon zumbaba  
 Al otro, que sin decirle  
 La mas mínima palabra  
 Marcha á traerle un espejo,  
 Y delante se lo planta,  
 Obligándole á mirarse  
 Aquella espantosa cara.  
 Diciendo: "Aquí tiene V.  
 Respuesta á todas sus chanzas  
 Mírese V. sin pasion.  
 Y sabrá esta verdad clara:  
 Que si sus propios defectos  
 Viera V. al poner tachas  
 A los demas, para siempre  
 De conversacion mudara."

El tercer defecto de que debo precaverte es de la impaciencia y la cólera. A cada paso se hallan niños que nada pueden sufrir. La mejor palabra les irrita y les hace prorumpir en quejas y disenciones. Semejantes pedernal, al menor encuentro, á la menor disputa, se encienden; y en lugar de chispas despiden injurias y de vergüenzas. El que se porta de este modo no conoce bien su propio interes. Esta conducta daña mas á cualquier muchacho que cualquiera otra cosa que puede hacerse ó decirse contra él. Con ella desacredita el genio é induce mas y mas á sus compañeros para que le inquieten. Ya habrás reparado que por lo regul

(1) Esopo, fué un hombre muy feo, pero muy entendido y discreto, escribió varias fábulas muy ingeniosas muchos siglos antes de la venida de Cristo.

todo el mundo se divierte en burlarse con mas empeño de aquellos que tienen poco sufrimiento, ó como suele decirse, poca correa, y que basta muchas veces que un niño se resienta de algunos motes ó zumbas, para que los otros le hostigen continuamente con ellos. Ten, pues, mucho cuidado, amado Teotimo, en este particular; aguanta las zumbas y chocarrerias de los demas con semblante risueño, que dé á conocer que entiendes de chanzas. Si lo haces así, en breve inpondrás silencio á los burlones, y serás el objeto de su estimacion y cariño; y por el contrario, si te impacientas y enfadas, les darás pie para que te persigan de muerte.

### FABULA XIV.

#### *El perrito y sus compañeros.*

Un perrito, de lanas adornado  
 Blancas y negras, fino, acariciado  
 De un amo noble y sabio en quien se unia  
 El trato amable á la filosofia,  
 De tamaña fortuna envaneecido,  
 Turquillo, que así el perro se llamaba,  
 Según cuenta el autor de nuestra historia,  
 Un dia que hizo cierta escapatoria,  
 Se presentó en la calle tan erguido  
 Y tan hueco, que toda la ocupaba.  
 Los otros perros viendo á aquel ufano  
 Forastero que andaba á lo prusiano,  
 Se empiezan á burlar de su figura;  
 Poco á poco la turba le rodea,  
 Uno de ellos, con grande compostura  
 La pata alza, y encima se le mea;  
 Otro muy grave se le pone al lado,  
 Le huele y le registra lentamente;  
 Aquel le empuja y gruñe: éste le ladra,  
 Alguno mas audaz le clava el diente;



A nuestro Turco, poco acostumbrado  
 A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,  
 Y en lugar de soltar la carcajada,  
 Les pone una carilla renegada,  
 Hace en fin el tremendo desatino  
 De querer resistir, mas al pobrete  
 Entre todos le ponen en un brete;  
 Sabe Dios como escapa, y á su casa  
 A toda prisa vuelve muy mohino,  
 Reflexiona despues lo que le pasa;  
 Ve que ha estado imprudente,  
 Y que entre aquella gente  
 Era el mejor remedio acomodarse  
 A las burlas, y nunca impacientarse;  
 Lo hace así: la primera vez que sale  
 Los insultos aguanta con paciencia.  
 Se rie, y no les hace resistencia;  
 Esta conducta á los burlones todos  
 Los pone de su parte: eso le vale,  
 Dice Almanzor, que á todos gobernaba.  
 Y en perruna prudencia aventaja,  
 Cual digno presidente: "Buenos modos  
 Son los que aquí le sacarán ileso,  
 Pero si se nos viene á hacer el tieso,  
 De esas ligeras chanzas mal sufrido,  
 Saldria brevemente corregido.  
 Esta leccion confirma la esperiencia;  
 Se han de llevar las burlas con paciencia.  
 El que hace lo contrario es despreciado  
 Y del racional trato desterrado.

Lo que se acaba de decir es mas importante de que te parece, no solamente para ahora, sino para sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones, en que por divertirse, sea por experimentar tu genio, te correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño aquella política que pide la buena crianza, te miran todos como un hombre mal educado, habrás de mil desaires en la sociedad, y quizá tu descortesia

drá consecuencias mas funestas. No serás tú el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias, por no haber sabido llevar una inocente chanza. Así se perdió un jóven ilustre recién llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debía respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le venia á las zumbas, tanto mas se apretaban. El recién llegado no pudo contenerse, rompió al fin, sacó la espada y fué muerto en un desafío, que ciertamente se hubiera ahorrado si hubiera sabido dominar su genio inflexible y divertirse con los que le zumbaban. Este ejemplo te dará á conocer cuánto importa acostumbrarse con el tiempo á reprimir los ímpetus de la impaciencia, y á llevar sin resentimiento cualquier chanza inocente.

CAPITULO X.

*De la ciencia.*

Son pocos los niños que conocen la importancia de la ciencia, y son pocos, por consiguiente, los que se aplican á adquirirla, porque si todos supiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrian menos de ahorrarse sobre algunos defectos reales ó supuestos; si habla con el mayor ardor. La ciencia es para nuestra alma lo que la luz para nuestros ojos. Nos ilumina y dirige en todos nuestros pasos. Nos da á conocer los atractivos de la verdad, la hermosura de la naturaleza, y la grandeza de su Criador

A nuestro Turco, poco acostumbrado  
 A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,  
 Y en lugar de soltar la carcajada,  
 Les pone una carilla renegada,  
 Hace en fin el tremendo desatino  
 De querer resistir, mas al pobrete  
 Entre todos le ponen en un brete;  
 Sabe Dios como escapa, y á su casa  
 A toda prisa vuelve muy mohino,  
 Reflexiona despues lo que le pasa;  
 Ve que ha estado imprudente,  
 Y que entre aquella gente  
 Era el mejor remedio acomodarse  
 A las burlas, y nunca impacientarse;  
 Lo hace así: la primera vez que sale  
 Los insultos aguanta con paciencia.  
 Se rie, y no les hace resistencia;  
 Esta conducta á los burlones todos  
 Los pone de su parte: eso le vale,  
 Dice Almanzor, que á todos gobernaba.  
 Y en perruna prudencia aventaja,  
 Cual digno presidente: "Buenos modos  
 Son los que aquí le sacarán ileso,  
 Pero si se nos viene á hacer el tieso,  
 De esas ligeras chanzas mal sufrido,  
 Saldria brevemente corregido.  
 Esta leccion confirma la esperiencia;  
 Se han de llevar las burlas con paciencia.  
 El que hace lo contrario es despreciado  
 Y del racional trato desterrado.

Lo que se acaba de decir es mas importante de que te parece, no solamente para ahora, sino para sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones, en que por divertirse, sea por experimentar tu genio, te correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño aquella política que pide la buena crianza, te miran todos como un hombre mal educado, habrás de mil desaires en la sociedad, y quizá tu descortesia

drá consecuencias mas funestas. No serás tú el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias, por no haber sabido llevar una inocente chanza. Así se perdió un jóven ilustre recién llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debía respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le venia á las zumbas, tanto mas se apretaban. El recién llegado no pudo contenerse, rompió al fin, sacó la espada y fué muerto en un desafío, que ciertamente se hubiera ahorrado si hubiera sabido dominar su genio inflexible y divertirse con los que le zumbaban. Este ejemplo te dará á conocer cuánto importa acostumbrarse con el tiempo á reprimir los ímpetus de la impaciencia, y á llevar sin resentimiento cualquier chanza inocente.

CAPITULO X.

*De la ciencia.*

Son pocos los niños que conocen la importancia de la ciencia, y son pocos, por consiguiente, los que se aplican á adquirirla, porque si todos supiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrian menos de ahuzarse sobre algunos defectos reales ó supuestos; si habla con el mayor ardor. La ciencia es para nuestra alma lo que la luz para nuestros ojos. Nos ilumina y dirige en todos nuestros pasos. Nos da á conocer los atractivos de la verdad, la hermosura de la naturaleza, y la grandeza de su Criador

Cualquier hombre rodeado de oscuridad no distingue objeto alguno, no sabrá de dónde viene ni á dónde va y estará continuamente espuesto á dar las mas crueles caídas. Lo mismo sucede á un ignorante. Semejante de algun modo á aquellos ídolos sin alma, de los que dice un profeta que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, ignora las cosas mas sencillas, que para él son curiosísimos enigmas. Su ignorancia, como una espesa nube, ofusca y apaga todas las luces de su entendimiento, dejándole al nivel de los brutos, que se gobiernan por un ciego instinto. Tal es, á lo menos, la idea que he tenido de la ignorancia la mayor parte de los filósofos.

Vino cierto dia un padre de familias á verse con Aristipo, que era uno de los mayores filósofos de la Grecia, y le suplicó que admitiese á un hijo suyo en el número de sus discípulos y le enseñase la filosofía y las letras humanas. Condescendió el filósofo, pero con la circunstancia de que le diesen por su trabajo cien talentos. El buen padre, espantado de semejante suma, demasiado avariento para pagar á tal precio la educación de su hijo, cuya importancia no conocia como debiera, le respondió: "Menos me costaría un esclavo. Pues cómpralo, le respondió Aristipo, y con eso tendrás dos."

Otro sugeto, que se hallaba en igual caso, preguntó al mismo filósofo, qué ventajas conseguiría su hijo del estudio de las ciencias. "El fruto que sacará, respondió Aristipo, será que cuando asista á los juegos públicos no servirá en el punto que ocupe una piedra sentada sobre otra piedra." ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sabio filósofo? Qu

so darnos á entender que un ignorante debe compararse á un vil esclavo ó á una piedra. Hacia él tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado, qué diferencia hallaba entre los sabios y los ignorantes: "La misma, respondió, que entre los caballos domados y los indómitos."

Del mismo dictámen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: "Si eso es cierto, respondió sonriéndose, mas quisiera ser carnero de cualquier megarense que hijo suyo." Palabras expresivas, que dan á conocer, que en el sentir de aquel filósofo, cualquier animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es de solo Diógenes, sino de todos los hombres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto del precio de las gentes, y que se les señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, ha merecido siempre la ciencia la estimacion y el respeto de los hombres. Cualquier sugeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por verle y gozar su conversacion, colmándole de honras y de elogios. Pudiera citarte aquí el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió á recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo á su palacio. Pudiera decirte tambien que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tébas, y habiendo mandado incendiarla, dió orden

de que no se tocasse á la casa ni á la decencia de Pin-  
laro, para dar á entender la estimación y veneracion  
que profesaba á este célebre poeta.

Pero para proponerte un ejemplo mas adoptado á tu  
edad, te contaré los aplausos que consiguió un niño de  
ocho á nueve años, que poco hace defendió unas con-  
clusiones públicas de gramática, de geografia, de histo-  
ria y de lengua italiana. Me hubiera alegrado infinito  
le que hubieses presenciado los honores que se le hi-  
cieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer  
el valor de la ciencia y el aprecio que de ellas se hace:  
apenas habia satisfecho á una pregunta, cuando por to-  
las partes se oía un palmoteo general, acompañado de  
estas exclamaciones. ¡Qué admiracion! ¡Qué pasmo!  
Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se es-  
cedieron en manifestar su satisfaccion, fué cuando se  
acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le  
rodean; se lo arrancan, digámoslo así, unos á otros pa-  
ra abrazarle; no se cansan de mirarle y llenarle de aga-  
ajos y enhorabuenas: de resultas de este suceso fué el  
objeto de todas las conversaciones, y sus brillantes pro-  
gresos, trasladados á los papeles públicos, llenaron á to-  
la la Francia de admiracion.

El célebre Pico de la Mirándula habia dado ya igual  
ejemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el  
estudio desde sus primeros años, que algunas personas,  
espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle  
pasar por mago; pero se descubrió bien pronto que no  
habia su erudicion sino á la vasta capacidad de su en-  
dimiento y á su extraordinaria viveza. De edad de  
veinticuatro años defendió conclusiones públicas, sobre

todas las ciencias, sin escepcion: y aunque murió muy  
jóven, dejó varias obras que han admirado á todos los  
sabios.

El jóven Peirese, natural de Aix, en Provenza, no  
brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad  
de siete años reconoció en sí mismo la capacidad sufi-  
ciente para encargarse de dirigir los estudios de un her-  
mano menor que tenia. Su padre oyó la proposicion  
que sobre esto le hizo, como una ocurrencia pueril; pe-  
ro con todo, condescendió por algunos dias, mas con  
deseo de satisfacerlo que con esperanza de que pudiese  
ejecutarle; pero viendo con admiracion suya que desem-  
peñaba perfectamente su encargo, le dejó continuar, y  
se ahorró para siempre el preceptor. En efecto, el di-  
cho Peirese fué el mentor de su hermano, cultivó sus  
talentos y dirigió su conducta como lo hubiera podido  
hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teotimo, que iguale  
á estos extraordinarios modelos; quizá la naturaleza no  
te ha dado tan grandes talentos como á ellos; pero si  
ejemplo, cuando menos, debe animarte á que no omitas  
diligencia alguna para adórnar tu alma con todos aque-  
llos conocimientos de que es capaz, pues te da á cono-  
cer que no hay cosa que nos haga mas estimables á los  
ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que debe moverte mas á con-  
seguirla es, que no hay estado alguno ni clase en que no  
sea de la mayor utilidad para los que la poseen. Un  
hombre instruido, en cualquier estado que se halle, es  
como un caminante que conociendo perfectamente la  
senda que debe seguir, llega con seguridad al término

que desea; al paso que el ignorante se asemeja á un cie-  
go que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que  
se pierde continuamente. En vano se gloria cualquie-  
ra de ser rico y poderoso. Las riquezas y las honras  
sin el mérito, no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento  
Hace solo á su toga acatamiento.

El mismo aprecio se hace de un estúpido Crespo que  
de una hermosa estatua que exteriormente agrada, pero  
que interiormente está privada de entendimiento y de  
sensacion. Al contrario, siempre se respeta la ciencia,  
aunque esté sumergida en la pobreza, y aun muchas ve-  
ces es un recurso contra este trabajo. La Fontaine des-  
ta muestra muy bien esta verdad en la siguiente fábula.

FABULA XV.

*Las ventajas de la ciencia.*

Armóse en otro tiempo una contienda  
Entre dos ciudadanos que habitaban  
El mismo pueblo; el uno era ignorante,  
Pero provisto de copiosa hacienda;  
El otro pobre, pero en él brillaban  
Las ciencias á porfia;  
El rico satisfecho y arrogante  
Del pobre se reía,  
Y si acaso de oírle se dignaba  
Pretendiendo ser siempre preferido,  
En tono magistral así le hablaba:  
"Buen hombre, no se canse, es muy debido  
Que el rico sea del mundo respetado:  
Cualquier hombre prudente  
Tendrá á usted por un grande majadero:  
¿Qué mérito se encierra en ser letrado!  
Con leer cuatro sandeces facilmente  
Cualquier pelon consigue

La burla. ¿Y qué provecho se le sigue  
Al pueblo de su ciencia sin dinero?  
Un pelante se encuentra á cada esquina;  
Pero hombres como yo, enya cocina  
Mantienen medio pueblo, cuyo lujo  
Al mercader, al sastre, al zapatero  
Da trabajo y doblones,  
No se hallan, señor mio, á dos tirones:  
Me dirá usted, ¿qué influjo  
En el público logra el que no cuenta  
Cuatro cuartos de renta;  
No tiene mesa, sale muy ufano  
En invierno vestido de verano:  
Vive siempre en guardilla;  
Para acallar su espíritu quejoso  
Con libretes fastidia al poderoso.  
Y no da de comer ni á la polilla?"  
¿Qué habia de decir el literato?  
Calló, mas presto se encontró vengado.  
Marte (1) destruyó el pueblo en que vivía,  
Quedó el rico en la calle despreciado,  
Al paso que hechizado de su trato  
Al sabio todo el mundo le asistía.  
Así se decidió la competencia:  
Por mas que sus riquezas esageren  
Los tontos y su dicha nos ponderen,  
Mas sólido valor tiene la ciencia.

No te admires, pues, de que se ponga tanto cuidado  
en instruirte, y de que tantas veces se te eeshorte á que  
estudies. En esto no se busca otra cosa que tu propio  
interes. No estás aun en estado de conocerlo; pero  
con el tiempo lo comprenderás y darás mil gracias á  
tus padres por haberte dejado en herencia la sabiduría.  
Es la mas preciosa alhaja que puedes recibir de su ma-  
no. No hay otra cosa que ricos ignorantes que darian  
la mitad de sus rentas por tener la ventaja de poseer

(1) Marte, deidad de la guerra, segun la fábula, que aquí quiere de-  
cir metafóricamente la guerra misma.

mil conocimientos, cuya utilidad reconocen, y de por desgracia suya se hallan privados. Pero su interés es vano. Todo el dinero del mundo no es bastante para comprar la ciencia; serán siempre inútiles sus deseos, y llorará toda su vida la irreparable pérdida que han hecho desdenando instruirse durante su juventud.

Precave, ó amado Teotimo, precave con tiempo semejante arrepentimiento. Imita la prudente conducta de la abeja, que hace sus provisiones durante el tiempo, para tener con que alimentarse cuando los frios del invierno la impiden salir á buscarlas. Alas tú tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de las ciencias, que siempre son espinosos, quedará toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester, pues, esforzarte en la primavera de la edad para adquirir un bien que adelante buscarías inútilmente.

No puedes concebir ahora cuánto te alegrarás algún día de haber seguido mis consejos sobre este punto esencial.

CAPITULO XI.

*De la instruccion que deben adquirir los niños.*

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á

tiempo, es esponerse á no saber jamas cosa alguna. Es menester, pues, observar cierto orden en sus estudios, y aplicarte lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu piedad, y que puedan serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocár con las manos su importancia, para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, si no es por medio de la religion que nos instruye de sus perfecciones, de sus misterios y de su voluntad. Nuestra razon es demasiado limitada para poder dirigirnos en este asunto, y así los que no se han valido de la luz de la religion han incurrido en los mas monstruosos errores: unos han adorado al sol, á la luna y á los demas astros, y otros han prostituido su culto á las plantas y á los animales, teniendo por dioses. Todos ellos, en fin, han juzgado virtudes los vicios mas vergonzosos, por haberse forjado dioses á quienes atribuian los mismos excesos. Nosotros mismos hubiéramos caído como ellos en tan lamentables desórdenes, si hubiéramos estado entregados á nuestra sola razon. Pero por dicha nuestra Dios mismo se ha dignado bajar á la tierra para alumbrarnos.

La doctrina que nos ha enseñado es al mismo tiempo la luz que ha de guiar nuestros pasos, y el camino que hemos de seguir para lograr la suprema felicidad. Estúdiala, pues, ó amado Teotimo, con la mayor apli-

cacion que te sea posible. Las demas ciencias son absolutamente necesarias, pero de ningun modo puedes omitir el estudio de las verdades de la religion y seria delito el ignorarlas. Oye, pues, con la mayor atencion las instrucciones que se te den en este punto procura aprenderlas por tí mismo, estudiando con mayor aplicacion el catecismo y los demas libros precisos que te pongan en las manos, y acuérdate que el niño que se descuida en enterarse de las verdades y las obligaciones de la religion cristiana, precisamada ha de ser con el tiempo un mal cristiano. Desprecia del estudio de la religion debes considerar el de la lengua latina como uno de los mas útiles y de los mas importantes. El latin es la llave de las ciencias. Las obras mas escelentes que han salido á luz están escritas en este idioma. Y así, cómo has de leerlas y entenderlas si lo ignoras? Oírás hablar infinitas veces de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de otros autores conocidos de todo el mundo; y podrás túarle de su apuro, eché mano del latin, y le dije algo de ellos sin entender siquiera su lengua? ¿Las avergonzado te verias si hubieras de confesar tu ignorancia guardando un forzoso silencio mientras que demas que tratases diesen á conocer su erudicion? Además de esto, la lengua latina puede serte provechosa en mil ocasiones. Supon, v. g., que quieres seguir la carrera eclesiástica ó la de la toga. En tal caso, ¿cómo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola, ni puedes cumplir con las obligaciones que te imponen los dos estados, ni aun introducirte en ellos, pues la mayor parte de las cosas que deben saber los eclesiásticos y los togados están escritas en dicho idioma.

por esta razon el no aprenderle seria cerrarte enteramente la puerta de estas dos carreras, para las cuales cederá quizá que tengas vocacion, ademas de verte privado de otras mil utilidades que puede producirte su posesion. Cuántas veces, pongo por ejemplo, puedes hallarte precisado á viajar á países estrangeros, especialmente si sigues la carrera militar! Ni tú entenderás su lengua ni ellos la tuya, y por consiguiente, ¿qué comodidad no será para tí el saber el latin, que es la lengua general de todos los pueblos y de todas las naciones? ¿No hay intérprete mejor para todos los países. A mí mismo me sucedió últimamente encontrar un ingles en una posada: se me acercó con un semblante melancólico y distraido, y pronunció algunas voces que no entendí. Viendo que no las comprendia, empezó á expresarse por señas y no logrando tampoco que le entendiese, le hallé tan embarazado, que deseoso de satisfacerle le dije algunas palabras á ver si las entendia. Víle al instante lleno de serenidad y de alegría. Me abrazó tiernamente, celebró infinito haberme encontrado, habló en aquel idioma, y me dió á conocer lo que deseaba. Satisfecho lo que preguntó, le proporcioné varias cosas que necesitaba, y quedó tan agradecido á este corto favor, que me ofreció serme de mucho provecho si yo me aplicara á la carrera eclesiástica ó la de la toga. En tal caso, ¿cómo hubiera yo sido hombre de aprovecharme de su liberalidad, me hubiera llenado de dádivas. Por aquí conocerás, amado Teotimo, cuán útil ó indispensable es el latin, ó por mejor decir, cuán indispensable es muchas veces la lengua latina. Ya ves que si desean que te apliques á la carrera eclesiástica ó la de la toga es por tu propio interés, al que perjudicarias infinitamente si no aprendieras el latin.

to si no te aplicases. Hazlo, pues, con el mayor cuidado mientras estás en la edad propia para aprenderla. da sobre todo, de saber muy bien sus elementos, sin los cuales jamas la poserás perfectamente. Los que se cuidaron en estos primeros principios, dice un autor lebre, se parecen á aquellos niños que están siempre enfermos por no haber mamado buena leche.

No te fastidies de este estudio, aunque al principio halles árido y escabroso. Cuanto mas adelante encontrarás mas fácil. Caminarás ahora entre espinas y abrojos; pero esta senda te llevará á un jardín precioso, en donde encontrarás hermosas flores y frutos preciosos que te recompensarán abundantemente los trabajos que hubieres padecido para llegar á él. La siguiente fábula te hará ver palpablemente esto mismo.

FABULA XVI.

*Flora (1) y el niño.*

Entró un niño á un jardín todo poblado  
De las mas bellas flores;  
Hallábanse de todos los colores  
Rosas, claveles, violas y azucenas;  
Flora misma lo habia cultivado:  
El niño las ve apenas,  
Cuando á un tiempo las quiere coger todas:  
Pero la diosa no le da licencia  
Sino para elegir una á su antojo:  
Corre el muchacho cual si fuera á bodas,  
La rosa entre las otras le da en ojo.  
Decide á su favor la competencia:  
Llega á cojerla ufano,

(1) Flora, deidad fabulosa, que suponen los poetas cuidaba de los jardines.

Y al simple se le clavan en la mano  
Las punzas de que estaba resguardada:  
De la traicion llorando se lamenta:  
"Queda, dice, en tu zarza, infame rosa  
Para siempre entre abrojos encerrada;  
Jamás de tí haré cuenta,  
Que otra hallaré sin punzas mas hermosa."  
Bien registró, mas no encontró otra alguna  
Que no estuviere de ellas erizada  
Aunque las fué mirando una por una.  
Echa el tonto á llorar amargamente,  
De llevarse tal chasco resentido:  
Flora se rie al ver el inocente  
Llanto, y le dice: No estés afligido,  
Hijo mio; ¿no ves que desatinas  
En querer hallar rosas sin espinas?  
Si quieres facilmente  
Coger cualquiera rosa sin punzarte,  
Las espinas primero ve con tiento  
Quitando." Ejecutólo, y sin mas arte  
Se salió á poco rato con su intento.  
Lo mismo digo al niño que estudiando  
Desmaya al ver que al paso que camina  
En las ciencias, encuentra alguna espina,  
Algun trabajo. Aplíquese este cuento;  
Vénzale con valor y con paciencia,  
Y el fruto cogerá sin resistencia.

Ademas del estudio de la lengua latina, te es preciso de tu propia lengua; ambas deben, por decirlo así, dársele las manos, de modo que al salir del colegio puedas usar igualmente de ellas, y aun me atreveré á decir que debe en caso de duda ser preferida la propia lengua, porque todos los dias te verás precisado á hablar ó escribir en ella. ¿Y qué vergüenza no sería para tí el ignorar, despues de siete ú ocho años de estudios, tu propia lengua, de manera que no pudieses seguir una conversacion ó escribir correctamente una carta? No ha pasado mucho tiempo que cayó en mis manos una, escrita



por un estudiante á su padre con motivo de año mudo un jóven en una tertulia á que yo asistia. Tratose No puede darse cosa mas ridícula. Parecia que casualmente de un viagero que habia llegado de Calais ño se habia empeñado en acumular en ellas todas. Douvres en dos horas, aunque hay siete leguas de distancias de gramática y ortografía. Su padre, indignancia de una ciudad á otra. Oyendo esto nuestro jó- quiso sacarle del colegio, persuadido de que era inútil, y no sabiendo que semejante viage no puede hacer- de adelantar, pues con tres años de estudio incurria sino por mar, saltó al instante, diciendo: "Buen ca- solecismos tan garrafales. Opúseme á su resolución debia de tener ese sugeto para hacer tan fuerte dándole á entender que los disparates de que es cornada. Nada de eso, le respondió un fizgon, no tenia sembrada la carta de su hijo, mas procedian de suyas que un caballo de madera. ¿Cómo, replicó el otro, cuido en estudiar su propio idioma, que de falta de andar siete leguas en dos horas sobre un caballo de ma- pacidad, y que no era menester mas para corregirlo era! es un disparate. Pues no dude vd. que ha sido hacerle leer, durante algun tiempo, la gramática así, respondió el otro muy sério, aunque á la verdad con idioma pátrio, y copiar exactamente algunos rengl circunstantia de que el caballo tenia alas y andaba so- de cualquier libro bien escrito, para que aprendiere el agua." Comprendió entouces el jóven que hablaba ortografía. Siguió mi consejo, y aprovechó tane un navío; se inmutó, se avergonzó, y se fué indigna- muchacho con este método, que en menos de uno consigo mismo por haberse hecho, por su ignoran- se vió en estado de escribir con la mayor exactitud, el objeto de la risa de todos los concurrentes. Apre- correccion. Sigue tú este mismo método, amado hijo, pues, á costa suya, á no descuidarse de saber una timo, y no dudes que observándolo con cuidado, ciencia que á cada paso es necesaria. Podrás tomar que acabes tus estudios sabrás perfectamente tu lengua pintura suficiente de ella, leyendo un librito intitú- sin que te haya costado mucho aprenderla. ...do, la Geografia de los niños, y estudiando con cuida-

No te es menos necesario el estudio de la geogra los diferentes mapas que representan las cuatro par- que el de los idiomas espresados. Como esta ciencia del mundo. DE NUEVO LEON  
nos enseña la situacion de las varias regiones de la Al estudio de la geografia has de añadir el de la cro- ra, que á cada paso salen á la conversacion, si nologia, que nos enseña el orden de los tiempos que han vieses algun conocimiento de ella, te verias conntesado desde la creacion del mundo hasta nuestros dias. mente espuesto á decir los mayores disparates. Esta ciencia servirá para que no confundas los sucesos carias en Europa las mayores provincias de la Ame para que no incurras en los desatinados anacronismos ó de la Asia, cambiarias las situaciones del mar y tierra que acostumbran caer los que la ignoran. Tal fué y darias que reir á todos con tu ignorancia. Jamas de un muchacho que en presencia de muchas gentes veraré el apuro y la confusion en que poco hace se preguntó con gran seriedad á su padre, si Luis XIV ha-

bia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperanza, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te cesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes Luis XIV viniese al mundo.

Pero al estudio á que debes aplicarte con mas cuidado es el de la historia, como el mas propio para aumentar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone á la vista los sucesos notables que han acaecido sobre el teatro del mundo. En ellos se ven brillar los rasgos de las virtudes heroicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios y las costumbres de los diferentes pueblos que han bitado la tierra. El hombre que posee la historia de todos los tiempos y de todos los paises, al hombre de todos los tiempos y de todos los paises, al hombre que la ignora es como un estúpido bárbaro, solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es inmenso, y necesita mucho tiempo para recorrerlo puedes ceñirte por ahora á la historia sagrada, á la tu patria, y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion y no debe ignorarlas mucho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

Y no creas, amado Teotimo, que sea este estudio facil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido mas agradable al entendimiento. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquiera otro entretenimiento

que se privan del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperanza, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te cesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes Luis XIV viniese al mundo. Podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidades que la lectura de la historia. En ella encontrarás los sucesos interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las naciones del universo. Leela, pues, con atencion. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del mundo. Encontrarás juntos en aquella ocupacion el provecho y el deleite; y al paso que ilustras tu entendimiento con los conocimientos que te dé, inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

### CAPITULO XII

#### *De la aplicacion al trabajo.*

No pongo duda, amado Teotimo, que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuáles son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Porque así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza del cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.

bia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperanza, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te cesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes Luis XIV viniese al mundo.

Pero al estudio á que debes aplicarte con mas cuidado es el de la historia, como el mas propio para aumentar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone á la vista los sucesos notables que han acaecido sobre el teatro del mundo. En ellos se ven brillar los rasgos de las virtudes heroicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios y las costumbres de los diferentes pueblos que han bitado la tierra. El hombre que posee la historia de todos los tiempos y de todos los paises, al hombre de todos los tiempos y de todos los paises, al hombre que la ignora es como un estúpido bárbaro, solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es inmenso, y necesita mucho tiempo para recorrerlo puedes ceñirte por ahora á la historia sagrada, á la tu patria, y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion y no debe ignorarlas mucho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

Y no creas, amado Teotimo, que sea este estudio facil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido y mas agradable al entendimiento. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquiera otro entretenimiento

que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperanza, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te cesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes Luis XIV viniese al mundo.

Podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidades que la lectura de la historia. En ella encontrarás los sucesos interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las naciones del universo. Leela, pues, con atencion. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del mundo. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del mundo. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del mundo. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del mundo.

### CAPITULO XII

#### *De la aplicacion al trabajo.*

No pongo duda, amado Teotimo, que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuáles son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Porque así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza del cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.

FABULA XVII.

*El diamante y el lapidario.*

Cierto diamante, que en bruto,  
de tierra aun cubierto estaba,  
resistia al pulimiento,  
y daba quejas amargas  
al lapidario que diestro  
le iba lavando la cara;  
y á proporcion que sus cortes  
le cercenaban las barbas,  
dezasonado y furioso  
de este modo le gritaba:  
"¿Qué haces, hombre desalmado?  
¿Acaso de obra ó palabra  
te he ofendido alguna vez?  
¿Pues por qué así me maltratas?  
Dicen los naturalistas  
que es mi dureza estremada,  
pero tú sin duda alguna  
mas dura tienes el alma:  
Librame te lo suplico,  
de esa rueda condenada  
que cada vez que da vuelta  
el cuerpo me despedaza."  
"Amigo, replica el hombre,  
es cierto que con tirana  
violencia te atormenta;  
pero si no se te labra,  
si el arte en tí no se ocupa,  
serás siempre piedra vasta  
sin valor, llena de polvo  
y en un rincon olvidada:  
y así solo por tu bien  
te doy esta fuerte carca."  
Prudente fué la respuesta,  
mas no le sirvió de nada.  
Siguió el tozudo diamante  
sus quejas y su algazara,  
hasta que al fin el artista  
con sus lamentos se ablanda,  
y en un rincon lo abandona  
al polvo y las telarañas:  
allí sin luz y sin moscas

durmió nuestro camarada  
largo tiempo, y aun durmiera  
si su amo no se acordara  
un dia de él condolido  
de ver allí despreciada  
alhaja de tal valor;  
me le vuelve á echar la garrucha  
diciendo: "¿Piedra tan rica  
ha de estar abandonada!  
No señor." Pónela al punto,  
á pesar de su matraca,  
al taller, y sin piedad  
á puros golpes la labra:  
cada vez se ve el diamante  
con figura mas bizarra;  
conforme se va puliendo  
arroja luces mas claras:  
queda al fin abrelentado,  
y deslambra con las llamas  
que arroja á los que lo miran.  
Todos á una voz lo alaban:  
la fama de su hermosura  
llega á oídos del monarca,  
que ordena que á su presencia  
se lo traigan sin tardanza:  
apenas lo ve, lo admira,  
y que se coloque manda  
sobre la corona real  
para darle nueva gracia.  
Desde allí con su belleza  
y con sus fuegos encanta  
el mismo diamante que antes  
que su dueño lo labrara,  
sin dar resplandor alguno  
cubierto de tierra y manchas:  
á la vista parecia  
la piedra mas ordinaria.  
En vano naturaleza  
nos da las prendas mas raras:  
jamás producirán fruto  
si el trabajo no las labra.

Aunque tuvieras el talento mas sublime de nada te serviría si no tuvieses cuidado de labrarlo; y por el contrario, aunque la naturaleza se hubiese contentado con darte una mediana disposicion para las ciencias, podrías hacer en ellas los mayores progresos, con tal que suplieses lo que faltaba por parte de talento con una aplicacion infatigable al estudio. Así vemos todos los lios que los campos mas estériles á fuerza de cultivo producen abundantísimos frutos, porque el trabajo vence todas las dificultades y sobrepaja todos los obstáculos.

Cuéntase que Demóstenes halló en su natural disposicion tales impedimentos; que parecian imposibilitarle de poder hablar jamas en público. Tenia un defecto en la lengua que le estorbaba al pronunciar muchas palabras seguidas; su voz era desagradable y su pecho sumamente débil; pero sabiendo que con el trabajo se consigue todo, lejos de ceder á estas dificultades, se animó mas á vencerlas. Ya para corregir la torpeza de su lengua se llenaba la boca de piedrecitas, y recitaba en alta voz muchos versos seguidos. Aun hay quien diga que estuvo metido tres meses en un parage subterráneo, sin otra ocupacion que la de arreglar su tono y sus movimientos, teniendo un espejo delante para corregir mejor sus faltas. No fueron inútiles sus fatigas pues á fuerza de luchar con su naturaleza triunfó de ella con tal felicidad, que llegó á ser el mayor orador de la Grecia.

No te desanimes, pues, aunque no tengas uno de aquellos extraordinarios talentos que tanto suele escasear la naturaleza; antes bien á ejemplo de Demóstenes, procura, como te he dicho, suplir la esterilidad de tus talentos con mayor aplicacion al estudio. El famoso Clean-

to era de entendimiento muy limitado; pero durante juventud asistió con tal empeño y atencion á las lecciones de Cenon, su maestro, que en breve se adelantó todos sus condiscipulos, y llegó á ser la lumbrera de su siglo. No son por lo regular los entendimientos vivos los que hacen mas progresos en las ciencias que los que mas se aplican al trabajo. Pretenden algunos autores que Boileau no tenia mas que un talento regular; pero nadie trabajó sus obras con mas prolijidad que él. Gastaba á veces dias enteros en pulir y limpiar solo verso, y así no hay obras mas exactas y mas concluidas que las suyas.

Pero sean los que se fueren tus talentos, tengas mucha ó poca facilidad en comprender, acuérdate siempre que el trabajo es absolutamente preciso para prosperar. Los mayores ingenios han tenido que echar mano de este medio para adquirir la ilustracion y la ciencia que admiramos en sus obras. Plinio, el mayor, tenia tanto cuidado en aprovechar el tiempo, que aun cuando á la calle salia siempre en litera para poder leer sin que le estorbasen las gentes. Mientras siguió la abogacía jamas iba al tribunal sin llevar consigo un libro, para poder emplear en leer el corto tiempo que pasaba desde la llegada hasta que comenzaba la sesion. Su sobrino Plinio el menor, habia heredado su aficion al estudio. El mismo cuenta en una de sus cartas, que aun cuando iba á cazar llevaba consigo su libro de memorias, para poder traer, á falta de caza, alguna especie útil y nueva. Ademas de estos ejemplares pudiera citarte el de un célebre filósofo llamado Carneades, tan embebido en sus libros que muchas veces se olvidaba de que era hora

comer: de modo que su criada tenia que sacarle por fuerza de su estudio para hacerle tomar algun alimento. De Diógenes se cuenta tambien, que desde su niñez fué aficionadísimo al estudio, y que habiendo ido un dia á oír las lecciones de Antistenes, su maestro, éste le envió á pasear diciéndole que no tenia que enseñarle. No bastó semejante desaire para desanimar á Diógenes, antes bien sirvió para que le importunase con ruegos y con instancias. Pero Antistenes, que queria desembarazarse de él, ó quizá experimentar su constancia, le suplicó con mas dureza, y aun le amenazó darle un golpe. Pégueme usted, dijo Diógenes, todo lo que quiera, con tal que deje usted que le oiga.

Pero ve aquí otros dos casos tanto mas extraordinarios, cuanto sucedidos con dos niños de tu edad. El primero es el de un muchacho griego llamado Euclides, que á pesar de la prohibicion hecha á sus compatriotas los Megares de tratar á los atenienses, iba todas las noches á Atenas, favorecido de la oscuridad, para tener la dicha de oír las lecciones de Sócrates y volvía todas las mañanas á Megara, vistiéndose para esto de muger con un manto de diferentes colores, como se estilaba, y cubriendo la cara con un velo para no ser reconocido. El segundo ejemplo es el del jóven duque de Borgoña, que durante la larga enfermedad que privó de él á la Francia, no echaba menos otra cosa que sus libros. Sintiéndose un dia algo aliviado, hizo las mayores instancias á su padre para que se los trajese, y preguntándole este la razon de esta pasion extraordinaria al estudio, respondió el niño: "Es que temo olvidar lo que sé, y hay ademas muchas cosas que deseo aprender." Con tales disposiciones

no hay que estrañar que antes de cumplir los nueve años tuviese el entendimiento adornado de tantas ciencias.

Ya te he dicho, amado Teotimo, y no me cansaré de repetírtelo, que el amor al trabajo es la mejor disposición para adquirir las ciencias, y que ningun jóven que se aplique con empeño puede dejar en ellas progresos rápidos. Acostúmbrate, pues, con tiempo á amar el trabajo. Si no le cobras aficion durante tu juventud, jamás se la tendrás y serás inútil para todo. Al principio quizá te costará alguna mortificación; pero luego que te habitués, se trocará en deleite. Además de que los frutos que consigas recompensarán sobradamente los malos que te hubiere causado. ¿Qué mayor satisfacción puedes lograr que la de verte al frente de una aula, arrojarte á todos tus émulos, ser el objeto de la competencia de tus padres y gozar la estimacion y amistad de tus maestros? Pues todo esto conseguirás si te dedicas con esmero al estudio: pero si lo abandonas quedarás entregado á la ignorancia y al desprecio, y tendrás que sufrir mil mortificaciones por parte de tus maestros, de tus padres y aun de tus discípulos. Esto mismo puede entender un gusano de seda á un jóven estudiante, en la siguiente fábula.

FABULA XVIII.

*El estudiante y el gusano de seda.*

En un colegio un estudiante habia  
A Nebrija muy poco aficionado,  
Y menos aún á estar tan encerrado.  
Mirando como hilaba cierto dia  
Un gusano de seda que tenia  
Por gusto, dijo: "¿A qué tan afanado

Trabajas por quedar encarcelado!  
Esta respuesta la sabiduría  
Dietó al gusano, es claro su sentido:  
"Si yo de encarcelarme estoy ansioso,  
Después que esté algún tiempo recluso,  
Mariposa saldré del tenebroso  
Sepulcro, y si no estoy en él metido,  
Seré siempre un gusano fastidioso."

CAPITULO XIII.

*De la pereza y ociosidad.*

La pereza ha sido siempre el defecto mas común en todos los niños; por mas que se les predique contra este vergonzoso vicio, como no previenen sus funestas consecuencias, miran todas las advertencias que se les hacen como vanas declamaciones, y se entregan con la mayor facilidad á él, por lo mismo que se les presenta con apariencias agradables y que parece prometerles la mayor felicidad. Quizá será ésta la idea que tú mismo, ó amado Teotimo, tienes de la pereza. ¿No lo quiera Dios! Pero si lo es, desengáñate y aprende á conocerla mejor. Al pié del monte parnaso, dice, hay una profunda cueva, obra de la naturaleza, sin el socorro del arte. Al frente de esta gruta informe hay un campo dilatado y estéril, al cual jamás llegó el arado ni surcó el labrador. En lugar de doradas espigas solo produce espinas y abrojos. Reina al rededor de esta morada una quietud profunda. Jamas en ella se interrumpe el silencio ni aun por el canto de las aves. Solamente se oye la voz del mas vil de los cuadrúpedos, cuando con sus gruñidos anuncia á los habitantes de aquel lugar, sepultados en un profundo sueño, que ha llegado el sol á la mitad de su carrera. En lo mas interior de la cueva

se descubre un lecho de grama, rodeado de adornos último lugar, y no experimenta otra cosa de sus maestas. En él descansa dulcemente una indolente diosa que repreensiones y castigos. á la que se le ha dado el nombre de pereza; diosa. Pero lo mas deplorable es, que á la pereza se siguen mada de los niños y de la juventud, y aun muchas mas funestas consecuencias, y que de ella recibe ces de los mas adelantados en edad. Esta diosa demortales golpes la inocencia. Porque dejando à un ladiosa sale algunas veces de su lóbrega mansion, y lo la irreparable pérdida de la juventud, que por sí sola presenta á la luz del dia; pero aunque apoyada soles un mal de la mayor consideracion, la ociosidad, que un cómodo cayado, apenas puede dar un paso. Seres madre de todos los vicios, no puede menos de precijante á la tortuga, en lugar de andar parece que amparar al infeliz jóven en toda clase de desórdenes. No tra, titubeando y tropezando á cada paso. Inútilmente empleando bien el tiempo, precisamente lo empleará te se esfuerza en abrir sus ojos á la luz: el sueño dienal, se unirá con otros que se le parezcan, gastará el ra inmediatamente sus párpados, y su cabeza, cayendo tiempo del estudio en paseos peligrosos ó en conversa por su propio peso á cada instante, se une con sus piones sospechosas, y de aquí pasará regularmente, lo cho. Apenas anda algunos pasos, cuando se detiene Dios no quiera, á cosas peores. Esta no es una para descansar en una silla prevenida por la poltroneraintura imaginaria. La esperiencia nos enseña que

Está siempre á su lado la ignorancia, su hija, que rara vez habita la virtud en el corazon de un niño pedá á conocer por sus largas orejas, que sobrepujan azoso; y así puedo asegurarte que en general siempre altura á su cabeza, y por la venda espesa que cubre el vicio á la ociosidad. Por esta razon se ha sus ojos.

considerado siempre el trabajo como uno de los mejo- Tal es el fiel retrato de la pereza, ó por mejor decir preservativos contra el desórden de las costumbres. la imágen adecuada de un niño perezoso. El mas p Cuéntase, en las vidas de los padres del desierto, que el picaz talento se inutiliza en sus manos y no produce superior de una de aquellas casas solitarias, despues de fruto alguno. Ocupado únicamente en satisfacer haber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados sentidos pasa los dias entregado á la desidia y á un hacer cestos de mimbres, les obligaba por la tarde á especie de letargo. Cualquier libro es para él un pesahacerlos, de modo que nunca salian del principio de intolerable, si alguna vez lo toma, á pesar suyo, inútil trabajo. Entre dichos solitarios hubo uno, que candiatamente se le cae de la mano. Mas quiere fastidiado de esta insulsa tarea, que le parecia enteramente i- se que ocuparse, y prefiere la ignorancia á todos los útil, se presentó á dicho superior, y le dijo sencillanocimientos que necesitan de trabajo para adquirirmente que estaba admirado de que se les hiciese malpero tambien le acompaña por todas partes el desparastar el tiempo de aquel modo, y que hacer y deshacio. En cualquiera aula que esté, siempre ocupado er, en buenos términos, era no hacer cosa alguna. "Te

engañas, hermano, replicó el abad, vive persuadido que no pierdes el tiempo, y acuérdate que no debes quererte en poco evitar la ociosidad."

Esta idea no era privativa de aquel solitario. Todos los sábios igualmente han mirado la pereza y la ociosidad como el mas pernicioso vicio; y no falta quien dice que entre las leyes que dió Dracon á los atenienses habia una que condenaba á muerte á cualquiera que fuese convencido de haberse abandonado á dicho vicio. Sin duda te parecerá esta ley demasiado severa; pero lo menos te dará á conocer el concepto que se ha formado siempre del hombre perezoso.

Huye, pues, amado Teotimo, de la pereza como de un monstruo que no te alaga sino para sacrificarte á dos los vicios. La fábula nos cuenta que las sirenas con el sonido de sus voces melodiosas atraían á sus navegantes, y despues de tenerlos en ella, los sumergian en la ociosidad y en el deleite y los transportaban al cabo en brutos. Ulises enterado de esto viéndose obligado á pasar cerca de la isla de estas perfidas ninfas, se hizo tapar los oidos para no percibir el canto, y con esta precaucion evitó el caer en sus redes. Haz cuenta que la pereza es para tí una de tantas engañosas sirenas, que procuran atraerte con hechizos para hacerte semejante á los animales, sumergiéndote en la ignorancia y en los vicios. Imita la conducta del prudente Ulises. Huye de sus fatales atractivos, y esmérate en consagrar tu juventud al trabajo. La ociosidad te gustaria á los principios, pero causaria tu perdicion; y el trabajo, aunque te cueste algun esfuerzo, será para tí el manantial de mil preciosos

goces. El labrador que cultiva y siembra su campo, tiene que pasar muchas fatigas que ahorra el que deja el suyo inculto; pero tambien recoge una abundante cosecha, y este otro se ve reducido á la mayor pobreza. Tal es la diferencia entre el trabajador y el perezoso. La fábula siguiente contribuirá á que juzgues de ambos como debes.

### FABULA XIX.

#### *El padre de familias y sus dos hijos.*

Por el ameno campo  
Paseaba cierto dia  
De fiesta, con dos hijos  
Un padre de familias.  
Ambos eran dotados  
De comprension muy viva,  
Mas sus inclinaciones,  
En nada parecidas:  
El uno era estudioso  
Y dócil, preferia  
El otro hermano el juego  
A Vives y Nebrija.  
Comun entre estudiantes  
Suele ser tal desidia,  
Pero en grado mas alto  
El nuestro la tenia.  
Bien sus distintos genios  
El padre conocia,  
Y para el perezoso  
Buscaba medicina.  
Como esto le ocupaba  
En la hermosa campiña  
Vió volar dos insectos  
De prendas muy distintas.  
La infatigable abeja  
Y la mariposilla  
Liviana; el padre atento  
A su prole querida,

El caso aprovechando,  
Esta leccion le dicta,  
Señalando los bichos,  
Que el aire discurrían:  
"¿Veis esos dos insectos  
Que entre las flores giran?  
Pues son de vuestros genios  
Imágenes cumplidas:  
Tú que con tal cuidado  
Al estudio te aplicas,  
En la prudente abeja  
Tu fiel retrato mira.  
Como á ella su trabajo  
En mieles esquisitas,  
Así honor, ciencia y bienes  
Te darán tus fatigas:  
Mas, hijo, tu que ocioso  
(Vuelto al otro seguía)  
El estudio abandonas  
Y á jugar te dedicas,  
En esta mariposa  
Ligera y aturdida  
Hallas bien retratada  
Tu inquietud y desidia.  
De flor en flor volando  
Corre la pradería,  
Sin que del vano juego  
Fruto alguno consiga:



Y despues de mil vueltas  
Inútiles y listas,  
Al fin sin hacer nada  
Viene á acabar su vida.

¡Y esperas otra suerte  
Si como ella deliras?"  
Lo mismo digo á todos  
Los niños que la imitan.

### CAPITULO XIV.

#### *De las diversiones y juegos.*

Aunque te he encargado con tanto empeño que evitas las vicias de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto prohibirte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado, necesita descansar de cuando en cuando y tomar algun alimento. De S. Juan Evangelista se dice, que despues de haber satisfecho las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que al verbiéndole manifestado alguno su admiracion de verlo en este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no podia la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion de trabajo. En este supuesto no desapruero la diversion y el descanso, lo que quiero únicamente es darte algunos consejos para que en las diversiones que te toques evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volverlas veneno.

Has de saber, pues, que todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables; por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones ociosas, las leyendas sospechosas, &c.; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que se pierden el corto tiempo que duran, pero á este del

momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud, y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró de su hermano Jacob; pero cuando despues de haberlas comido comenzó á reflexionar que habia cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un leon, y no podia consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios, amado Teotimo: que jamas te suceda otro tanto. Bien te guardarias de beber ponzoña, aunque estuviese mezclada con miel, pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Consideralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar da muerte al alma. La Sagrada Escritura presenta una viva imágen de esta verdad en la persona de Jonatás.

Habiendo ido un dia este jóven príncipe acompañado de su escudero á acometer á los filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desórden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul, enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria, principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el menor alimento mientras no acabase el dia. Observaron

Y despues de mil vueltas  
Inútiles y listas,  
Al fin sin hacer nada  
Viene á acabar su vida.

¡Y esperas otra suerte  
Si como ella deliras?"  
Lo mismo digo á todos  
Los niños que la imitan.

CAPITULO XIV.

*De las diversiones y juegos.*

Aunque te he encargado con tanto empeño que evitas las vicias de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto prohibirte Teotimo, que se estienda esta prohibicion á que te apartes totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado, necesita descansar de cuando en cuando y tomar algun alimento. De S. Juan Evangelista se dice, que despues de haber satisfecho las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que cuando le biéndole manifestado alguno su admiracion de verlo en este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no podia la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion de trabajo. En este supuesto no desapruero la diversion y el descanso, lo que quiero únicamente es darte algunos consejos para que en las diversiones que te toques evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volverlas veneno.

Has de saber, pues, que todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables; por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones ociosas, las leyendas sospechosas, &c.; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que se pierden el corto tiempo que duran, pero á este del

momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud, y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró de su hermano Jacob; pero cuando despues de haberlas comido comenzó á reflexionar que habia cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un leon, y no podia consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios, amado Teotimo: que jamas te suceda otro tanto. Bien te guardarias de beber ponzoña, aunque estuviese mezclada con miel, pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Consideralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar da muerte al alma. La Sagrada Escritura presenta una viva imágen de esta verdad en la persona de Jonatás.

Habiendo ido un dia este jóven príncipe acompañado de su escudero á acometer á los filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desórden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul, enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria, principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el menor alimento mientras no acabase el dia. Observaron

esattamente sus órdenes todos los soldados, aunque llaron muchísima abundancia de miel en el camino. Pero Jonatás que ignoraba el juramento de su padre, viéndose desfallecido con la fatiga que habia sufrido en el combate, cogió un poco de miel con la punta de la varita, y se la puso en la boca. En esto, llegada la noche, hizo alto el ejército para descansar un poco queriendo volver á marchar para continuar el ataque de los filisteos, consultó Saul al señor para saber era el éxito de esta nueva empresa. Pero viendo Dios no le daba respuesta, sospechó que alguno de los individuos de su ejército le habia irritado desobediendo á la prohibición que habia hecho, y juró que aunque fuese el mismo Jonatás, le haria pagar su desobediencia. Mandó en efecto que se echasen suertes para ver si el Señor descubria el culpado, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¡Qué has hecho! le dijo entonces Saul su padre. ¡Ay de mí! respondió el jóven príncipe: yo, señor, me vi muerto de hambre, tomé al pasar con la punta de una varita un poco de miel: ¿y he de perder por esto la vida? Sí, replicó Saul, morirás: iba en efecto á cumplir su juramento, pero el pueblo, movido de compasión desarmó su cólera, y consiguió á fuerza de ruegos que perdonase á Jonatás.

Ve aquí, amado hijo, un ligero bosquejo de lo que sucederia si á pesar de las órdenes de Dios verdaderas de tu padre y rey tuyo, te atrevieses á probar alguno de los deleites que te ha prohibido. Llámalo un ligero bosquejo, porque Jonatás no murió realmente, y tú, aunque Teotimo, padecerias una muerte aun mas funesta que la que se destinaba á este príncipe, y podria decir

mas razon que él: ha probado un poco de miel, esto es, un brevísimo deleite, y ha dado este la muerte á mi alma. Para que comprendas aun mejor cuales son las consecuencias de las diversiones peligrosas é ilícitas, lee la siguiente fábula.

FABULA XX.

*La mosca y la leche.*

Una mosca holgazana andando á caza,  
Como suelen, de alguna golosina,  
Rondando una cosina  
Ve colmada de leche una gran tasa;  
¡Buena, dice, encontré lo que buscaba,  
Dichosa soy: de esta hecha  
Para seis meses quedo satisfecha.  
Así la tontarrona se engañaba,  
Bien agena de creer que una bebida  
Tan dulce habia de acabar su vida,  
Se arroja, pues, muy lista y muy gozosa  
En aquel mar de leche; se recrea  
Y se atraca á su gusto y sin cuidado:  
Al fin se cansa ya de andar á nado:  
Quiere salir, pero es fatiga ociosa;  
Boga por todas partes y rodea  
La tasa, mas en vano:  
De aquel vasto oceano  
Toda la costa está tan escarpada,  
Que no puede treparla: al fin cansada  
Va á beber de las aguas del Leteo (1)  
*El jóven que engañado del desco  
Se entrega á algun deleite peligroso,  
Tiene este paradero lastimoso.*

Pero no todas las diversiones son de esta naturaleza. Hay muchas lícitas é inocentes, como las conversaciones honestas, el paseo y los juegos moderados; pero aunque no son culpables, y puedes usar de ellas, debes con

(1) *Leteo, rio del infierno, segun la fábula. La expresion quiere decir que murió.*

todo, observar ciertas reglas y condiciones, sin las cuales pudieran causarte perjuicio.

Primera. No debes dedicar al juego mas tiempo que el que sea permitido, por que si se alarga y nos ocupa demasiado rato, en lugar de servirnos de remedio para curar nuestra dañã, desperdiciamos en él sin necesidad un tiempo cuyos instantes son de infinito precio. Perdemos la aplicacion al estudio, y nos inclinamos á la ociosidad, de modo que en lugar de renovar las fuerzas de nuestra alma, las relaja y las debilita. S. Agustin llora amargamente en sus confesiones la demasiada aficion que tenia al juego durante su niñez, y el tiempo que en él habia malgastado, pudiendo emplearlo en adquirir conocimientos útiles.

Segunda. Es menester que el juego sea desinteresado, porque apenas damos entrada al interes y á la codicia de ganar, cuando deja de ser diversion, y se vuelve en ocupacion seria, que fatiga el ánimo, agita el corazón, y revuelve las pasiones. De aquí viene que notamos en los jugadores aquel semblante inflamado, aquellos ojos encendidos y aquellos ímpetus de cólera que les hacen tender muchas veces su insensata venganza aun á los mismos instrumentos del juego. Este es tambien el origen de aquellas espresiones picantes y de aquellas violentas disputas que á cada paso se mueven entre ellos, y los precipitan algunas veces en los últimos excesos. Verás un ejemplo sensible de esta verdad en la fábula que te voy á relatar.

FABULA XXI.

*El perro faldero y el gato.*

Pichon, perro faldero, retozaba  
Con fray Meloso, gato que habia sido  
Criado de pequeño en un convento,  
Y habiendo apostatado se encontraba

En el siglo sirviendo á un caballero.  
Con el perrito estrechamente unido.  
Segun relata el viejo autor del cuento,  
Como hermanos, con juego placentero  
Ambos á dos se urgaban, se corrian,  
Ya las zarpas, ya el diente  
Manejando; mas siempre biandamente:  
La union reinaba entre ellos, florecia  
La deleitable paz: pero envidiosa  
La discordia, arrojó la pernicioso  
Manzana entre los dos. Sucede un dia  
Que el amo de sus gracias encantado,  
Un sabroso bocado  
Les echa. Pára el juego en el momento:  
Los que antes se querian como hermanos  
Tocan con sus gruñidos á rebato  
Con encono sangriento  
Se muerden y se arañan inhumanos:  
En fin, proceden como perro y gato  
Y por coger la deseada presa  
Sin duda hubieran á la orillá aciaga  
De Aqueronte bajado hechos pedazos,  
Si el amo al ver que su furor no cesa,  
No coge una zurriaga  
Y á los guapos separa á latigazos.  
Acaece lo mismo en todo juego:  
Si llega el interes á introducirse,  
Cesa la diversion, se enciende el fuego  
De la discordia, y viene á convertirse  
En furor, en injurias, en quimeras,  
Y á veces en desgracias lastimeras.

Pero aun cuando no tuvieras que temer inconveniente alguno de estos, siempre deberias huir de todo juego interesado. No porque sea malo que se atravesie algun dinero en el juego, siendo moderado, sino porque se ha hecho costumbre de esto, se escede de los límites de la moderacion, y vienen á atravesarse tales sumas, que causan un gravísimo daño al que las pierde. ¿Pero en qué desórdenes no precipita esta furiosa pasion á la juventud? Cuántos vemos sumergidos en la miseria, tristes vícti-

mas de este vicio, el mas tirano de todos! ¡Cuántos  
nocemos que han sacrificado en las aras de esta  
furia sus caudales, sus haciendas, sus esperanzas, y  
el amor y la benevolencia de sus padres! Te causa  
horror el juego si estuvieras instruido en todas las des  
cias que ha ocasionado aun á las familias mas opulent

Desconfia, pues, de todo juego interesado y jamas  
de vista estas juiciosas máximas de madama Deshonn

Amargos son los placeres  
Siempre que se abusa de ellos;  
Es bueno jugar un poco,  
Mas solo por pasatiempo;  
Que el que por oficio juega,  
De comun consentimiento  
De hombre no tiene otra cosa  
Que la presencia y el gesto;

Ni es fácil, como se piensa  
Al jugar mucho dinero,  
Que conserve la honra  
Pues de ganar el deseo  
Dia y noche le atormenta  
Como un activo veneno;  
Por ser el bobo comienza  
Y acaba por ser fullero.

Tercera. Es menester portarse siempre en el  
con igualdad y cortesía; lejos de tí toda impacien  
da prontitud. No imites á aquellos que siguen  
semblante y los modales las mudanzas del juego,  
entregan á una excesiva alegría cuando les favorece  
llenar de una negra melancolía cuando les es contr  
Evita aun con mas cuidado todo movimiento de ira  
da obstinacion en sostener tus derechos. Siempre es  
jor ceder al contrario que ofenderle con palabras am  
Juega, en una palabra, de tal manera, que á nadie  
das, y no dañes á tu conciencia con las faltas que  
tan comunes en el juego.

CAPITULO XV.

*De la mentira.*

La mentira es uno de los defectos mas comun  
pos niños. Cuando cometen alguna falta y tem  
reprehension ó el castigo, procuran ocultarla con el

la mentira para librarse de ambas cosas. No creo ama  
Teotimo que jamas hayas echado mano de tan indig  
estratagemas; pero como puedes hallarte en ocasion en  
que estés espuesto á usarla, es menester precaverte con  
ra este vicio, y hacértelo mirar con el debido horror.

No hay otra cosa en efecto mas aborrecible que la  
mentira. Ultraja á Dios, engaña á los hombres, y nos  
face incurrir en la indignacion de aquel y en el despre  
cio de éstos. Los gentiles mismos han reconocido y  
condenado su indignidad. Unos la consideraron como  
una injusticia, y otros como la señal de un hombre ruin.  
Llegaron algunos de ellos á tal delicadeza en este pun  
to, que jamas quisieron mentir ni aun en chanza. Cor  
nelio Nepote atribuye á Atico y elogia en él esta deli  
cadesa. Homero cuenta que Aquiles repetia muchas  
veces que miraba con mas horror á cualquiera embus  
tero que á la misma muerte. Los persas consideraban  
la mentira como el vicio mas vergonzoso, y desde que  
sus hijos llegaban á la edad de cinco años, nada les re  
comendaban con mas ahinco que el que siempre dijese  
la verdad.

No puedo escederme, amado Teotimo, por mas que  
e repita igual encargo, y quisiera grabar en tu corazon  
la máxima que un sabio príncipe escribió con el dedo  
obre los labios de su hijo: "antes morir que mentir."  
Este es el único medio de conseguir la estimacion y la  
confianza de aquellos con quienes vives, porque nadie  
e fia de un embustero. Como se sabe que habla de  
modo, y muchas veces piensa de otro, todo el mun  
o sospecha de su sinceridad y no se dá crédito alguno  
sus palabras, aun cuando dice la verdad, por el justo

temor de que mienta en aquel caso como en otros que se le ha cogido en este fallo. Richer ha aclamado mas y mas esta verdad con la siguiente fábula.

FABULA XXII.

Los pastores.

Pascualillo el pastor, hacia el lobo,  
 Y el campo por reirse alborotaba.  
 Gritando alguna vez: al lobo, al lobo,  
 Cuando en venir el lobo no soñaba.  
 Al oír de su voz el lastimero  
 Eco, los compañeros acudían;  
 Mas viendo ya la burla, al embustero  
 Dejaban que gritase, y le decían:  
 "Llegará el tiempo en que de veras llames,  
 Y entonces será en vano,  
 Pues que por mas que clames,  
 Nos estaremos mano sobre mano."  
 Se cumplió. Llegó un lobo carnicero.  
 Se metió en el redil, y en un instante,  
 A pesar del pastor, del incesante:  
 Ladrido de los perros.  
 No perdonó ni á oveja ni á carnero:  
 Huyó Pascual, y por aquellos cerros  
 Mil voces dió las mas desaforadas;  
 Sus compañeros todos se reían,  
 Y de lejos con voces y palmadas  
 Sin moverse ni un paso respondían.  
 De manera que el lobo de mal año  
 Salió á costa del mísero rebaño.  
*Nunca se queje el que á otros á mentido,  
 Si aunque verdad les diga no es creído.*

Acostúmbrate, pues á mirar siempre con horror la mentira, y á considerarla como un vicio indigno de un hombre honrado, y principalmente de un cristiano. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos porque no hay cosa, en efecto, mas opuesta á la honra y á la religion que el decir lo contrario de lo que la mentira para salvarla. Si esta mentira, replicó piensa. No nos ha dado Dios la facultad de hablar mentira, es absolutamente inculpable, á nadie daña, no para manifestar la verdad, y por consiguiente el alma la vida á dos inocentes, y aun al mismo rey virse de ella para mentir y para engañar á los que se le engaña sino para impedir que cometa un atroz

nos, es abusar de los dones del Señor y oponernos á sus intenciones.

Sin duda me replicarás, porque no ha de ser lícito mentir cuando la mentira á nadie daña, y es útil para nosotros mismos, librándonos de algun mal que nos amenaza? Para responder á tu dificultad, me contentaré con citarte el ejemplo y las palabras del Telémaco.

Siendo jóven este príncipe, llegó en compañía de Narval, su amigo, á Tiro, en donde reinaba Pigmaleon. Sabiendo sabido Narval que el cruel monarca habia dado orden de prender á Telémaco, y no ignorando que llegaba á averiguar que era hijo de Ulises, le quitaría la vida, corrió inmediatamente á encontrarle, y le habló en estos términos: „Tengo precision, ó Telémaco, de resentarte al rey; te hará mil preguntas acerca de quién eres, y has de responder que eres de Chipre, natural de la ciudad de Amatonta, é hijo de un estatuario de Vénus. Declararé por mi parte que conocí en otro tiempo á tu padre, y quizá el rey sin mas examen te dejará ir. No hallo otro medio de salvar tu vida y la mia. Abandona, respondió Telémaco, abandona á este infeliz contra quien esta empeñada la suerte. Yo sé morir, pero no sé resolverme á mentir. No soy ciudadano, y soy incapaz de decirlo. Los dioses ven mi sinceridad. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos responderán medios si quieren. Pero yo no me valdré de la mentira para salvarla. Si esta mentira, replicó Narval, es absolutamente inculpable, á nadie daña, no para manifestar la verdad, y por consiguiente el alma la vida á dos inocentes, y aun al mismo rey virse de ella para mentir y para engañar á los que se le engaña sino para impedir que cometa un atroz

delito. Tú eres demasiado niño en el amor á la verdad, y te excedes hasta el extremo en el temor de ofender á la religion. Basta, replicó Telémaco, que la mentira sea mentira para que sea indigna de un hombre que habla en presencia de los dioses y que todo lo debe á la verdad. El que falta á ella ofende á los dioses y ofende así mismo, porque habla contra su conciencia. Cesa, pues, ó Narval, de proponerme una cosa indigna de tí y de mí. Si los dioses nos miran con piedad, sabrán librarnos, y si quieren dejarnos morir, moriremos víctimas de la verdad, y dejaremos á los hombres un ejemplo que les enseñe que debe preferirse la pureza de la virtud á una larga vida."

Tal era el modo de pensar de este jóven príncipe que prefería la muerte á la mentira, y tales debían tambien las disposiciones de todo niño que se precia de religion y de virtud. Jamas te hallarás por lo regular un lance tan apretado como en el de Telémaco; pero podrás suceder que te veas en la alternativa de mentir ó de confesar una falta de la que te resulte alguna reprension ó castigo, y en tal caso jamas prefieras tu conciencia á la verdad.

La mentira te dañaria mas que el castigo mas severo. Ya está medio enmendada la falta cuando hay valor para confesarla, y seria acrecentarla hasta lo sumo el querer negarla. Jamas se gana cosa alguna con mentir, siempre se pierde mucho. Además de ofender nuestra conciencia incurrimos muchas veces en castigo mas doloroso porque nadie perdona á la mentira. Al contrario, siempre es ventajoso, decir la verdad. Dame á conocer con esto que si hemos tenido la flaqueza de

haber cometido aquella falta, tambien tenemos el valor de confesarla y esta sinceridad basta muchas veces para conseguir el perdon. Me acuerdo de un pasage sobre este propio asunto, que al mismo tiempo que te divierta confirmará la verdad de cuanto he dicho.

FABULA XXIII.

*El príncipe y los forzados.*

Tenemos ciertas casas de madera,  
En los puertos, que son el paradero  
Regular donde todos los bribones  
Con un remo en la mano  
Hacen la penitencia mas severa  
Bajo de un director fuerte y austero,  
De todas sus pasadas sinrazones;  
De las galeras hablo en castellano;  
En esta habitacion tan miserable  
Llegó á entrar cierto dia  
Un príncipe curioso que corria  
En el mundo: luego que entra, los forzados  
Viendo aquella ocasion tan favorable  
De salir del colegio, se presentan  
A su alteza, le imploran humillados,  
Y sus causas le cuentan  
Cada cual sus razones alegando.  
Y la vida anterior santificando;  
Ninguno entre ellos se halla delincuente:  
El uno echa la culpa al escribano  
O á una calumnia, el otro á la dureza  
De su juez; este culpa su pobreza;  
El que menos, en fin, era inocente,  
Y al parecer humano  
Debía alguno ser canonizado.  
Entre ellos llega un hombre ya avanzado  
En edad y con rostro pesaroso  
Dice: "Señor, yo he sido muy dichoso  
De haber salido de las garras fieras  
De la justicia solo con galeras,  
Pues que el mayor facineroso he sido,  
Asesino, traidor, y monedero,  
Y mil veces la sogá he merecido,  
Aunque se han contentado con el susto."

El príncipe le mira muy severo,  
Y vuelto á los demas dice: "No es justo  
Que un sujeto tan vil y tan malvado  
Entre tanto hombre honrado  
Habite; salga el pícaro al instante,  
De la galera, porque tal tunante,  
Si entre esta buena gente residiese,  
Puede que su inocencia corrompiese  
El se libró, los otros embusteros  
Como estaban quedaron prisioneros.  
Logra ser perdonado  
Quien sincero confiesa su pecado.

CAPITULO XVI.

*De la cortesía.*

Siempre se ha considerado la cortesía como preparates. En el modo de presentarse, evitando toda posnecesaria á todo niño bien educado. Ella es la que dura dejada y desidiosa, no andando con precipitacion, mérito, aquel lustre y aquel agrado que le hace amoderando y midiendo los movimientos del cuerpo; en

Un hombre de mérito, sin cortesía, es semejante al semblante, no dejando que se manifieste en él la vana figura bien delineada, pero que aun no tiene colonidad, el mal humor, la frialdad, y la tristeza; en la conó por mejor decir, á un precioso diamante sin abriillamersacion, guardándose de contradecir, disputar con resus modales eclipsan todas las otras prendas que pesacidad, interrumpir á los que hablan y de usar ciertas Su impolítica le hace perder toda la estimacion que palabras indecentes propias del pópulacho: en las concuerdiera conseguir con sus talentos; y se le considera comencias, tomando siempre el último asiento, levantando una de aquellas aves nocturnas, criadas precisamente e y saludando como es costumbre á los que llegan, tera vivir en la oscuridad, que no pueden presentarse siendo siempre un semblante decente y risueño, y luz del dia sin ofender la vista de los que la miran. llando solo para responder; en el juego manteniéndose

Del mismo modo á proporcion, se moteja la impolite continuo con humor igual, y perdiendo con galante ca de un niño que la de un hombre hecho si se presta; en el paseo, cediendo la derecha y la acera á los sutta atado con cierta rusticidad, si es demasiado timbieriores y saludándolos con respeto antes de que ellos atrevido, si no saluda, si no da gracias cuando viene alaluden: en la mesa y en los convites, portándose con so, aunque en lo demas posea las mas estimables pariaoderacion, sobriedad y limpieza. ¿Pero á donde voy todo el mundo dice: "qué niño tan maleriado, para para? Seria menester un tomo entero para esplicar que le han sacado de algun desierto!" Pero al conta dividualmente todos los preceptos pe la buena crigtie rio, si se presenta con gracia, si responde con prudentis maestros suplirán mi silencio en este punto.

y modestia á lo que se le pregunta, si trata con mucho respeto y atencion á sus superiores, si habla ó calla á tiempo en la conversacion, aunque no tenga por otra parte el mayor mérito, es aplaudido, estimado y se le colma le los elogios mas lisonjeros.

Esto mismo experimentarás, ó amado Teotimo, á proporcion de la política que tengas. No juzgará el público de tu mérito y de tu educacion sino por tu conducta exterior. Acostúmbrate, pues, á tratar con modo y cortesía á todo el mundo y en todas ocasiones; porque la política debe estenderse á todo y manifestarse en todas



nes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aunque te parezcan poco importantes son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas, porque como antes dije, no hay en el mundo cosa tan despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en ademán todo el mérito que tuviere, desaparecerá à vista de su impolítica: es como un hombre rico que no se honra con sus riquezas.

Cuando te echorto à que seas atento, estoy muy lejos de pretender que incurras en cierta afectacion que ha llegado à introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de petimetres. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un jóven. Cualquiera que da en un ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y gestos, funda todo su mérito en esta vana esterioridad que cree digno de estimacion porque sabe algunas fórmulas de cumplimientos, porque habla en todo decisivo y lucinar de esta engañosa esterioridad, le aplica con razón lo que dijo la zorra à un busto.

No es mas un petimetre que un farsante;  
 Su disfraz, su magnífica apariencia  
 Pasma al vulgo ignorante;  
 El burro siempre à lo exterior se atiende;  
 Pero el zorro sagaz siempre previene  
 El engaño, y dilata la sentencia,  
 Hasta dar dos mil vueltas al objeto,  
 Y mirando bajo uno y otro aspecto:  
 Así cuando él no halla lo que quiere  
 Repite lo que dijo cierto dia

A un busto hermoso y grande: "El que tuviere  
 Tal busto tendrá, dijo, una preciosa  
 Alhaja, una cabeza primorosa  
 Mas de seso totalmente vacia."  
*A cuántos pisaverdes vendrá justo  
 Lo que dicho raposo aplicó al busto.*

Se pues político en tus modales; pero jamas afectando oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito, decia un dia de su hijo: "me desesperaria si le viese petimetre." Lo mismo te repito: mas quieria verte falto de crianza que afectado.

El escesivo cuidado en la esterioridad y el demasiado deseo de agradar, encaminan casi siempre à los vicios.

### CAPITULO XVII.

*De la eleccion de estado.*

Aunque todavia no estás en edad de elegir estado, ó estado Teotimó; con todo, como dentro de algunos años verás precisado à determinar en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar todas las precauciones necesarias, à fin de no engañarte cuando llegue el caso de un asunto tan importante.

No hay cosa, en efecto, que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegir bien, y abrazamos aquel à que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz écsito, porque jamas abandona Dios à los que obedecen à su llamamiento; pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, à causa de que regularmente tendrá menos ausilios para cumplir con las

nes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aunque te parezcan poco importantes son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas, porque como antes dije, no hay en el mundo cosa tan despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en ademán todo el mérito que tuviere, desaparecerá à vista de su impolítica: es como un hombre rico que no se honra con sus riquezas.

Cuando te echorto à que seas atento, estoy muy lejos de pretender que incurras en cierta afectacion que ha llegado à introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de petimetres. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un jóven. Cualquiera que da en un ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y gestos, funda todo su mérito en esta vana esterioridad que cree digno de estimacion porque sabe algunas fórmulas de cumplimientos, porque habla en todo decisivo y lucinar de esta engañosa esterioridad, le aplica con razón lo que dijo la zorra à un busto.

No es mas un petimetre que un farsante;  
 Su disfraz, su magnífica apariencia  
 Pasma al vulgo ignorante;  
 El burro siempre à lo exterior se atiende;  
 Pero el zorro sagaz siempre previene  
 El engaño, y dilata la sentencia,  
 Hasta dar dos mil vueltas al objeto,  
 Y mirando bajo uno y otro aspecto:  
 Así cuando él no halla lo que quiere  
 Repite lo que dijo cierto dia

A un busto hermoso y grande: "El que tuviere  
 Tal busto tendrá, dijo, una preciosa  
 Alhaja, una cabeza primorosa  
 Mas de seso totalmente vacia."  
*A cuántos pisaverdes vendrá justo  
 Lo que dicho raposo aplicó al busto.*

Se ptes político en tus modales; pero jamas afectando oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito, decia un dia de su hijo: "me desesperaria si le viese petimetre." Lo mismo te repito: mas quieria verte falto de crianza que afectado.

El escesivo cuidado en la esterioridad y el demasiado deseo de agradar, encaminan casi siempre à los vicios.

### CAPITULO XVII.

*De la eleccion de estado.*

Aunque todavia no estás en edad de elegir estado, ó estado Teotimó; con todo, como dentro de algunos años verás precisado à determinar en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar todas las precauciones necesarias, à fin de no engañarte cuando llegue el caso de un asunto tan importante.

No hay cosa, en efecto, que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegir bien, y abrazamos aquel à que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz écsito, porque jamas abandona Dios à los que obedecen à su llamamiento; pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, à causa de que regularmente tendrá menos ausilios para cumplir con las

obligaciones de un estado abrazado contra las órdenes bienes que en él se le destinaban. “¿De qué le sirve la Providencia. Los que no yerran en la elección al hombre, exclamó, ser dueño del universo, si al cabo de este estado, son como árboles plantados en un terreno de su alma?” Aunque estuvieses colocado sobre el no y clima que les conviene, que sin necesidad de primer trono del mundo, si estabas en él contra la vozcho esmero en su cultivo crecen con una rapidez inmensa de Dios, debieras lamentarte de tu suerte y miserable, estienden muy lejos sus pobladas ramas, y producir la como el estado mas deplorable. Es menester, pues, los frutos mas esquisitos y abundantes. Cuando alante todas cosas, que consultes al Señor, y no busques trario, los que infieles á la voz del cielo abrazan el estado que abrazes otro interes que el de tu salvata profesión de aquella que les llamaba, se parecen á los árboles, porque el abrazar cualquier estado sin haber conárboles trasplantados á países y terrenos para los consagrado á Dios, seria embarcarte en un navio sin piloto, no los hizo la naturaleza. Por mas que los riegos esponerte, por consiguiente, á un naufragio inevitable. cultiven, por mas que se cuiden en hacerlos crecer, si no tienen la voluntad de Dios, y para que no te engañes en un paso pre se mantienen endebles y estériles, y si alguna vez dan algunos frutos, son por lo regular muy pequeños e importantes, has de tomar los siguientes medios y prejamias llegan á madurarse. En una palabra, el estado que nos sugieren la religion y la prudencia. que Dios nos llama, es el camino por donde quiere que andemos. Es necesario hacer una vida pura y arreglada. porque ducirnos al puerto de la salvacion. Errar este camino regularmente no comunica sino con las almas san- y seguir otro, es esponerse á parar en un término que es inocentes. II. Es menester recurrir á Dios por ramente ópuesto al que debemos esperar. Dios es el medio de la oracion y decirle como Samuel: hablad Señor, y descubridme vos mismo vuestras intenciones acer- un dia á Santa Teresa el puesto que tenia destinado para mí, y descubridme vos mismo vuestras intenciones acer- el infierno si no hubiera seguido con fidelidad su vocacion. de mi persona; ó repetir con David: “Enseñadme, Señor, el camino que debo seguir, pues he levantado mi alma hácia vos.” No dejará de oír tus oraciones, prin-

Aplicate, pues, ó amado Teotimo, á discernir el camino que Dios te llama. No hagas lo que la mayor parte de los jóvenes, que sin tomarse el trabajo de examinar la voluntad de Dios, forman un plan de vida acordado á su capricho, y no miran á otra cosa, en el camino que abrazan, que á lisonjear sus viciosas inclinaciones. Di antes lo que un santo joven dijo cuando se inclinó á que se quedase en el mundo con la voluntad, hacian brillar á su vista los honores y los gra-

palmente si á ellas añades algunas particulares devociones y el uso de la sagrada Eucaristía. III. Es preciso consultar á los ministros del Señor, esto es, al director de tu conciencia y á tus padres, pues ellos son los que Dios te ha dado por guias y conductores. No des pues, paso alguno sin haber tomado su dictámen, y sin exponerle tus razones. No hay cosa mas justa que escudicilidad y este respeto. Con todo, hay ocasiones

en que no debemos acomodarnos á los deseos de nuestros padres en lo tocante á la vocacion. Porque si por ejemplo, te diese claramente á entender que te mase por el estado eclesiástico ó religioso, y tus padres por un amor demasiado natural, ó cualquiera otro motivo humano, quisiesen con peligro de tu salvacion nerte en el mundo, debieras entonces oponerte á su luntad, y sin faltar á la obediencia filial y al debido respeto, responderles como en otro tiempo los apóstoles: acaso justo que os obedezcamos antes que á Dios?

Esto fué lo que practicó S. Francisco de Sales cuando conoció el estado á que Dios lo llamaba. Por que sus padres le representaron que era el primogénito y que por consiguiente estaba destinado á ser el héroe y apoyo de su familia; por mas que quisieron persuadirle que su deseo de abrazar el estado eclesiástico podia salvarse en el mundo tan bien como en la iglesia; mas que le propusieron los establecimientos mas ricos y ventajosos no pudieron hacerle titubear. Siempre la voluntad de Dios á la de sus padres, aventuró á pedir á su obispo que le ordenase. El prelaquisé renunciar á todas las ventajas temporales que prometian, que á la gracia de su vocacion, que le concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando despues á tan alto grado de santidad.

Tal es, ó amado Teotimo, la conducta que han de seguir los niños cuando Dios los llama á un estado que no es á la voluntad de sus padres. Obrar de otro modo seria hacer á Dios la mayor injuria, y ser acreedor á los castigos que padecen regularmente aquellos que resisten á su voluntad y que abrazan un estado á que no han sido llamados. Me contentaré con citarte un solo ejemplo

que nos refiere S. Gregorio, y que da á conocer claramente el rigor con que Dios castiga á los que tienen la temeridad de forjarse á su antojo una vocacion contraria á los designios de su Providencia.

En tiempo que S. Benito admiraba al mundo con la fama de sus milagros y de su santidad, acudió á él un joven iniciado en el estado eclesiástico, suplicándole que se libertase del demonio que le atormentaba. Empleó el santo el favor que tenia con Dios en beneficio de aquel mancebo. Tuvo la felicidad de ser atendido, y lo curó libertarle de la esclavitud del espíritu maligno; pero despues de haberle curado le encargó espresamente de que jamas recibiese los sagrados órdenes

añadiéndole que si tenia tal atrevimiento, volveria el Señor á permitir que el demonio tomase otra vez posesion de su cuerpo en pena de su temeridad. El mancebo, espantado de esta amenaza, se resolvió desde luego á conformarse con el prudente consejo del santo solitario: pero con el tiempo, ó por culpable olvido, ó por la solitud de sus padres, ó por el atractivo del interes, se afiero siempre la voluntad de Dios á la de sus padres, y venturó á pedir á su obispo que le ordenase. El prelado que ignoraba lo que habia pasado, no puso reparo en concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando cayó á los pies del obispo haciendo las contorsiones mas despatosas, y esclamando con una voz lamentable que estaba poseido del demonio, y que lo tenia bien merecido por haber incurrido en la temeridad de recibir los sagrados órdenes, á pesar de habérselo prohibido el Señor por boca de S. Benito.

No castiga Dios por lo regular de un modo tan visible á los que han sido infieles á su vocacion; pero no es por

esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun quando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon siempre, serian muy dignos de compasion; porque es muy difícil que se salven siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está lleno de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí, y luego que valiéndote de los medios que te he explicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Si abrazas el estado á que Dios te llama, estás, por decirlo así, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte, en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te espones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

#### CONCLUSION.

Hasta ahora, amado Teotimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres y amado de Dios; pero serian vanas mis fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado de evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conservaciones y los ejemplos de los malvados.

Hallarás quizá alguno de ellos que te tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres y que es tontería emplearla en estudios y trabajos. Otros te querrán persuadir que debes evitar la singularidad y vivir como todos aquellos con quienes tratas, y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieren tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo de su corazon te estimarán y envidiarán tu felicidad. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á S. Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenian veneracion sus condiscípulos, que si se presentaba delante de ellos quando tenian alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aun quando los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarias sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia y con la estimacion de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo de que

esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun quando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon siempre, serian muy dignos de compasion; porque es muy difícil que se salven siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está lleno de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí, y luego que valiéndote de los medios que te he explicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Si abrazas el estado á que Dios te llama, estás, por decirlo así, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte, en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te espones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

#### CONCLUSION.

Hasta ahora, amado Teotimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres y amado de Dios; pero serian vanas mis fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado de evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conservaciones y los ejemplos de los malvados.

Hallarás quizá alguno de ellos que te tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres y que es tontería emplearla en estudios y trabajos. Otros te querrán persuadir que debes evitar la singularidad y vivir como todos aquellos con quienes tratas, y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieren tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo de su corazon te estimarán y envidiarán tu felicidad. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á S. Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenian veneracion sus condiscípulos, que si se presentaba delante de ellos quando tenian alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aun quando los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarias sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia y con la estimacion de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo de que

debes guardarte, porque has de estar asegurado de que no todos los jóvenes viven conforme á las prudentes reglas que te he enseñado. Verás muchos que siguen sendas enteramente opuestas; pero su ejemplo no debe hacerte apartar del buen camino. Si veis una multitud de insensatos que por capricho se arrojasen en un precipicio, lejos de imitarlos y seguirlos, ¡no lamentarias su ceguedad! Pues del mismo modo debes portarte cuando veas los desórdenes en que se precipitan los jóvenes viciosos. Piérdanse, hagan disparates, al fin son locos: pero tú en lugar de imitar su locura, escarmienta con su ejemplo, y hazte mas prudente.

*El zorro y el burro.*

A la luz de la luna cierta noche  
Un zorro viejo andaba  
A pata, porque no tenia coche.  
Buscando alguna suerte favorable  
Para llenar su panza venerable.  
Ansioso campo y bosque registraba,  
Cuando halló en su camino  
Un barranco, un fatal desfiladero,  
De la inocente caza esperadero,  
Puesto propio para un asesinato;  
El tuno, cuyo olfato era muy fino,  
Y que marchaba siempre con recato  
De lejos olió el queso,  
¡Oh qué paso! exclamó: seguramente  
Aquí hay trampa. Quizá algun penitente  
Que me escucha, me aguarda aquí escondido;  
Mas el chasco es que soy algo travieso,  
Y no me precio mucho de inocente;  
Y así si acaso espera el desayuno  
A espensas del que pase, persuadido  
Puede vivir que su hambre de esta hecha  
No quedará á mi costa satisfecha.  
Decirlo y volver grupa fué todo uno,  
Al ver esto un borrico que pacía  
En un prado cercano, le decia:

¿Cómo es eso, señor doctor zorruno?  
Usted que siempre ha sido tan valiente  
¿Por qué tiene á este estrecho tanto miedo?  
A cada instante con gentil denuedo  
Lo pasa ya la liebre, ya el conejo.  
No tiene V. honra verdaderamente.  
¡Admiro su valor! dice el raposo;  
Mas yo no soy de gloria codicioso,  
Y como ya estoy viejo  
Huyo á mil leguas de cualquier tramoya;  
Guardo como reliquia mi pellejo,  
No quiero que se diga aquí fué Troya;  
Eso de hacer el guapo es muy ageno  
De un zorro como yo, de cañas lleno.  
Habló como prudente.  
Y pase atras volvió inmediatamente.

Con efecto, nos debemos guardar de seguir sin discrecion el ejemplo de los demas. Debemos imitarlos cuando obren bien; pero guardarnos con el mayor cuidado de seguirlos cuando van por el camino del vicio. Tal fué la conducta de los dos santos jóvenes Gregorio y Basilio, de quienes ya te he hablado. Se hallaban rodeados de una multitud de mancebos sumerjidos en los vicios y en los desórdenes; pero “teniamos, dice San Gregorio, la fortuna de experimentar, en medio de la corrupcion general de costumbres, una cosa semejante á la que cuentan los poetas de un rio que conserva la dulzura de sus aguas en medio de la amargura de las del mar, y de un animal que subsiste en medio del fuego sin padecer el menor daño. No teniamos trato alguno con aquellos cuyo ejemplo podría perjudicarnos. No conociamos en Atenas mas que dos caminos, es á saber, el que iba á la iglesia y el que nos conducia á la escuela y á las casas de nuestros maestros de literatura. En cuanto á los que guiaban á las fiestas mundanas,

á los espectáculos, á las concurrencias y á los festines los ignorábamos totalmente."

Solo con este esmero y cuidado en huir y resistir el ejemplo de los malos, podrás conservar la inocencia y el amor á la virtud. Jamas imites á aquellos jóvenes que cuando se les reprende de alguna cosa mal hecha piensan justificarse diciendo. Los demas lo hacen. Las faltas ajenas no excusan las nuestras. Nunca es lícito obrar mal, por muchos que sean los que lo hagan. Lo malo siempre es malo, y por consiguiente siempre debemos aborrecerlo. Bien veía el jóven Tovías que todo el pueblo acudia á ofrecer incienso á los ídolos con todo, no creyó que ese ejemplo le autorizase á hacer lo mismo; y mientras los demas corrian á las alturas destinadas al culto del becerro de oro para adorarle, este fervoroso israelita iba solo á presentar sus adoraciones al Señor en el templo de Jerusalem. Imita, amado hijo, este excelente modelo. Resiste vigorosamente al impetuoso torrente que procura arrebatarte, y aunque veas á todos tus compañeros sepultados en el desorden, observa siempre con inviolabilidad las sábias máximas que he procurado inspirarte.

Y no creas que los consejos que te he dado sean impracticables. El plan de vida que te he delineado no es tan difícil como parece, y no hayan ejecutado muchos niños de tu misma edad y circunstancias. Ya puedes haberte hecho cargo de esto por los diferentes ejemplos que te he citado, ademas de los cuales están llenos los libros de otros infinitos, que podrán servirte de antídoto cuando los leas, contra los ejemplos escandalosos de que seas testigo. Quiera Dios que á imita-

cion de aquellos excelentes modelos, vivas de manera que pueda algun dia decirse de tí lo que ahora se dice de ellos.

FABULAS ESCOGIDAS

DE SAMANPEGO.

EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

Un raton cortesano  
Convidó con un modo muy urbano  
A un raton campesino.  
Dióle gordo tocino,  
Queso fresco de Holanda,  
Y una despensa llena de vianda  
Era su alojamiento;  
Pues no pudiera haber un aposento  
Tan magníficamente preparado,  
Aunque fuese en Raptópolis buscado  
Con el mayor esmero,  
Para alojar á Roepan primero.  
Sus sentidos allí se recreaban;  
Las paredes y techos adornaban,  
Entre mil ratonescas golosinas,  
Salchichones, pernils y cecinas;  
Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!  
De pernil en pernil, de queso en queso,  
En esta situacion tan lisonjera  
Llega la despensera.  
Oyen el ruido, corren, se agazapan,  
Pierden el tino, mas al fin se escapan  
Atropelladamente  
Por cierto pasadizo abierto á diente.  
¡Esto tenemos! dijo el campesino,  
Reniego yo del queso, del tocino  
Y de quien busca gustos  
Entre los sobresaltos y los sustos.  
Volvióse á su campaña en el instante,  
Y estimó mucho mas de allí adelante,  
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,  
Su casita de tierra y sus legumbres.



LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza  
Una lechera el cántaro al mercado  
Con aquella presteza,  
Aquel aire sencillo, aquel agrado;  
Que va diciendo á todo el que le advierte:  
Yo sí que estoy contenta con mi suerte!  
Porque no apetecía  
Mas compañía que su pensamiento,  
Que alegre la ofrecía  
Inocentes ideas de contento;  
Marchaba sola la infeliz lechera,  
Y decía entre sí de esta manera:  
Esta leche vendida  
En limpio me dará tanto dinero,  
Y con esta partida  
Un canasto de huevos comprar quiero,  
Para sacar cien pollos que al estío  
Me rodeen cantando el pío, pío.  
Del importe logrado  
De tanto pollo mercaré un cochino;  
Con bellota, salvado,  
Berza, castaña, engordará sin tino,  
Tanto, que puede ser que yo consiga  
Ver como se le arrastra la barriga.  
Llevarélo al mercado,  
Sacaré de él sin duda buen dinero:  
Compraré de contado  
Una robusta vaca y un ternero  
Que salte y corra toda la campaña  
Hasta el monte cercano á la cabaña.  
Con este pensamiento  
Enagenada brinca de manera,  
Que á su salto violento  
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!  
¡Qué compasión! Adios leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero,  
¡O loca fantasía!  
¡Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
No sea que saltando de contento  
Al contemplar dichosa tu mudanza,  
Quiebre su cantarillo la esperanza,

No seas ambiciosa  
De mejor ó mas próspera fortuna,  
Que vivirás ansiosa  
Sin que pueda saciarte cosa alguna,  
No anheles impaciente el bien futuro.  
Mira que ni el presente está seguro.

EL PESCADOR Y EL PEZ.

Recoge un pescador su red tendida,  
Y saca un pececillo. Per tu vida,  
Esclamó el inocente prisionero,  
Dame la libertad: solo la quiero,  
Mira que no te engaño,  
Porque ahora soy ruin; dentro de un año  
Sin duda lograrás el gran consuelo  
De pescarme más grande que á mi abuela.

¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?  
Solo por otro tanto  
A un hermanito mio  
Un señor pescador lo tiró al río,  
Por otro tanto al río! ¡qué manía!  
Replicó el pescador: pues no sabia  
Que el refran castellano  
Dice: "Mas vale pájaro en la mano".....  
A sarten te condeno, que mi panza  
No se llena jamas con la esperanza.

EL MILANO Y LAS PALOMAS.

A las tristes palomas un milano,  
Sin poderlas pillar, seguía en vano:  
Mas él á todas horas  
Servia de lacayo á estas señoras.  
Un dia, en fin, hambriento é ingenioso  
Así las dice: ¡Amais vuestro reposo,  
Vuestra seguridad y conveniencia!  
Pues creedme en mi conciencia:  
En lugar de ser yo vuestro enemigo,  
Desde ahora me obligo,  
Si la banda por rey me aclama luego,  
A tenerla en sosiego.  
Sin que de garra ó pico tema agravio:  
Pues tocante á la paz seré un Octavio.  
Las sencillas palomas consintieron:  
Aclámanlo por rey: "Viva, dijeron,  
Nuestro rey el milano."  
Sin esperar á mas, este tirano

Sobre un vasallo mísero se planta:  
 Déjalo con el viva en la garganta;  
 Y continuando así sus tiranías  
 Acabó con el reino en cuatro días.  
 Quien al poder se acoja de un malvado,  
 Será en vez de feliz un desdichado.

LAS DOS RANAS.

Tenian dos ranas  
 Sus pastos vecinos,  
 Una en un estanque,  
 Otra en un camino:  
 Cierta dia á ésta  
 Aquella le dijo:  
 Es crejble, amiga,  
 De tu mucho juicio  
 Que vivas contenta  
 Entre los peligros,  
 Donde te amenazan  
 Al paso preciso,  
 Los pies y las ruedas,  
 Riesgos infinitos!  
 Deja tal vivienda,  
 Muda de destino,  
 Sigue mi dictámen  
 Y vente conmigo.  
 En tono de mofa,  
 Haciendo mil mimos,  
 Respondió á su amiga:  
 ¡Escelente aviso!  
 ¡A mí novedades!  
 Vaya qué delirio!  
 Eso si que fuera

Darme el diablo ruido.  
 ¡Yo dejarla casa  
 Que fué domicilio  
 De padres, abuelos  
 Y todos los míos,  
 Sin que haya memoria  
 De haber sucedido  
 La menor desgracia  
 Desde luengos siglos!  
 Allá te compongas,  
 Mas ten entendido  
 Que tal vez sucede  
 Lo que no se ha visto.  
 Llegó una carreta  
 A este tiempo mismo,  
 Y á la triste rana  
 Tortilla la hizo.  
 Por hombres de seso  
 Muchos hay tenidos,  
 Que á nuevas razones  
 Cierran los oídos.  
 Recibir consejos  
 Es un desvarío.  
 La rancia costumbre  
 Suele ser su libro.

EL CORDERO Y EL LOBO.

Uno de los corderos mamantones,  
 Que para los glotonés  
 Se creían sin salir jamas al prado,  
 Estando en la cabaña muy cerrado  
 Vió por una rendija de la puerta  
 Que el caballero lobo estaba alerta,  
 En silencio esperando astutamente  
 Una calva ocasion de echarle el diente.  
 Mas él que bien seguro se miraba,  
 Así lo provocaba:  
 Sepa usted, seor lobo, que estoy preso.

Porque sabe el pastor que soy travieso:  
 Mas si él no fuese bobo,  
 No habria ya en el mundo ningun lobo.  
 Pues yo corriendo libre por los cerros,  
 Sin pastores ni perros,  
 Con sola mi pujanza y valentía  
 Contigo y con tu raza acabaria.  
 Adios, exclamó el lobo, mi esperanza  
 De regalar á mi vacia panza.  
 Cuando este miserable me provoca  
 Es señal de que se halla de mi boca  
 Tan libre como el cielo de ladrones.  
 Así son los cobardes fanfarrones,  
 Que se hacen en los puestos ventajosos  
 Mas valentones cuanto mas medrosos.

EL HOMBRE Y LA PULGA.

Oye, Júpiter sumo, mis querellas,  
 Y haz disparando rayos y centellas,  
 Que muera este animal vil y tirano  
 Plaga fatal para el linage humano;  
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea  
 Quien acabe con él y su ralea.  
 Este es un hombre que á los dioses clama  
 Porque una pulga le picó en la cama:  
 Y es justo ya que el pobre se fatiga,  
 Que de Júpiter y Hércules consiga,  
 De éste, que viva despulgando sayos,  
 De aquel, matando pulgas con sus rayos.  
 Tenemos en el cielo los mortales  
 Recurso en las desdichas y los males,  
 Pues se suele abusar frecuentemente  
 Por lograr un antojo impertinente.

EL ASNO Y JUPITER.

No sé cómo hay jumento  
 Que teniendo un adarme de talento,  
 Quiera meterse á burro de hortelano.  
 Llevo á la plaza desde muy temprano  
 Cada dia cien cargas de verdura:  
 Vuelvo con otras tantas de basura:  
 Y para minorar mi pesadumbre,  
 Un criado me azota por costumbre:  
 Mi vida es esta, ¿qué será mi muerte?  
 Como no mude Júpiter mi suerte?  
 Un asno de este modo se quejaba.

El Dios, que sus lamentos escuchaba  
 Al dominio le entrega de un tejero.  
 Esta vida, decia, no la quiero;  
 Del peso de las tejas oprimido,  
 Bien azotado, pero mal comido:  
 A Júpiter me voy con el empeño  
 De lograr nuevo dueño.  
 Enviolo á un curtidor, entonces dice:  
 Aun con este amo soy mas infelice:  
 Cargado de pellejos de difunto  
 Me hace correr sin sosegar un punto,  
 Para matarme sin llegar á viejo,  
 Y curtir al instante mi pellejo.  
 Júpiter por no oír tan largas quejas,  
 Se tapó lindamente las orejas:  
 Y á nadie escucha desde el tal pollino,  
 Si le habla de mudanza de destino  
 Solo en verso se encuentran los dichos  
 Que viven ni envidiados ni envidiosos,  
 La espada por feliz tiene el arado,  
 Como el remo á la pluma y al cayado:  
 Mas se tienen por míseros en suma  
 Remo, espada, cayado, esteva y pluma:  
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?  
 Al propio nunca, pero sí al ageno.

LOS RATONES Y EL GATO.

Marramaquiz, gran gato  
 De nariz roma, pero largo olfato,  
 Se metió en una casa de ratones,  
 En uno de sus lóbregos rincones  
 Puso su alojamiento:  
 Por delante de sí de ciento en ciento  
 Les dejaba por gusto libre el paso,  
 Como hace el bebedor que mira al vaso,  
 Y ensañha así mas sus tragaderas,  
 Al fin los elegia como peras:  
 Este fué su ejercicio cotidiano;  
 Pero tarde ó temprano  
 Al fin ya los ratones conocian  
 Que por instantes se disminuian.  
 Don roeipan, cacique el mas prudente  
 De la ratona gente  
 Con los suyos formó pleno consejo  
 Y dijo así con natural despejo:

Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto  
 Qué metidos nos tiene en llanto y luto  
 Habita el cuarto bajo,  
 Sin que puea subir ni aun con trabajo,  
 Hasta nuestra vivienda, es evidente  
 Que se atajará el daño solamente  
 Con no bajar allá de modo alguno.  
 El medio pareció muy oportuno;  
 Y fué tan observado  
 Que ya Marramaquiz, el muy taimado,  
 Metido por el hambre en calzas prietas,  
 Discurrió entre mil tretas  
 La de colgarse por los pies de un palo  
 Haciendo el muerto: no era el ardid malo,  
 Pero Don Roopan, luego que advierte  
 Que su enemigo estaba de tal suerte,  
 Asomando el ocoico á su agujero:  
 Ola, dice, ¿qué es eso, caballero?  
 ¿Estás muerto de burlas, ó de veras?  
 Si es lo que yo recelo, en vano esperas,  
 Pues no nos contaremos ya seguros  
 Aun sabiendo de cierto  
 Qué eras de mas á mas de gato muerto,  
 Gato relleno ya de pesos duros.

Si alguno llega con astuta maña,  
 Y una vez nos engaña,  
 Es cosa muy sabida  
 Que puede algunas veces  
 El huir de sus trazas y dobleses,  
 Valernos nada menos que la vida.

EL LOBO Y EL PERRO FLACO.

|   |   |
|---|---|
| Distante de la aldea<br>iba cazando un perro<br>flaco, que parecia<br>un andante esqueleto.<br>Cuando menos lo piensa,<br>un lobo lo hizo preso.<br>Aquí de sus clamores,<br>de sus llantos y ruegos.<br>Decidme, señor lobo,<br>¿qué quereis de mi cuerpo<br>si no tiene otra cosa<br>que huesos y pellejo?<br>dentro de quince días | casa á su hija mi dueño<br>y ha de haber para todos<br>arroz y gallo muerto.<br>Dejadme ahora libre<br>que pasado este tiempo<br>podrás comerme á gusto<br>lúcio, gordo y relleno.<br>Quedaron convencidos,<br>y apenas se cumplieron<br>los dias señalados<br>el lobo buscó al perro.<br>Estábase en su casa<br>con otro compañero |
|---|---|

llamado Matalobos,  
 mastin de los mas fieros:  
 salen á recibirlo  
 al punto que lo vieron.  
 Matalobos bajaba  
 con corbatin de hierro.  
 No era el lobo en persona  
 de tantos cumplimientos  
 y así por no gastarlos

cedió de su derecho.  
 Huía, y lo llamaban;  
 mas él iba diciendo,  
 con el rabo entre piernas,  
 pies, ¿para qué os quiero?  
 Hasta los niños saben  
 que es de mayor aprecio  
 un pájaro en la mano  
 que por el aire ciento.

EL LOBO Y EL PERRO.

En busca del alimento  
 Iba un lobo muy flaco y muy hambriento.  
 Encontró con un perro tan relleno,  
 Tan lucio, sano y bueno,  
 Que le dijo: Yo extraño  
 Que estés de tan buen año,  
 Como se deja ver por tu semblante;  
 Cuando á mí mas pujante,  
 Mas osado y sagaz, mi triste suerte  
 Me tiene hecho retrato de la muerte.  
 El perro respondió: Sin duda alguna  
 Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.  
 Deja el bosque y el prado;  
 Retírate á poblado;  
 Servirás de portero  
 A un rico caballero  
 Sin otro afán ni mas ocupaciones  
 Que defender la casa de ladrones.  
 Acepto desde luego tu partido,  
 Que para mucho mas estoy curtido:  
 Así me libraré de la fatiga  
 A que el hambre me obliga  
 De andar por montes sendereando peñas,  
 Trepando riscos y rompiendo breñas;  
 Sufriendo de los tiempos los rigores,  
 Lluvias, nieves, escarchas y calores.  
 A paso diligente  
 Marchaban juntos amigablemente,  
 Tratando varios puntos de confianza  
 Pertenecientes á llenar la panza.  
 En esto el lobo por algun recelo  
 Que comenzó á turbarle su consuelo,  
 Mirando al perro, dijo: He reparado  
 Que tienes el pescuezo algo pelado,

Díme ¿qué es eso? Nada.  
 Dímelo, por tu vida, camarada:  
 No es mas que la señal de la cadena;  
 Pero no me da pena:  
 Pues aunque por inquieto  
 A ello estoy sujeto,  
 Me sueltan cuando comen mis señores;  
 Recibenme á sus pies de mil amores;  
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,  
 Y todo aquello que les desagrada:  
 Este lo mal asado,  
 Aquel un hueso poco descarnado;  
 Y aun un gloton que todo se lo traga,  
 A lo menos me halaga  
 Pasándome la mano por el lomo;  
 Yo meneo la cola, callo y como.  
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;  
 Pero por fin y postre tú estás preso;  
 Jamás sales de casa,  
 Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa.  
 Es así. Pues amigo,  
 La amada libertad que yo consigo  
 No he de trocarla de manera alguna  
 Por tu abundante y próspera fortuna.  
 Marcha, marcha á vivir encarcelado;  
 No serás envidiado  
 De quien pasea el campo libremente;  
 Aunque tú comas tan glotonamente  
 Pan, tajadas y huesos, porque al cabo  
 No hay bocado en sazón para un esclavo.

LA PAVA Y LA HORMIGA.

Al salir con las yuntas  
 los criados de Pedro  
 el corral se dejaron  
 de par en par abierto.  
 Todos los pavipollos  
 con su madre se fueron  
 aquí y allí picando  
 hasta el cercano otero.  
 Muy contenta la pava  
 decia á sus polluelos:  
 Mirad, hijos, el rastro  
 de un copioso hormiguero.  
 Ea, comed hormigas,

y no tengais recelo,  
 que yo tambien las como:  
 es un sabroso cebo.  
 Picad, queridos míos:  
 ¿qué días los nuestros,  
 si no hubiese en el mundo  
 malditos cocineros!  
 Los hombres nos devoran  
 y todos nuestros cuerpos  
 humean en las mesas  
 de nobles y plebeyos.  
 A cualquier fiestecilla  
 ha de haber pavos muertos.

¿Qué pocas navidades  
contaron mis abuelos!  
¡O glotonas humanos,  
cruelles carniceros!  
Mientras tanto una hormiga  
se puso en salvamento  
sobre un árbol vecino,  
y gritó con denuedo:  
¡Hola! ¿con que los hombres  
son crueles, perversos?  
¿Y qué seréis los pavos?  
¡Ay de mí! Ya lo veo:  
A mis tristes parientes,  
¿qué digo! á todo el pueblo  
solo por desayuno  
os le vais enguyendo.  
No respondió la pava  
por no saber un cuento

LA MARIPOSA Y EL CARACOL.

Aunque te haya elevado la fortuna  
Desde el polvo á los cuernos de la luna,  
Si hablas, Fabio, al humilde, con desprecio,  
Tanto como eres grande serás necio.  
¿Qué! ¿te irritas? ¿te ofende mi lenguaje?  
No se habla de ese modo á un personaje.—  
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,  
Y escucha á un caracol. Vaya de chiste.  
En un bello jardín, cierta mañana,  
Se puso muy ufana  
Sobre la blanca rosa  
Una ración nacida mariposa.  
El sol resplandeciente  
Desde su claro oriente  
Los rayos esparcía:  
Ella á su luz las alas extendía,  
Solo porque envidiasen sus colores  
Manchadas aves y pintadas flores.  
Esta vana, preciosa de belleza  
Al volver la cabeza  
Vió muy cerca de sí sobre una rama  
A un pardo caracol. La bella dama  
Irritada, exclamó: ¿Cómo, grosero,  
A mi lado te acercas? Jardinero,  
¿De qué sirve que tengas con cuidado  
El jardín cultivado,  
Y guardes tu desvelo  
La rica fruta del rigor del hielo,

EL GATO Y EL CAZADOR.

Cierto gato en poblado descontento  
Por mejorar sin duda su destino,

que era entonces del caso  
y ahora viene á pelo;  
Un gusano roía  
un grano de centeno;  
viéronle las hormigas.  
¿qué gritos! ¿qué aspavientos  
Aquí fué troya (dicen)  
muere, picaró perro.  
¿Y ellas qué hacían? Nada  
robar todo el granero.  
Hombres, pavos, hormigas  
segun estos ejemplos,  
cada cual en su libro  
esta moral tenemos.  
La falta leve en otro  
Es un pecado horrendo;  
pero el delito propio  
no mas que pasatiempo.

Y los tiernos botones de las plantas.  
Si ensucia y come todo cuanto plantas  
Este vil caracol de baja esfera!  
O mátele al instante, ó vaya fuera.  
Quien ahora te oyese,  
Si no te conociese  
(Respondió el caracol) en mi conciencia,  
Que pudiera temblar en tu presencia.  
Mas dime, miserable criatura,  
Que acabas de salir de la basura,  
¿Puedes negar que aun no hace cuatro días  
Que gustosa solias  
Como humilde reptil andar conmigo,  
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?  
¿No es tambien evidente  
Que eres por línea recta descendiente  
De los orugas, pobres hilanderos,  
Que mirándose encuceros,  
De sus tripas hilaban y tejían  
Un fardo en que el invierno se metían.  
Como tú te has metido,  
Y aun no hace cuatro días que has salido  
Pues si este fué tu origen y tu casa,  
¿Por qué tu ventolera se propasa  
Á despreciar á un caracol honrado?  
El que tiene de vidrio su tejado.  
Esto logra de bueno  
Con tirar las pedradas al ageno.

(que no seria gato de convento)  
Pasó de ciudadano á campesino.

Metiése santamente  
Dentro de una covacha; mas no lejos  
De un gran soto poblado de conejos.  
Considere el lector piadosamente  
Si el novel ermitaño  
Probaria la yerba en todo el año.  
Lo mejor de la caza devoraba,  
Haciendo mil escesos;  
Mas al fin por el rastro que dejaba  
De plumas y de huesos  
Un cazador le advierte; lo persigue,  
Arma trampas y redes con tal maña.  
Que al instante consigue  
Atrapar la carnívora alimaña.  
Légase el cazador al prisionero,

Tenia una señora un pajarito  
Tan alegre, tan mono, tan bonito. . . .  
Un precioso jilguero.  
Que venia á la mano lisonjero:  
Le hacia la señora  
Mil caricias y fiestas cada hora;  
La jaula le limpiaba  
Con manos que el marfil aun no igualaba  
En su tersa blancura;  
Tal era la ternura  
Con que aquella señora le queria,  
Y los extremos que con él hacia  
Tantos, que algun amante,  
Al verla tan constante  
Con su querido pájaro, é ingrata  
Con quien de amor la trata.  
Envidiaba celoso  
Al pajarito hermoso;  
Empero en este mundo, yo lo juro  
Nada hay fijo y seguro.

Habia en un granero  
Gran cantidad de ratas. Zalamero,  
Perro diestro en cazarlas,  
Alguna que otra vez logró cazarlas.  
Pero á cada momento  
Su número crecido iba en aumento:  
Y el amo del granero,  
Que era un judío rico, gran logrero,  
Juzgó seria bueno  
Para estinguirlas dadas un veneno.  
Diósele; pero en vano:  
Pues las malditas devorando el grano,  
El veneno dejaban  
Y al judío la bilis escaltaban.  
En fin, subiendo mucho

Quiero darle la muerte:  
El animal le dice: Caballero,  
Daélese de la suerte  
De un triste pobrecito  
Metido en la prision y sin delito.—  
¿Sin delito me dices,  
Cuando se que tus uñas y tus dientes  
Devoran infinitos inocentes?—  
Señor, eran comejes y perdices:  
Y yo no hacia mas, á fé de gato,  
Que le que ustedes hacen en el plato.—  
Ea, picaro; muere,  
Que tu mala razon no satisfacc.  
¿Conque sea la cosa que se fuere.  
La podrá usted hacer si otro la hace?

EL JILGUERO.

Al darle la comida  
Un día la señora se descuidó.  
Y al ver la puerta abierta  
El jilguerito que aguardaba alerta.  
Escapóse volando,  
Su triunfo por los aires celebrando.  
La señora creía  
Que tal vez volveria  
Después arrepentido,  
Queriendo recobrar el bien perdido.  
Decía: ¿como, cuando  
Encontrará vagando  
La diosa que conmigo aquí gozaba?  
Mas no consideraba  
Señora tan amable,  
Que es bien la libertad tan estimable.  
Que sin ella, la vida regalada,  
Los tesoros del mundo no son nada.  
No volvió el jilguerito; y no me espanto,  
Pues en un caso igual yo haré otro tanto.

LAS RATAS.

El precio de los granos, como duecho  
El judío avariento,  
Se deshizo del suyo en el momento:  
Trigo, avena, cebada.  
Todo lo vendió, no dejó nada.  
Cuando las ratas vieron  
El granero vacío, así dijeron:  
¿No hay grano! pues mudanza.  
Busquemos otro asilo á nuestra panza.  
Y al punto se mudaron,  
Y hasta hallar otra ganga no pararon.  
Quien vive á costa agena,  
Oliendo donde guisan, se condena  
A hacerse despreciable  
Con un papel tan bajo y miserable.

Las dos últimas son de Don Pablo Jérica.

## INDICE.

|  | PAG. |
|--|------|
| <i>Invocacion al Omnipotente</i> .....   | 1    |
| <i>Introduccion. De enanta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud</i> ..... | 1    |
| <i>Cap. I. De la piedad y del culto de Dios</i> .....  | 8    |
| <i>Cap. II. De los varios ejercicios de piedad</i> .....   | 13   |
| <i>Cap. III. De la inocencia</i> .....   | 21   |
| <i>Cap. IV. De las malas compañías</i> .....   | 28   |
| <i>Cap. V. De los malos libros</i> .....   | 36   |
| <i>Cap. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres</i> ..                                  | 41   |
| <i>Cap. VII. De las obligaciones para con aquellos que están encargados de su educacion</i> .....        | 49   |
| <i>Cap. VIII. De la docilidad</i> .....  | 58   |
| <i>Cap. IX. De las obligaciones de los niños para con sus iguales</i> ..                                 | 66   |
| <i>Cap. X. De la ciencia</i> .....   | 74   |
| <i>Cap. XI. De la instruccion que deben adquirir los niños</i> .....                                     | 81   |
| <i>Cap. XII. De la aplicacion al trabajo</i> .....   | 90   |
| <i>Cap. XIII. De la pereza y ociosidad</i> .....   | 96   |
| <i>Cap. XIV. De las diversiones y juegos</i> .....   | 101  |
| <i>Cap. XV. De la mentira</i> .....  | 107  |
| <i>Cap. XVI. De la cortesia</i> .....  | 113  |
| <i>Cap. XVII. De la eleccion de estado</i> .....   | 116  |
| <i>Conclusion</i> .....  | 121  |

### FABULAS AÑADIDAS.

|  |     |
|--|-----|
| <i>El raton de la corte y el del campo</i> ..... | 126 |
| <i>La lechera</i> .....                          | 127 |
| <i>El pescador y el pez</i> .....                | 128 |
| <i>El milano y las palomas</i> .....             | 128 |
| <i>Las dos ranas</i> .....                       | 129 |
| <i>El cordero y el lobo</i> .....                | 129 |
| <i>El hombre y la pulga</i> .....                | 130 |
| <i>El asno y Júpiter</i> .....                   | 130 |
| <i>Los ratones y el gato</i> .....               | 131 |
| <i>El lobo y el perro flaco</i> .....            | 132 |
| <i>El lobo y el perro</i> .....                  | 133 |
| <i>La pava y la hormiga</i> .....                | 134 |
| <i>La mariposa y el caracol</i> .....            | 135 |
| <i>El gato y el cazador</i> .....                | 135 |
| <i>El jilguero</i> .....                         | 136 |
| <i>Las ratas</i> .....                           | 136 |

randa, y que los niños han nacido

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
em  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El m  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El e  
El j  
Las ratas.



¿Qué mayor beneficio, qué servicio mas importante podemos hacer á la República que el enseñar y dirigir á la juventud?

# EL AMIGO DE LOS NIÑOS

ESCRITO EN FRANCÉS  
POR EL ABATE SABATIEIR  
Y TRADUCIDO  
POR D. JUAN ESCOQUIZ

EDICION ZACATECANA.  
MANDADA REIMPRIMIR POR ORDEN  
DEL SUPREMO GOBIERNO  
DEL ESTADO.



ZACATECAS  
MARIANO MARISCAL, IMPRESOR  
Plaza de Armas, núm. 5.  
1873

...tura, y que los niños han nacido

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
cap  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El w  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La t  
El g  
El j  
Las ratas.....



DIRECCIÓN GENERAL DE

## PROLOGO DEL AUTOR.



HAN salido sucesivamente al público el *Amigo de los hombres*, el *Amigo de las mujeres*, etc.; pero ninguno hasta ahora se ha declarado amigo de los niños. ¿Cuál será la causa de semejante indiferencia respecto de este precioso plantel de la sociedad? ¿Será acaso el desdenar su pequeñez ó el pensar que no necesita del socorro y de las luces de un amigo ilustrado y prudente? Pero quién ignora que esta porción importante de la sociedad es la base sobre la que toda ella se funda, y que los niños han nacido



para reemplazarnos con el tiempo en el teatro que ahora ocupamos, para representarnos á sus descendientes, y para perpetuar en el mundo nuestros nombres, nuestros títulos y nuestras costumbres? ¿Ignora alguno además de esto que el tiempo de la niñez es el de la debilidad, el mas sujeto al error, el mas necesitado de socorro, siempre rodeado de lazos y de peligros, y mas expuesto que otro alguno á las impresiones del vicio ó de la virtud?

Consideraciones son estas que en un siglo tan delicado como el nuestro al bien del linaje humano, debieran haber producido algun sabio Mentor que hubiera tomado con empeño la formacion de un código de moral para los niños, capaz de descubrirles los caminos que deben seguir y los escollos que tienen que evitar.

Estoy muy lejos de atribuirme semejante título, y mucho mas el mérito que se requiere para desempeñarlo: sé muy bien el precio de los talentos de un verdadero Mentor, y lo difícil que es que se encuentren juntos en un sugeto; no se me esconde que quizá es mas difícil de manejar el corazón de un niño, que el de una persona adulta, y dotada completamente de razón; pero el deseo de ser útil á la sociedad me ha hecho atropellar sin detencion las dificultades de esta empresa, y no he reparado en exponerme á zozobrar en este peligroso golfo: con tal que mi ejemplo, feliz ó desgraciado, pueda servir de estímulo á otro émulo mas hábil y más dichoso que yo.

Dirá alguno que otros muchos lo han surcado ya con felicidad. Me citará por ejemplo los *Consejos de*

que tanto gustan los niños, y

Intro  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
cap  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El e  
El j  
Las r

un Padre á su hijo, el Almacén de los Niños, etc.; obras que ciertamente han merecido del público la mayor estimación y aplauso, y con mucha razón. Desde luego aplaudido como él estas útiles producciones; pero los *Consejos de un Padre*, aunque excelentes se dirigen á un hijo que, ya fuera totalmente de las sendas de la niñez, empieza á pisar los del mundo. Por esta razón, solo son útiles á los que se hallan en la misma edad y en la propia situación. En cuanto al *Almacén de los Niños*, aunque lleno, por decirlo así, de provisiones excelentes, contiene quizá mayor porción de joyas propias para adornar su entendimiento, que de alimentos capaces de mantener y formar su corazón. ¿Y por qué no he de decir con franqueza, y sin perjuicio de la estimación que por otra parte merece, que

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El u  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El h  
El h  
La p  
La t  
El g  
El j  
Las r

que evitar.

sus instrucciones se presentan demasiadamente disfrazadas bajo el velo de la ficción y de la alegoría?

Es ciertísimo que debe suavizarse la austeridad de la moral para presentarla á los ojos de los niños, y que es necesario, por decirlo así, bañar de miel la orilla de la copa que contiene el remedio saludable que se les ha de dar. Nadie mejor que yo está persuadido de la importancia de esta prudente precaución; pero me parece que se ha llevado hasta el extremo, porque aunque es innegable que se debe usar de condescendencia para no herir la delicadeza de esta tierna edad, también lo es que no se la debe dejar ignorar la verdad con el pretexto de inspirarla su amor; y este es el escollo en que incurren regularmente los que se la manifiestan siempre bajo el emblema de la fic-

2

que tanto gustan los niños, y

cion. La comprension de los niños es regularmente demasiado débil para rasgar el velo de la ilusion, y así las mas veces se detiene en la corteza, y no descubren lo que oculta.

Sea lo que fuere acerca de esto, yo he creido que me convenia seguir otro método. En lugar de presentar á los niños la moral que les conviene rodeada de un monton de ficciones, cuyo falso resplandor les deslumbra, y les impide muchas veces ver la verdad que bajo de ellas se encubre, me he esmerado en ponerla delante de sus ojos sin tales adornos y coloridos. Para lograr esto he procurado con la mayor atencion evitar aquellas frases estudiadas, metáforas y alegorías, que solo puede comprender un entendimiento cultivado, y que ofuscan á los niños en vez de ilustrar-

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El h  
El h  
La p  
La t  
El g  
El j  
Las t

que evitar.

los. Todos los adornos de esta obrita se reducen á sencillez, claridad, brevedad y algunas comparaciones familiares. No aspiro á los elogios de los eruditos. Mi trabajo se dirige únicamente á introducir la luz en los entendimientos sencillos que acaban, si puedo explicarme así, de salir de las manos de la naturaleza; para esto es menester acomodarse á sus limitados alcances, y seria impropio valerse del idioma del arte para hablar á la naturaleza.

No obstante, aunque he omitido en esta obra todo lo que sobrepuja la capacidad de aquellos á quienes se dirige, no he dejado de hermosearla con todos los ornatos que me han parecido mas del caso para hacécela agradable y útil. Tales son varios pasajes de la historia, de que tanto gustan los niños, y

que tanta impresion pueden hacer en su ánimo, principalmente cuando van unidos á los preceptos. He puesto el mayor cuidado en no separar jamás los unos de los otros. Cuando no he encontrado en la historia ejemplos propios á mi intento, he suplido su silencio por medio de algunas fábulas, cuya moralidad lo desempeñase. Nadie ignora que ha sido siempre general el uso de las fábulas para instruir á los niños, y que Platon era de dictámen de que fuesen su primer alimento. Aun dura esta costumbre; pero sucede muchas veces que los apólogos que se les enseñan contienen una moralidad indeterminada, que no es para ellos, y de la cual no sacan fruto alguno.

No se hallará este defecto en mis fábulas. Todas se ciñen y dirigen á la situacion en que se en-

cuentran los niños, y no les presentan sino lecciones que pueden servir para su uso. A fin de que les fuesen mas agradables, me hubiera valido de las de nuestros mejores fabulistas; pero como he hallado muy pocas que sean análogas á mi asunto, me he visto precisado á suplir esta falta, aventurándome á traducir algunas del latin y á inventar otras. No encontraràn en ellas los literatos aquel gusto fino y delicado, aquella facilidad y aquella naturalidad que tanto aprecian en esta clase de poesía; pero los niños hallaràn máximas saludables é instrucciones propias para formar su entendimiento y su corazon. Este ha sido el único objeto que he pretendido lograr.

No me queda que añadir sino una sucinta idea del orden que he

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
en  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El n  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El h  
El h  
La f  
La t  
El g  
El j  
Las a

Invo  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

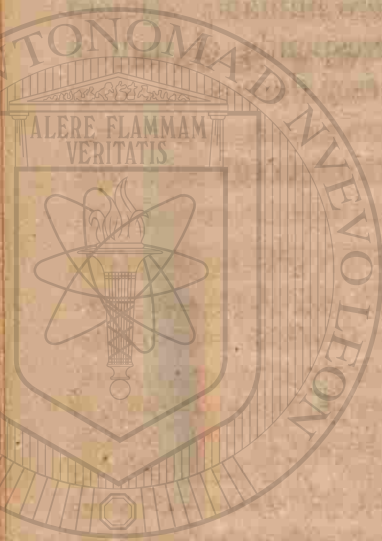
El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El e  
El j  
Las r

seguido en esta obra. La he dividido en capítulos de poca extensión, pareciéndome este método mas del caso que otro alguno para tener suspensa la atención de los niños, que no son capaces de permanecer mucho tiempo fijos en un solo objeto, y que semejantes á las mariposas gustan de revolotear continuamente de flor en flor. Las instrucciones contenidas en estos diferentes capítulos se dirigen á un niño por via de consejo. He creído que este rodeo era mas interesante, mas propio para mover la sensibilidad, y mas análogo al carácter y título de *Amigo* que he adoptado, usando de las cariñosas expresiones que le pertenecen, persuadido de que los niños, igualmente, que los hombres, ceden con mas facilidad á las halagüeñas voces de la amistad, que al tono se-

vero de la razón. Nada en fin he omitido, á mi parecer, para hacer útil esta obra á esa preciosa porción del género humano. Quiera Dios que corresponda el fruto á mis intenciones y deseos.

Introc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La f  
La r  
El g  
El j  
Las a



## EL AMIGO

DE

# LOS NIÑOS.

## INTRODUCCION

DE CUANTA IMPORTANCIA ES EL ACOSTUMBRARSE  
LOS PRIMEROS AÑOS A LA VIRTUD.

Has llegado por fin, amado Teotimo, á la edad dichosa en que la razon comienza á desenvolverse, y á manifestar sus primeros resplandores. Libre ya de las tinieblas de los primeros años, vas á entrar en una nueva senda, y empiezas á vivir. Feliz situacion para tí; pero al mismo tiempo delicadísima, y que por consiguiente requiere de tu parte las mayores precauciones; persuadiéndote de que todo el discurso de tu vida depende de los primeros pasos.

Sí, amado Teotimo, te has de considerar en este momento como un caminante que emprende un largo y penoso viaje. Si uniendo la felicidad con la prudencia logra tomar desde el principio el mejor camino, llega fácilmente al término; pero si tiene la desgracia de equivocarse escogiendo alguna senda extraviada, anda mucho, y adelanta poco; ó por mejor decir, cuanto mas se adelanta, mas se aparta del término, se pierde y se embosca entre espesas selvas, ó va á parar á horribles precipicios, de donde muchas veces no puede salir á pesar de todos sus esfuerzos.

Esta es justamente la situación en que te hallas. Estás, por decirlo así, á las puertas de la vida. Se presentan á tus ojos dos caminos bien distintos, el del vicio y el de la virtud. ¡Desgraciado de tí si tomas el primero! Confuso en tal caso, descaminado, darás tantas caídas como pasos; te verás precipitado de abismo en abismo, para terminar al fin en un funesto paradero, que será el cúmulo de todas tus desgracias. Si emprendes al contrario el segundo, alégrate anticipadamente de

la feliz suerte que te espera. Caminarás por él sin temor y sin peligro á la luz pura de la razón y de la religión. Gozarás una vida dulce y tranquila, y afianzarás los premios que Dios tiene destinados á las almas virtuosas. Reflexiona pues cuánto te importa la elección entre estos dos caminos que tienen tan distintos términos.

No me cansaré de repetírtelo. Todo depende de esta elección, y de tu conducta durante los primeros años de tu vida. Porque así como los niños criados con buena leche logran en adelante salud y robustez, así los que en su edad temprana toman el gusto á la virtud, lo conservan toda su vida, y son, por decirlo así, naturalmente virtuosos. Les sucede con poca diferencia lo que á un arbolito tierno, que bien dirigido desde el principio, cuidado con esmero desde que empieza á medrar y á extenderse, continúa despues sin auxilio alguno siempre recto, prosiguiendo las ramas por sí solas en crecer con la misma simetría. Cierta poeta antiguo propone un símil muy del caso para dar á conocer la importancia de estos primeros

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El m  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

pasos. Cualquier vasija nueva, dice, conserva largo tiempo el olor de aquel licor que primero se echó en ella. Lo mismo pasa en nuestro corazon. Casi siempre duran en él las primeras impresiones de su juventud, y los primeros hábitos que ha contraído.

La siguiente fábula te hará palpable esta verdad, y te dará á conocer aun con mas claridad que todo depende de los principios.

## FABULA I.

## LOS DOS BARQUEROS.

Seguendo la corriente arrebatada  
De un rio, por las lluvias aumentada,  
En dos barcas vagaban dos barqueros,  
Unidos como buenos compañeros.  
El uno jovencillo, en el oficio  
Totalmente novicio,  
Aun del rio las burlas ignoraba;  
El otro, perro viejo, y muy machucho,  
Estaba en sus revueltas ya tan ducho,  
Que el camino del puerto nunca erraba.  
Llevados de la rápida corriente,  
Al principio viajaban felizmente,  
Sin hallar en el rio dilatado

Tropiezo que les diese algun cuidado:  
Mas hé aquí que á lo lejos ven un puente  
Sobre firmes estribos construido,  
Por cuyos arcos necesariamente  
Habian de hallar paso;  
Era en verdad apretadillo el caso:  
El viejo marrullero, persuadido  
De la dificultad, y receloso  
De la poca destreza del mozuelo  
Para salir del lance peligroso,  
Le grita: "Camarada no seas lelo,  
Enfila desde luego la corriente,  
Sino darás de hocicos contra el puente,  
Y el barco y tú os hareis dos mil pedazos.  
Ni aun yo me fio en mi destreza y brazos:  
Así ojo alerta, mira como guio:  
No me hagas llevar luto antes de tiempo."  
"¡Qué cobarde es el tío!"  
(Responde el desbarbado)  
"¡Cuán de lejos anuncia el contratiempo!  
Si tanto teme de morir calzado,  
Prevéngase desde ahora,  
Que yo cuando sea hora  
Sabré del gran peligro libertarme."  
"¡Válgame Dios! (exclama el viejo) dudo  
Que haya un hombre en el mundo mas tozudo.  
Ya verás, si no quieres escucharme,  
Y enfiar la corriente desde luego,  
Lo que te pasa." El jóven con socio  
Deja que grite el viejo,  
Sin hacer cuenta de su buen consejo;



Y al viento y á las aguas entregado,  
 Se burla de sus voces descuidado.  
 Llega el temido lance finalmente  
 De ir á pasar aquel tremendo puente;  
 Ya al remo, ya al timon su vida fia,  
 Mas es tarde; apesar de su porfia,  
 A dar contra un estribo va derecho;  
 Al impulso violento  
 Queda el barco deshecho,  
 Y él va á ser de los peces alimento.  
 El niño que no cuida con esmero  
 Desde el principio de vencer el vicio,  
 La corriente fatal, como el barquero,  
 Irá á dar sin remedio al precipicio.

La experiencia confirma siempre esta verdad. Rara vez vemos que se corrijan los que desde niños han sido mal inclinados; la edad, lejos de disminuir el amor al vicio, lo aumenta, y del estado de niños viciosos pasan al de hombres impíos y abandonados. Esto se verificó completamente en la persona de Juliano Apóstata. Desde su mas tierna edad dió á conocer lo que habia de ser con el tiempo; san Gregorio y san Basilio, concólegas suyos en los estudios de Atenas, pronosticaron bien presto por su fisonomía y su traza el desórden de su ánimo. Tenia los

ojos vivos, pero atravesados; el modo de mirar furioso; el gesto desdeñoso é insolente. Movia la cabeza, y hacia de continuo ademanes ridículos sin venir al caso; se reia sin moderacion, y daba grandes carcajadas; proponia cuestiones impertinentes, y respondia con oscuridad y confusion á lo que le preguntaban. El deseo de adelantar en la filosofía gentílica era su pasion dominante, cuidando muy poco de instruirse en la religion cristiana, y gastando el tiempo en estudiar la astrologia, la mágia y todas las vanas supersticiones del gentilismo. Junto todo esto con otras faltas que no podia disimular, aunque procurara cubrirse con el velo de la hipocresía, fué bastante para que San Gregorio anunciase que el imperio Romano alimentaba en su seno un monstruo. La serie del tiempo dió á conocer la verdad de esta conjetura, y la puntualidad del pronóstico. Las malas inclinaciones que se habian notado en Juliano, durante su juventud prorumpieron con el tiempo á vista de todo el mundo. Llegó á ser el enemigo mas declarado y mas ir-

Intro  
 Intro  
 de  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 ca  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Con

El r  
 La t  
 El p  
 El n  
 Las  
 El c  
 El h  
 El c  
 Los  
 El l  
 El l  
 La p  
 La  
 El g  
 El j  
 Las

reconciliable de la religion cristiana, y tan impío que expidió un edicto general para que se abriesen los templos gentílicos; y ejercitó por sí mismo todos los oficios de sumo pontífice de los ídolos con todas las ceremonias acostumbradas, esforzándose cuanto pudo en borrar el carácter de su bautismo con la sangre de los sacrificios profanados.

Debes pues mirar tu conducta, durante la juventud, como un pronóstico casi infalible de la que has de tener en todo el discurso de tu vida. Si desde ahora abrazas la virtud, si gobernado por la prudencia plantas en tu corazon el amor á la piedad, á la inocencia y al estudio, ¿qué no puedes esperar en adelante? Pero al contrario, si te dejas vencer de las malas inclinaciones, si te pierdes en las erradas sendas del vicio, precipitado de uno en otro extravío, serás toda tu vida el infeliz juguete de tus desordenadas pasiones.

Procura pues reprimirlas desde luego. Hasta ahora no son mas que chispas, que pueden apagarse con facilidad. Son pequeñas fieras que pueden aun fácilmente

domarse y domesticarse. Pero Dios te libre que crezcan, pues excitarán en tu corazon un funesto incendio, ó lo despedazarán. Te dominarán, te sujetarán, y te será casi imposible recobrar el imperio que ahora tienes sobre ellas.

Sus progresos son como los de la mayor parte de nuestras enfermedades. Al principio no consisten mas que en una indisposicion ligera y fácil de remediar; pero si no hacemos caso de esta mala levadura, y si la dejamos fermentar, y corromper la masa de la sangre, vanamente recurrimos á los socorros del arte: llegan tarde los remedios, y son totalmente inútiles, de modo que venimos á ser víctimas de un mal, que sin trabajo se hubiera remediado, tirándolo á cortar desde el principio.

Quiera Dios, amado Teótimo, que no se verifique en tí la descripcion que acabo de hacer; tu naturaleza, como la de todos, está inficionada de un sutil veneno, que infaliblemente la corromperá, si no lo destruyes antes que tome cuerpo, y explaye su actividad. Esto consiste en las inclinaciones viciosas que naturalmente ten-

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El m  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

drás. Examina pues, si eres inclinado á la cólera, al deleite, á la soberbia, al regalo, etc. Y si descubrieres en tu corazon alguna de estas inclinaciones perversas, míralas como á otros tantos enemigos, que debes temer sumamente, y dedícate á destruirlas mientras que aun son endeblés. Este consejo nos da un antiguo poeta, y quisiera yo verle grabado en tu corazon con caracteres indelebles.

Es fácil de sofocar.

El vicio recién nacido

Mas despues que ya ha crecido

No se puede remediar.

Para hacerte mas sensible esta verdad, vaya esta juiciosa leccion que daba un padre á su hijo, y aplícatela á tí mismo.

## FABULA II.

### EL ROBLE VIEJO Y EL ARBOLITO.

Despues de haber gastado la mañana,  
No de muy buena gana,  
En hojear á Nebrija y Calepino,  
Un hijo con su padre se paseaba  
Por un jardin ameno, y muy contento

El trabajo pasado desquitaba.  
Hallan en esto al lado de un camino  
Un arbolito, que al furioso viento  
Hizo por no reñir tal cortesía,  
Que inclinado hasta el suelo se veía.  
Reparólo al instante el sábio anciano:  
Y por dar á su amado jovencillo,  
Con un símil sencillo,  
Un consejo muy sano,  
“Vé, le dice, hijo mio, y endereza  
De ese árbol tan torcido la cabeza  
Hasta dejarlo recto enteramente.”  
El niño al punto lleno de alegría  
Lo pone como el padre lo quería.  
“Muy bien, dijo el Mentor \*, pues igualmente  
Aquel antiguo roble, que hácia un lado  
Desde pequeño está tan inclinado  
Necesita del vicio corregirse;  
Haz, hijo, lo que hiciste al primero.”  
Se echa á reir el jóven, y responde:  
“¿ Usted se burla, padre, ó se le esconde  
Que eso fuera imposible conseguirse  
Aunque de Sanson mismo el brazo fiero  
Tomase por su cuenta enderezarlo!  
De este vicio cuando era tan pequeño  
Como el otro, era fácil libertarlo:  
Yo solo me obligaba al desempeño;  
Pero ahora, que es tan viejo endurecido,

\* Mentor, nombre del famoso ayo de Telemaco, hijo del rey Ulises, que se suele aplicar por alabanza la que ejerce bien dicho encargo.

Ya no puede dejar de estar torcido.”  
 “Dices muy bien, replica el buen anciano.  
 Todo esfuerzo al presente fuera vano;  
 Pues lo mismo sucede  
 En todos los humanos corazones:  
 Fácilmente se puede  
 Dar direccion á sus inclinaciones  
 Cuando son tiernas; mas si incautamente  
 Las dejamos crecer mal dirigidas,  
 Por la costumbre y tiempo endurecidas  
 No hay fuerza á enderezarlas suficiente.”

Inro  
 Intri  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 ca  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El r  
 La  
 El p  
 El n  
 Lus  
 El o  
 El h  
 El  
 Los  
 El l  
 El l  
 La p  
 La  
 El e  
 El j  
 Las

## CAPITULO I.

### DE LA PIEDAD Y DEL CULTO DE DIOS.

No dudo, amado Teotimo, que las sábias instrucciones de tus padres y de tus maestros te habrán hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo, como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar, y el camino sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiona que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle; ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle; y por consiguiente es justo que le consagres sus primicias. Te tendrías por el mas malvado hijo, si no amases á los autores de tu nacimiento. Tendrías razon; merecen tu amor por todos títulos.

Ya no puede dejar de estar torcido.”  
 “Dices muy bien, replica el buen anciano.  
 Todo esfuerzo al presente fuera vano;  
 Pues lo mismo sucede  
 En todos los humanos corazones:  
 Fácilmente se puede  
 Dar direccion á sus inclinaciones  
 Cuando son tiernas; mas si incautamente  
 Las dejamos crecer mal dirigidas,  
 Por la costumbre y tiempo endurecidas  
 No hay fuerza á enderezarlas suficiente.”

Inro  
 Intri  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 ca  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El r  
 La  
 El p  
 El n  
 Lus  
 El o  
 El h  
 El  
 Los  
 El l  
 El l  
 La p  
 La  
 El e  
 El j  
 Las

## CAPITULO I.

### DE LA PIEDAD Y DEL CULTO DE DIOS.

No dudo, amado Teotimo, que las sábias instrucciones de tus padres y de tus maestros te habrán hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo, como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar, y el camino sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiona que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle; ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle; y por consiguiente es justo que le consagres sus primicias. Te tendrías por el mas malvado hijo, si no amases á los autores de tu nacimiento. Tendrías razon; merecen tu amor por todos títulos.

Pues repara, hijo mio, que tienes en el cielo otro padre infinitamente mas digno de tu amor. Este tierno y perfectísimo padre es Dios, que, aunque tan grande y tan poderoso, no se desdeña de este título. Al contrario, lo exige, y sobre todo, aprecia los cultos de un corazon nuevo, que aun conserva la pureza y la castidad. Por esta razon, queriendo un dia los apóstoles apartar á los niños que se acercaban á Jesucristo, *dejad*, dijo este divino Maestro, *dejad, que los niños se acerquen á mí*. Recibo gustoso los testimonios de su amor y con igual gusto les doy señales del mio.

Acércate pues al Señor por medio de una tierna y sincera piedad. Esta es nuestra primera obligacion, y en esto consiste nuestro verdadero mérito. Todos esos bienes que tanto aprecian los hombres, el nacimiento, el talento, las riquezas, deben reputarse por nada, si no tienen á Dios por principio y por fin. Sola la piedad es la que nos hace agradables á sus ojos, y trae sobre nosotros sus gracias. Por medio de ella mereció el jóven

David trocar el estado de pastor con el de rey, y subir á un brillante trono desde una humilde cabaña.

Habiendo resuelto Dios dar un nuevo rey á su pueblo, en lugar de Saul á quien habia reprobado, mandó á Samuel que pasase á la casa de Isaí, para ungir en ella como rey á aquel que entre sus hijos juzgase mas digno de su eleccion. Obedeció el profeta; presento Isaí delante de él á su hijo mayor Eliabe, que por su magestuosa presencia y su hermosura parecia nacido para el trono. Así lo creyó el profeta; pero no tardó Dios en desengañarlo: lo mismo sucedió con los seis siguientes. Al paso que se presentaban, daba el Señor á entender al profeta, que ninguno de ellos era el escogido. Llamaron en fin á David, que aun era muy jóven, y estaba guardando un rebaño. Apenas se presentó, cuando el Señor habló á Samuel, y le dijo: *Levántate, y derrama el óleo santo sobre su cabeza, porque este jóven es el que he escogido para reinar sobre mi pueblo*. ¿Y por qué piensas que entre tantos que parecían

Intro  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
cap  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El v  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El h  
El h  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

mas propios para el trono, fué David el preferido? El mismo Dios satisfizo sobre esto á su profeta, quando quiso escoger á Eliabe: *Los hombres*, le dijo, *no ven mas que lo exterior, pero Dios ve lo que pasa en los corazones*. No juzgan en efecto los hombres del mérito de cada uno sino por las partidas exteriores; pero Dios, por las inclinaciones del corazon, y sola la piedad puede conseguir su complacencia.

Aunque tengas el mas perspicaz talento; aunque lluevan sobre tí bienes y honores, si la piedad no habita en tu corazon, nada eres á los ojos de Dios. Pero al contrario, si esta sola prenda posees, aunque carezcas de todos los dones de naturaleza y fortuna, eres á los ojos de Dios mayor que todos aquellos héroes que el universo admira; pero que el Señor prueba, quando no es la piedad el fundamento de su heroismo. Así, aunque deseo con todas veras que logres quanto pueda contribuir á tu bienestar, mas querria verte privado de la ciencia, de las riquezas, y de todas las demás ventajas naturales, que falto de piedad. Esta se-

ria la mayor pesadumbre que pudiese causarme, y para tí la mayor desgracia.

Procura estar íntimamente persuadido de que no hay felicidad alguna fuera del servicio de Dios. La inquietud y el remordimiento son los compañeros inseparables del vicio. *No hay paz para los impíos*, como nos lo asegura el Espíritu Santo. Siempre son tristes víctimas de su impidad. Testigo de esta verdad es aquel hijo pródigo de quien nos habla el Evangelio. Se determinó á abandonar la casa de su padre. Se lisonjeó de hallar completa felicidad, haciendo una vida vagabunda y disoluta. Para conseguirla, hizo que su padre le entregase toda su legítima; fué á vivir á un país apartado, para quedar sin freno alguno: ¿y en qué paró? Despues de haber consumido quanto tenia en disoluciones y en convites, se vió precisado á vender el mismo su propia libertad de que estaba tan hechizado; experimentó los caprichos y el mal trato de un amo cruel y bárbaro, y se vió reducido á envidiar el alimento de los mas viles animales.

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El u  
Las  
El d  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La f  
La n  
El g  
El j  
Las

Tal es la triste suerte de todos aquellos que se apartan de Dios, que es nuestro verdadero padre, para entregarse á sus desordenados deseos. Esperan hallar la dicha sumergiéndose en el centro de los placeres y de la libertad; pero no hallan otra cosa que inquietudes y amarguras. La piedad únicamente puede hacernos felices. Así nos lo declara Salomon, después de haberlo reconocido por una larga experiencia. Este rey fué el mas rico, el mas poderoso de cuantos le precedieron ó vivieron en su tiempo. Desde las extremidades de la tierra acudian las gentes á contemplar los prodigios de la sabiduría.

Vivia querido y respetado no solo de sus vasallos, sino de todas las naciones y reyes de la tierra. Todo lo abrazaba su ciencia. Habia penetrado todos los secretos de la naturaleza. Rebosaban de oro y plata sus palacios. Con todo, aunque rodeado de tantos bienes, se vió precisada á exclamar: *No hay cosa fuera del amor, el temor y el servicio de Dios, que no sea vanidad y afliccion del ánimo.*

Sea pues la piedad el principal objeto de tus deseos, ya que es la primera de nuestras obligaciones, y el único manantial de nuestra felicidad.

Dedícate á servir al Señor, y á tener una vida cristiana con preferencia á todas las demás cosas. No te desanimes, aunque encuentres para esto dificultades que vencer. Aunque la piedad exige penosos sacrificios, ninguno de ellos con todo sobrepuja á tus fuerzas. Hemos visto niños de tu edad, que han practicado todas las obligaciones que trae consigo con la mas exacta fidelidad. Tal fué el jóven Tobías, que desde su niñez no conoció otra ambicion que la de servir al Señor, y de ir á ofrecerle sus adoraciones en su santo templo, cuando los demás iban á postrarse delante de los ídolos. Tal el jóven Samuel, que trasladado al templo desde sus mas tiernos años, llegó á ser tan agradable á Dios por sus virtudes y su piedad, que á la edad de doce años mereció verse elevado á la sublime dignidad de profeta. Tales fueron tambien en la ley nueva san Bernardino de Sena,



San Pedro de Luxemburgo, y otros mil santos jóvenes, que siendo de tu misma edad, no tenían mayor deleite que el de conversar con Dios por medio de la oracion, y darle en todas ocasiones las mas vivas señales de su amor y de su piedad. Pues ¿por qué no has de poder tú hacer con el auxilio de la gracia lo mismo que ellos han hecho? No estás tú menos obligado que ellos á la piedad. Tanto derecho tiene Dios á tu corazon, como á los de aquellos virtuosos niños. Trabaja pues, para que halle en tí la misma fidelidad, y veamos revivir en tu persona las virtudes que en ellos se admiraron.



## CAPITULO II.

### DE LOS VARIOS EJERCICIOS DE PIEDAD.

La habilidad en las ciencias no se consigue sino á fuerza de estudiarlas. No se logra la perfeccion en las artes sino á puro ejercitarse en ellas; y del mismo modo no se puede conseguir una piedad eminente sino practicando con esmero los ejercicios correspondientes. A estos ejercicios pues, te has de aplicar principalmente si quieres hacer algun progreso en ella.

El mas esencial y necesario es el de la oracion; por su medio ofrecemos á Dios uno de los mas agradables cultos que podemos tributarle. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que él solo es el manantial de todos los bienes, y que sin él nada podemos. Pero este culto que damos á Dios no es estéril para nosotros. La oracion nos atrae los beneficios de este supremo Señor. Es una especie de conducto por donde nos

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El v  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

comunica sus gracias y sus favores. Orando logró Santa Mónica la conversion del jóven Agustin, su hijo. A la oracion debió tambien Salomon aquella sabiduría extraordinaria que admiró el universo. Por medio de la oracion, que San Agustin llama llave del cielo, conseguiremos nosotros igualmente todos los auxilios que necesitamos, pues Jesucristo mismo se ha obligado á condescender con nuestros ruegos.

Si fuera posible, debiéramos, como aconseja San Pablo, orar incesantemente. En ninguna otra cosa podemos emplear mejor el tiempo. Los ángeles en el cielo no tienen otra ocupacion que la de alabar y bendecir al Señor. ¿Y qué mayor felicidad podemos apetecer que la de imitarlos en la tierra? Pero ya que no, puedas consagrar á la oracion la mayor parte del tiempo, no dejes cuando menos de emplear en ella los primeros y últimos instantes del dia; y en estas oraciones de mañana y tarde carga sobre todo la mano en dar gracias á Dios de los innumerables beneficios que te ha hecho, en pedir las gra-

cias que necesitas, en ofrecerle tus acciones, y en rogarle que te llene de beneficios, y que no permita que caigas, por medio de algun pecado, en desgracia suya. Tus oraciones sobre este pié jamás pueden dejar de agradar á Dios, y de serte útiles; y así vemos regularmente que los que son exactos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias, y hacen una vida mas regular que los que las omiten.

Pero además de estas oraciones, que por ninguna razon debes omitir jamás, mira como una obligacion para tí el asistir todos los dias al santo sacrificio de la Misa. Jesucristo renueva en él el que ofreció á su Eterno Padre en el Calvario, implora su misericordia á favor de los hombres, y derrama por decirlo así, á manos llenas sus gracias. El reconocimiento que le debes, tu propio interés y la misma gloria del Señor son motivos suficientes para que no faltes á este adorable sacrificio: pero acuérdate de que no sirve que estés corporalmente presente, si tu ánimo no está atento á lo que allí se hace. No imites á la mayor parte de los

niños, que asisten á él sin modestia, sin respeto y sin atencion. Te guardarias muy bien de presentarte delante de un monarca de la tierra sin atencion y en postura indecente, pues ¿cuánto mas respeto debes á Jesucristo, Rey del cielo, ante cuyo acatamiento se cubren con sus alas los serafines para dar á conocer su profunda veneracion? La modestia de los mismos idólatras en las varias ceremonias de su falso culto debiera avergonzarte. Ve aquí un ejemplo de los mas extraordinarios.

Cuenta san Gregorio que ofreciendo Alejandro Magno un sacrificio á sus falsas deidades, cayó en la manga de uno de sus pajes una ascua encendida. Sintió, desde luego un dolor muy vivo, pero se dejó casi abrasar la mano, sin prorumpir siquiera un gemido, por no turbar el sacrificio. *De este idólatra, concluye el santo, debeis aprender hasta qué término ha de llegar vuestra modestia y vuestro respeto cuando asistís al santo sacrificio del altar.*

No te es menos necesaria la frecuencia

de sacramentos que la oracion. Los sacramentos son para nuestra alma lo mismo que los alimentos para nuestro cuerpo; la conservan, la fortifican y la alimentan. ¿Cuánto cuidado no tendrias de no dejar tu cuerpo muchos dias sin el alimento necesario? Temerias con razon que le faltasen las fuerzas, y que llegase totalmente á perecer. Pues el mismo has de tener en tu alma. Si la privases de la frecuencia de sacramentos, caeria en la mayor flaqueza, se iria debilitando cada dia, y perderia al fin todo su vigor. Mira pues como una de tus importantes obligaciones el frecuentar los sacramentos, y llegarte á lo menos una vez al mes, al tribunal de la penitencia y á la sagrada mesa; pero jamás te aventures á esto, sin que precedan las disposiciones necerarias. Debes saberlas muy bien. No debes ignorar que para hacer una buena confesion no basta decir sincera y exactamente todos los pecados cometidos, siendo absolutamente necesario añadir un vivo dolor de haber ofendido á Dios, y un propósito firme de jamás ofenderle. Debes estar

igualmente persuadido de que para participar dignamente del adorable sacramento de la Eucaristía, en que Dios se digna entregársenos, es menester que estemos en gracia suya, penetrados de los mas vivos impulsos de fe, de respeto, de amor y de humildad. No me quiero detener ahora en explicarte estas diferentes disposiciones; pero sí en exhortarte á que no omitas la mas mínima, para participar de los frutos que saca de los sacramentos todo aquel que los recibe dignamente, y para evitar las desgracias que se atraen los que no se acercan á ellos con las disposiciones necesarias. Porque así como los sacramentos son alimentos saludables para aquellos que santamente los reciben, puede decirse que se convierten en veneno para los que los profanan. La confesion, por ejemplo, no produce otro efecto en el penitente mal dispuesto que hacerle mas culpado; y san Pablo nos advierte, que el que recibe indignamente el cuerpo de Jesucristo se come su propia condenacion. Para conocer la severidad con que Dios acos-

Invo  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

tumbra á castigar á los que abusan de las cosas sagradas, no es menester mas que acordarse del modo con que trató á los que faltaron al respeto debido al Arca del testamento. Osa no hizo mas que extender la mano para sostenerla é inmediatamente fué herido de muerte. No cometieron otro delito los Betsamistas que el de mirarla con una curiosidad temeraria, y con todo en el instante fueron exterminados. ¿Pues con qué rigor no castigará Dios á aquellos que se atreven á profanar su cuerpo y sangre preciosísimos, de los cuales no fué el Arca mas que una imperfectísima figura? Con todo, estos ejemplos espantosos no te han de impedir que te llegues á ellos, sino solo moverte á que te dispongas con el mayor cuidado que puedas para recibirlos; seguro de que, si santamente los recibes, serán para tí un manantial de gracias y de beneficios.

Para disponerte á recibir con fruto los sacramentos, y para conservar en tu ánimo la religion y la piedad, no hay cosa mas útil que la eleccion de buenos libros. Sus instrucciones saludables te pondrán á

la vista tus obligaciones, y te animarán á eumplirlas. Serán otros tantos predicadores que fortalecerán tu alma contra los atractivos de los vicios y de los malos ejemplos. San Agustin debió su conversion á los buenos libros que leía. Hallándose un dia en un huerto, recostado al pié de una higuera, oyó una voz que repitió muchas veces estas palabras *tolle, leeg, esto es, toma y lee.* Estaba á la sazón lleno de dudas y de confusiones, nacidas de la resistencia de su corazon para convertirse, y acordándose al oír dichas palabras de que san Antonio se habia convertido leyendo el Evangelio, tomó el libro de las Espítolas de San Pablo que tenia allí mismo, leyó el primer capítulo que se le presentó, y tropezó precisamente con uno en que se reprendian sus desórdenes, y se le hacia patente la obligacion de vivir santa y cristianamente. Esto bastó para desvanecer todas sus incertidumbres, sintióse inflamado de un extraordinario valor, y empezó desde aquel punto á renunciar al mundo y á sus pasiones para consagrarse totalmente al ser-

vicio de Dios. ¿Y en qué hubiera parado si hubiera resistido á la voz milagrosa que le hablaba? Quizá ¡ay Dios! hubiera quedado para siempre en el camino de la perdicion, y jamás se hubiera convertido. Has pues cuenta de que la religion y la piedad te dirigen las mismas palabras que á San Agustin, *tolle lege.* Imita su docilidad, consagra á lo menos un cuarto de hora al dia á leer algun buen libro, y los frutos que este corto trabajo producirá, te convencerán mejor que todas mis ponderaciones de la utilidad de este santo ejercicio.

Otra piadosa práctica que quisiera yo inspirarte, y á la cual te deberias entregar con el mayor esmero, es la devocion á la Virgen Santísima. Esta Señora es madre de Dios, y madre de los hombres, y por consiguiente madre tuya, y así es muy justo que la honres, y singularmente implores su poderosa proteccion. Todos los santos se han distinguido en tener para con esta Señora la mas tierna devocion, y han conseguido por su medio los mas señalados favores. Santo Tomás de

Aquino aseguró, al tiempo de morir, que jamás había dejado de lograr cosa alguna que hubiese pedido á Dios por la intercesion de María. De Alberto el Grande se cuenta que debió á esta misma devocion los rápidos progresos que hizo en las ciencias. Cansado de las dificultades que hallaba en el estudio, pensó en renunciar al estado religioso, y volverse al mundo; pero la Virgen Santísima, á quien singularmente veneraba, se le apareció en sueños, y prometiéndole que no hallaria en adelante su entendimiento los mismos obstáculos en el estudio de las ciencias; para hacerle ver que únicamente debia este favor á su intercesion, le anunció que llegaria algun dia á olvidar todo lo que hubiese aprendido; lo que se verificó al pié de la letra; pues dicho sábio despues de haber brillado mucho tiempo por su erudicion, perdió de tal manera la memoria, que no le quedó el menor recuerdo de lo que habia aprendido. Seria necesario un volúmen entero para manifestar las gracias particulares que han debido á María sus fieles devotos. Algunos

ilustrados por su medio con celestiales luces han reconocido claramente el estado á que Dios les llamaba. Otros con su auxilio han conservado su inocencia en medio de las mas violentas tentaciones. Todos en fin, á proporcion de sus necesidades, han experimentado los saludables efectos de su proteccion. ¿Y por qué no los has de experimentar tú igualmente? ¿Qué no debes esperar de una madre tan tierna si la invocas con humilde confianza? Los niños son singularmente objeto de su predileccion; se complace en admitir sus rendimientos y en abrigar su inocencia bajo su poderoso amparo. Procura pues merecerla con una fiel y continua devocion. No dejes pasar dia alguno sin honrar á María por medio de algunas particulares oraciones, y celebra todas sus fiestas con la mas tierna devocion. Jamás la invocarás en vano, y si te portas con esta Señora como un hijo obediente y celoso en servirla, encontrarás en ella el cariño de una tierna madre.

El ángel que Dios ha destinado para asistirte y para velar en tu conservacion

Invoc

Intre

de

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Con

El r

La t

El p

El n

Las

El c

El h

El d

Los

El l

El l

La p

La n

El g

El j

Las

y salvacion, debe tambien tener parte en tus cultos. Ya sabes lo que en otro tiempo hizo el arcángel San Rafael con el jóven Tobías. Le guió en su largo viaje, le libertó del furor del monstruoso pez que iba á devorarle, le dió los mas prudentes consejos para que no cayese en los lazos que le armó el ángel de las tinieblas; por último, le volvió sano y alegre á casa de sus padres. Pero Tobías por su parte lleno de agradecimiento miró como su primera obligacion, luego que estuvo en su casa, el corresponder á su santo conductor, y le ofreció inmediatamente la mitad de sus bienes. Tú tambien has recibido, aunque de un modo invisible, de tu ángel custodio los mismos favores que Tobías en otro tiempo. No ha dejado un momento de protejerte y de velar en beneficio tuyo. Mil veces te ha libertado de la cruel garganta del pecado, monstruo infinitamente mas funesto que el que acometió á Tobías. Mil veces, inspirándote saludables pensamientos, te ha hecho evitar los lazos del demonio y siempre está dispuesto á hacerte experimentar los sa-

ludables efectos de su proteccion. Imita pues la juiciosa conducta de aquel piadoso Israelita, y profesa á tu ángel custodio el mismo reconocimiento y amor que él manifestó á su santo protector. No exige el santo ángel parte alguna de tus bienes; pero sí desea y merece tu reconocimiento, tu respeto, tu amor y tu confianza. No se lo niegues, ni dejes de implorar su asistencia todos los dias, especialmente por la mañana y por la noche. No omitas en fin, amado Teotimo, cosa alguna de las que puedan alimentar y aumentar tu piedad. Acuérdate que sin ella nada hay sólido, y que de ella depende tu felicidad en esta vida y en la otra.



Invo  
Intre  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
en  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La l  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

## CAPITULO III.

## DE LA INOCENCIA.

No tengo otra cosa que encargarte con mas encarecimiento, oh amado Teotimo, despues de la piedad, cuya importancia y necesidad te he demostrado, que la conservacion de la inocencia. Esta virtud es el principal adorno del hombre, que le iguala de algun modo á los Espíritus celestiales. Por ella mereció San Juan Evangelista ser el favorito de Jesucristo, y descansar sobre su pecho. En una palabra, en ella consiste nuestra gloria y nuestra felicidad. Nada son las ventajas mas preciosas en comparacion de este tesoro inestimable que posees. Así, si fuese necesario, todo lo debieras perder por conservarlo. Mientras lo poseas serás sobradamente rico: pero si lo pierdes, lo perdiste todo.

Adan y Eva gozaron de suerte mas feliz mientras se mantuvieron en el estado de la inocencia. Libres de las pasiones,

de las enfermedades y de la muerte, lograban la vida mas tranquila en un jardin delicioso y fértil, que sin necesidad de cultivo producía todo género de frutos. No los incomodaba el calor del estío ni el frio del invierno. Gozaban de una primavera continua y todos los animales estaban obedientes á su imperio; nada faltaba á sus deseos, nada se oponía á sus inclinaciones. Pero apenas perdieron la inocencia cuando fueron arrojados de aquel delicioso vergel: se esterilizó la tierra; experimentaron los rigores de todas las intemperies, se desenfrenaron sus pasiones para atormentarlos, quedaron sujetos á las enfermedades y á la muerte, y en lugar de su pasada felicidad, llovieron sobre ellos todos los males.

Ve aquí, amado Teotimo, una descripcion exacta de lo que te sucederá tambien si llegas á perder el precioso tesoro de tu inocencia. Te cerrarás tú mismo las puertas del cielo, quedarás privado de la amistad de Dios, y hecho esclavo del demonio y del pecado. Dios te libre de experimentar jamás tan funesta desgracia.



Hijo mio, decia en otro tiempo la reina Blanca á San Luis cuando era de tierna edad, ya ves lo que te quiero; pues á pesar del amor con que te miro, mas quisiera verte espirar delante de mis ojos que incurrir en un solo pecado mortal. No tengo reparo, amado Teotimo, en repetirte lo mismo: sí, por grande que sea la amistad que te profeso, mas quisiera verte privado de la vida que de la inocencia; porque la pérdida de la vida interesa solamente al cuerpo; pero la de la inocencia interesa al alma, y la expone á una desgracia eterna.

Por esta razon vemos que todos aquellos que han estado penetrados de verdadero amor á la religion y de temor de Dios, han preferido cuando ha sido necesario los suplicios y la muerte al pecado. Así leemos que José mas quiso exponerse á ser calumniado, maltratado y encerrado en un oscuro calabozo que cometer el delito que se le proponia. Una infinidad de jóvenes de ambos sexos le han imitado, y han padecido los mayores tormentos por no perder la amistad de Dios. En confirma-

cion de esto me contentaré con citarte el memorable ejemplo que dieron al mundo los siete hermanos Macabeos.

Queriendo obligarlos el impío Antíoco á comer de un manjar prohibido entonces por la ley de Dios, respondieron unánimes los generosos hermanos que mas querian morir que ofender al supremo Dueño del universo. El tirano al oír esta respuesta mandó preparar todo genero de instrumentos para atormentarlos; pero ni los potros, ni las ruedas, ni las calderas encendidas pudieron hacer titubear la constancia de los seis primeros, muriendo todos sucesivamente, gozándose de su dichosa suerte. Quedó el mas jóven; y viendo Antíoco que no habian cedido los otros á los tormentos, se valió para con él de las caricias y de las mas lisonjeras promesas. Hizo venir al mismo tiempo á su madre para que le exhortase á obedecer á sus órdenes: pero la virtuosa madre en lugar de coadyuvar á las intenciones del tirano, no habló á su hijo sino para animarle y seguir el ejemplo de sus hermanos, y á morir como ellos en defen-

Intro  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
en  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El l  
El  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

sa de las sagradas leyes, mostrándole el cielo, en donde antes de mucho habia de recibir el premio debido á su valor. No fué inútil la exhortacion; el piadoso jóven mirando con igual desprecio promesas y amenazas, protestó sin rebozo que no obedeceria á las órdenes de Antíoco, si no á la ley de Dios. Irritó esto de tal manera al impío monarca, que soltando la rienda á todo su furor, mandó á los verdugos que agotasen su rábía sobre aquella tierna víctima, que sufrió la muerte con la mas heroica constancia.

Ve aquí lo que costó á aquellos jóvenes mártires la conservacion del precioso tesoro de la inocencia. Regularmente no tendrás tú que padecer tales combates, ni que hacer tan grandes sacrificios para conservar la tuya. Pero no debo disimularte que necesitarás del mayor cuidado para no perderla. Es esta virtud una hermosa flor adornada de los mas vivos colores y que esparce muy lejos el mas agradable olor; pero el menor vaho puede marchitarla, y el mas leve soplo basta para derribarla ó tronzarla. Una conver-

sacion indecente, un mal ejemplo, una mala compañía son bastantes para despojarte de la preciosa túnica de la inocencia. A pesar de esta delicadeza estás obligado á conservarla pura y sin mancha. Si Dios te ha revestido de ella ha sido con esta precisa condicion, y llegará el dia en que te pida cuenta de ella.

Despues que los hijos de Jacob vendieron á su hermano José á unos mercaderes Ismaelitas, para ocultar este delito á los ojos de su padre, que le amaba con particular cariño, se quedaron con su túnica, y manchándola con la sangre de un cordero, se la enviaron con un criado, diciéndole por su medio, *esta túnica hemos encontrado, mira si es la de tu hijo. ¡Triste de mí! exclamó el padre ¡demiado la reconozco! Pero ¡en qué estado la veo! No hay remedio, José ha perecido; alguna fiera lo ha devorado.* Interrumpieron los suspiros y sollozos estas tristes palabras, y no hubo medio de calmar el dolor del afligido padre.

Pues has tú tambien cuenta que llegará dia en que los ángeles presenten la

Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
en  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El h  
El h  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

túnica de tu inocencia ante el tribunal del supremo Juez; diciéndole como á Jacob; mirad, Señor, si es esta la túnica de vuestro hijo. ¿Y qué desgracia seria la tuya si la vieses manchada y teñida de sangre? Serias perdido para siempre, porque en el reino de Dios no puede entrar cosa manchada, y para ser admitido en él, es preciso haber conservado la inocencia, ó haberla recobrado por medio de la penitencia. Cuida pues de que no se diga de tí lo que de José *alguna fiera lo ha devorado*. El monstruo cruel que puede devorarte es el pecado. Continuamente te rodea para sorprenderte. Huye de él con el mismo cuidado que de una serpiente venenosa; y usa para librarte de los dos medios que Jesucristo nos propone para conservarnos en la inocencia; esto es, de la oracion y vigilancia.

Como nada podemos sin el socorro de Dios, y á cada paso damos las mas crueles caidas si no nos sostiene su gracia, es preciso que la pidas continuamente y no dejes pasar dia alguno sin rogar muchas veces al Señor, sobre todo por la maña-

na, y por la noche, por medio de esta corta y adecuada oracion, de que continuamente usaba el jóven Ubaldo, muerto en opinion de santo á los diez y siete años de edad: *Quitadme antes la vida, oh Dios mio, que permitir que pierda mi inocencia.* Añade la frecuencia de sacramentos á la oracion. Todos los Santos Padres han mirado el Sacramento de la Eucaristia como uno de los medios mas eficaces para conservar la inocencia: este divino sacramento, al paso que nos hace impenetrables al fuego de las tentaciones, obra en las almas de los que le reciben dignamente lo que obró en otro tiempo en el cuerpo de un niño, libertándolo del furor de las llamas. Ve aquí como cuentan este suceso muchos historiadores eclesiásticos.

Era costumbre antigua de la Iglesia Griega el consagrar el sacratísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo con pan fermentado, como el que comemos ordinariamente; y cuando despues de comulgar los fieles sobraban algunas partículas de este pan consagrado, llamaban á algunos niños pequeños de la escuela y se las ha-

cian comer. Vino para este efecto un dia,  
 entre los demás, un hijo de un vidriero  
 judío. Este niño, que ignoraba nuestros  
 santos misterios, despues de haber recibi-  
 do como los demás en la Iglesia la sagra-  
 da Eucaristía, volvió á su casa. Pregun-  
 tóle su padre por qué habia tardado tan-  
 to en volver, y el niño le contó sencilla-  
 mente lo acaicido. Bastó esto para irri-  
 tar al fanático judío de tal manera que  
 cogiendo enfurecido al niño, le arrojó en  
 el horno encendido que le servia para fa-  
 bricar el vidrio. La madre echando me-  
 nos al hijo, ignorando lo que le habia su-  
 cedido, corrió toda la ciudad buscándole,  
 derramando un rio de lágrimas, é implo-  
 rando el socorro del cielo con voces inter-  
 rumpidas por sus sollozos: al tercer dia,  
 desesperando ya de hallarlo, y encon-  
 trándose llena de dolor á la puerta de la  
 vidrería de su marido, repetia continua-  
 mente el nombre de su hijo, que oyéndo-  
 la le respondió de dentro del horno. La  
 pobre madre llena de gozo rompe la puer-  
 ta, y viendo á su hijo sin la menor lesion  
 encima de las ascuas, le pregunta cómo

es que el fuego no le habia dañado, á lo  
 que el niño contándole el suceso satisfa-  
 ce diciendo: Una mujer vestida de púr-  
 pura ha venido á visitarme muchas veces,  
 me ha dado agua para apagar las llamas  
 que me rodeaban, y me ha traído de co-  
 mer cuando lo he necesitado. Habiendo  
 llegado este milagro á oídos del empera-  
 dor Justiniano, mandó que bautizasen á  
 la madre y al hijo, que lo deseaban, é  
 hizo castigar con pena de muerte al pa-  
 dre que de ningun modo quiso hacerse  
 cristiano.

Pero no basta orar y frecuentar los sa-  
 cramentos: Dios no lo ha de hacer todo.  
 Es menester que por tu parte veles sobre  
 tí mismo y guardes con especialidad tus  
 sentidos para no ver ni oír cosa alguna  
 que pueda perjudicar á la inocencia. Una  
 mirada sola bastó para perder á David.  
 Hasta entonces habia sido un modelo de  
 inocencia y de piedad; pero por desgra-  
 cia suya se detuvo á considerar con aten-  
 cion un objeto peligroso; y esta sola im-  
 prudencia fué suficiente para hacerle co-  
 meter dos delitos enormes. Y si este

santo rey se dejó seducir tan fácilmente, ¿qué no debes temer tú, si no haces como Job, un pacto con tus ojos para no mirar cosa alguna que pueda inclinarte al pecado? Esta vigilancia es el único medio para libertarte de los tropiezos en que caen todos los días tantos jóvenes, que apenas llegan al uso de la razón, cuando se sirven de ella para ofender á Dios.

No puedo persuadirme, amado Teotimo, que hasta ahora hayas incurrido en tal desgracia: tengo demasiado buen concepto de tu religion y de tu virtud para creerlo: pero si por desdicha hubieses manchado la preciosa túnica de tu inocencia con algun pecado grave, ya sabes que Dios en el sacramento de la penitencia nos ha dejado un remedio saludable para purificarnos y curarnos; y así acude inmediatamente á él. Si vieras tu cuerpo acometido de alguna enfermedad peligrosa, ¿qué prisa no tendrías para llamar al médico, y tomar los remedios necesarios á fin de recobrar tu salud? ¿cuánto mas debes apresurarte para remediar los daños de tu alma? La herida que en

ella hace el pecado es mil veces mas peligrosa y funesta que todas las enfermedades del cuerpo. A cada instante estás expuesto á que te sorprenda la muerte: ¿y qué sería de tí si muieres en pecado?

Espero en el Señor que no experimentarás tan triste suerte, persuadido de que aun posees el precioso tesoro de la inocencia, ó que á lo menos si has tenido la desgracia de caer en pecado habrás tenido cuidado de purificar tu alma por medio de una sincera penitencia. Así me contentaré con esforzarme á precaverte contra los escollos que estás expuesto á encontrar, y que puedan ser funestos á tu inocencia. En los dos capítulos siguientes verás cómo debes pensar acerca de ellos.

## CAPITULO IV.

## DE LAS MALAS COMPAÑIAS.

El Espíritu Santo nos asegura que no hay tesoro por precioso que sea, que pueda compararse á un amigo prudente y virtuoso. El que lo es toma parte en nuestros trabajos, nos consuela en nuestras aficciones, nos ilumina con prudentes consejos, y nos inclina á la virtud con su ejemplo. Tal era Jonatás respecto de David y David para con Jonatás.

Pero si es tan útil la amistad con los buenos, no hay cosa mas perjudicial que la que se contrae con los malos.

Menos debes temer á un enemigo declarado que á un amigo vicioso. Del primero siquiera desconfiarías y tomarías precauciones para evitar sus asechanzas. Del segundo al contrario, no recelándote de él, y tratándolo familiarmente, aprenderías insensiblemente las máximas mas perniciosas; imitarias su perverso ejemplo y poco á poco te harías semejante á él.

El ejemplo de Neron basta para hacernos palpables esta verdad.

Mientras este jóven príncipe se gobernó por los consejos de Burrho y Séneca, que estaban encargados de su educacion, fué admirado de todo el mundo por su mansedumbre y clemencia. Habiéndosele presentado un dia uno de sus ministros para que firmase una sentencia de muerte, dijo estas admirables palabras: *¡Ojalá no supiese escribir!* En otra ocasion escribió á uno de los gobernadores de sus provincias, que habia aumentado considerablemente los impuestos, que era menester esquilar las ovejas, pero no desollarlas; dándole á entender con esto que no era razon incomodar y arruinar los pueblos con contribuciones demasiado crecidas. Pero apenas empezó á dar oídos dicho príncipe á los cortesanos aduladores y viciosos que le rodeaban, quando, dejando á un lado la humanidad y clemencia, se convirtió en un leon furioso, que no podia alimentarse sino de sangre y de matanza. La nobleza y el pueblo, y especialmente los cristianos, fueron sa-

crificados sucesivamente á su crueldad. Dió muerte no solamente á Burrho y á Séneca, si no á su misma madre Agripina, y á Octavia su mujer. Llegó al extremo de decir muchas veces, que deseaba que todo el género humano no tuviese mas que una cabeza para tener el gusto de cortarla. Fué tal en fin su barbarie é inhumanidad, que hizo pegar fuego á Roma, para tener el gusto de contemplar desde una alta torre el incendio, entreteniéndose en cantar un poema sobre la ruina de Troya, mientras que las llamas devoraban la ciudad.

No fué menos funesto para Joás, rey de Judá, el trato con los malvados. Este jóven príncipe gobernó con el mayor juicio mientras siguió los consejos de Joyada, que además de haberle libertado del furor de Atalia, le había colocado en el trono. El trato con este hombre virtuoso le hizo tomar gusto á la piedad y á la virtud. Pero muerto Joyada, tardó poco en mudar de conducta, y dió á conocer con su ejemplo, que somos buenos ó malos segun con quien tratamos; porque ha-

biendo venido á hacerle la corte los grandes de su reino, se dejó seducir por sus viles aduladores, y coleccionó á algunos de aquellos hombres viciosos en el número de sus amigos. Esta fué la época de sus desórdenes. Abandonando desde entonces el culto del verdadero Dios, se entregó al de los ídolos y llegó á tal extremo su depravacion, que quitó la vida al hijo del mismo Joyada á quien debia la corona.

Estas mutaciones te parecerán quizás extraordinarias; pero no deben admirarte. Un amigo vicioso es como un hombre que adolece de una enfermedad pegajosa; contagia á todos los que se le acercan; y así del mismo modo que huirías con la mayor precaucion de cualquiera que padeciese una enfermedad epidémica, debes evitar el comercio y la amistad de los que tienen costumbres depravadas.

Este era el concepto que hacian de las malas compañías San Basilio y San Gregorio, cuando estudiaban en Atenas, siendo de tu misma edad: *Huíamos*, dice San Gregorio, *cuidadosamente de todo trato*

con aquellos compañeros que eran insolentes y violentos, y de malas costumbres; y solo tentamos amistad con aquellos que por su modestia, su moderacion y su juicio podian ayudarnos y mantenernos en los buenos propósitos que teniamos de hacer una vida arreglada: conociamos muy bien que los malos ejemplos se comunican fácilmente como las enfermedades contagiosas. ¿Queréis ver un símil palpable, que te haga conocer mejor el peligro de las malas compañías? Mezcla frutas sanas con otras corrompidas, verás como en todas se introduce la podredumbre, y quedan enteramente perdidas. Este fué el símil de que se valió un prudente padre para retraer á su hijo de las malas compañías. Ve aquí el suceso.

## FABULA III.

## LAS NARANJAS.

De la orilla del Tajo un buen vecino  
Tenia un hijo en quien unió el destino,  
Sin ejemplar, talento y hermosura,  
Al candor la inocencia y la dulzura;

Un fénix en su tiempo era el chiquillo,  
Mas por desgracia suya habia dado  
En tratar con algunos calaveras  
De su edad, cuyo ejemplo depravado  
Su corazon sencillo  
Podia corromper muy fácilmente.  
El padre procuró con todas veras  
Cortar esta amistad, mas vanamente,  
Pues de su justo celo  
Y sus sermones se burló el mozo.  
«¿Por qué, le dijo un día,  
Me exhorta usted á dejar tal compañía?  
Si usted á mis amigos conociera,  
Para otros su consejo guardaria;  
Son buenos, y aunque alguno no lo fuera,  
Frecuentándome á mí se corrigiera;  
Así hablaba el tontuelo  
De una falsa desconfianza prevenido:  
Su padre cada vez con mas recelo  
Al ver al niño en tal peligro puesto,  
Hizo el desentendido,  
Y buscó otra ocasion mas favorable  
Para dar el consejo saludable.  
Estando ausente el joven, llenó un cesto  
De fruta delicada,  
Naranjas, que á la vista parecían  
De oro puro, que en nada cederian  
A las que presentó la fabulosa



Huerta de las Hespéridas \* famosas;  
 Entre ellas, dos ó tres puso el anciano  
 Ex-profeso que ya descoloridas  
 Mostraban estar dentro corrompidas,  
 Y entregó el cesto al jóven; muy ufano  
 De tal regalo, comenzó á miraras,  
 Y viéndolas que ya iban á perderse,  
 «¡Padre! exclamó de sentimiento lleno,  
 ¿Qué ha hecho vd.? si estas van á corromperse  
 Con esas buenas para qué mezclarlas?  
 Así se volverán todas veneno:  
 No, dijo el padre: tu temor es vano:  
 Verás todas las malas componerse  
 Con el suave aroma de las buenas.  
 Al contrario, señor, lo que está sano  
 Se pudrirá, replicó el desbarbado,  
 Al lado de estas tres que están dañadas.»  
 Redúcese por fin á duras penas  
 A aguardar por un tiempo limitado;  
 Coge el padre una llave; y bien cerradas  
 Las deja, hasta que el tiempo suficiente  
 Para lograr su intento haya pasado:  
 Parece un siglo al jóven impaciente;  
 Llega en fin el instante suspirado:  
 Dale el padre la llave; él se apresura;  
 Apenas puede hallar la cerradura:

\* Huerta fabulosa colocada por los poetas en España, en la que dicen había árboles, que daban manzanas de oro.

Abre por fin, y encuentra ¡oh vista horrible!  
 Todo hecho una confusa podredumbre.  
 Lleno de pesadumbre,  
 Murmura de su padre y se lamenta;  
 «¡No dije (exclama) á usted que era imposible  
 Que así quedase sana ni una sola?  
 Pero usted de mi dicho no hizo cuenta.»  
 El sábio padre, al ver tal bataola,  
 «Sociégate, le dice, hijo de mi alma:  
 Tu sentimiento calma;  
 Si yo de tus prudentes reflexiones  
 Tocante á las naranjas no hice aprecio;  
 Tú con igual desprecio  
 Trataste mis consejos y razones,  
 Cuando pronostiqué que llegaría  
 Tiempo en que tus amigos corrompiesen  
 Tu pureza, á no huir su compañía:  
 Esta fruta perdida es fácil cosa  
 Resarcirla con otra mas hermosa;  
 Mas si en tu corazón se introdujesen  
 Los vicios, y manchasen tu inocencia,  
 ¿Cuál mi dolor sería!  
 ¿Cómo desgracia tal remediaria!  
 Esto bastó para que comprendiese  
 El jóven el enigma y la advertencia;  
 Y este lance instructivo  
 Fué antidoto y total preservativo  
 Para que de los malos siempre huyese.

El ejemplo á vosotros se dirige,  
 ¡Oh jóvenes! grabad esta importante  
 Máxima en la memoria,  
 Que está harto acreditada por la historia.

Rara vez el malvado se corrige  
 Aunque trate con buenos; y es constante  
 Que siempre el bueno se pervierte y daña  
 Cuando con los malvados se acompaña.

No me cansaré de exhortarte á que  
 te acuerdes á menudo de este suceso.  
 Ningun símil hay mas propio para darte  
 á conocer el peligro de las malas compa-  
 ñías; pero con todo, aun hay alguna di-  
 ferencia entre las frutas pasadas y los  
 amigos viciosos; pues aquellas á lo menos  
 manifiestan claramente su mal estado. Las  
 manchas lívidas de que las vemos cu-  
 biertas nos dan á conocer fácilmente su  
 interior podredumbre; en lugar que los  
 amigos viciosos parecen muchas veces  
 muy distintos de lo que son. Ocultan los  
 desórdenes de su corazon bajo el velo de  
 la modestia y de la honradez. Son lobos  
 habrientos que se cubren con pieles de  
 oveja para poder devorar con mas facili-  
 dad los tiernos corderillos. No te fies

pues de su exterior engañoso: no juzgues  
 por sus modales de sus costumbres, antes  
 bien atente al concepto de los que los co-  
 nocen, y te avisan que evites su trato.  
 La fábula siguiente te dará á conocer  
 cuán peligroso es escoger sin precaucion  
 un amigo.

## FABULA IV.

## EL RATON Y EL GATO.

Un ratoncillo jóven é inesperto  
 En las cosas de mundo,  
 Cansado de vivir en un profundo  
 Abismo con sus padres encerrado,  
 Se escapó una mañana, y muy despierto  
 Comenzó á corretear con alegría  
 El campo dilatado,  
 Que á su admirada vista se ofrecia.  
 Descubrió no muy lejos casualmente  
 Otro animal de venerable gesto:  
 Su mirar inocente  
 Y grato, su magnifico ropaje,  
 Y aun su modo de andar grato y modesto  
 Dejaron al bobillo embebecido,  
 Y deseoso de amistad y trato  
 Con tan benigno y santo porsonaje,  
 Y era no menos que un famoso gato,  
 Por nombre Ratizampa, conocido

Por el Neron de ratas y ratones,

Que á pesar de su santa catadura

Sin piedad á docenas se mamaba.

Mas nuestro ratoncillo, que ignoraba

Sus tretas y perversas intenciones,

Totalmente fiado en su dulzura

Y humildad aparente,

En su lengua ratuna interiormente

Decia: "¿Qué señor tan apreciable!

¿Qué trato será el suyo tan amable!

Por feliz me tendria

En gozar su amistad y compañía."

Se acerca al decir esto reverente

Al santo, que dejando de repente

La mansedumbre á un lado,

Fiero sobre él se arroja, y al cuitado,

Sin mascararlo en el vientre lo sepulta.

Jamás fíemos solo de apariencia;

Que muchas veces la maldad se oculta

Con capa de virtud y de inocencia.

Imprime cuidadosamente en el fondo de tu corazon estas saludables máximas, y procura conformarte á ellas. De este cuidado depende principalmente la conservacion ó la ruina de tu inocencia; porque, segun el oráculo infalible del Espíritu Santo, *serás bueno con los buenos, y malo con los malos.* Por mas virtuoso que

hayas sido hasta aquí, una mala compañía bastará para perderte. La experiencia nos enseña todos los dias que la mayor parte de los jóvenes naufragan en este escollo: yo mismo he visto perecer en él á infinitos; y si no te hace fuerza mi testimonio, mira lo que dice Gerson del trágico fin de un joven ilustre por su nacimiento.

Habia sido dicho joven por mucho tiempo un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya contrajo estrecha amistad con un sujeto vicioso y entregado á la mayor disolucion. Las conversaciones y los malos ejemplos del perjudicial amigo tardaron poco en contagiar su entendimiento y su corazon. En lugar de aquella moderacion y de aquella modestia, que hasta entonces le habian hecho admirar, se notó en él un total abandono á los mas vergonzosos desórdenes. No anhelaba otra cosa que juegos, diversiones y deleites. Todos los esfuerzos de sus padres, amigos y maestros para apartarle del camino del vicio fueron vanos; los mismos obstáculos que ha-

llaba servian de nuevo incentivo á sus pasiones; y en fin, perseveró impenitente hasta la muerte. Sobrecogido de una violenta enfermedad, habiéndose presentado un sacerdote para exhortarle á reconciliarse con Dios, se negó totalmente al oírle, y avivando el caritativo eclesiástico sus exhortaciones, al paso que le veia mas endurecido, el desgraciado jóven atormentado de los remordimientos mas crueles, se volvió al fin á mirarle con semblante furioso y le dijo estas terribles palabras: *¡Infeliz del que me ha seducido! Son demasiado grandes mis delitos para esperar su perdon. Veo ya el infierno abierto para recibirme.* Despues de haber pronunciado estas palabras, se volvió del otro lado para no oír las voces del sacerdote; y al cabo de un instante espiró lleno de la mas horrible desesperacion.

Ve aquí, amado Teotimo, el fruto de las malas compañías. Así se cumple el oráculo del Espíritu Santo, que dice, *que el que anda con la pez se manchará los dedos*, esto es, que el que trate con amigos viciosos, contraerá sus vicios y defectos.

No extrañes pues que me haya detenido tanto en un un asunto de tanta importancia. Me lisonjearia de haber asegurado tu inocencia si supiera de fijo que te habia inspirado un eficaz horror á las malas compañías. Con todo queda aun otro escollo, que debes evitar con igual cuidado: este es el de leer malos libros; de lo que ahora te voy á hablar.

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
cap  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El v  
Las  
El c  
El l  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

## CAPITULO V.

## DE LOS MALOS LIBROS.

Son los libros para el alma lo que los alimentos para el cuerpo. La sustentan y la fortalecen; pero así como hay alimentos que en lugar de contribuir á la salud del cuerpo, solo sirven para debilitarla y arruinarla; del mismo modo amado Teotimo, hay libros que en lugar de ilustrar y perfeccionar nuestra alma, no son del caso sino para corromperla y cegarla. Tales son las novelas, las poesías amorosas, y generalmente todos los escritos perjudiciales á la religion y á las costumbres. Sí, amado hijo, todos los libros de esta clase contienen un veneno sutil, que se insinúa insensiblemente en los corazones de los que los leen, y producen en ellos el mayor fastidio para todos los actos de piedad, y el amor á los deleites, que destruye todas las buenas inclinaciones. Pudiera citarte muchos ejemplos en confirmacion de esta triste verdad. Co-

nozco muchos jóvenes que la han experimentado á costa suya. Me acuerdo en particular de uno á quien los malos libros pervirtieron totalmente. Estaba lleno de la mas sincera piedad; pero al mismo tiempo era aficionadísimo á leer, y leía sin discernimiento cuantos libros caian en sus manos: tropezó lastimosamente con algunos de aquellos que parecen haber sido vomitados por el infierno para pervertir la juventud. Al principio los manejaba sin conocer el peligro, pero poco á poco se aficionó á ellos, y comenzó, digámoslo así, á tomarles el gusto. Desde esta época empezó á enfriarse en la piedad, dejó de acudir á los sacramentos con aquella frecuencia que solia; y al cabo abandonó todas sus devociones, y mudó enteramente de conducta. Los que velaban sobre su educacion no sabian á que atribuir tan repentina mudanza, y mucho mas viendo que no andaba con malas compañías, hasta que un dia él mismo declaró impensadamente el motivo, propalando en la conversacion una perniciosa máxima que habia leído en un

libro malo que citó. El superior del colegio que le oyó fué inmediatamente á registrar su estante, en el que halló varias novelas y escritos escandalosos. Reprendióle severamente, y le hizo presente todas las funestas consecuencias de semejantes lecturas: convino en ello el jóven, y aun le confesó con sinceridad, que la lectura de estos libros perniciosos era el origen de su depravacion; pero como somos mas inclinados al mal que al bien, se habian impreso tan profundamente en su ánimo las malas ideas que habia bebido en aquellos libros, que le costó muchísimo trabajo borrarlas de él ó quízás jamás lo consiguió.

Me lisonjeo, amado Teotimo, que no te sucederá lo que á este infeliz jóven, pero no respondo de tu virtud, si no con tal que evites cuidadosamente la lectura de todo libro vicioso; porque producirá en tí los mismos efectos que ha producido en tantos jóvenes cuya perdicion ha ocasionado.

La fábula nos cuenta que habia en otro tiempo una fuente que volvia frenéticos

á los que bebían sus aguas: esta fuente representa á lo vivo los malos libros, cuya lectura corrompe nuestro entendimiento y nuestro corazon.

Huye pues de ellos con el mismo horror que de un vaso emponzoñado. Míralos como otros tantos lazos armados contra tu inocencia, y si alguna vez llega alguno á tus manos, imita la conducta de aquel santo jóven que habiendo hallado un día una novela, apenas leyó su título cuando la arrojó al fuego, y corrió á lavarse las manos solo por haberla tocado por el forro, dando á entender con esto cuán persuadido estaba de que no hay cosa mas perniciosa ni mas funesta á la inocencia que los malos libros.

No faltará quien te diga para inclinarte á leerlos, que contienen cosas curiosas y bien escritas. Pero el veneno, por agradable que aparezca á los sentidos, no deja de ser veneno, y por esta misma circunstancia mas peligroso, así aunque sean capaces de contentar la curiosidad, debes huir de ellos como del fuego. Mas te valdria permanecer toda tu vida en la

Intro

Intro

de

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

ca

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Con

El r

La t

El p

El u

Las

El c

El h

El c

Los

El l

El l

La p

La r

El g

El j

Las

mas evasa ignorancia, que comprar la sabiduría á costa de tu inocencia; pero por mejor decir, no hallarás que aprender en esos malos libros, sino cosas que para siempre debieras ignorar. Te sucederia cuando los hubieses leído lo que á nuestros primeros padres despues de comer la fruta vedada. Creian que aquel fatal bocado ilustraria su entendimiento. La infernal serpiente se lo habia persuadido. *Sereis, les habia dicho, como dioses, y alcanzareis la ciencia del bien y del mal.* Adán y Eva, fiados en su promesa, cogieron la dañosa fruta; pero apenas la probaron cuando se vieron despojados de su inocencia; y sumergidos en un abismo de ceguedad y de miseria.

Tales serian igualmente, oh amado Teotimo, las consecuencias de tu curiosidad. No te dejes pues seducir como nuestros primeros padres por las vanas promesas del espíritu tentador. Tienes como ellos delante de tus ojos mil frutas esquisitas, esto es, una infinidad de buenos libros, de que puedes lícitamente disfrutar y que serán para tu alma un excelente alimen-

to. Cíñete á estos: los demás son como la fruta vedada del paraiso terrenal, y puede decirse de ellos lo que Dios dijo á Adán de la fruta: *En el instante que la pruebes morirás.* Esto es, perderás la inocencia, que es la vida de tu alma.

Pero como á veces son estos libros perniciosos dificultosos de distinguir, y está oculto su veneno bajo un título engañoso que disimula su malicia, el partido mas prudente para no engañarte es el de no leer libro alguno sin consultar antes alguna persona ilustrada y virtuosa, para saber si su lectura será útil ó dañosa, y conformarte enteramente con su dictámen. Sin esta sábia precaucion te alucinaría fácilmente el falso resplandor de algunos libros que al parecer no pueden contener cosa alguna perniciosa: te aficionarias á ellos sin sospechar el peligro, y experimentarias la misma suerte que el imprudente niño, cuyo suceso voy á contar.

## FABULA V.

## EL LABRADOR Y EL NIÑO.

Lejos de maestros,  
Y libre del aula,  
Contento un muchacho  
El campo paseaba.

Viéndolo cubierto  
De bellas y extrañas  
Flores, á cogérlas  
Alegre se baja.

Llega á echar la mano  
A una de las plantas,  
Cuya flor hermosa  
Los ojos encanta.

Un labrador viejo,  
Que al chico miraba,  
Viéndole en peligro  
De alguna desgracia,

Le grita al instante  
"Digo, camarada,  
No toques las flores,  
Que te saldrán caras.

Que hay muchas culebras.  
Bajo de las matas,  
Y á los que las tocan  
Dan crueles picadas:

Y cuántos muchachos,  
Por tenerlo á chanza,  
Sacaron las manos  
Bien ensangrentadas!"

Al oír estas voces  
El niño se espanta,  
Y del prado ameno  
Muy lejos se aparta;  
Mas vuelto del susto,  
Cobrando confianza,  
Del rústico juzga  
Que el dicho es pastraña.

Que para burlarse  
De su edad temprana  
Inventó el buen tío;  
Y así se abalanza  
A coger las flores;  
Dando vueltas varias,  
Como mariposa  
Que de una á otra pasa.

Una violeta  
Va á coger gallarda;  
Cuando una culebra  
El agujon le clava.

Llorando se vuelve  
El tontuelo á casa,  
Dando con su ejemplo  
Leccion adaptada  
A jóvenes necios  
Que su tiempo gastan

uno de su descendencia.

Intro  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
cap  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El r  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las



En leer libros llenos  
De máximas malas,

Que como las flores  
A la vista agradan  
Con hermoso estilo,  
Con frases limadas;

Mas debajo esconden  
Sierpes enconadas,  
Que á los que se acercan  
Muerden y maltratan,

Y al que se descuida,  
Y luego no escapa,  
Quitán venenosas !  
La vida del alma.



Dan cruetes picadas:

## CAPITULO VI.

Tienes, oh amado Teotimo, un Dios á quien servir, y una inocencia que conservar. Estas son dos obligaciones indispensables; pero aun hay otra no menos necesaria: esta es la de honrar á los padres que te han dado la vida. Poco tendré que trabajar sin duda para moverte á cumplir con ella: sé que lo contrario repugna á tu corazón. Por consiguiente, no trataré de esta importante materia precisamente para despertar en tí los efectos regulares á todo hijo bien inclinado, sino para animarte á conservarlos toda tu vida; porque no es de temer que faltes á esta obligación por ahora, sino en adelante. Demasiado comunes son los ejemplares de hijos desconocidos, que por su indocilidad y desagradecimiento han llenado de amargura la vida de aquellos á quienes debían la suya. No quiero citar- telos; son monstruos que horrorizan, y merecen quedar sepultados en perpétuo olvido. Me debes demasiado, buen con-

uno de su descendencia.

Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
en  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El r  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

cepto para creerte capaz de imitarlos. ¡Infelices! Mas te valdria haber perecido en el vientre de tu madre, que llenar su vida de amargura con una conducta indigna de un buen hijo.

Acuérdate pues que despues de Dios á nadie debes amar y honrar tanto como á los autores de tu nacimiento. Dios ha impuesto á todos los hombres esta obligacion por medio de un mandamiento expreso, pero aun cuando no lo hubiera mandado de este modo, bastaba para ejecutarlo, saber que despues de Dios les debes la vida; que te han cuidado en la niñez, que te han llevado en sus brazos, han enjugado tus lágrimas, te han alimentado y criado, y que continúan en velar sobre tu educacion, destinando sus trabajos y sudores á prepararte un establecimiento ventajoso. Todos estos beneficios son otras tantas voces sonoras, que te dan á entender que no puedes excederte en amarles, honrarles y obedecerles. Jesucristo mismo nos ha dado este ejemplo de filial obediencia. Siendo dueño de los cielos y tierra, estando sujetos á su

Dan crueles picadas:

imperio, lo estaba él mismo, como nos dice el Evangelio, á José y á María su madre, habiendo pasado los primeros treinta años de su vida en su compañía, y únicamente ocupado en obedecerles.

Isac habia dado ya en la antigua ley un ejemplo admirable de esta obediencia filial; porque habiéndole llevado su padre Abraham á un monte para sacrificarle, conforme á la órden que Dios le habia dado; el virtuoso hijo luego que lo supo se sujetó humildemente á su voluntad, y se dejó atar sobre la pira, pronto á sufrir el golpe mortal que su padre iba á darle; pero Dios no quiso que recibiese la muerte en pago de tan generosa obediencia. Contento del sacrificio de su corazon, hizo oír su voz á Abraham en el instante que levantaba el brazo para herir aquella inocente víctima. Le prohibió sacrificarla, y en premio de su fidelidad le prometió que derramaria sus bendiciones sobre Isac, que le daria una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, y que todas las naciones serian bendecidas en uno de su descendencia.

Invo  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El v  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El h  
El h  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

Así se complace Dios en recompensar la sumision de los hijos obedientes á sus padres; cuando al contrario hace llover castigos y maldiciones sobre aquellos que faltan á esta sagrada obligacion. El ejemplo de Absalon prueba demasiadamente esta verdad. Este ingrato hijo llegó á tal extremo de indocilidad y de rebelion, que tomó las armas contra su padre con ánimo de quitarle la vida. David se opuso á sus designos con las tropas que le quedaron fieles, recomendando con todo al general de su ejército, que cuidase de conservar la vida á Absalon, en caso que se consiguiese alguna ventaja contra él; chocaron ambos ejércitos, y el de Absalon aunque mas numeroso fué derrotado enteramente: el mismo jóven príncipe se vió obligado á ponerse en salvo: pero al pasar montado en una velocísima mula por debajo de un roble muy frondoso, su cabello, que era sumamente largo, se enredó en las ramas, y siguiendo la mula adelante, quedó colgado de ellas hasta que Joab, apesar de las órdenes de David, le atravesó con tres dardos el corazon, ha-

biendo sin duda permitido Dios esta desobediencia del general para castigar la rebelion y la ingratitud del malvado hijo.

Por aquí podrás conocer, amado Teotimo, cuán culpado es el hijo que desobedece á sus padres y con cuanto horror has de mirar semejante conducta; pero no debes evitar con menos cuidado todo lo que pueda ser contrario al respeto que merecen; tal fué el delito de Cham, y el origen de todas sus desgracias. Este ingrato hijo tuvo el atrevimiento de burlarse de su padre, á pesar del ejemplo de sus hermanos, que se portaron con él con el mas profundo respeto; pero no quedó impune su delito; porque habiendo sabido Noé, luego que despertó, lo que habia sucedido, fulminó las mas terribles maldiciones contra el temerario Cham, pronosticando que se arrastraria siempre á los piés de sus hermanos; y por el contrario bendijo para siempre á Sem y á Japhet, y les prometió las mayores prosperidades. No dejó el Señor de ratificar las maldiciones y las promesas de Noé. Cham arrastró una vida miserable, oprimido de desgracias que

se extendieron á toda su descendencia, al paso que sus hermanos fueron felices durante toda su vida, y dejaron su dicha en herencia á sus descendientes.

Parece que Dios continúa en el día en guardar la misma conducta con los hombres. Rara vez prosperan los malos hijos. No solamente son el objeto del desprecio y del aborrecimiento de los hombres de bien, sino que los vemos muchas veces experimentar calamidades, que son el justo castigo del poco respeto que han tenido á sus padres. Dios, al contrario, parece que se complace en derramar á manos llenas sus bendiciones sobre los hijos dóciles y virtuosos. Procura pues conseguirlos por medio de una conducta digna de un buen hijo, y ten presente que el que falta al respeto debido á sus padres, falta de algun modo al que debe á Dios, pues hacen sus veces respecto de nosotros.

Pero no basta obedecerlos y respetarlos; además es preciso amarlos tierna y sinceramente, evitar en consecuencia lo que puede desagradarlos, tirar á complacerlos, consolarlos en sus aflixiones, y asistirlos

en sus necesidades, siempre que hayan menester socorro. Los gentiles mismos nos han dado los mas admirables ejemplos de este amor filial. Podrás conocerlo por este rasgo que se halla en la historia de Japon, en el cual prescindiendo de la mentira de que se echó mano, y que no puede aprobarse, brilla la mayor heroicidad.

Una mujer quedó viuda con tres hijos varones, y no tenia otro socorro que el que ellos la suministraban con su trabajo. Los tres eran idólatras, y viendo estos jóvenes que ó por falta de ocasion, ó por no haberse hecho desde pequeños al trabajo, no ganaban lo suficiente, tomaron la mas extraña resolucion. Se habia publicado poco hacia un edicto, declarando que á cualquiera que prendiese á un ladron, y lo presentase al Magistrado, se le daria una suma considerable. Los tres hermanos, aun mas afligidos de la miseria de su madre que de la suya propia, convinieron entre sí que uno de los tres haria el papel de ladron, y que los otros dos le presentarian al juez. Echan suerte para

ver cuál de ellos ha de ser la víctima del amor filial; cae sobre el mas jóven, que se deja atar y llevar como un delincuente; tómate la declaracion, confiesa que ha robado, condúcesele inmediatamente á la cárcel, y reciben sus hermanos la prometida suma; estos antes de volver á su casa, hallan medio para entrar á verle en la prision, y creyendo estar solos, comienzan á abrazarle tiernamente, derramando infinitas lágrimas antes de separarse de él. El magistrado, que por casualidad estaba en paraje de donde sin ser visto era testigo del lance, se admira extraordinariamente de ver al delincuente tan estrechamente unido con los que le habian entregado á la justicia; llama inmediatamente á uno de sus dependientes; le da orden de que siga á los dos delatores hasta la casa donde fuesen á parar, y que no los pierda de vista hasta que esté completamente instruido de todo lo necesario, para describir un suceso tan extraordinario como el que acaba de presenciar. El ministro obedece puntualmente; y hechas todas las diligencias que se le habian mandado, vuel-

consolarlos en sus aflixiones, y asistirlos

ve á decir á su superior, que habiendo visto entrar á los dos hermanos en una casa, y acercándose á escuchar, les habia oido contar á su madre todo lo que acabo de decir; que la pobre mujer al oír esta noticia, prorumpiendo en las mas lastimosas quejas, habia dicho á sus hijos que devolviesen inmediatamente el dinero recibido, porque mas queria morir de hambre, que conservar la vida á costa de la de su hijo. El juez, mas admirado al oír esta narracion, manda venir al preso; le toma nueva declaracion sobre los supuestos robos, y le hace varias preguntas para ver si se corta en alguna. Viendo en fin que todas sus respuestas concordaban perfectamente, y que era inútil su industria, le declara lo que sabe, y le obliga con esto á confesarlo todo. Apenas le oye la verdad, cuando pasa á hacer relacion de todo al emperador, que admirado de tan heroica accion, quiso ver á los tres hermanos, los llenó de agasajos, señaló al mas jóven mil y quinientos escudos de renta anual, y quinientos á cada uno de los otros.

El pasaje que voy á contar no es me-

nos admirable que el que acabas de leer. Durante la guerra civil, que dividió á los Romanos en tiempo de Augusto y Marco Antonio, Metelo y su hijo se separaron, y abrazaron distintos partidos. El padre siguió á Marco Antonio, y el hijo se declaró por Augusto; habiendo vencido este al primero en la batalla de Actium, Metelo fué hecho prisionero con otros muchos, y presentado con ellos á Augusto. Estaba tan desfigurado con las fatigas de la guerra y con las incomodidades de su prision, que apenas parecia el mismo, pero su hijo no le desconoció; apenas le vió se arrojó á sus brazos, le bañó en lágrimas el rostro, y temiendo que Augusto le hiciese experimentar todo el rigor de su venganza, le habló de esta manera: *Señor: aquí tenéis mi padre á vuestros piés; convengo desde luego en que ha merecido vuestra indignacion por haber tomado las armas contra vos; pero tambien sabeis que por mi parte merezco algun premio por haber seguido fielmente vuestras banderas; dignaos pues de concederme la gracia que voy á pedirlos. No pretendo que dejéis de satis-*

consolarlos en sus affixiones, y asistirlos

*facer vuestra venganza, ni que quede impune su delito; lo único que os suplico es que deis á mi padre el premio que á mi se me debe, y que me hagais sufrir en lugar suyo los castigos y la muerte que habia de padecer. No fueron vanos los ruegos y las lágrimas de este buen hijo, porque Augusto, enternecido del amor que manifestaba á su padre, aunque muy irritado contra Metelo, inmediatamente le perdonó, y le concedió la libertad.*

Pudiera traer aquí otros muchos sucesos semejantes de que hace mencion la historia; pero es inútil amontonarlos. No necesito persuadirte que sería cosa indigna de un cristiano el ser tan inferior á los gentiles en el cumplimiento de tan sagrada obligacion; pues que además de la voz de la naturaleza, que nos habla como á ellos, tenemos el mandamiento expreso de Dios, que nos obliga á honrar á los autores de nuestro nacimiento. No es regular que te encuentres en tales circunstancias, que te veas precisado á exponer tu vida para conservar la de tus padres, como los generosos hijos de que acabamos de hablar,

*mentis vobis quos y mentis in ea comparati.*

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
en  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El u  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

y por lo mismo no trato de esto; lo que quiero de tí es que les obedezcas prontamente, que oigas sus consejos con entera docilidad, que jamás les hables sino con un profundo respeto, que te esmeres en complacerles en todo, y que evites cuidadosamente lo que pueda desagradarles.

Tal era la conducta del jóven príncipe que perdió hace algunos años la Francia, y cuya pérdida jamás llorará bastantemente. Se resistia un dia á hacer una cosa que se le mandaba, y habiéndosele dicho que su desobediencia desagradaria quizá á Delfin su padre, bastó esto solo para que venciese su repugnancia, y exclamase al instante: *Que papá no se enfade, que no se enfade, que yo haré todo lo que quieran.*

Tal debe ser la conducta de todo hijo bien criado. Cualquiera que falte al respeto, á la obediencia y al amor que debe á los que le han dado el ser, no merece el título de cristiano ni el de hombre, debe ser mirado como un aborrecible monstruo, indigno de vivir entre los hombres.

consolarlos en sus aflixiones, y asistirlos

## CAPITULO VII.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA CON  
AQUELLOS QUE ESTAN ENCARGADOS  
DE SU EDUCACION.

Las obligaciones de un discípulo para con los que están encargados de su educacion son, á poca diferencia, las mismas que las de un hijo respecto de sus padres; pues el maestro debe considerarse como un segundo padre. Tal era el concepto en que tenia Alejandro á su preceptor Aristóteles: decia muchas veces que no debia menos á este que á Felipo su padre, pues que si este le habia dado la vida, Aristóteles le habia enseñado á usar bien de ella. En los mismos términos hablaba el hijo de Ciceron de su maestro Cratipo: *Sabe, escribia á uno de sus amigos, que profeso á Cratipo el mismo amor que un hijo á su padre: no solo tengo el mayor gusto de oírle hablar en público, sino que miro como una de mis obligaciones el conversar particularmente con él, y paso muchas veces dias y noches en su compañía.*

y por lo mismo no trato de esto; lo que quiero de tí es que les obedezcas prontamente, que oigas sus consejos con entera docilidad, que jamás les hables sino con un profundo respeto, que te esmeres en complacerles en todo, y que evites cuidadosamente lo que pueda desagradarles.

Tal era la conducta del jóven príncipe que perdió hace algunos años la Francia, y cuya pérdida jamás llorará bastantemente. Se resistia un dia á hacer una cosa que se le mandaba, y habiéndosele dicho que su desobediencia desagradaria quizá á Delfin su padre, bastó esto solo para que venciese su repugnancia, y exclamase al instante: *Que papá no se enfade, que no se enfade, que yo haré todo lo que quieran.*

Tal debe ser la conducta de todo hijo bien criado. Cualquiera que falte al respeto, á la obediencia y al amor que debe á los que le han dado el ser, no merece el título de cristiano ni el de hombre, debe ser mirado como un aborrecible monstruo, indigno de vivir entre los hombres.

consolarlos en sus aflixiones, y asistirlos

## CAPITULO VII.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA CON  
AQUELLOS QUE ESTAN ENCARGADOS  
DE SU EDUCACION.

Las obligaciones de un discípulo para con los que están encargados de su educacion son, á poca diferencia, las mismas que las de un hijo respecto de sus padres; pues el maestro debe considerarse como un segundo padre. Tal era el concepto en que tenia Alejandro á su preceptor Aristóteles: decia muchas veces que no debia menos á este que á Felipo su padre, pues que si este le habia dado la vida, Aristóteles le habia enseñado á usar bien de ella. En los mismos términos hablaba el hijo de Ciceron de su maestro Cratipo: *Sabe, escribia á uno de sus amigos, que profeso á Cratipo el mismo amor que un hijo á su padre: no solo tengo el mayor gusto de oírle hablar en público, sino que miro como una de mis obligaciones el conversar particularmente con él, y paso muchas veces dias y noches en su compañía.*



v. nor lo mismo no trato de esto: lo amo

Con esta misma disposicion debes, oh amado Teotimo, mirar á tus maestros. Has de considerarlos como tus bienhechores y profesarles el amor mas sincero y el mas vivo reconocimiento; seria preciso no tener corazon, ó tenerlo perverso, para faltar á esta obligacion. La educacion es el mayor de todos los beneficios. Cuando salimos de manos de la naturaleza, somos como un pedazo de jaspe en bruto y sin forma alguna; para hacernos tales cuales debemos ser, es menester que nos dirijan, que nos instruyan y que nos ilustren; del mismo modo que para hacer una hermosa estátua es preciso que trabajen y pulan el jaspe; y siendo así que nuestros maestros son los que nos hacen esta buena obra, inspirándonos virtudes que dan forma á nuestro corazon, y comunicándonos conocimientos que ilustren nuestro entendimiento; ¿qué amor, qué reconocimiento no les debemos por tan importante beneficio? El emperador Marco Aurelio estaba tan penetrado de este agradecimiento, que se dejó llevar de él hasta un extremo muy reprehensible, como

Los injustos baldones

el de hacer colocar las estátuas de sus preceptores entre las de sus dioses, y sacrificar todos los años víctimas sobre sus sepulcros. Hasta los mismos animales nos han dado muchas veces ejemplo del amor y del agradecimiento que debemos á nuestros maestros. Vióse en otro tiempo en Roma un leon hambriento acariciar y defender en el anfiteatro á un esclavo que habia sido sentenciado á ser devorado por las fieras. Preguntada por el emperador; que estaba presente, la causa de un suceso tan extraordinario, declaró el esclavo que habiendo encontrado algunos años antes en un bosque de Africa á aquel leon, que entonces era jóven, estropeado, y que no podia andar sino arrastrando á causa de tener una espina clavada en el pié, se determinó á sacársela; de resultas de lo cual el animal le hizo mil caricias; y con ellas le obligó, hallándose como estaba fugitivo y sin recurso, á acompañarle á su cueva, en donde se alimentó algun tiempo con la caza que el leon traia: que despues cansado de aquella vida silvestre, se separó del animal, y vino á parar al

v por lo mismo no trata de esto: lo que

estado en que se hallaba; que el leon le habia conocido; y que esta era la razon de las caricias que le habia hecho y del amor con que le miraba. El emperador enterrecido dió vida y libertad al esclavo, y le regaló el leon.

¿Y qué es el beneficio hecho al leon en comparacion de los que recibes de tus maestros? ¿Cuántas espinas y abrojos no arrancan de tu corazon? ¿Qué diligencia omiten para alimentar tu entendimiento y tu voluntad con las mas saludables máximas? ¿No serias pues mas insensible que los mismos animales si correspondieses á sus beneficios con la indiferencia y la ingratitude? ¿si siguieses el ejemplo de tantos jóvenes, que apenas han acabado sus estudios, cuando se precian de desconocer, y muchas veces de despreciar á aquellos que no han perdonado cuidado ni fatigas para educarlos? ¿si hicieses, como ellos, uso de la lengua, que por decirlo así ellos han desatado, para zaherirlos y despedazarlos? ¡Ah! Si yo te creyera capaz de semejante vileza, no te miraria ya sino como á un infame; pues que no hay cosa

Los injustos baldones

mas indigna del hombre que la ingratitude, y sobre todo respecto de aquellos de quienes ha recibido un beneficio tan grande como el de la educacion.

Pero no: tengo demasiado buen concepto de tí para dar entrada á una sospecha tan injuriosa á tu corazon. Me contento solamente con precaverte contra una cosa que podria entibiar el amor y reconocimiento que debes profesar á tus maestros: esta es la severidad de que quizás se verán precisados á usar contigo; porque no hay cosa mas comun que el que una ligera reprehension haga olvidar á los niños los mayores favores, y que irritados de la justa severidad de sus maestros, los miren mas como á enemigos que como á bienhechores. Ve aquí una fábula que te dará á conocer cómo debes pensar en este punto si alguna vez te hallas en semejante situacion.

FABULA VI.

LA VIÑA Y EL LABRADOR.

Cierto dia una viña se quejaba  
Al labrador que en ella trabajaba,  
De que cortase sin reparo alguno

Introc  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El h  
El h  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

Los vástagos, que, lejos de servirla,  
Solo crecian para destruirla,  
Y ocupar el terreno inútilmente.  
Llorabálos la pobre uno por uno  
Como á hijos malogrados; é impaciente  
Al labrador volviéndose decia:  
“¿Por qué conmigo usar tal tiranía?  
Si me estimas, si yo de tus sudores  
Soy objeto, ¿porqué de los mejores  
Renuevos, de mis vástagos lozanos  
Me despojan tus brazos inhumanos?  
Tú sin duda no me amas,  
Pues no haces de mis lágrimas aprecio.  
El rústico prudente le responde:  
“¿Qué mal tu amarga queja corresponde  
A mi bondad! tú juzgas que estas ramas  
Corto yo por malicia ó por desprecio;  
Pues á esta operacion tan dolorosa  
Tu interés solo mi cuchillo guía;  
Si ese ramaje inútil no cortase,  
Quedando al parecer bella y pomposa,  
Te hallarias estéril algun día.  
Sin poder producir frutos ni flores,  
Y expuesta á que tu dueño te arrancase;  
Cuando por el contrario padeciendo  
Esos breves dolores,  
Te encontrarás tan sana,  
Tan fértil y lozana,  
Que juzgarán que Baco por su mano  
A cuidarte y labrarte está atendiendo.”

En este símil tan sencillo y llano,  
Ved, jóvenes, lo que hacen los maestros  
Que cuidan de educaros santamente:  
Si alguna vez cual labradores diestros,  
Al parecer os tratan duramente.  
Sabed, si tenéis juicio,  
Que es solo por haceros beneficio.

Sí, amado Teotimo, está siempre seguro de que la severidad de tus maestros no tiene otro origen que el celo con que miran tus intereses. No se irritan contra tí, sino contra tus defectos; desean precaver los daños que esta mala semilla puede causarte en adelante si se deja arraigar en tu alma. Llegará día en que conozcas cuánta razon tenían para obrar de este modo; y en lugar de estar enojado con ellos, no podrás menos de manifestarles tu agradecimiento del mismo modo que el enfermo cuyo suceso voy á contarte.

## FABULA VII.

## EL ENFERMO Y EL CIRUJANO.

Un sugeto tenia  
Una úlcera cruel que le causaba  
Los mas vivos dolores: cada dia  
Emplastos á montones se aplicaba,  
Ya el blanco, ya el rosado y amarillo,  
No hubo por fin unguento  
Que no experimentase, mas en vano:  
El mal de cada instante iba en aumento,  
Se vió al cabo obligado el pobrecillo  
A llamar un famoso cirujano  
Para que como en viña vendimiada,  
Se metiese á cortar carne dañada

v por lo mismo no trato de esto: lo que

Y le apartase de la estigia \* orilla.  
 Llega nuestro hombre armado de cuchilla  
 Corva, de bisturis y de tijeras;  
 Hace atar al paciente  
 Para que no se mueva: y preparado  
 Cual si mondase peras,  
 Empieza á mondar carne á cada lado:  
 Al principio resiste firmemente  
 Al dolor; mas despues que hubo llegado  
 A cortar en lo vivo, se enfurece,  
 Y mirando con vista encarnizada  
 Al maestro, lo llena de baldones  
 Llamándole verdugo, carnicero,  
 Y asesino cruel; jura y ofrece  
 Tenerle odio mortal: la comenzada  
 Curacion, despreciando sus razones,  
 Sigue el buen operario muy ligero,  
 Acaba en fin, le venda, y ordenado  
 El método á que habia de arreglarse  
 Hasta estar totalmente mejorado.  
 Se despide: el enfermo brevemente  
 Cobra mas fuerzas, y al octavo dia  
 Se ve en estado ya de levantarse;  
 Pónesele su bienhechor en frente,  
 Y le dice: "aquí tiene usted el tirano  
 Asesino que tanto aborrecia,  
 Esta es la impia mano  
 Que á usted atormentó tan duramente:  
 Ahora puede vengarse fácilmente.  
 — ¡Qué venganza! Por mucho que yo hiciera:  
 Dice el convaleciente agradecido,  
 No era posible que correspondiera  
 Al singular favor que á usted he debido,  
 Usted es mi tierno amigo, y solo siento

\* Los poetas suponían que habia en los infiernos una negra laguna llamada estigia, á cuyas orillas pasaban las almas de los que morían; y así esta frase de nuestra fábula equivale á decir le apartase de la muerte.

Los injustos baldones  
 Que dije en fuerza del dolor violento  
 Que delirar me hacia.  
 Si atendiendo á mis quejas infundadas  
 Se hubiera usted andado en compasiones,  
 En este instante ya pasado habria  
 De Acheronte \* las aguas enlutadas.  
 Debo á usted en fin la vida,  
 Y esta deuda preciosa en mi memoria  
 Eternamente quedará esculpida.  
 Le abraza al decir esto carinoso,  
 Y premia sus fatigas generoso.

Jóvenes, aprended en esta historia  
 Lo que debeis vosotros á un celoso  
 Maestro: si cumpliendo con su oficio  
 Vuestros deseos corta, y os maltrata,  
 Os llenais de furor; mas algun dia  
 Del prudente rigor con que ahora os trata  
 Como del mas insigne beneficio,  
 Le dareis gracias llenos de alegría.

No creas, amado Teotimo, que te engaño con suposiciones. La experiencia demuestra todos los dias lo que te acabo de decir. Vemos regularmente que aquellos que han sido tratados con mas rigor durante la niñez, son los que manifiestan mas agradecimiento á sus maestros; porque conocen que les deben tanto mas amor, cuanto con mas severidad han cor-

\* Acheronte, rio tambien del infierno, segun los poetas. La expresion, en que se nombra, quiere decir que se hubiera muerto á no ser por la firmeza del cirujano.

muchas veces que se les mande una cosa

Invo  
 Intro  
 de  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Con

El r  
 La t  
 El p  
 El n  
 Las  
 El c  
 El h  
 El e  
 Los  
 El h  
 El h  
 La p  
 La r  
 El g  
 El j  
 Las

regido sus defectos. Preguntándole un día al joven duque de Borgonia á cual de sus tres ayudas de cámara queria mas, respondió: *á Fulano, porque nada me disimulaba durante mi niñez, é inmediatamente daba cuenta de cualquiera falta mia para que me corrigiesen.* Acostúmbrate pues, á ejemplo de este príncipe, á amar á los que procuran tu enmienda, aunque algunas veces te incomoden. Por lo regular son mas saludables las correcciones, que las caricias y lisonjas. La condescendencia solo sirve para fomentar y perpetuar defectos que una prudente severidad destruiria. Esta verdad nos enseña la fábula siguiente:

## FABULA VIII.

## EL NIÑO ENFERMO.

Un chico de su madre idolatrado,

Y por tanto un si es ó no es voluntarioso,

Con motivo de fiesta salió un día

Del encierro en que Apolo \* le tenia:

Pasó con su madre tan mimado,

\* Apolo, segun la fábula, era el Dios de las ciencias, y así quiere decir esta expresion, que salió del colegio en que estudiaba.

decir le apartase de la muerte.

Que al remolon se le hizo muy penoso

El volverse tan pronto á su colegio:

Faltábale pretexto, y al instante

Se halló en la faltriguera

Una de aquellas indisposiciones

Que suele padecer por privilegio

Para no trabajar Juan estudiante:

De marchar llega la hora lastimera:

Pierde el color; pondera desazones

En todo el cuerpo; muelas y costado

Le duelen, y aun se siente incomodado

Del bazo. ¿El bazo á mas? ¡Ay pobrecito!

Aunque traga los platos con la vista

Se queja que ha perdido el apetito:

La pobre madre acogojada y lista

Sus lágrimas enjuga, y prontamente

Manda venir los médicos á parés:

Cada Galeno \*\* acude diligente,

Armado de recetas singulares

Para el lance cruel: la madre tierna

Les hace una patética pintura

De aquella horrible enfermedad interna;

Le pulsán, y aunque no hallan calentura,

Fruncen las cejas; hilanse los sesos

Hablando largamente

Del mal, de sus principios y progresos;

Y despues de un exámen diligente

Convienen en que debe manejarse

Con tiento, y que el enfermo ha de purgarse,

Nuestro tuno al oler la fastidiosa

Diabólica pocion que le revuelve

Las tripas, de otro lado se les vuelve

Grita, se desespera y se lamenta;

La madre á que la tome cuidadosa

Le persuade y alienta;

\*\* Galeno fue un famoso médico romano, y se da aquí por ironia su nombre á los médicos, cuya imprudente conducta y ninguna ciencia resultan del contexto de la fábula.

muchas veces que se les mande una cosa

Mas viendo que el bribon se niega á todo,  
 Hace traer de dulces y vizcochos  
 Un azafate; á ver si de este modo  
 Puede vencerle; el pillo al ver los chochos,  
 Se anima un poco, se los va zampando,  
 Y al paso que los come mejorando;  
 Dícelo así á su madre, que orgullosa  
 Al ver de esta receta prodigiosa  
 La eficacia divina,  
 Luego envía á escardar la medicina:  
 Arroja alegre la bebida amarga,  
 Y al chiquillo de dulces lo rellena;  
 El picaron se rie á boca llena  
 De la buena mamá tan engañada,  
 Y la sabrosa enfermedad alarga;  
 Nunca hubiera llegado á ser curada.  
 Si el padre que era un viejo marrullero,  
 Y con sus hijos nada zalamero,  
 No hubiera por fortuna aparecido:  
 Ve, examina al paciente, y en la cara  
 Conoce luego la enfermedad rara,  
 Que en español se llama picardia,  
 De semejantes chanzas mal sufrido  
 " Señorito, le dice, salga usía  
 De esa cama al instante, y á la escuela  
 Marche sin detenerse, si no quiere  
 Que le quede señal mientras viviere."  
 El señorito calla y obedece,  
 Aunque allá dentro se condena y vuela,  
 Al ver que á lo mejor se desvanece  
 Su sistema tan bien imaginado:  
 No tardó mucho el holgazán taimado  
 En cansarse de temas y lecciones,  
 Y en suspirar los dulces y roscones;  
 Vuélvele á dar el accidente fiero;  
 Toma el padre el partido  
 De apartar á la madre de la cama  
 De nuestro enfermo, y en su lugar llama

decir le apartase de la muerte.

Un preceptor austero.  
 Que haga dar á aquel hijo tan querido  
 No dulces, sino caldo fastidioso,  
 Y alguna lavativa  
 Para que no ande el vientre perezoso.  
 En fin, le hace guardar dieta severa:  
 Viendo el enfermo que de veras iba  
 La fiesta, hace mudanza, se remedia  
 El terrible accidente, salta fuera  
 De la cama molido y fastidiado  
 De verse muerto de hambre y jaropeado,  
 Y da fin renegando á la comedia.  
 Quedó la madre muy bien enterada,  
 De que si la bondad es demasiada,  
 Del ánimo los males acrecienta,  
 Y que un rigor prudente los ahuyenta.

Y así que así nos vete: por tanto que nos  
 zolla, que maredos y otros eh así de ser  
 rog: paviut así á por tanto que nos  
 sus ideas son superiores á las tuyas  
 senos sus ideas son superiores á las tuyas  
 lo que te tiene en la cabeza. Que los que  
 los á las ideas que los á las ideas que los  
 tres es una gran idea que los á las ideas que los  
 esto que nos les operacion en un todo  
 á es de la vida humana á la vida humana  
 ob: baturay á la vida humana á la vida humana  
 los que tiene en la cabeza. Que los que  
 á la vida humana á la vida humana á la vida humana  
 ilicob ut te sidentoxer y ataxi unum rexon  
 ob sobagisero mátes em: sol nos em: hab  
 atogroli en supat: unum rexon  
 unum rexon: uno em: unum rexon: uno em: unum rexon

muchas veces que se les mande una cosa

## CAPITULO VIII.

## DE LA DOCILIDAD.

No basta, amado Teotimo, tener respeto, amor y reconocimiento á los que trabajan en tu educacion, es preciso además ser dócil á sus consejos é instrucciones: la docilidad debe considerarse como la principal obligacion de los discípulos para con sus maestros; estos son tus guias, y así te has de dejar gobernar por ellos. Sus luces son superiores á las tuyas; por lo que te tiene cuenta preferir sus consejos á tus propias ideas. Cuando tus padres te han entregado á su cuidado, ha sido para que les obedezcas en un todo; y así faltarias á la sumision que debes á aquellos, si resistieses á la voluntad de los que hacen sus veces.

Todas estas razones deben darte á conocer cuán justa y razonable es tu docilidad para con los que están encargados de tu enseñanza. El jóven duque de Borgoña estaba bien persuadido de esta verdad, aun-

decir le apartase de la muerte.

Le fastidia el azúcar.

que elevado por su nacimiento á una clase que parece le dispensaba de la regular docilidad que deben tener los demás niños con sus maestros. Sucedió un dia que en el calor de una disputa contradijo á su ayo, y aun se le escapó el decirle: *veremos quién de los dos tendrá razon*; pero reflexionando en el instante que esta expresion era contraria á la obediencia y docilidad que le debía, añadió inmediatamente: *sin duda será usted; porque es usted mas racional que yo.*

Los discípulos de Pitágoras no se preciaban menos de su docilidad. Miraban todas sus palabras como oráculos de que no les era lícito dudar; y cuando alguno queria oponerse á sus máximas, no le daban otra respuesta que esta: *el maestro lo ha dicho, Magister dixit.* Seria de desear que todos los niños usasen en el dia de la misma expresion; pero están muy lejos de tal docilidad para con sus maestros. En lugar de este racional obsequio no se ve en la mayor parte de ellos sino murmuraciones, desobediencias y rebeldías. Basta muchas veces que se les mande una cosa

para que se empeñen en no hacerla. Y nos admiraremos despues de que adelanten tan poco en las ciencias y en la virtud?

¿Qué dirias de un caminante que tomando un guia para dirigirle en su viaje, se obstinase en no tomar el camino que le señalaba, y se metiese siguiendo su propio capricho por sendas desconocidas? Sin duda le tendrias por un insensato, que precisamente se habia de perder, sin poder llegar jamás al término que se proponia. Pues este caminante es viva imagen de un niño indócil, que sin atender á los prudentes consejos de sus maestros, quiere guiarse solo por su capricho, y seguir en todo su propia voluntad. ¿Y se podrá esperar de tales antecedentes que consiga una buena educacion? El por sí es incapaz de gobernarse á sí mismo; por otra parte no quiere dejarse dirigir por los que tienen mas conocimientos y experiencia que él; conque precisamente se ha de perder, y ha de experimentar la funesta suerte de una mariposilla jóven, cuyo suceso te servirá de instruccion, y

te dará á conocer las tristes consecuencias de la indocilidad.

## FABULA IX.

## LA MARIPOSA JOVEN Y LA VIEJA,

Una mariposa vieja  
En el mundo muy curtida,  
Porque no muriese asada,  
A su hija le repetia:  
"Huye esa engañosa llama,  
Que parece que convida  
Con su belleza, y destruye  
A todo el que se le arrima;  
Yo misma, por ser curiosa,  
Acercándome atrevida,  
Saqué, y aun fué gran fortuna,  
Estas alas consumidas,  
Y si como otras sin juicio  
Me descuidara en huirla,  
Seguramente como ellas  
Perdido hubiera la vida."  
Obedecer la promete  
Amedrentada la niña;  
Mas dentro de poco rato,  
Hablando consigo misma,  
Decia: "¿Por qué mi madre  
De tal modo me intimida  
Para que esa luz no vea,  
Cuyo brillo al mundo hechiza?  
¿Qué resplandor tan hermoso!  
Vaya que es cosa muy linda!  
En verdad que son los viejos  
Extremos de cobardia!  
Eles parece un elefante

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las



Cualquier mosca pequeña,  
 Y es gigante todo enano  
 Si fiamos en su vista.  
 ¿Qué mal puede resultarme  
 Por mas que cante la tia,  
 De acercarme con cautela?  
 ¿Qué soy yo alguna bobilla?  
 Con eso daré razon.  
 A todas las demás chicas,  
 Sin aventurarme mucho  
 De esas luces tan bonitas,  
 Decir esto y acercarse  
 Fué todo una cosa misma;  
 Al rededor de la luz  
 La tonta mariposilla  
 Comenzó à revolotear,  
 Al principio no sentia  
 Mas que un calor agradable;  
 A questo mismo le incita  
 A que se fie, y gozosa  
 Cada vez mas se aproxima;  
 Hasta que al fin deslumbrada,  
 Al dar una vuelta lista  
 De aquella pèrfida llama  
 Al centro se precipita,  
 Y sin poderse mover  
 Acaba su triste vida.

Tal pena el desobediente  
 Tiene muy bien merecida.

Acuérdate bien de esta leccion, amado  
 Teotimo, y jamás dudes de que la indo-  
 cilidad es siempre funesta á los niños  
 que se niegan á las luces de sus guias

para arreglar su conducta. Si no les ar-  
 rastra en todas ocasiones á los mayores  
 desórdenes, les impide cuando menos ade-  
 lantar en las ciencias y cultivar su inge-  
 nio. Porque un niño que se está edu-  
 candoné instruyendo es como un foga-  
 so potro que se está domando. Aun-  
 que se ponga un animal de esta especie  
 en manos del mas hábil picador, si se  
 obstina en sacudir el freno, en empinarse,  
 en resistirse y negarse á andar á la cuer-  
 da, y hacer las demás evoluciones á que  
 se le quiere sujetar, á pesar de todos los  
 sudores del picador, jamás servirá para  
 cosa alguna. Espárzase la mejor simien-  
 te en campo fértil; si la tierra no la reci-  
 be en su interior, si no se pone cuidado  
 en cubrirla para que fermente y nazca,  
 será enteramente inútil, y el campo no  
 producirá fruto alguno. Puede pues apli-  
 carse lo que digo de este campo á cual-  
 quier niño indócil. En vano se esparcen  
 en su ánimo las semillas de la ciencia y  
 de la virtud: en vano se le dan las mas  
 saludables instrucciones; si no coopera  
 con su docilidad á los cuidados de sus

Invo  
 Intri  
 de  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Cap.  
 Con

El r  
 La t  
 El p  
 El n  
 Las  
 El c  
 El h  
 El c  
 Los  
 El l  
 El l  
 La f  
 La r  
 El g  
 El j  
 Las

maestros, serán vanas é inútiles sus fatigas, y totalmente infructosa su enseñanza. ¿Quiéres ver otro símil que te dé á conocer mejor la importancia de la docilidad? Toma un pedazo de hierro; mira si lo puedes ablandar, y verás como no lo consigues; su dureza superior á tus esfuerzos opondrá un obstáculo invencible á tus deseos. Toma al contrario un poco de barro ó de cera, verás con qué facilidad lo ablandas, y formas cualquiera figura. ¿Y en qué consiste esta diferencia? En qué ha de consistir, sino en que la cera es dócil á todas las impresiones que se le dan, y el hierro al contrario inflexible. Por esta razon, con este metal nada podrás hacer, y con la cera harás todo lo que te ocurra. Es tan clara la aplicacion de este símil, que no necesita de indicarse. Ya conocerás que el hierro representa al muchacho indócil, y la cera al que es obediente. De esta misma comparacion se valió en otro tiempo un prudente maestro para reprender la desobediencia de su discípulo. Ve aquí el suceso.

## FABULA X.

## EL MAESTRO Y EL DISCIPULO.

Cierto chiquillo indócil y travieso

Del griego y del latin poco cuidaba

Pero si de enredar, cuando se hallaba

En el aula en lugar de estar atento

A la leccion, formando con gran seso

Para no estar ocioso

Mil figuras, mil titeres con cera:

Nota el divertimento

El maestro, que en la escuela un Argos era;

Le riñe ásperamente, él con reposo

Oye el sermon, que le entra por un oido,

Y por el otro sale en el instante:

Vuelve á su cera el inmediato dia,

Y vuelta á predicar; mas el constante

Su fabrica de monos proseguia

A pesar de castigos y sermones:

Viendo el maestro que arrojaba al viento

Sus zarras y razones,

De otro modo pensó tomar el tiento

Al tozudo muchacho: unas barrilas

De hierro recogió, y cierta mañana

Cuando el tino labraba con mas gana

Dé cera las famosas figuritas:

“Vaya, le dice que eres industrioso:

Lástima es que no seas mas juicioso:

Siquiera, si esos titeres hicieras

Con este hierro, en mi concepto fuera

Hombre útil, y jamas te reñiria

Por malgastar el tiempo inútilmente,

Como en la cera, que eso es niñeria.”

“No va usted, le responde prontamente,

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

Què eso me es imposible?

La cera es blanda; y á las manos cede  
Cuando al contrario el hierro es inflexible,

Ablándemelo usted si acaso puede,  
Como la cera y quedará servido."

"Muy bien te explicas; replicó el maestro  
Deseoso de verle corregido:

Hablas como hombre en la materia diestro:  
Pues con todo á pesar de la dureza

Que el hierro tiene por naturaleza,  
Se labra; mas no hay fuerza que consiga

Dar forma alguna al ánimo obstinado  
De un niño á sus violentos

Caprichos entregado,  
Y así, si quieres que útilmente siga

En pulir tus costumbres y talentos,  
En adelante sé para conmigo

Blando, como la cera lo es contigo."

No menos que al tal niño se dirige á  
tí esta leccion, oh amado Teotimo: apro-  
véchate de ella y guárdate de imitar la  
conducta de aquellos muchachos indóciles  
que parece que no tienen mayor gusto,  
que el de oponerse en todo á la voluntad  
de sus maestros, sin que las amonestaciones  
y castigos puedan hacerles ceder. No  
hay cosa mas odiosa que esta especie de  
rebeldía, pues es señal característica de  
un entendimiento zurdo, de un mal cora-  
zon, y de un carácter obstinado é inflexi-  
ble. Debe perdonarse fácilmente una inad-  
vertencia, un pronto, un primer movi-

miento; pero no una indocilidad continua-  
da. Cualquier niño que persevera en su  
rebeldía, es reputado por indigno de todo  
cuidado, y abandonado á su perverso ca-  
rácter: cuando al contrario nadie puede  
dejar de querer á un niño dócil; todo el  
mundo se deleita en instruirle, y se esme-  
ra en atenderle, porque ve que las lec-  
ciones que se le dan, semejantes á la si-  
miente que cae en buena tierra, produci-  
rán ciento por uno.

Mira pues como una de tus principales  
obligaciones el acomodarte al dictámen  
de tus maestros en todo lo tocante á tus  
estudios y conducta. Ponte en sus manos  
como el barro en las del artífice, que le  
hace tomar las figuras que quiere. A los  
principios te costará dificultad; pero que-  
darás bien pagado de la violencia que te  
hagas, por las ventajas que sacarás de tu  
docilidad: esto es, por el amor y la esti-  
macion de tus maestros, por la satisfac-  
cion de tus padres y por los progresos  
que harás en las ciencias y en el camino  
de la virtud, además que esta sujecion no  
ha de durar siempre. Llegará tiempo en

que gozarás de la libertad sin estar expuesto á abusar de ella. Pero por ahora es absolutamente preciso que estés sujeto á la autoridad de las sábias personas que están encargadas de tu educacion. Si estuvieses entregado á tí mismo, te dejarías arrastrar infaliblemente de tus deseos, y llegarías á conocer, aunque tarde, que la libertad era para tí mil veces más funesta que la suave sujecion en que vives. Te daré á conocer mejor esta verdad por medio de la siguiente fábula que dará fin al capítulo.

## FABULA XI.

## EL CANARIO.

Prisionero se hallaba  
Un canario pulido,  
Y aunque en dorada cárcel,  
Lloraba el pobrecito  
Su libertad perdida,  
Sin servirle de alivio  
De su ama enamorada  
Las fiestas y los mimos.  
En vano le repite  
Que en aquel dulce nido  
Está libre del fiero  
Gavilan enemigo;

Le fastidia el azúcar,  
Le cansa el organillo  
Destinado á enseñarle,  
Emulo de sus trinos:  
Las olorosas flores,  
Romeros y tomillos  
Con que su jaula adornan  
Por verle divertido.  
Sirven solo de cebo  
A su corazoncito  
Para tener del campo  
Deseos aun mas vivos.  
En su lengua decía:  
El simple pajarillo:  
“¿Qué aprovechan adornos  
A un infeliz cautivo?  
La libertad deseo,  
La realidad suspiro,  
No apariencias que sirven  
Solo á dorar los grillos.”  
Cuando así discurría,  
Le trae un vizcochito  
Su cariñosa dueña:  
Mas por fatal olvido  
De la prision la puerta  
Deja sin el pestillo:  
Apenas la ve ausente  
El pájaro atrevido.  
Cuando sin acordarse  
De los tiernos cariños  
Y regalos de su ama  
Ni de sus beneficios,  
Sin despedirse vuela  
Por los aires muy listo,  
Muy gozoso de verse  
Dueño de su albedrío.  
Sobre un tejado forma  
Proyectos los mas lindos,

de este modo no conoce bien su propio...

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El a  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

Cuenta vivir dichoso  
 Lleno de regocijo;  
 Mas cuenta sin un gato  
 Que le acecha escondido,  
 Y con uñas crueles  
 Da fin á sus delirios.

Desconfiemos siempre  
 Del gustoso atractivo  
 Con que suele una falsa  
 Libertad seducirnos:  
 La sujecion prudente,  
 Lejos de hacer perjuicio  
 Al hombre le liberta  
 De riesgos infinitos.



## CAPITULO IX.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA

CON SUS IGUALES.

Despues de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas conexion contigo, y te importa mucho lograr su amor y estimacion, pues de esto depende tu quietud, y la felicidad de tu vida. Es cosa muy desagradable el verse continuamente expuesto á las bur-las y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales, y de evitar ciertos defectos que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales, que son, por decirlo así, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disensiones que reinan entre los niños.

El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros, y que

Cuenta vivir dichoso  
 Lleno de regocijo;  
 Mas cuenta sin un gato  
 Que le acecha escondido,  
 Y con uñas crueles  
 Da fin á sus delirios.

Desconfiemos siempre  
 Del gustoso atractivo  
 Con que suele una falsa  
 Libertad seducirnos:  
 La sujecion prudente,  
 Lejos de hacer perjuicio  
 Al hombre le liberta  
 De riesgos infinitos.



## CAPITULO IX.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA

CON SUS IGUALES.

Despues de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas conexion contigo, y te importa mucho lograr su amor y estimacion, pues de esto depende tu quietud, y la felicidad de tu vida. Es cosa muy desagradable el verse continuamente expuesto á las bur-las y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales, y de evitar ciertos defectos que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales, que son, por decirlo así, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disensiones que reinan entre los niños.

El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros, y que

los miremos con desprecio; y por lo regular se funda en atribuirnos ó mas talento ó mas ilustre cuna: no puedo ponderarte, amado Teotimo, cuan contrario es semejante modo de pensar á los principios de nuestra sagrada religion, que no nos encarga otra cosa con mas cuidado que el que nos miremos todos como hermanos, y no puedes concebir cuán aborrecibles nos hace para con nuestros compañeros. Yo mismo fuí testigo de un lance bien extraordinario acaecido por esta causa en un colegio en que me hallaba. Entre los demás niños habia allí uno tan preciado de su noble nacimiento, que no sabia hablar de otra cosa. Esta vanidad empezó á indisponer contra él á todos los que le trataban; con todo, á los principios se atribuia á atolondramiento y á tontería mas que á soberbia, y no se le hacia caso, pero llegó á explicarse en cierta ocasion con tanta altanería, que alborotó contra él todos los compañeros. Estando en la hora de recreacion con uno de sus discípulos de nacimiento inferior, contándose este por igual suyo, cuando menos en

la calidad de colegial, que les era á todos comun, le habló y le trató con la misma familiaridad que á los demás; pero nuestra altivo niño, creyendo que le faltaba al respeto debido, se puso muy sério y en tono soberbio é imperioso se volvió á él y le dijo: *¿Cómo te atreves á hablarme así? ¿no sabes que soy marqués?* No fué menester mas para hacerle la fábula del colegio. Inmediatamente le rodearon todos, y haciéndole por burla las mas profundas cortesías, le molieron con los títulos de noble y de marqués. No acabó con esto la escena. Cualquiera de ellos que le encontraba repetia á cada paso la misma ceremonia. No le trataban sino de señor marqués. Llegó en fin la cosa á tal extremo, que no pudiendo ya sufrir las malignas y saladas burlas que llovian sobre él, se vió obligado á salir del colegio, y á aprender á costa suya que la soberbia y la vanidad al paso que nos hacen desear mas la estimacion nos atraen el desprecio y el vilipendio.

Huye pues cuidadosamente de insultar á los demás con la menor apariencia de

Introc  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El k  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

as equiva Gavilan enemigo

de este modo no conoce bien su propio

vanidad ó desprecio. Por mas que les seas superior en nacimiento y en talento, jamás des á conocer en tus conversaciones y en tus modales que te prefieres á ellos. Sé con todos afable, humano y amigo de complacer. Esmérate en servirles cuando llegue la ocasion, y evita cuidadosamente cualquiera cosa que pueda darles que sentir. Por este medio conseguirás su estimacion y afecto; por el contrario si no ven en tí otra cosa que indiferencia y desprecio, te pagarán infaliblemente en la misma moneda, y no tendrán otro gusto que el de abultar malignamente tus faltas, y humillar tu vanidad con las mas amargas burlas.

## FABULA XII.

## LA ABEJA Y LA MARIPOSA.

La vanidad en todos es odiosa.  
Pero principalmente  
En el humano trato es enfadosa.  
Cierta especie de gente,  
Que aunque de humildes padres procreada  
Viéndose con carrozas y dineros,  
Mira á todos con ceño y con desprecio  
Y en la calle no cabe á puro hinchada:  
El mundo malicioso al ver tal necio

Gavilan enemigo;

Se acuerda que algun tiempo anduvo en cueros,  
Y á cargadas rie  
A las barbas del mismo que se engrie.  
Así le sucedió á una mariposa  
De un oscuro capullo prisionera  
Que apenas se vió fuera,  
Y el mundo nuevo examinó curiosa  
Cuando todos los otros animales,  
Que á su vista se ofrecen,  
En gracia y en belleza le parecen  
A su linda persona desiguales,  
Y así pondera ufana sus primores:  
"No siendo ciego, ¿quién compararia  
Su hermosura á la mia?  
Estos vivos colores,  
Estas alas soberbias, afelpadas,  
De azul celeste y oro matizadas!  
Vaya que soy prodigio de belleza!  
A esa abeja preciada de industriosa  
¿Qué adorno concedió naturaleza?  
Pues la mosca tan negra y asquerosa...  
Y este animal tan lánguido y tan fiero,  
Ese mosquito... puede compararse  
De cien leguas á mí? ¿Talle grosero,  
Mal color, estrambótica figura!  
Vaya; grima me dan: fuera locura  
Que conmigo pensaran igualarse:  
Las flores mismas quedan muy distantes  
De mis colores vivos y brillantes;  
Y si á ellas llego, llenas de alegría  
Sus perfumes me ofrecen á porfia."  
Así hablaba madama ventolera,  
Cuando una buena abeja  
Le dice estas razones á la oreja:  
"Todos reconocemos, señorita,  
Que es usted la primera  
En belleza; mas deje usted ese vano  
Orgullo, acuérdese que era gusano

de este modo no conoce bien su propio

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
El  
Las



Poco hace, y no tendrá tanta pepita  
 Antes de tomar el vuelo,  
 Al meterse en el sucio cucurucho.  
 Era usted un abejucho  
 Como este que ahora arrastra por el suelo."

El segundo defecto que debes evitar es el de hacer el oficio de delator y soplón de las faltas y de la conducta de tus condiscípulos. Acostumbra á pintarse la discordia bajo del emblema de una furia con un tizon encendido en la mano, y la cabeza poblada, en lugar de cabellos, de una multitud de culebras que vomitan á todos lados el veneno del odio. No hay retrato mas propio de un soplón. Solo sirve para sembrar en todos los corazones la disension y la enemistad. Sus delaciones son un abundante manantial de desazones y quimeras; y lo que es mas particular es que dañando á los otros se daña aun mas á sí mismo; porque no hay cosa que haga mas odioso á un niño que semejante oficio. Todos los demás le miran como á un embrollon; y á porfia huyen de él y le desprecian. No quiero decir con esto que cuando los que tienen autoridad sobre tí te examinen secretamente

acerca de algunas faltas que puedas haber observado en los otros, y sean capaces de contagiar el aula ó el colegio, dejes de declararles la verdad, pues en tal caso estás obligado á hablar aun antes que te pregunten, para precaver en cuanto esté de tu parte el daño; pero aun en estas mismas ocasiones has de ser sumamente circunspecto, y no has de decir mas que lo que sepas con entera certidumbre. Evita cuidadosamente el escudriñar los defectos ajenos, contentándote con conocer y corregir los tuyos.

Como al prójimo nunca no miramos,  
 Dos alforjas nos dió naturaleza  
 A todos los que de hombres nos preciamos:  
 Y es tal nuestra destreza,  
 Que las faltas del prójimo llevamos  
 A la vista en la alforja delantera,  
 Pero las nuestras siempre en la trasera.

Esto es, que muchas veces notamos y reprendemos en los otros faltas que no vemos en nosotros mismos, aunque nos afeen igualmente que á ellos. El pasaje siguiente de que me acuerdo, servirá de confirmacion á esta verdad.

Invo  
 Intr  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El  
 La  
 El  
 El  
 Las  
 El  
 El  
 El  
 Los  
 El  
 El  
 La  
 La  
 El  
 El  
 Las

de este modo no conoce bien su propio

de este modo no conoce bien su propio

## FABULA XIII.

## LOS DOS HOMBRES FEOS.

Cierto día en un corrillo  
 Con teson se disputaba  
 Sobre prendas corporales,  
 Sobre presencia bizarra;  
 Allí por casualidad  
 Dos hombres feos se hallaban,  
 Cuyas faltas en la historia  
 Nos han quedado archivadas:  
 Color de tabaco de hoja  
 Narices grandes y chatas,  
 El pelo rojo y muy claro;  
 Las bocas desaforadas;  
 A estos rasgos de belleza  
 Ojos de gato agregaban,  
 Y unas barbillas de vieja:  
 Tales eran las dos fachas.  
 El uno de ellos juicioso  
 Reconocía sus faltas  
 Buenamente; mas el otro  
 De buen mozo se preciaba:  
 Por hermoso se tenia,  
 (En nuestros tiempos no es rara  
 Esta escasez de razon),  
 Aunque un Esopo\* en la traza  
 Pero es lo mas gracioso  
 Que à su pobre camarada,  
 Como si el fuera un Adonis,  
 Sin cesar se le burlaba:  
 "¿Qué semblante tan gracioso,  
 Le decía!; qué gallarda

\* Esopo fué un hombre muy feo, pero muy entendido y discreto; que escribió varias fábulas muy ingeniosas, muchos siglos antes de la venida de Cristo.

Gavilan enemigo;

## enigmas. Su ignorancia, como una espe-

Presencia! Es lástima, cierto,  
 Que no le lleven en andas;  
 Si alguno lo recogiera,  
 Y al público le enseñara  
 Por dinero como el oso,  
 Presto se hiciera de plata;  
 Así sin vergüenza alguna  
 Nuestro buen figon zumbaba  
 Al otro, que sin decirle  
 La mas minima palabra,  
 Marcha à traerle un espejo,  
 Y delante se lo planta,  
 Obligándole à mirarse  
 Aquella espantosa cara,  
 Diciendo: aqui tiene usted  
 Respuesta à todas sus chanzas:  
 Mirese usted sin pasion,  
 Y sabrà esta verdad clara;  
 Que si sus propios defectos  
 Viera usted al poner tachas  
 A los demás, para siempre  
 De conversacion mudara.

El tercer defecto de que debo pre-  
 verte es el de la impaciencia y la cólera.  
 A cada paso se hallan niños que nada  
 pueden sufrir. La menor palabra les irri-  
 ta, y les hace prorumpir en quejas y di-  
 sensionés. Semejantes al pedernal, al me-  
 nor encuentro, à la menor disputa se en-  
 cienden, y en lugar de chispas despiden  
 injurias y desvergüenzas. El que se porta  
 de este modo no conoce bien su propio in-

terés. Esta conducta daña mas á cualquier muchacho, que cualquiera otra cosa que pudiese hacerse ó decirse contra él. Con ella desacredita su genio, é induce mas y mas á sus compañeros para que le inquieten. Ya habrás reparado que por lo regular todo el mundo se divierte en burlarse con mas empeño de aquellos que tienen poco sufrimiento, ó como suele decirse, poca correa; y que basta muchas veces que un niño se resienta de algunos motes ó zumbas, para que los otros le hostiguen continuamente con ellos. Ten pues mucho cuidado, amado Teotimo, en este particular, aguanta las zumbas y charrerías de los demás con semblante risueño, que dé á conocer que entiendes de chanzas. Si lo haces así, en breve impondrás silencio á los burlones, y serás el objeto de su estimacion y cariño; y por el contrario, si te impacientas y enfadas, les darás pié para que te persigan de muerte.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

enigmas. Su ignorancia, como una espe-

FABULA XIV.

EL PERRITO Y SUS COMPAÑEROS.

Un perrito de lanas adornado  
Blancas y negras, fino, acariado  
De un amo noble y sábio, en quien se unia  
El trato amable á la filosofia,  
De tamaña fortuna envahecido;  
Turquillo, que así el perro se llamaba,  
Segun cuenta el autor de nuestra historia,  
Un dia que hizo cierta escapatoria,  
Se presentó en la calle tan erguido  
Y tan hueco, que toda la ocupaba.  
Los otros perros viendo á aquel ufano  
Forastero que andaba á lo prusiano,  
Se empiezan á burlar de su figura;  
Poco á poco la turba le rodea;  
Uno de ellos, con grande compostura,  
La pata alza y encima se le mea  
Otro muy grave se le pone al lado;  
Le huele y le registra lentamente  
Aquel le empuja y gruñe, éste le ladra,  
Alguno mas audaz le clava el diente;  
A nuestro Turco, poco acostumbrado  
A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,  
Y en lugar de soltar la carcajada,  
Les pone una carilla renegada:  
Hace en fin el tremendo desatino  
De querer resistir; mas al pobrete  
Entre todos le ponen en un brete;  
Sabe Dios cómo escapa, y á su casa  
A toda prisa vuelve muy mohino;  
Reflexiona despues lo que le pasa,  
Ve que ha estado imprudente,  
Y que entre aquella gente,

Era el mejor remedio acomodarse  
 A las burlas, y nunca impacientarse;  
 Lo hace así: la primera vez que sale  
 Los insultos aguanta con paciencia,  
 Se rie, y no les hace resistencia:  
 Esta conducta á los burlones todos  
 Los pone de su parte. "Eso le vale.  
 Dice Almanzor, que á todos gobernaba,  
 Y en perruna prudencia aventajaba  
 Cual digno presidente: Buenos modos  
 Son los que aquí le sacarán ileso;  
 Pero si nos viniese á hacer el tieso,  
 De esas ligeras chanzas mal sufrido,  
 Saldria brevemente corregido."

Esta leccion confirma la experiencia:  
 Se han de llevar las burlas con paciencia  
 El que hace lo contrario es despreciado,  
 Y del racional trato desterrado.

Lo que se acaba de decir es mas importante de lo que te parece, no solamente para ahora, sino para lo sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones en que sea por divertirse, sea por experimentar tu genio, te darán zumba sobre algunos defectos reales ó supuestos; si no correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño, y aquella política que pide la buena crianza, te mirarán todos como un hombre mal educado, habrás de sufrir mil desaires en la sociedad, y quizá tu descortesía

enigmas. Su ignorancia, como una espe-

trará consecuencias mas funestas. No serás tú el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias por no haber sabido llevar una inocente chanza. Así se perdió un jóven ilustre recien llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza, y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debia respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le veian á las zumbas, tanto mas le apretaban. El recien llegado no pudo contenerse, rompió al fin, sacó la espada, y fué muerto en un desafío, que ciertamente se hubiera ahorrado, si hubiera sabido dominar su genio inflexible, y divertirse con los que le zumbaban. Este ejemplo te dará á conocer cuánto importa acostumbrarse con tiempo á reprimir los ímpetus de la impaciencia, y llevar sin resentimiento cualquiera chanza inocente.

Inro  
 Inro  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 ca  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El  
 La  
 El  
 El  
 Las  
 El  
 El  
 El  
 Los  
 El  
 El  
 La  
 La  
 El  
 El  
 Las

## CAPITULO X.

## DE LA CIENCIA.

Son pocos los niños que conocen la importancia de la ciencia, y son pocos por consiguiente los que se aplican á adquirirla; porque si todos supusiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrían menos de anhelarla con el mayor ardor.

La ciencia es para nuestra alma lo que la luz para nuestros ojos. Nos ilumina y dirige en todos nuestros pasos. Nos da á conocer los atractivos de la verdad; la hermosura de la naturaleza y la grandeza de su criador. Cualquier hombre rodeado de oscuridad, no distinguirá objeto alguno, no sabrá de donde viene ni adonde va, y estará continuamente expuesto á dar las mas crueles caidas. Lo mismo sucede á un ignorante. Semejante de algun modo á aquellos ídolos sin alma, de los que dice un profeta, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, ignora las cosas mas sencillas, que para él son oscurísimos

enigmas. Su ignorancia, como una espesa nube, ofusca y apaga todas las luces de su entendimiento, dejándole al nivel de los brutos, que se gobiernan por un ciego instinto. Tal es á lo menos la idea que han tenido de la ignorancia la mayor parte de los filósofos.

Vino cierto día un padre de familia á verse con Aristipo, que era uno de los mayores filósofos de la Grecia, y le suplicó que admitiese á un hijo suyo en el número de sus discípulos, y le enseñase la filosofía y las letras humanas. Condescendió el filósofo; pero con la circunstancia de que le diesen por su trabajo cien talentos. El buen padre espantado de semejante suma, y demasiado avariento para pagar á tal precio la educacion de su hijo, cuya importancia no conocia como debiera, le respondió: *Menos me costaria el comprar un esclavo. Pues cómpralo, le respondió Aristipo, y con eso tendrás dos.*

Otro sujeto que se hallaba en igual caso preguntó al mismo filósofo que ventajas conseguiria su hijo del estudio de las ciencias. *El fruto que sacará,* respon-

Y si acaso de oírle se dignaba,

dió Aristipo, *será que cuando asista á los juegos públicos, no se verá en el puesto que ocupe una piedra sentada sobre otra piedra.* ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sábio filósofo? Quiso darnos á conocer que un ignorante debe compararse á un vil esclavo ó á una piedra. Hacia el mismo tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado qué diferencia hallaba entre los sábios y los ignorantes: *La misma, respondió, que entre los caballos domados y los indómitos.*

Del mismo dictámen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: *Si eso es cierto,* respondió sonriéndose, *mas quisiera ser carnero de cualquier Megarense, que hijo suyo.* Palabras expresivas, que dan á conocer que en el sentido de aquel filósofo, cualquiera animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es solo de Diógenes, sino de todos los hom-

mas sencillas, que para el son oscurísimos

bres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto del desprecio de las gentes, y que se les señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, ha merecido siempre la ciencia, la estimacion y el respeto de los hombres. Cualquier sugeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por ver y gozar su conversacion, colmándolo de honras y de elogios. Pudiera citarte aquí el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió á recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo á su palacio. Pudiera decirte tambien, que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tebas, y habiendo mandado incendiarla, dió orden de que no se tocase á la casa ni á la descendencia de Píndaro, para dar á entender la estimacion y veneracion que profesaba á este célebre poeta.

Pero para proponerte un ejemplo mas

Y si acaso de oírle se dignaba,

adaptado á tu edad, te contaré los aplausos que consiguió un niño de ocho años, que poco hace defendió unas conclusiones públicas de gramática, de geografía, de historia y de lengua latina. Me hubiera alegrado infinito de que hubieses presenciado los honores que se le hicieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer el valor de la ciencia y el aprecio que de ella se hace: apenas había satisfecho á una pregunta, cuando por todas partes se oía un palmoreo general acompañado de estas exclamaciones: ¡Qué admiración! ¡Qué pasmo! ¡Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se excedieron en manifestar su satisfacción, fué cuando se acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le rodean, se lo arrancan, digámoslo así, unos á otros para abrazarle; no se cansan de mirarle, y llenarle de agasajos y enhorabuena: de resultas de este suceso fué el objeto de todas las conversaciones; y sus brillantes progresos trasladados á los papeles públicos, llenaron á toda la Francia de admiración.

El célebre Pico de la Mirándola había

mas sencillas, que para él son oscurísimos

dado ya igual ejemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el estudio desde sus primeros años, que algunas personas, espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle pasar por mago; pero se descubrió bien pronto que no debía su erudición sino á la vasta capacidad de su entendimiento y á su extraordinaria viveza. De edad de veinticuatro años defendió conclusiones públicas sobre todas las ciencias, sin excepcion; y aunque murió muy jóven, dejó varias obras que han admirado á todos los sábios.

El jóven Peirese, natural de Aix en Provenza, no brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad de siete años reconoció en sí mismo la capacidad suficiente para encargarse de dirigir los estudios de un hermano menor que tenia. Su padre oyó la proposición que sobre esto le hizo como una ocurrencia pueril; pero con todo condescendió por algunos dias, mas con deseo de satisfacerle, que con esperanza de que pudiese ejecutarlo; pero viendo con admiración suya que desempeñaba perfectamente su encargo, le

Y si acaso de oírle se dignaba,

dejó continuar, y se ahorró para siempre el preceptor. En efecto, el dicho Peirese fué el mentor de su hermano, cultivó sus talentos, y dirigió su conducta como lo hubiera podido hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teotimo, que iguales á estos extraordinarios modelos: quizá la naturaleza no te ha dotado de tan grandes talentos como á ellos; pero su ejemplo, cuando menos debe animarte á que no omitas diligencia alguna para adornar tu alma con todos aquellos conocimientos de que es capaz; pues te da á conocer que no hay cosa que nos haga mas estimables á los ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que deben moverte mas á conseguirla, es que no hay estado alguno ni clase en que no sea de la mayor utilidad para los que la poseen. Un hombre instruido en cualquier estado que se halle, es como un caminante, que conociendo perfectamente la senda que debe seguir, llega con seguridad al término que desea, al paso que el ignorante se

mas sencillas, que para el son oscurisimos

puedes omitir el estudio de las verdades

asemeja á un ciego que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que se pierde continuamente. En vano se gloria cualquiera de ser rico y poderoso. Las riquezas y las honras sin el mérito no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento  
Hace solo á su toga acatamiento

El mismo aprecio se hace de un estúpido Creso que de una hermosa estátua que exteriormente agrada; pero interiormente está privada de entendimiento y de sensacion. Al contrario, siempre se respeta la ciencia aunque esté sumergida en la pobreza, y aun muchas veces es un recurso contra este trabajo. La Fontaine demuestra muy bien esta verdad en la siguiente fábula.

#### FABULA XV.

##### LAS VENTAJAS DE LA CIENCIA.

Annóse en tiempo antiguo una contienda  
Entre dos ciudadanos que habitaban  
El mismo pueblo; el uno era ignorante,  
Pero provisto de copiosa hacienda;  
El otro pobre, pero en él brillaban  
Las ciencias á porfía:  
El rico satisfecho y arrogante  
Del pobre se reia,  
Y si acaso de oírle se dignaba,



dejó continuar, y se ahorró para siempre

Pretendiendo ser siempre preferido,  
En tono magistral así le hablaba:  
"Buen hombre, no se canse, es muy debido  
Que el rico del mundo sea respetado:  
Cualquiera hombre prudente  
Tendrá á usted por un gran majadero:  
¿Qué mérito se encierra en ser letrado?  
Con leer cuatro sandeces fácilmente  
Cualquier pelon consigue  
La burla. Y qué provecho se le sigue  
Al pueblo de su ciencia sin dinero?  
Un pedante se encuentra en cada esquina;  
Pero hombres como yo, cuya cocina  
Mantiene medio pueblo, cuyo lujo  
Al mercader, al sastre, al zapatero  
Dé trabajo y doblones.  
No se hallan, señor mío, á dos tirones!  
Me dirá usted ¿qué infujo  
En el público logra el que no cuenta  
Cuatro cuartos de renta;  
No tiene mesa, sale muy ufano  
En invierno vestido de verano;  
Vive siempre en guardilla,  
Para acallar su estómago quejoso  
Con librotes fastidia al poderoso  
Y no da de comer ni á la polilla?"  
¿Que había de decir el literato?  
Calló, mas presto se encontró vengado.  
Marte\* destruyó el pueblo en que vivía;  
Quedó el rico en la calle despreciado,  
Al paso que hechizado de su trato  
Al sábio todo el mundo le asistía.

Así se decidió la competencia.  
Por mas que sus riquezas exageren  
Los tontos, y su dicha nos ponderen,  
Mas sólido valor tiene la ciencia.

\* Marte, deidad de la guerra según la fábula, que aquí quiere decir metafóricamente la guerra misma.

puedes omitir el estudio de las verdades

No te admires pues de que se ponga  
tanto cuidado en instruirte, y de que  
tantas veces se te exhorte á que estudies.  
En esto no se busca otra cosa que tu  
propio interés. No estás aun en estado  
de conocerlo, pero con el tiempo lo com-  
prenderás y darás mil gracias á tus pa-  
dres por haberte dejado en herencia la  
sabiduría. Es la mas preciosa alhaja que  
puedes recibir de su mano. No hay otra  
cosa que ricos ignorantes que darian la  
mitad de sus rentas por tener la ventaja  
de poseer mil conocimientos, cuya utili-  
dad reconocen y de que por desgracia  
suya se hallan privados. Pero su inten-  
to es vano. Todo el dinero del mundo no  
es bastante para comprar la ciencia; se-  
rán siempre inútiles sus deseos, y llora-  
rán toda su vida la irreparable pérdida  
que han hecho desdeñando instruirse du-  
rante su juventud.

Precave, oh amado Teotimo, precave  
con tiempo semejante arrepentimiento.  
Imita la prudente conducta de la abeja  
que hace sus provisiones durante el buen  
tiempo, para tener con qué alimentarse

dejó continuar, y se ahorró para siempre

cuando los crueles frios del invierno la impiden salir á buscarlas. Ahora estás tú tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta sazón oportuna, jamás la verás volver: impedido por otras ocupaciones, te será imposible dirigir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos, y quedarás toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester pues esforzarte en la feliz primavera de la edad para adquirir un bien que mas adelante buscarías inútilmente.

No puedes concebir ahora cuánto te alegrarás algun dia de haber seguido mis consejos sobre punto tan esencial.



puedes omitir el estudio de las verdades

## CAPITULO XI.

DE LA INSTRUCCION QUE DEBEN ADQUIRIR

LOS NIÑOS.

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á un tiempo es exponerse á no saber jamás cosa alguna. Es menester pues observar cierto orden en sus estudios, y aplicarte lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu edad, y que puedan serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocar con las manos su importancia para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, ni por consiguiente amarle, sino es por medio de la religion, que nos instruye de sus perfecciones, de sus mis-

dejó continuar, y se ahorró para siempre

cuando los crueles frios del invierno la impiden salir á buscarlas. Ahora estás tú también en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta sazón oportuna, jamás la verás volver: impedido por otras ocupaciones, te será imposible dirigir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos, y quedarás toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester pues esforzarte en la feliz primavera de la edad para adquirir un bien que mas adelante buscarías inútilmente.

No puedes concebir ahora cuánto te alegrarás algun día de haber seguido mis consejos sobre este punto tan esencial.



puedes omitir el estudio de las verdades

## CAPITULO XI.

### DE LA INSTRUCCION QUE DEBEN ADQUIRIR

#### LOS NIÑOS.

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á un tiempo es exponerse á no saber jamás cosa alguna. Es menester pues observar cierto orden en sus estudios, y aplicarte lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu edad, y que puedan serte mas ventajosos. Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocar con las manos su importancia para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios, y tampoco ignoras que no podemos conocerle como corresponde, ni por consiguiente amarle, sino es por medio de la religion, que nos instruye de sus perfecciones, de sus mis-

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

deió continuar, y se ahorró para siempre

terios y de su voluntad. Nuestra razon es demasiado limitada para poder dirigirnos en este asunto, y así los que no se han valido de la luz de la religion, han incurrido en los mas monstruosos errores: unos han adorado al sol, á la luna y á los demás astros; y otros han prostituido su culto á los planetas y á los animales, teniéndolos por dioses. Todos ellos, en fin, han juzgado virtudes los vicios mas vergonzosos, por haberse forjado dioses á quienes atribuian los mismos excesos. Nosotros mismos hubiéramos caido como ellos en tan lamentables desórdenes, si hubiéramos estado entregados á nuestra sola razon. Pero por dicha nuestra, Dios mismo se ha dignado bajar á la tierra para alumbrarnos.

La doctrina que nos ha enseñado es al mismo tiempo la luz que ha de guiar nuestros pasos, y el camino que hemos de seguir para lograr la suprema felicidad. Estúdiala pues, oh amado Teotimo, con la mayor aplicacion que te sea posible. Las demás ciencias no te son absolutamente necesarias: però de ningun modo

puedes omitir el estudio de las verdades de la religion, y seria delito el ignorarlas. Oye pues con la mayor atencion las instrucciones que se te den en este punto: procura aprenderlas por tí mismo, estudiando con la mayor aplicacion el catecismo y los demás libros piadosos que te pongan en las manos, y acuérdate que el niño que se descuida en enterarse de las verdades y de las obligaciones de la religion cristiana, precisamente ha de ser con el tiempo un mal cristiano.

Despues del estudio de la religion, debes considerar el de la lengua latina como uno de los mas útiles y mas importantes. El latin es la llave de las ciencias. Las obras mas excelentes que han salido á luz están escritas en este idioma. Y así ¿cómo has de leerlas y comprenderlas si lo ignoras? Oirás hablar infinitas veces de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de otros muchos autores conocidos de todo el mundo; ¿y podrás tu acaso hablar de ellos sin entender siquiera su lengua? ¿Qué avergonzado te verias si hubieras de confesar tu ignorancia, guardando un forzoso

haya costado mucho aprenderla.

Inco  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

silencio, mientras que los demás que tratasiesen á conocer su erudicion!

Además de esto, la lengua latina puede ser te precisa en mil ocasiones. Supon, v. gr., que quisieras seguir la carrera eclesiástica ó la de la toga. En tal caso ¿cómo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola, ni puedes cumplir con las obligaciones anexas á estos dos estados, ni aun introducirte en ellos, pues que la mayor parte de las cosas que deben saber los eclesiásticos y los togados están escritas en dicho idioma, y por esta razon el no aprenderla seria cerrarte enteramente la puerta de estas dos carreras, para las cuales sucederá quizás que tengas vocacion; además de verte privado de otras mil utilidades que puede producirte su posesion.

¿Cuántas veces, pongo por ejemplo, puedes hallarte precisado á viajar á países extranjeros, especialmente si sigues la carrera militar? Ni tú entenderás su lengua ni ellos la tuya, y por consiguiente ¿qué comodidad no será para tí el saber el latin, que es la lengua general

mente necesarias: pero de ningun modo

de todos los pueblos y de todas las naciones? No hay intérprete mejor para todos los países. A mí mismo me sucedió últimamente encontrar un inglés en una posada, se me acercó con un semblante melancólico y distraído, y pronunció algunas voces que no entendí. Viendo que no las comprendia empezó á explicarse por señas, y no logrando tampoco que le entendiese, lo hallé tan embarazado, que deseoso de sacarle de su apuro, eché mano al latin, y le dije algunas palabras á ver si las entendia. Víle al instante lleno de serenidad y de alegría. Me abrazó tiernamente, celebró infinito haberme encontrado, habló en aquel idioma, y me dió á conocer lo que deseaba. Satisfice á lo que me preguntó, le proporcioné varias cosas que necesitaba, y quedó tan agradecido á este corto favor, que si yo hubiera sido hombre de aprovecharme de su liberalidad, me hubiera llenado de dádivas.

Por aquí conocerás, amado Teotimo, cuán útil, ó por mejor decir, cuán indispensable es muchas veces la lengua lati-

haya costado mucho aprenderla.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

na. Ya ves que si desean que te apliques á ella es por tu propio interés al que perjudicarias infinito si no te aplicases. Hazlo pues con el mayor conato mientras estás en la edad propia para aprenderla. Cuida sobre todo de saber muy bien sus elementos sin los cuales jamás la poseerás perfectamente. Los que se descuidaron en estos primeros principios, dice un autor célebre, se parecen á aquellos niños que están siempre enfermos por no haber mamado buena leche.

No te fastidies de este estudio, aunque al principio lo halles árido y escabroso. Cuanto mas adelantes, lo encontrarás mas fácil. Caminarás ahora entre espinas y abrojos; pero esta senda te llevará á un jardín delicioso, en donde encontrarás hermosas flores y frutas preciosas, que te recompensarán abundantemente de los trabajos que hubieres padecido para llegar á él. La siguiente fábula te hará ver palpablemente esta verdad.

mente necesarias: pero de ningun modo

## FABULA XVI.

## FLORA \* Y EL NIÑO.

Entró un niño á un jardín todo poblado  
De las mas bellas flores;  
Hallábanse de todos los colores  
Rosas, claveles, violas y azucenas;  
Flora misma le habia cultivado;  
El niño las ve apenas,  
Cuando á un tiempo las quiere coger todas.  
Pero la Diosa no le da licencia  
Sino para elegir una á su antojo:  
Corre el muchacho cual si fuere á bodas;  
La rosa entre las otras le da en ojo,  
Decide á su favor la competencia;  
Llega á cogerla ufano,  
Y al simple se le clavan en la mano  
Las punzas de que estaba resguardada:  
De la traicion llorando se lamenta:  
"Queda, dice, en tu zarza, infame rosa  
Para siempre entre abrojos encerrada,  
Jamás de tí haré cuenta,  
Que otra hallaré sin punzas mas hermosa."  
Bien registró, mas no encontró alguna  
Que no estuviese de ellas erizada,  
Aunque las fué mirando una por una:  
Echa el tonto á llorar amargamente,  
Flora se rie al ver el inocente  
Llanto, y le dice: "No estés afligido,  
Hijo mio, ¿no ves que desatinas

\* Flora deidad fabulosa, que suponen los poetas cuidaba de los jardines.

haya costado mucho aprenderla.

En querer hallar rosa sin espinas?  
Si quieres fácilmente  
Coger cualquiera rosa sin punzarte,  
Las espinas primero ve con tiento  
Quitando." Ejecútolo, y sin mas arte  
Se salió á poco rato con su intento.

Lo mismo digo al niño que estudiando  
Desmaya al ver que al paso que camina  
En las ciencias, encuentra alguna espina,  
Algun trabajo. Apliquese este cuento,  
Venzale con valor y con paciencia,  
Y el fruto cogerá sin resistencia,

Además del estudio de la lengua latina  
te es preciso el de tu propia lengua; ambas  
deben, por decirlo así, darse las manos,  
de modo que al salir del colegio puedas  
usar igualmente de ellas, y aun me atre-  
veré á decir que debe en caso de duda  
ser preferida la propia lengua, porque to-  
dos los días te verás precisado á hablar ó  
escribir en ella. ¿Y qué vergüenza no se-  
ría para tí el ignorar despues de siete ú  
ocho años de estudios tu propio idioma,  
de manera que no pudieses seguir una con-  
versacion, ó escribir correctamente una  
carta? No hace mucho tiempo que cayó  
en mis manos una, escrita por un estudian-  
te á su padre con motivo de año nuevo.

mente necesarias: pero de ningun modo

No puede darse cosa mas ridícula. Pare-  
cia que el niño se habia empeñado en acu-  
mular en ella todas las faltas de gramática  
y ortografía. Su padre indignado quiso  
sacarle del colegio, persuadido de que era  
incapaz de adelantar, pues con tres años  
de estudios incurria en solecismos tan gar-  
rafales. Opúseme á su resolucion, dándo-  
le á entender que los disparates de que es-  
ta sembrada la carta de su hijo, mas pro-  
cedian de su descuido en estudiar su pro-  
pio idioma, que de falta de capacidad, y  
que no era menester mas para corregirle que  
hacerle leer durante algun tiempo la gra-  
mática de su idioma patrio, y copiar exac-  
tamente algunos renglones de cualquier li-  
bro bien escrito para que aprendiese la or-  
tografía. Siguió mi consejo; y aprovechó  
tanto el muchacho con este método, que  
en menos de un año se vió en estado de  
escribir con la mayor exactitud y correccion.  
Sigue tú este mismo método, amado Teo-  
timo, y no dudes que observándolo con  
cuidado, antes que acabes tus estudios sa-  
brás perfectamente tu lengua, sin que te  
haya costado mucho aprenderla.

No te es menos necesario el estudio de la geografía que el de los idiomas expresados. Como esta ciencia nos enseña la situación de las varias regiones de la tierra, que á cada paso salen á la conversacion, si no tuvieses algun conocimiento de ella, te verias continuamente expuesto á decir los mayores disparates. Colocarías en Europa las provincias de la América ó del Asia: cambiarías las situaciones de mar y tierra, y darías que reir á todos con tu ignorancia. Jamás olvidaré el apuro y la confusion en que poco hace se halló un jóven en una tertulia á que yo asistia. Tratóse casualmente de un viajero que habia llegado de Calais á Douvres en dos horas aunque hay siete leguas de distancia de una ciudad á otra. Oyendo esto nuestro jóven, y no sabiendo que semejante viaje no puede hacerse sino por mar, saltó al instante: *Buen caballo debia de tener ese sujeto para hacer tan fuerte jornada. Nada de eso* le respondió un fisgon, *no tenia mas que un caballo de madera.* *¿Cómo,* replicó el otro, *andar siete leguas en dos horas sobre un caballo de madera? Eso es*

*imposible. Es un disparate.* *Pues no dude usted que ha sido así,* replicó el otro muy serio, *aunque á la verdad con la circunstancia de que el caballo tenia alas y andaba sobre el agua.* Comprendió entonces el jóven que hablaba de un navío; se inmutó, se avergonzó, y se fué indignado consigo mismo por haberse hecho con su ignorancia el objeto de la risa de todos los concurrentes. Aprendió pues á costa suya á no descuidarse de saber una ciencia que á cada paso es necesaria. Podrás tomar una tintura suficiente de ella leyendo un libro intitulado *Geografía de los niños*, y estudiando con cuidado los diferentes mapas que representan las cuatro partes del mundo.

Al estudio de la geografía has de añadir el de la cronología que nos enseña el orden de los tiempos que han pasado desde la creacion del mundo hasta nuestros dias. Esta ciencia servirá para que no confundas los sucesos, y para que no incurras en los desatinados anacronismos en que acostumbran caer los que la ignoran. Tal fué el de un muchacho que en presencia

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



de muchas gentes preguntó con gran seriedad á su padre, si Luis XIV habia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno. *No le faltaba valor para ello, respondió su padre, pero habia que vencer una corta dificultad, esto es, era necesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes que Luis XIV viniese al mundo.*

Pero el estudio á que debes aplicarte con mas cuidado es el de la historia, como el mas propio para adornar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone á la vista los sucesos mas notables que han acaecido en el teatro del mundo. En ella se ven brillar los rasgos de las virtudes mas heroicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios, y las costumbres de los diferentes pueblos que han habitado la tierra. El hombre que posee la historia, es hombre de todos los tiempos y de todos los países, al paso que el que la ignora es como un estúpido bárbaro, que solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es in-

menso y necesita mucho tiempo para recorrerse, puedes señirte por ahora á la historia sagrada, á la de tu patria y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion, y no debe ignorar un muchacho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

Y no creas amado Teotimo, que sea este estudio difícil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido ni mas agradable al entendimiento. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquiera otro entretenimiento, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la experiencia, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te gusta el oír casos raros? ¿Te deleitas mucho cuando te cuentan sucesos memorables? Pues nada en esta parte podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidad que la lectura de la historia. En ella encontrarás los sucesos mas interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las nacio-

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El r  
La  
El  
El  
Las  
El c  
El  
El  
Los  
El l  
El l  
La  
La  
El c  
El  
Las

En querer hallar rosa sin espinas?

nes del universo. Léela pues con atención. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del aula, que son primero. Encontrarás junto en aquella ocupacion el provecho y el deleite; y al paso que illustre tu entendimiento con los conocimientos que te dé, inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

## CAPITULO XII.

DE LA APLICACION AL TRABAJO.

No pongo duda, amado Teotimo que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuales son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Por que así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza de cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.

## FABULA XVII.

EL DIAMANTE Y EL LAPIDARIO.

Cierto diamante, que en bruto  
De tierra aun cubierto estaba,  
Resistia al pulimento,  
Y daba quejas amargas  
Al lapidario que diestro  
Le iba lavando la cara:  
Y á proporcion que sus cortes

En querer hallar rosa sin espinas?

nes del universo. Léela pues con atención. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del aula, que son primero. Encontrarás junto en aquella ocupacion el provecho y el deleite; y al paso que ilustre tu entendimiento con los conocimientos que te dé, inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

## CAPITULO XII.

DE LA APLICACION AL TRABAJO.

No pongo duda, amado Teotimo que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuales son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Por que así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza de cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.

## FABULA XVII.

EL DIAMANTE Y EL LAPIDARIO.

Cierto diamante, que en bruto  
De tierra aun cubierto estaba,  
Resistia al pulimento,  
Y daba quejas amargas  
Al lapidario que diestro  
Le iba lavando la cara:  
Y á proporcion que sus cortes

Le cercenaban las barbas,  
 Desazonado y furioso  
 De este modo le grita  
 "¿Qué haces hombre desalmado?  
 ¿Acaso de obra ó de palabra  
 Te he ofendido alguna vez?  
 ¿Pues por qué así me maltratas?  
 Dicen los naturalistas  
 Que es mi dureza extremada.  
 Pero tú sin duda alguna  
 Mas dura tienes el alma.  
 Mas dura tienes el alma.  
 Librame, te lo suplico  
 De esa rueda condenada  
 Que cada vez que da vuelta  
 El cuerpo me despedaza.  
 "Amigo, replica el hombre  
 Es cierto que con tirana  
 Violencia te atormento;  
 Pero si no se te labra,  
 Si el arte de tí no se ocupa,  
 Serás siempre piedra basta  
 Sin valor, llena de polvo,  
 Y en un rincón olvidada:  
 Y así solo por tu bien  
 Te doy esta fuerte carda.  
 Prudente fue la respuesta,  
 Mas no le sirvió de nada.  
 Siguió el tozudo diamante  
 Sus quejas y su algaraza,  
 Hasta que al fin el artista  
 Con sus lamentos se ablanda.  
 Y en un rincón lo abandona  
 Al polvo y las telarañas.  
 Allí sin luz y sin moscas  
 Durmió nuestro camarada  
 Largo tiempo, y aun durmiera  
 Si su amo no se acordara  
 Un día de él, condolido

De ver allí despreciada  
 Alhaja de tal valor.  
 Me le vuelve á echar la garra  
 Diciendo: "¿Piedra tan rica  
 Ha de estar abandonada?  
 No, señor." Ponela al punto,  
 A pesar de su matraca,  
 Al taller, y sin piedad  
 A puros golpes la labra:  
 Cada vez se ve el diamante  
 Con figura mas bizarra;  
 Conforme se va puliendo  
 Arroja luces mas claras:  
 Queda al fin abrillantado  
 Y deslumbra con las llamas  
 Que arroja á los que lo miran.  
 Todos á una voz lo alaban;  
 La fama de su hermosura  
 Llega á oídos del monarca  
 Que ordena que á su presencia  
 Se le traigan sin tardanza;  
 Apenas lo ve lo admira,  
 Y que se coloque manda  
 Sobre la corona real,  
 Para darla nueva gracia.  
 Desde allí con su belleza  
 Y con sus fuegos encanta  
 El mismo diamante, que antes  
 Que su dueño lo labrara,  
 Sin dar resplandor alguno,  
 Cubierto de tierra y manchas,  
 A la vista parecía  
 La piedra mas ordinaria.  
 En vano naturaleza  
 Nos da las prendas mas raras:  
 Jamás producirán fruto  
 Si el trabajo no las labra.

Aunque tuvieras el talento mas sublime, de nada te serviria si no tuvieses cuidado de labrarlo; y por el contrario, aunque la naturaleza se hubiese contentado con darte una mediana disposicion para las ciencias, podrias hacer en ellas los mayores progresos, con tal que suplieses lo que faltaba por parte de talento con una aplicacion infatigable al estudio. Asi vemos todos los dias que los campos mas estériles á fuerza de cultivo producen abundantísimos frutos porque el trabajo vence todas las dificultades, y sobrepuja todos los obstáculos.

Cuéntase que Demóstenes halló en su natural disposicion tales impedimentos que parecian imposibilitarle de poder hablar jamás en público. Tenia un defecto en la lengua que le estorbaba el pronunciar muchas palabras seguidas, su voz era desagradable, y su pecho sumamente débil; pero sabiendo que con el trabajo se consigue todo, lejos de ceder á estas dificultades se animó mas á vencerlas. Ya para corregir la torpeza de su lengua se llenaba la boca de piedrecitas, y recitaba en alta voz muchos versos seguidos, ya para fortalecer su pe-

cho declamaba violentamente, trepando al mismo tiempo á toda prisa por lugares escarpados. Aun hay quien diga que estuvo metido tres meses en un paraje subterráneo, sin otra ocupacion que la de arreglar su tono y sus movimientos, teniendo un espejo delante para corregir mejor sus faltas. No fueron inútiles estas fatigas; pues á fuerza de luchar con su naturaleza, triunfó de ella con tal felicidad que llegó á ser el mayor orador de la Grecia.

No te desanimes pues, aunque no tengas uno de aquellos extraordinarios talentos que tanto suele escasear la naturaleza; antes bien á ejemplo de Demóstenes, procura como te he dicho, suplir la esterilidad de tus talentos con mayor aplicacion al estudio. El famoso filósofo Cleanto era de entendimiento muy limitado; pero durante su juventud asistió con tal empeño y atencion á las lecciones de Cenon su maestro, que llegó á ser la lumbrera de su siglo. No son por lo regular los entendimientos mas vivos los que hacen mas progresos en las ciencias, sino los que mas se aplican al trabajo. Pretenden algunos autores que

Boileau no tenia mas que un talento regular; pero nadie trabajó sus obras con mas prolijidad que él. Gastaba á veces dias enteros en pulir y limar un solo verso; y así no hay obras mas exactas y mas concluidas que las suyas.

Pero sean los que fueren tus talentos, tengas mucha ó poca facilidad en comprender, acuérdate siempre que el trabajo es absolutamente preciso para prosperar. Los mayores ingenios han tenido que hechar mano de este medio para adquirir la ilustracion y la ciencia que admiramos en sus obras. Plinio el mayor tenia tanto cuidado en aprovechar el tiempo, que aun quando salia á la calle salia siempre en litera para poder leer sin que le estorbasen las gentes. Mientras siguió la abogacia jamás iba al tribunal sin llevar consigo un libro para poder emplear en leer el corto tiempo que pasaba desde su llegada hasta que comenzaba la sesion. Su sobrino, Plinio el menor, habia heredado su afición al estudio. El mismo cuenta en una de sus cartas que aun quando iba á cazar llevaba consigo su libro de memorias para poder traer á

falta de caza alguna especie útil y nueva. Además de estos ejemplares pudiera citarte el de un antiguo filósofo llamado Carnéades, tan embebido de sus libros que muchas veces se olvidaba de que era hora de comer; de modo que su criado tenia que sacarle por fuerza de su estudio para hacerle tomar algun alimento. De Diógenes se cuenta tambien que desde su niñez fué aficionadísimo al estudio; y que habiendo ido un día á oír las lecciones de Antístenes, su maestro, este le envió á pasear diciéndole que no tenia que enseñarle. No bastó semejante desaire para desanimar á Diógenes, antes bien sirvió para que le importunase con ruegos y con instancias. Pero Antístenes, que queria desembarazarse de él ó quiza experimentar su constancia, le replicó con mas dureza, y aun le amenazó darle un golpe. Pégueme usted, dijo Diógenes, todo lo que quiera, con tal que deje usted que le oiga.

Pero ve aquí otros dos casos tanto mas extraordinarios quanto sucedidos con dos niños de tu edad. El primero es el de un muchacho griego llamado Euclides, que á

pesar de la prohibicion hecha á sus compatriotas los de Megara de tratar á los Atenienses, iba todas las noches á Atenas, favorecido de la oscuridad, para tener la dicha de oír las lecciones de Sócrates, y volvía todas las mañanas á Megara, vistiéndose para esto de mujer con un manto de diferentes colores como se estilaba, y cubierta la cara con un velo para no ser conocido. El segundo ejemplo es el del jóven duque de Borgoña, que durante la larga enfermedad que privó de él á la Francia, no echaba menos otra cosa que los libros. Sintiendo un dia algo aliviado, hizo las mayores instancias á su ayo para que se los trajese, y preguntándole este la razon de esta pasion extraordinaria al estudio, respondió el niño: *Es que temo olvidar lo que sé y hay además mil cosas que deseo aprender.* Con tales disposiciones no hay que extrañar que antes de cumplir los nueve años tuviese el entendimiento adornado de tantas noticias.

Ya te he dicho, amado Teotimo, y no me cansaré de repetirtelo, que el amor al trabajo es la mejor disposicion para adqui-

pasar muchas fatigas, que ahorra el que

rir las ciencias; y que ningun jóven que se aplique con empeño puede dejar de hacer progresos rápidos. Acostúmbrate pues, con tiempo á amar el trabajo. Si no le cobras aficion durante tu juventud, jamás se la tendrás, y serás inútil para todo. Al principio quizá te costará alguna mortificación; pero luego que te habitues, se trocará en deleite. Además de que los frutos que consigas recompensarán sobradamente los malos ratos que te hubiere causado. ¿Qué mayor satisfaccion puedes lograr que la de verte al frente de un aula, aventajar á todos tus émulos, ser el objeto de la complacia de tus padres, y gozar la estimacion y amistad de tus maestros? Pues todo esto conseguirás si te dedicas con esmero al estudio; pero si lo abandonas quedarás entregado á la ignorancia y al desprecio, y tendrás que sufrir mil mortificaciones por parte de tus maestros, de tus padres y aun de tus condiscípulos. Esto mismo dió á entender un gasano de seda á un jóven estudiante en la siguiente fábula.

pesar de la prohibicion hecha á sus compa-

FABULA XVIII.

EL ESTUDIANTE Y EL GUSANO DE SEDA.

En un colegio un estudiante habia  
 A Nebrija muy poco aficionado,  
 Y menos aun á estar tan encerrado.  
 Mirando como hilaba cierto dia  
 Un gusano de seda que tenia  
 Por gusto, dijo: "¿A qué tan afanado  
 Trabajas por quedar encerrado?"  
 Esta respuesta la sabiduria  
 Dictó al gusano: es claro su sentido:  
 "Si yo de encarcelarme estoy ansioso,  
 Despues que esté algun tiempo recluso  
 Mariposa saldre del tenebroso  
 Sepulcro, y si no estoy en él metido  
 Seré siempre un gusano fastidioso."



pasar muchas fatigas, que ahorra el que

CAPITULO XIII.

DE LA PEREZA Y OCIOSIDAD.

La pereza ha sido siempre el defecto  
 más comun entre los niños; por mas que  
 se les predique contra este vergonzoso vi-  
 cio, miran todas las advertencias que se  
 les hacen como vanas declamaciones, y se  
 entregan con la mayor facilidad á él, por  
 lo mismo que se les presenta con aparien-  
 cia agradable, y que parece prometerles la  
 mayor felicidad. Quizá será esta la idea  
 que tú mismo, oh amado Teotimo, tienes  
 de la pereza. ¡No lo quiera Dios! Pero si  
 lo es, desengañaite y aprende á conocerla  
 mejor. Así la retrata uno de nuestros poe-  
 tas latinos.

Al pié del monte Parnaso, dice, hay una  
 profunda cueva, obra de la naturaleza sin  
 el socorro del arte. Al frente de esta gru-  
 ta informe hay un campo dilatado y esté-  
 ril, al cual jamás llegó el arado ni surcó  
 el labrador. En lugar de doradas espigas  
 solo produce espinas y abrojos. Reina al



pesar de la prohibicion hecha á sus compa-

rededor de esta morada una quietud profunda. Jamás en ella se interrumpe el silencio, ni aun por el canto de las aves. Solamente se oye la voz del mas vil de los cuadrúpedos cuando con sus gruñidos anuncia á los habitantes de aquel lugar, sepultados en un profundo sueño que ha llegado el sol á la mitad de su carrera. En lo mas interior de la cueva se descubre un lecho de grama rodeado de adormideras. En él descansa dulcemente una indolente diosa, á la que se ha dado el nombre de Pereza; diosa amada de los niños y de la juventud, y aun muchas veces de los mas adelantados en edad. Esta diosa, desidiosa sale algunas veces de su lóbrega mansión, y se presenta á la luz del dia; pero aunque apoyada sobre un cómodo cayado, apenas pueda dar un paso. Semejante á la tortuga, en lugar de andar parece que arrastra, titubeando y tropezando á cada paso. Inútilmente se esfuerza en abrir sus ojos á la luz, el sueño cierra inmediatamente sus párpados, y su cabeza cayendo por su propio peso á cada instante se une con su pecho. Apenas anda algunos pasos cuando

pasar muchas fatigas, que ahorra el que

se detiene para descansar en una silla prevenida por la poltronería. Está siempre á su lado la ignorancia su hija, que se da á conocer por sus largas orejas, que sobrepujan en altura á su cabeza, y por la venda espesa que cubre sus ojos.

Tal es el fiel retrato de la pereza, ó por mejor decir, la imágen adecuada á un niño perezoso. El mas perspicaz talento se inutiliza en sus manos, y no produce fruto alguno. Ocupado únicamente en satisfacer sus sentimientos, pasa los dias entregado á la desidia, y á una especie de letargo. Cualquier libro es para él un peso intolerable. Si alguna vez lo toma á pesar suyo, inmediatamente se le cae de la mano. Mas quiere fastidiarse que ocuparse, y prefiere la ignorancia á todos los conocimientos que necesitan de trabajo para adquirirse; pero tambien le acompaña por todas partes el desprecio. En cualquiera aula que esté ocupa siempre el último lugar, y no experimenta otra cosa de sus maestros que reprobaciones, y castigos.

Pero lo mas deplorable es que á la pereza se siguen las mas funestas consecuen-

desar de la prohibicion hecha á sus compa-

oias, y que de ella recibe mortales golpes la inocencia. Porque dejando á un lado la irreparable pérdida de la juventud, que por sí sola es un mal de la mayor consideracion, la ociosidad, que es madre de todos los vicios, no puede menos de precipitar al infeliz jóven en toda clase de desórdenes. No empleando bien el tiempo, precisamente lo empleará mal; se unirá con otros que se le parezcan; gastará el tiempo del estudio en paseos peligrosos ó en conversaciones sospechosas, y de aquí pasará regularmente, lo que Dios no quiera, á cosas peores. Esta no es una pintura imaginaria. La experiencia nos enseña que rara vez habita la virtud en el corazon de un niño perezoso; y así puedo asegurarte que en general siempre sigue el vicio á la ociosidad. Por esta razon se ha considerado siempre el trabajo como uno de los mejores preservativos contra el desorden de las costumbres. Cuéntase en las vidas de los Padres del desierto, que el superior de una de aquellas casas solitarias, despues de haber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados en hacer cestas de

pasar muchas fatigas, que ahorra el que

mimbres, les obligaba por la tarde á deshacerlas, de modo que nunca salian del principio de su trabajo. Entre dichos solitarios hubo uno que cansado de esta insultosa tarea, que le parecia enteramente inútil, se presentó á dicho superior, y le dijo sencillamente que estaba admirado de que se le hiciese malgastar el tiempo de aquel modo; y que hacer y deshacer en buenos términos, era no hacer cosa alguna. *Te engañas, hermano,* replicó el Abad, *vive persuadido de que no pierdes el tiempo, y acuérdate que no debe tenerse en poco el evitar la ociosidad.*

Esta idea no era privativa de aquel solitario. Todos los sabios igualmente han mirado la pereza y la ociosidad como el mas pernicioso vicio; y no falta quien diga que entre las leyes que dió Dracon á los Atenienses, habia una que condenaba á muerte á cualquiera que fuese convencido de haberse abandonado á dicho vicio. Sin duda te parecerá esta ley demasiado severa; pero á lo menos te dará á conocer el concepto que se ha hecho siempre del hombre perezoso.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El v  
La  
El p  
El r  
Las  
El c  
El l  
El  
Los  
El l  
El l  
La  
La  
El  
El j  
Las

nesar de la prohibicion hecha á sus compa-

Huye pues, oh amado Teotimo, de la pereza como de un monstruo que no te hi- laga sino para sacrificarle á todos los vicios. La fábula nos cuenta que las sirenas con el sonido de sus voces melodiosas atraian á su isla los navegantes, y despues de tenerlos en ella los sumergian en la ociosidad y en el deleite, y los transformaban al cabo en brutos. Ulises enterado de esto, y viéndose obligado á pasar cerca de la isla de estas pérfidas ninfas, se hizo tapan los oidos para no percibir su canto, y con esta precaucion evitó el caer en sus manos. Haz cuenta que la pereza es para tí una de las engañosas sirenas, que procura atraerte con sus hechizos para hacerte semejante á los animales, sumergiéndote en la ignorancia y en los vicios. Imita la conducta del prudente Ulises. Huya de sus funestos atractivos, y esmérate en consagr- ar tu juventud al trabajo. La ociosidad te gustaria á los principios, pero causaria tu perdicion y el trabajo, aunque te cueste algun esfuerzo, será para tí el manantial de mil preciosos bienes. El labrador que cultiva y siembra su campo tiene que

pasar muchas fatigas, que ahorra el que deja el suyo inculto; pero tambien recoge una abundante mies, y este otro se ve reducido á la mayor pobreza. Tal es la diferencia entre el trabajador y el perezoso. La fábula siguiente contribuirá á que juzgues de ambos como debes.

## FABULA XIX.

## EL PADRE DE FAMILIA Y SUS DOS HIJOS.

Por el ameno campo  
Paseaba cierto dia  
De fiesta con dos hijos  
Un padre de familia.  
Ambos eran dotados,  
De comprension muy viva,  
Mas sus inclinaciones  
En nada parecidas;  
El uno era estudioso,  
Y dócil: preferia  
El otro hermano el juego  
A Vives y Nebrija,  
Comun entre estudiantes  
Suele ser tal desidia,  
Pero en grado el mas alto  
El nuestro la tenia,  
Bien sus distintos genios  
El padre conocia,  
Y para el perezoso  
Buscaba medicina.  
Como esto le ocupaba,  
En la hermosa campiña  
Vió volar dos insectos  
De prendas muy distintas  
La infatigable aveja  
Y la mariposilla

Liviana. El padre atento  
 A su prole querida,  
 El caso aprovechando,  
 Esta leccion les dicta  
 Señalando los vicios  
 Que el aire discurrían:  
 "¿Veis esos dos insectos  
 Que entre las flores giran?  
 Pues son de vuestros genios  
 Imágenes cumplidas:  
 Tú que con tal cuidado  
 Al estudio te aplicas,  
 En la prudente abeja  
 Tu fiel retrato mira.  
 Como a ella su trabajo  
 Da mieles exquisitas,  
 Así honor, ciencia y bienes  
 Te darán tus fatigas:  
 Mas, hijo, tú que ocioso  
 (Vuelto al otro seguía)  
 El estudio abandonas  
 Y a jugar te dedicas,  
 En esta mariposa  
 Ligera y aturdida,  
 Hallas bien retratada  
 Tu inquietud y desidia.  
 De flor en flor volando  
 Corre la pradería,  
 Sin que del vano juego  
 Fruto alguno consigas:  
 Y despues de mil vueltas  
 Inútiles y listas,  
 Al fin sin hacer nada  
 Viene á acabar su vida.  
 ¿Y esperas otra suerte?  
 Si como ella deliras?  
 Lo mismo digo á todos.  
 Los niños que la imitan.

## CAPITULO XIV.

## DE LAS DIVERSIONES Y JUEGOS.

Aunque te he encargado con tanto empeño que huyas de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto, amado Teotimo, que se extienda esta prohibición á privarte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado; necesita descansar de cuando en cuando, y tomar algun alimento. De San Juan Evangelista se dice que despues de haber satisfecho á las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que habiéndole manifestado alguno su admiracion de verle con este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no sufría la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion entregado al trabajo. En este supuesto no desapruébo yo que te diviertas, ni que interpoles el trabajo con el descanso; lo que quiero únicamente es darte algunos

que cultiva y siembra su campo tiene que

Liviana. El padre atento  
 A su prole querida,  
 El caso aprovechando,  
 Esta leccion les dicta  
 Señalando los vicios  
 Que el aire discurrían:  
 "¿Veis esos dos insectos  
 Que entre las flores giran?  
 Pues son de vuestros genios  
 Imágenes cumplidas:  
 Tú que con tal cuidado  
 Al estudio te aplicas,  
 En la prudente abeja  
 Tu fiel retrato mira.  
 Como a ella su trabajo  
 Da mieles exquisitas,  
 Así honor, ciencia y bienes  
 Te darán tus fatigas:  
 Mas, hijo, tú que ocioso  
 (Vuelto al otro seguía)  
 El estudio abandonas  
 Y á jugar te dedicas,  
 En esta mariposa  
 Ligera y aturdida,  
 Hallas bien retratada  
 Tu inquietud y desidia.  
 De flor en flor volando  
 Corre la pradería,  
 Sin que del vano juego  
 Fruto alguno consigas:  
 Y despues de mil vueltas  
 Inútiles y listas,  
 Al fin sin hacer nada  
 Viene á acabar su vida.  
 ¿Y esperas otra suerte,  
 Si como ella deliras?  
 Lo mismo digo á todos  
 Los niños que la imitan.

## CAPITULO XIV.

## DE LAS DIVERSIONES Y JUEGOS.

Aunque te he encargado con tanto empeño que huyas de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto, amado Teotimo, que se extienda esta prohibición á privarte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado; necesita descansar de cuando en cuando, y tomar algun alimento. De San Juan Evangelista se dice que despues de haber satisfecho á las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que habiéndole manifestado alguno su admiracion de verle con este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no sufría la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion entregado al trabajo. En este supuesto no desapruero yo que te diviertas, ni que interpoles el trabajo con el descanso; lo que quiero únicamente es darte algunos

que cubra y siembra su campo tiene que

consejos para que en las diversiones que tomes evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volvértelas veneno.

Has de saber pues que no todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables, pongo por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones libres, las leyendas sospechosas, etc.; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que divierten el corto tiempo que duran; pero á este deleite momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró á su hermano Jacob; pero cuando después de haberlas comido comenzó á reflexionar que había cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un leon, y no podía consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios,

amado Teotimo, que jamás te suceda otro tanto. Bien te guardarias de beber ponzoña, aunque estuviese mezclada con miel; pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Considéralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar, da la muerte al alma. La sagrada Escritura presenta una viva imágen de esta verdad en la persona de Jonatás.

Habiendo ido un dia este jóven príncipe acompañado de su escudero á acometer á los Filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desorden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que había sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el menor alimento mientras no acabase el dia. Observaron exactamente sus órdenes todos los soldados, aunque hallaron muchi-

Inro  
 Intr  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor  
 El  
 La  
 El  
 El  
 Las  
 El  
 El  
 El  
 Los  
 El  
 El  
 La  
 La  
 El  
 El  
 Las

sima abundancia de miel en el camino: pero Jonatás, que ignoraba el juramento de su padre, viéndose desfallecido con la fatiga que habia sufrido en el combate, cogió un poco de miel con la punta de una varita, y se la puso en la boca. En esto, llegada la noche, hizo alto el ejército para descansar un poco, y queriendo volver á marchar para continuar el alcance de los Filisteos, consultó Saul al Señor para saber cuál seria el éxito de esta nueva empresa. Pero viendo que Dios no le daba respuesta, sospechó que alguno de los individuos de su ejército le habia irritado, desobedeciendo á la prohibicion que habia hecho, y juró, que aunque fuese el mismo Jonatás, le haria pagar su desobediencia. Mandó en efecto que se echasen suertes para ver si el Señor descubria el culpado, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¿Qué has hecho? le dijo entonces Saul su padre. ¡Ay de mí! respondió el jóven príncipe; yo, Señor, me vi muerto de hambre, tomé al pasar, con la punta de una varita, un poco de miel: ¿y he de perder por eso la vida? Sí, replicó Saul, morirás: iba en

que cultivaba y siembra su campo, tiene que

efecto á cumplir su juramento; pero el pueblo, movido de compasion, desarmó su cólera, y consiguió á fuerza de ruegos que perdonase á Jonatás.

Ve aquí, amado hijo, un ligero bosquejo de lo que te sucederia, si á pesar de las órdenes de Dios, verdadero Padre y Rey tuyo, te atrevieses á probar algunos de esos deleites que te ha prohibido. Llámolo un ligero bosquejo, porque Jonatás no murió realmente, y tú, amado Teotimo, padecerias una muerte aun mas funesta que la que se destinaba á este príncipe, y podrias decir con mas razon que él: he probado un poco de miel, esto es, un brevísimo deleite, y ha dado este la muerte á mi alma. Para que comprendas aun mejor cuáles son las consecuencias de las diversiones peligrosas é ilícitas, lee la siguiente fábula.

FABULA XX.

LA MOSCA Y LA LECHE.

Una mosca holgazana andando á caza,  
 Como suelen de alguna golosina,  
 Rodeando una cocina  
 Ve colmada de leche una gran taza:  
 ¡Bueno! dice, encontré lo que buscaba.

Dichosa soy: de esta hecha  
Para seis meses quedo satisfecha.

Así la tontatrona se engañaba,

Bien agena de creer que una bebida

Tan dulce había de acabar su vida;

Se arroja pues muy lista y muy gozosa

En aquel mar de leche; se recrea,

Y se atraen á su gusto, y sin cuidado:

Al fin se cansa ya de andar á nado;

Quiere salir, pero es fatiga ociosa.

Boga por todas partes, y rodea

La taza mas en vano;

De aquel vasto oceano

Toda la costa está tan escarpada,

Que no puede treparla: al fin cansada,

Va á beber las aguas del Leteo.

El jóven que engañado del deseo

Se entrega á algun deleite peligroso,

Tiene este paradero lastimoso.

Pero no todas las diversiones son de esta naturaleza. Hay muchas licitas é inocentes como las conversaciones honestas; el paseo y los juegos moderados; pero aunque estas no son culpables, y puedes usar de ellas, debes con todo observar ciertas reglas y condiciones, sin las cuales pudieran causarte perjuicio.

1º No debes dedicar al juego mas tiempo que el que te sea permitido, porque si

\* Leteo, rio del infierno, segun la fabula. La expresion quiere decir que muerde.

se alarga, y nos ocupa demasiado rato, en lugar de servirnos de remedio nos daña, desperdiciamos en él sin necesidad un tiempo cuyos instantes son de infinito precio. Perdemos la aficion al estudio, y nos inclinamos á la ociosidad; de modo que en lugar de renovar las fuerzas de nuestra alma, las relaja y las debilita. San Augustin llora amargamente en sus Confesiones la demasiada aficion que tenia al juego durante su niñez, y el tiempo que en él habia malgastado, pudiendo emplearlo en adquirir conocimientos útiles.

2º Es menester que el juego sea desinteresado, porque apenas damos entrada al interés y á la codicia de ganar, cuando deja de ser diversion, y se vuelve una ocupacion seria, que fatiga el ánimo, agita el corazon, y revuelve las pasiones. De aquí viene que notemos en los jugadores aquel semblante inflamado, aquellos ojos encendidos, y aquellos ímpetus de cólera que les hacen extender muchas veces su insensata venganza aun á los mismos instrumentos del juego. Este es tambien el origen de aquellas expresiones picantes y



de aquellas violentas disputas que á cada paso se mueven entre ellos, y los precipitan algunas veces en los últimos excesos. Verás una imágen sensible de esta verdad en la fábula que te voy á relatar.

## FABULA XXI.

## EL PERRO FALDERO Y EL GATO.

Pichon, perro faldero, retozaba  
 Con fray Meloso, gato que habia sido  
 Criado de pequeño en un convento,  
 Y habiendo apostatado se encontraba  
 En el siglo, sirviendo á un caballero,  
 Con el perrito estrechamente unido.  
 Segun relata el viejo autor del cuento,  
 Como hermanos, con juego placentero  
 Ambos á dos se urgaban, se corrían,  
 Ya las zarpas, ya el diente  
 Manejando, mas siempre blandamente,  
 La union reinaba entre ellos; florecia  
 La deleitable paz; envidiosa  
 La discordia, arrojó la pernicioso  
 Manzana entre los dos. Sucede un dia  
 Que el amo de sus gracias encantado,  
 Un sabroso bocado  
 Les echa. Pára el juego en el momento;  
 Los que antes se querían como hermanos  
 Tocan con sus gruñidos á rebato,  
 Con encono sangriento

Se muerden y arañan inhumanos:

En fin proceden como perro y gato,

Y por coger la deseada presa.

Sin duda hubieran á la orilla aciaga

De Aqueronte bajado hechos pedazos:

Si el amo al ver que su furor no cesa,

No coge una zurriaga,

Y á los guapos separa á latigazos.

Acaece lo mismo en todo juego;

Si llega el interés á introducirse,

Cesa la diversion, se enciende el fuego

De la discordia, y viene á convertirse

En furor, en injurias, en quimeras,

Y á veces en desgracias lastimeras.

Pero aun quando no tuvieras que temer inconveniente alguno de estos, siempre debes huir de todo juego interesado. No porque sea malo que se atravesese algun dinero en el juego, siendo moderado, sino porque se hace costumbre de esto, se excede de los límites de la moderacion, y vienen á atravesarse tales sumas, que causan gravísimo daño al que las pierde. Pero ¿en qué desórdenes no precipita esta furiosa pasion á la juventud? ¿Cuántos vemos sumergidos en la miseria, tristes víctimas de este vicio, el mas tirano de todos? ¿Cuántos conocemos que han sa-

crificado en las aras de esta cruel furia sus caudales, sus haciendas, sus esperanzas, y aun el amor y la benevolencia de sus padres? Te causaria horror el juego, si estuvieras instruido de todas las desgracias que ha ocasionado aun á las familias mas opulentas.

Desconfia pues de todo juego interesado, y jamás pierdas de vista estas juiciosas máximas de Madama DeshouÛères.

Amargos son los placeres.

Siempre que se abusa de ellos.

Es bueno jugar un poco,

Mas solo por pasatiempo,

Que el que por oficio juega,

De comun consentimiento,

De hombre no tiene otra cosa

Que la presencia y el gesto:

No es fácil como se piensa

Al jugar mucho dinero

Que conserve la honradez,

Pues de ganar el deseo

Dia y noche le atormenta

Como un activo veneno;

Por ser el bobo comienza

Y acaba por ser fullero.

3º Es menester portarse siempre en el juego con igualdad y cortesía; lejos de tí

toda prontitud, toda impaciencia. No imites á aquellos que siguen con el semblante y los modales las mudanzas del juego, que se entregan á una excesiva alegría euando les favorece, y se llenan de una negra melancolia cuando les es contrario. Evita aun con mas cuidado todo movimiento de ira, y toda obstinacion en sostener tus derechos. Siempre es mejor ceder al contrario, que ofenderle con palabras amargas. Juega, en una palabra, de tal manera que á nadie ofendas, y no dañes á tu conciencia con las faltas que son tan comunes en el juego.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPITULO XV.

## DE LA MENTIRA.

La mentira es uno de los defectos mas comunes de los niños. Cuando cometen alguna falta y temen la reprension ó el castigo, procuran ocultarla con el velo de la mentira para librarse de ambas cosas. No creo, amado Teotimo, que jamás hayas echado mano de tan indigna estratagemas; pero como puedes hallarte en ocasion en que estés expuesto á usarlo, es menester precaverte contra este vicio, y hacértelo mirar con el debido horror.

No hay otra cosa en efecto mas aborrecible que la mentira. Ultraja á Dios, engaña á los hombres, y nos hace incurrir en la indignacion de aquel y en el desprecio de estos. Los Gentiles mismos han reconocido y condenado su indignidad. Unos la consideraron como una injusticia, y otros como la señal de un hombre ruin. Llegaron algunos de ellos á tal delicadeza en este punto, que jamás quisieron men-

fir ni aun en chanza. Cornelio Nepote atribuye á Atico, y elogia en él esta delicadeza. Homero cuenta que Aquiles repetia muchas veces que miraba con mas horror á cualquiera embustero, que á la misma muerte. Los Persas consideraban la mentira como el vicio mas vergonzoso, y desde que sus hijos llegaban á la edad de cinco años nada les recomendaban con mas ahinco, que el que siempre dijesen la verdad.

No puedo excederme, amado Teotimo, por mas que te repita igual encargo, y quisiera grabar en tu corazon la máxima que un sábio príncipe escribió con el dedo sobre los labios de su hijo: *antes morir que mentir*. Este es el único medio de conseguir la estimacion y confianza de aquellos con quienes vivas, porque nadie se fia de un embustero. Como se sabe que habla de un modo, y muchas veces piensa de otro, todo el mundo sospecha de su sinceridad, y no se da crédito alguno á sus palabras, aun cuando dice la verdad, por el justo temor de que miente en aquel caso, como en otros en que se le ha cogido en

este fallo. Richer ha aclarado mas y mas esta verdad con la siguiente fábula.

## FABULA XXII.

## LOS PASTORES.

Pascualillo el pastor hacia el lobo,

Y el campo por reirse alborotaba,

Gritando alguna vez: al lobo, al lobo,

Cuando en venir el lobo no soñaba.

Al oír de su voz el lastimero

Eco los compañeros acudian,

Mas viendo ya la burla, al embustero

Dejaban que gritase, y le decían

“Llegará el tiempo en que de veras llames

Y entonces será en vano.

Pues que por mas que clames:

Nos estaremos mano sobre mano.

Se cumplió, llegó un lobo carnicero,

Se metió en el redil, en un instante,

A pesar del pastor, del incesante

Ladrado de los perros,

No perdonó ni á oveja ni á carnero.

Huyó Pascual, y por aquellos cerros

Mil voces dió las mas desaforadas;

Sus compañeros todos se reían,

Y de lejos con voces y palmadas

Sin moverse ni un paso respondían:

De manera que el lobo de mal año

Salió á costa del misero rebaño.

Nunca se queje el que á otros ha mentido,

Si aunque verdad les diga no es creído.

Acostúmbrate pues á mirar siempre con horror la mentira, y á considerarla como un vicio indigno de todo hombre honrado, y principalmente de un cristiano; porque no hay cosa en efecto mas opuesta á la honradez y á la religion, que el decir lo contrario de lo que se piensa. No nos ha dado Dios la facultad de hablar sino para manifestar la verdad, y por consiguiente el servirse de ella para mentir y para engañar á los que tratamos, es abusar de los dones del Señor, y oponerse á sus intenciones.

Sin duda me replicarás, ¿por qué no ha de ser lícito el mentir cuando la mentira á nadie daña, y es útil para nosotros mismos, librándonos de algun mal que nos amenaza? Para responder á tu dificultad me contentaré con citarte el ejemplo y las palabras de Telémaco.

Siendo jóven este príncipe, llegó en compañía de Narbal, su amigo, á Tiro, en donde reinaba Pigmaleon. Habiendo sabido Narbal que el cruel monarca habia dado orden de prender á Telémaco, y no ignorando que si llegaba á averiguar que

era hijo de Ulises le quitaria la vida, corrió inmediatamente á encontrarle, y le habló en estos términos: *Tengo precision, oh Telémaco, de presentarte al Rey; te haré mil preguntas acerca de quien eres, y has de responder que eres de Chipre, natural de la ciudad de Amatonta, é hijo de un estatuario de Venus. Declararé por mi parte que conocí en otro tiempo á tu padre y quizá el Rey sin mas exámen te dejará ir. No hallo otro medio de salvar tu vida y la mía. Abandona,* respondió Telémaco, *abandona á este infeliz contra quien está empenada la suerte. Yo sé morir, oh Narbal, pero no sé resolverme á mentir. No soy Ciprio, y soy incapaz de decirlo. Los dioses ven mi sinceridad. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos dispondrán medio, si quieren. Pero yo no me valdré de la mentira para salvarla. Si esta mentira, replicó Narbal, es absolutamente inculpable, á nadie daña, salva la vida á dos inocentes, y aun al mismo Rey no le engaña sino para impedir que cometa un atroz delito. Tú eres demasiado nimio en el amor á la virtud, y te excedes hasta el extremo en el te-*

Si aunque verdad les diga no es creído.

*mor de ofender la religion. Basta,* replicó Telémaco, *que la mentira sea mentira para que sea indigna de un hombre que habla en presencia de los dioses, y que todo lo debe á la verdad. El que falta á ella ofende á los dioses y se ofende á sí mismo, porque habla contra su conciencia. Cesa, pues, oh Narbal, de proponerme una cosa indigna de tí y de mí. Si los dioses nos miran con piedad, ya sabrán librarnos; y si quieren dejarnos morir, moriremos víctimas de la verdad, y dejaremos á los hombres un ejemplo que les enseñe que debe preferirse la pureza de la virtud á una larga vida.*

Tal era el modo de pensar de este joven príncipe, que preferia la muerte á la mentira; y tales deben ser tambien las disposiciones de todo niño que se precia de religion y de virtud. Jamás te hallarás por lo regular en lance tan apretado como el de Telémaco; pero podrá suceder que te veas en la alternativa de mentir ó de confesar una falta de la que te resulte alguna reprension ó castigo; y en tal caso jamás prefieras tu conveniencia á la verdad.

La mentira te dañaria mas que el castigo mas seguro. Ya está medio enmendada la falta cuando hay valor para confesarla, y seria acrecentarla hasta lo sumo el querer negarla. Jamás se gana cosa alguna con mentir, y siempre se pierde mucho. Además de ofender nuestra conciencia, incurrimos muchas veces en castigo mas riguroso, porque nadie perdona á la mentira. Al contrario, siempre es ventajoso decir la verdad. Damos á conocer con esto, que si hemos tenido la flaqueza de cometer aquella falta, tambien tenemos el valor de confesarla y esta sinceridad basta muchas veces para conseguir el perdón. Me acuerdo de un pasaje sobre este propio asunto, que al mismo tiempo que te divierta confirmará la verdad de cuanto he dicho.

## FABULA XXIII.

## EL PRINCIPE Y LOS FORZADOS.

Tenemos ciertas casas de madera,  
En los puertos, que son el paradero  
Regular donde todos los bribones  
Con un remo en la mano  
Hacen la penitencia mas severa,  
Bajo de un director fuerte y austero,  
De todas sus pasadas sinrazones:  
De las galeras hablo en castellano.

Si aunque verdad les diga no es creído.

En esta habitacion tan miserable  
Llegó á entrar cierto dia  
Un principe curioso que corria  
El mundo: luego que entra, los forzados  
Viendo aquella ocasion tan favorable  
De salir del colegio, se presentan  
A su alteza, le imploran humillados,  
Y sus causas le cuentan  
Cada cual sus razones alegando,  
Y la vida anterior santificando.  
Ninguno entre ellos se halla delincuente:  
El uno echa la culpa al escribano,  
O á una calumnia; el otro á la dureza  
De su juez; este culpa su pobreza;  
El que menos, en fin era inocente,  
Y al parecer humano  
Debia alguno ser canonizado.  
Entre ellos llega un hombre ya avanzado  
En edad, y con rostro pesaroso  
Dice: Señor, yo he sido muy dichoso  
De haber salido de las garras fieras  
De la justicia solo con galeras,  
Pues que el mayor facineroso he sido,  
Asesino, traidor y monedero,  
Y mil veces la sogá he merecido.  
Aunque se han contentado con el susto,  
El Principe le mira muy severo,  
Y vuelto á los demás les dice: "No es justo  
Que un sugeto tan vil y tan malvado  
Entre tanto hombre honrado  
Habile; salga el picaro al instante  
De la galera, porque tal tunante  
Si entre esta buena gente residiese,  
Puede que su inocencia corrompiese."  
El se libro, y los otros embusteros,  
Como estaban, quedaron prisioneros:  
Logra ser perdonado  
Quien sincero confiesa su pecado.

## CAPITULO XVI.

## DE LA CORTESÍA.

Siempre se ha considerado la cortesía como prenda necesaria á todo niño bien educado. Ella es la que da al mérito aquel lustre y aquel agrado que le hace amable. Un hombre de mérito sin cortesía es semejante á una figura bien delineada; pero que aun no tiene colorido, ó por mejor decir, á un precioso diamante sin abrillantar. Sus modales eclipsan todas las otras prendas que posee. Su impolítica le hace perder toda la estimacion que pudiera conseguir con sus talentos, y se le considera como á una de aquellas aves nocturnas, criadas precisamente para vivir en la oscuridad, que no pueden presentarse á la luz del dia sin ofender la vista de los que las miran.

Del mismo modo á proporcion se moteja la impolítica de un niño que la de un hombre hecho; si se presenta en todo con cierta rusticidad, si es demasiado tímido

Si aunque verdad les diga no es creído.

ó sobrado atrevido, si no da gracias cuando viene al caso, aunque en lo demás posea las mas estimables partidas, todo el mundo dice: *¡qué niño tan malcriado! parece que le han sacado de alguna choza ó de algun desierto.* Pero al contrario, si se presenta con gracia, si responde con prudencia y modestia á lo que se pregunta, si trata con mucho respeto y atencion á sus superiores, si habla ó calla á tiempo en la conversacion aunque no tenga por otra parte el mayor mérito, es aplaudido, es estimado y se le colma de los elogios mas lisonjeros.

Esto mismo experimentarás, oh amado Teotimo, á proporcion de la política que tengas. No juzgará el público de tu mérito y de tu educacion sino por tu conducta exterior. Acostúmbrate pues á tratar con modo y cortesía á todo el mundo y en todas ocasiones; porque la política debe extenderse á todo, y manifestarse en todas partes. En el modo de presentarse, evitando toda postura dejada y desidiosa, no andando con precipitacion, moderando y midiendo los movimientos del cuerpo; en

el semblante, no dejando que se manifieste en él la vanidad, el mal humor, la frialdad y la tristeza; en la conversacion, guardándote de contradecir, disputar con tenacidad, interrumpir á los que hablan, y de usar ciertas palabras indecentes propias del populacho; en las concurrencias, tomando siempre el último asiento, levantándose y saludando como es costumbre á los que llegan, teniendo siempre un semblante decente y risueño, y hablando solo para responder; en el juego, manteniéndote de continuo con humor igual, y perdiendo con galantería; en el paseo, cediendo la derecha y la acera á los superiores, y saludándolos con respeto antes que ellos saluden; en la mesa y en los convites, portándote con moderacion, sobriedad y limpieza. Pero ¿dónde voy á parar? Sería menester un tomo entero para explicar individualmente todos los preceptos de la buena crianza; tus maestros suplirán mi silencio en este punto. No tienes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones, y no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aun-

Si aunque verdad les diga no es creído.

que te parezcan poco importantes, son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas; porque, como antes dije, no hay en el mundo cosa mas despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en lo demas todo el mérito que tuviere, desaparece á vista de su impolítica; es como un hombre rico que no sabe honrarse con sus riquezas.

Cuando te exhorto á que seas atento, estoy muy lejos de pretender que incurras en cierta afectacion que se ha llegado á introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse, y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de *petimetres*. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un joven. Cualquiera que da en esto, ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y sus gestos, funda todo su mérito en esta vana exterioridad, se cree digno de estimacion, porque sabe algunas fórmulas de cumplimientos, porque habla en tono decisivo, y borda una cortesía: pero la gente sensata que no se de-



el semblante, no dejando que se manifi-

ja alucinar de esta engañosa exterioridad, la aplica con razon lo que dijo la zorra á un busto.

No es mas un petimetre que un farsante :

Su disfraz, su magnífica apariéncia

Pasma al vulgo ignorante :

El burro siempre á lo exterior se atiene

Pero el zorro sagaz siempre previene

El engaño, y dilata la sentencia,

Hasta dar dos mil vueltas al objeto

Y mirarle bajo uno y otro aspecto :

Así cuando en él no halla lo que quiere,

Repite lo que dijo cierto día,

A un busto hermoso y grande : " El que tuviere

Tal busto tendria, dijo, una preciosa

Alhaja, una cabeza primorosa :

Mas de seso totalmente vacía. "

¡ A cuántos pisaverdes vendrá justo

Lo que dicho raposo aplicó al busto !

Sé pues político en tus modales, pero jamás afectado: oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito, decia un dia de su hijo: *me desesperaria si le viese petimetre*. Lo mismo te repito: mas quisiera verte falto de crianza que afectado.

El excesivo cuidado en la exterioridad y el demasiado deseo de agradar encaminan casi siempre á los vicios.

## CAPITULO XVII.

### DE LA ELECCION DE ESTADO.

Aunque todavía no estás en edad de elegir estado, oh amado Teotimo, con todo, como dentro de algunos años te verás precisado á determinarte en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar las precauciones necesarias, á fin de no engañarte, cuando llegue el caso, en asunto tan importante.

No hay cosa en efecto que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegirle bien, y abrazamos aquel á que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz éxito, porque jamás abandona Dios á los que obedecen á su llamamiento: pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, á causa de que regularmente

tendrá menos auxilios para cumplir con las obligaciones de un estado abrazado contra las órdenes de la Providencia. Los que no yerran en la eleccion de estado son como árboles plantados en el terreno y clima que les conviene, que sin necesidad de mucho esmero en su cultivo crecen con una rapidez increíble, extienden muy lejos sus pobladas ramas, y producen los frutos mas exquisitos y abundantes. Cuando, al contrario, los que infieles á la voz del cielo abrazan distinta profesion de aquella á que les llamaba, se parecen á los árboles trasplantados á paises y terrenos para los cuales no los hizo la naturaleza. Por mas que los rieguen y cultiven, por mas que los cuiden para hacerlos crecer, siempre se mantienen endebles y estériles; y si alguna vez dan algunos frutos son por lo regular muy pequeños, y jamas llegan á madurarse. En una palabra, el estado á que Dios nos llama es el camino por donde quiere conducirnos al puerto de la salvacion. Errar este camino, y seguir otro, es exponerse á parar en un término enteramente opuesto al que debemos esperar.

No abulto esto para inspirarte un vano terror; esta es una verdad generalmente reconocida. Dios enseñó un dia á Santa Teresa el puesto que tenia destinado en el infierno si no hubiera seguido con fidelidad su vocacion.

Aplicáte pues, oh amado Teotimo, á discernir el estado á que Dios te llama. No hagas lo que la mayor parte de los jóvenes, que sin tomarse el trabajo de examinar la voluntad de Dios, forman un plan de vida acomodado á su capricho, y no miran á otra cosa en el estado que abrazan que á lisonjear sus viciosas inclinaciones. Di antes lo que un santo jóven dijo, cuando para inclinarle á que se quedase en el mundo contra su voluntad, hacian brillar á su vista los honores y los grandes bienes que en él se le destinaban; *¿de qué le sirve al hombre, exclamó, ser dueño del universo, si al cabo pierde su alma?* Aunque estuvieses colocado sobre el primer trono del mundo, si estabas en él contra la voluntad de Dios, deberias lamentarte de tu suerte, y mirarla como el estado mas deplorable. Es menester pues,

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

ante todas cosas, que consultes al Señor, y no busques en el estado que abracés otro interés que el de tu salvacion; porque el abrazar cualquiera estado sin haber consultado á Dios, seria embarcarte en un navío sin piloto, y exponerte por consiguiente á un naufragio inevitable.

Pero para que puedas conocer con mas seguridad la voluntad de Dios, y para que no te engañes en un paso tan importante, has de tomar los siguientes medios y precauciones que nos sugieren la religion y la prudencia: 1º es necesario hacer una vida pura y arreglada, porque Dios regularmente no comunica sino con almas santas é inocentes; 2º es menester recurrir á Dios por medio de la oracion, y decirle á menudo como Samuel: *Hablad, Señor, y descubridme Vos mismo vuestras intenciones acerca de mi persona; ó repetir con David: Enseñadme, Señor, el camino que debo seguir, pues he levantado mi alma hácia Vos.* No dejará Dios de oír tus oraciones, principalmente si á ellas añades algunas particulares devociones, y el uso de la sagrada Eucaristía. 3º Es preciso

consultar á los ministros del Señor; esto es, al director de tu conciencia, y á tus padres, pues ellos son los que Dios te ha dado por guías y conductores. No des pues paso alguno sin haber tomado su dictámen, y sin exponerles tu corazón. No hay cosa mas justa que esta docilidad y este respeto. Con todo, hay ocasiones en que no debemos acomodarnos á los deseos de nuestros padres, en lo tocante á la vocacion. Porque si Dios, por ejemplo, te diese claramente á entender que te llamaba por el estado eclesiástico ó religioso, y tus padres por un amor demasiado natural, ó cualquiera otro motivo humano, quisiesen con peligro de tu salvacion detenerte en el mundo, devieras entonces oponerte á su voluntad, y sin faltar á la obediencia filial y al debido respeto responderles como en otro tiempo los Apóstoles: ¿Es acaso justo que os obedezcamos antes que á Dios?

Esto fué lo que practicó San Francisco de Sales, cuando conoció el estado á que Dios le llamaba. Por mas que sus padres le representaron que era el primogénito,

y que por consiguiente estaba destinado á ser el báculo y apoyo de su familia; por mas que quisieron persuadirle que su deseo de abrazar el estado eclesiástico procedia únicamente de una devocion indiscreta, y que podria salvarse en el mundo tan bien como en la Iglesia; por mas que le propusieron los establecimientos mas honoríficos y ventajosos, no pudieron hacerle titubear. Prefirió siempre la voluntad de Dios á la de sus padres, y mas quiso renunciar á todas las ventajas temporales que se le prometian, que á la gracia de su vocacion que le elevó despues á tan alto grado de santidad.

Tal es, oh amado Teotimo, la conducta que han de tener los niños cuando Dios los llama á un estado contrario á la voluntad de sus padres. Obrar de otro modo seria hacer á Dios la mayor injuria, y ser acreedor á los castigos que padecen regularmente aquellos que resisten á su voluntad, y que abrazan un estado á que no han sido llamados. Me contentaré con citarte un solo pasaje que nos refiere San Gregorio, y que da á conocer claramente

el rigor con que Dios castiga á los que tienen la temeridad de forjarse á su antojo una vocacion contraria á los designios de su Providencia.

En tiempo que San Benito admiraba al mundo con la fama de sus milagros y de su santidad, acudió á él un jóven iniciado en el estado eclesiástico, suplicándole que le libertase del demonio que le atormentaba. Empleó el Santo el favor que tenia con Dios en beneficio de aquel mancebo. Tuvo la felicidad de ser atendido, y logró librarle de la esclavitud del espíritu maligno; pero despues de haberle curado le encargó expresamente de parte de Dios, que jamás recibiese los sagrados órdenes; añadiendo que si tenia tal atrevimiento, volvería el Señor á permitir que el demonio tomase otra vez posesion de su cuerpo en pena de su temeridad. El mancebo, espantado de esta amenaza, se resolvió desde luego á conformarse con el prudente consejo del santo solitario; pero con el tiempo, ó por culpable olvido, ó por la solicitud de sus padres, ó por el atractivo del interés, se aventuró á pedir á su obis-

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

po que le ordenase. El prelado, que ignoraba lo que habia pasado, no puso reparo en concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando cayó á los piés del obispo haciendo las contorsiones mas espantosas, y exclamando con una voz lamentable que estaba poseido del demonio, y que lo tenia bien merecido por haber incurrido en la temeridad de recibir los sagrados órdenes, á pesar de habérselo prohibido el Señor por boca de San Benito.

No castiga Dios por lo regular de un modo tan visible á los que han sido infieles á su vocacion; pero no es por esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras, y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun cuando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon, siempre serian muy dignos de compasion, porque es muy difícil que se salven siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está

llo de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí; y luego que valiéndote de los medios que te he explicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Dios te llama, estás, por decirlo así, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte: en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te expones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

## MAXIMAS O SENTENCIAS

MUY IMPORTANTES PARA LOS NIÑOS.

Llegarás á ser mas sabio que todos si de todos quieres aprender; como mas se enriquece que todos, quien de todos recibe.

Sírvate de venganza el haberte podido vengar; pues no hay mejor venganza, ni mas noble, que la de un generoso perdon.

La sabiduría es el mejor de todos los bienes, y la ignorancia el peor de todos los males.

Todos los animales van siempre inclinados y mirando hácia el suelo; solo al hombre le hizo Dios derecho, y con la frente levantada para que mirase al cielo, y allí fijase los ojos del alma donde fija los del cuerpo.

Los sentimientos de compasion, de piedad y de beneficencia son la base y fundamento de todas las virtudes.

No sea tu risa descompasada, ni tu voz clamorosa, ni tu andar atropellado.

La historia de la vida de los hombres célebres y esclarecidos ofrece grandes ejemplos que imitar, y muchas veces ex-

cita una noble emulacion en los ánimos bien nacidos, los cuales, tomando por modelo las virtudes de aquellos claros varones, se honran á sí mismos, y se dedican al bien de la humanidad.

Sé estudioso segun tu estado, y adquirirás útiles conocimientos; sé laborioso y económico, y te harás rico; sé parco y sobrio, y gozarás buena salud; sé en fin virtuoso, y serás feliz ó á lo menos habrás hecho todo lo que te conviene hacer para serlo.

El verdadero virtuoso mas cuida de la verdad que de la opinion, ni le importa ser alabado, ni procura que otros sean afrentados ó criticados.

Has de ser obediente y amante de tus padres, aficionado á tus parientes, fiel á tus amigos, y franco y legal con todos.

La gula suele ser la raiz de todos los vicios, y la ruina de todas las virtudes.

El remedio mas eficaz para contentarse cada uno de su propio estado, es el de compararlo con otro mas infeliz.

Es propio de los hombres necios hablar de los defectos ajenos, y callar los propios.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

La verdadera riqueza no consiste en amontonar muchos tesoros, sino en cercenar nuestros deseos.

En la prosperidad, el hombre se olvida de sí mismo; pero en la adversidad se ve reducido á volver en sí y á reconocerse.

El habla de una persona es el espejo de sus costumbres, ni hay mayor testimonio del alma que la lengua.

Si el fruto de tus estudios no sale ni se extiende mas allá de las paredes de tu gabinete, tu gloria quedará allí encerrada, ni podrás esperarte alabanza ni agradecimiento por parte de los hombres.

La envidia antes es de daño al envidioso que al envidiado; esta pasión es carcoma y polilla del ánimo que en él se engendra, y roe y devora las entrañas y el corazón.

Cosa horrible y fea es el aspecto de un hombre airado y colérico; con dificultad se halla vicio mas abominable: todos los demás se pueden encubrir; pero la ira se manifiesta por de fuera, y cuanto mayor es, con tanto mayor ímpetu se desboca y desenfrena.

Si se pudiera leer á cada uno dentro de su corazón, y examinar su felicidad, ¡cuántas veces quedaríamos pasmados y desengañados al ver á qué se reducen las grandes fortunas, y la pompa y regalo de los que suelen ser tan envidiados!

No debe ser maestro quien antes no haya sido discípulo; ni debería ser amo ó señor quien antes no haya sabido ser súbdito.

Augusto, emperador, era de opinión que nada desdeca mas á un hombre sabio y cuerdo, que la demasiada precipitación y atolondramiento; y así solía decir: Con harta presteza se hace lo que bien se hace.

Sin bondad y sin valor, las luces no son mas que un vano y superficial adorno; sin valor y sin luces la bondad no es mas que un inútil deseo; sin luces y sin bondad el valor no aspira mas que á objetos destructivos de la sociedad. Por esto estas tres dotes deben necesariamente hallarse unidas.

No hay cosa tan vil como el amar demasiado las riquezas, ni tan grande como el despreciarlas no teniéndolas; y poseyéndolas, como el emplearlas en hacer bien al prójimo.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
sa  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

PARÁBOLAS DE SALOMÓN, HIJO DE DAVID, REY  
DE ISRAEL. (1)

Para aprender sabiduría y doctrina: para entender palabras de prudencia, y recibir erudición de doctrina, justicia, y juicio y equidad.

Para dar á los niños astucia, al maneebo sabiduría y entendimiento.

Oyéndolas el sabio, mas sabio será; y entendiéndolas poseerá el gobernalle.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los necios desprecian la sabiduría y la doctrina.

Escucha, hijo mío, la instruccion de tu padre, y no dejes la ley de tu madre.

Hijo mío, si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos.

Porque los piés de ellos á lo malo corren, y van apresurados á derramar sangre.

No se aparten de tí la misericordia y la verdad: rodéalos á tu garganta, y cópialas en las tablas de tu corazon.

No estorbes hacer bien á aquel que puede: si puedes, hazlo tú mismo tambien.

(1) Estos proverbios están copiados al pie de la letra de la Biblia traducida en español por el P. Felipe Scio de San Miguel, de las Escuelas Pias, obispo de Segovia.

No digas á tu amigo: Véte, y vuelve: mañana te daré, pudiendo dar desde luego.

No maquines mal contra tu amigo, puesto que él en tí tiene confianza.

El camino de los impíos es tenebroso; no saben donde caerán.

Guarda tu corazon con toda custodia, porque de él procede la vida.

Aparta de tí la lengua maligna, y los labios que desacreditan, lejos sean de tí.

Ve á la hormiga, oh perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría: la cual no teniendo guía, ni maestro, ni caudillo, previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer.

¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?

Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma:

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente;

Corazon que maquina designios pésimos, piés ligeros para correr al mal;

Testigo falso que prefiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

No reprendas al escarecedor, para que no te aborrezca. Corrige al sabio y te amará.

El hijo sabio alegra al padre: mas el hijo necio tristeza es de su madre.

No affigirá el Señor con hambre el alma del justo, y trastornará las tramas de los impíos.

La mano floja produjo indigencia, mas la mano activa acumula riquezas. Quien se apoyó en men-

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



tiras, ese se alimenta de los vientos: y este mismo sigue á aves que vuelan.

Camino de vida tiene el que guarda la correccion: mas el que deja las reprehensiones, va descarriado.

Ocultan odio los labios mentirosos: el que profiere la contumelia es necio.

En el mucho hablar no faltará pecado: mas el que modera sus labios muy prudente es.

La lengua del justo es plata escogida: mas el corazon de los impíos no vale nada.

Desaparecerá el impío como la tempestad que pasa: mas el justo es como cimiento durable por siempre.

En donde hubiere soberbia, allí habrá también deshonra: mas en donde hay humildad, allí también sabiduría.

Quien anda con doblez, descubre los secretos: mas el que es de corazon leal, calla lo que el amigo le fió.

En donde no hay gobernador, caerá el pueblo: mas hay salud, donde muchos consejos.

El corazon perverso es abominable al Señor, y le son gratos los que andan con sinceridad.

El deseo de los justos es todo bien: la esperanza de los impíos furor.

El que ama la correccion, ama la ciencia: mas el que aborrece la reprehension, es insipiente.

La mujer hacendosa es la corona de su marido; y la que hace cosas dignas de confusion, le será podredumbre en sus huesos.

El justo cuida de la vida de sus bestias: mas las entrañas de los impíos crueles.

El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que ama el ocio, es muy necio. El que tiene su

gusto en detenerse en el vino, en sus fortalezas deja afrenta.

No se contristaré el justo por cosa que le acontezca: mas los impíos estarán llenos de mal.

Los labios mentirosos son abominacion al Señor: mas los que obran fielmente, le agradan.

El hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador, no oye cuando le corrigen.

Quien guarda su boca, guarda su alma: mas el que es inconsiderado para hablar, sentirá males.

Hay quien parece rico, no teniendo nada, y hay quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.

La riqueza hecha de prisa se menoscabará: mas la que se recoge poco á poco con la mano, se aumentará.

Pobreza é ignominia á aquel que abandona la correccion: mas el que se aquieta al que le reprehende, será glorificado.

El que anda con sabios, sabio será: el amigo de los necios, tal se hará como ellos.

El que excusa la vara, quiere mal á su hijo; y el que lo ama con muchas veras lo corrige.

La mujer sabia edifica su casa: mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos.

El que mira debajo de sí á su prójimo, peca: mas el que se apiada del pobre, será bien aventurado.

En la muchedumbre de pueblo está la gloria de un rey; y en la escasez de plebe la ignominia de un príncipe.

El que es sufrido, con mucha prudencia se gobierna: mas el que no es sufrido, alza su locura.

La respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura aviva la saña.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

El corazon del sabio busca doctrina; y la boca de los necios se alimenta de sandeces.

Mas vale ser convidado á legumbres con amor, que con desafecto á un ternero cebado.

El varon iracundo mueve rencillas: y el que es sufrido, apacigna las que se han movido.

El principio del camino bueno es hacer justicia; porque delante de Dios es mas accepta, que ofrecer víctimas.

Mejor es lo poco con justicia, que muchos frutos con iniquidad.

Corona de dignidad es la vejez, que se hallará en los caminos de la justicia.

Mejor es un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de víctimas con pependencias.

Así como en el fuego es probada la plata, y el oro en la hornaza: así prueba el Señor los corazones.

El que menosprecia al pobre, insulta á su Hacedor; y el que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo.

Mas aprovecha una reprension al prudente, que cien golpes al necio.

El malo siempre busca rencillas: mas el Angel cruel será enviado contra él.

Mejor es encontrarse con una osa, á quien han robado sus cachorros, que con un necio confiado en su necesidad.

El que vuelve males por bienes, no se apartará el mal de su casa.

En todo tiempo ama el que es amigo, y el hermano se experimenta en las angustias.

El corazon alegre hace la edad florida: el espíritu triste seca los huesos.

Aun el cuerdo si callare, será tenido por cuerdo: y por inteligente si cerrare sus labios.

Achaques busca el que quiere retirarse del amigo: en todo tiempo será digno de vituperio.

Quien responde antes que oiga, manifiesta que es un insensato y digno de confusion.

El hombre amable en el trato, será amigo, mas que un hermano.

Mejor es el pobre, que anda en su sencillez, que el rico que frunce sus labios, y es insensato.

Las riquezas multiplican mucho los amigos: mas del pobre aun aquellos, que tuvo, se separan.

El falso testigo no quedará sin castigo: y el que habla mentiras, perecerá.

Dolor del padre, el hijo necio; y tejado con continuas goteras, la mujer rencillosa.

Cosas y riquezas los padres las dan: mas mujer prudente propiamente el Señor.

La pereza trae sueño, y el alma floja hambreará.

A Dios da á logro el que hace misericordia con el pobre; y sus réditos se los dará á él.

Oye el consejo, y recibe la correccion, para que seas sabio en tus postrimerías.

Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz.

Lujuriosa cosa es el vino, y la embriaguez tumultuaria: cualquiera que se deleita en estas cosas, no será sabio.

El perezoso no quiso arar por causa del frio: mendigará pues en el estío, y no le será dado.

El rey, que se sienta sobre el trono de justicia, con una mirada suya disipa todo mal.

Con aquel que descubre los secretos, y anda con solapa, y abre mucho sus labios, no te mezcles.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El e  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

Quien maldice á su padre y á su madre, apagada será su candela en medio de las tinieblas.

La misericordia y la verdad guardan al Rey, y su trono se corrobora con la clemencia.

El que cierra su oreja al clamor del pobre, él también clamará, y no será oído.

Quien ama banquetes, en pobreza será: quien ama el vino y el buen bocado, no se enriquecerá.

Mas vale morar en tierra yerma, que con mujer rencillosa é iracunda.

Quien guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias.

Quien siembra maldad, males segará, y con la vara de su ira será acabado.

Quien inclinado es á misericordia, será bendito: porque de sus panes dió al pobre. Victoria y honra adquirirá, quien dones da: porque arrebató el alma de los que los reciben.

No escasees al muchacho la correccion: porque si le golpeares con vara, no morirá.

Tú le sacudirás con vara; y librarás su alma del infierno.

Oye á tu padre, que te engendró; y no desprecies á tu madre, cuando envejeciere.

No mires al vino cuando rogea, cuando resplandeciére su color en el vidrio: él entra blandamente.

Mas al fin morderá como culebra, y derramará veneno como basilisco.

Cuando cayere tu enemigo, no te alegres, ni se regocije tu corazón en su ruina.

Para que el Señor que ve esto, no se ofenda, y aparte de él su ira.

No seas testigo en vano contra tu prójimo: ni adules á nadie con tus labios.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale á beber agua.

Como ciudad abierta, y sin cerca de muros, así el hombre, que no puede refrenar su espíritu en hablar.

Las palabras del chismoso parecen sencillas, mas ellas penetran á lo mas íntimo de las entrañas.

Alábetelo ajeno, y no tu boca: el extraño, y no tus labios.

Mejor es la correccion manifiesta, que el amor escondido.

Quien anda sencillamente será salvo: quien camina por caminos perversos, alguna vez caerá.

Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.

Quien da al pobre, no estará necesitado: quien desprecia al que pide rogando, sufrirá penuria.

La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho, que es dejado á su voluntad, avergüenza á su madre.

Enseña á tu hijo, y te recreará, y causará delicias á tu alma.

No seas lijero en airarte: porque la ira reposa en el seno del necio.

### CONCLUSION.

Hasta ahora, amado Teotimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres, y amado de Dios; pero serian vanas mis

fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado en evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son las conversaciones y los ejemplos de los malvados. Hallarás quizá algunos de ellos que tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres, y que es tontería emplearlo en estudios y trabajos. Otros te querrán persuadir que debes evitar la singularidad, y vivir como todos aquellos con quienes tratas; y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra para tentar y seducir á los que quieren tener una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí exteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo

de su corazón te estimarán, y envidiarán tu felicidad. Mas llegará á sucederte. Si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo, que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á San Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenían en tanta veneración sus discípulos, que si se presentaba delante de ellos cuando tenían alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aunque los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarías sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia y con la estimación de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos.

El ejemplo de los malos es el segundo escollo de que debes guardarte, porque has de estar asegurado de que no todos los jóvenes viven conforme á las prudentes reglas que te he enseñado. Verás muchos que siguen sendas enteramente

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

opuestas; pero su ejemplo no debe hacer-  
te apartar del buen camino. Si vieses una  
multitud de insensatos que por capricho  
se arrojasen en un precipicio, lejos de imi-  
tarlos y seguirlos, ¿no lamentarias su ce-  
guedad? Pues del mismo modo debes por-  
tarte cuando veas los desórdenes en que  
se precipitan los jóvenes viciosos. Piér-  
danse, hagan disparates, al fin son locos.  
Pero tú, en lugar de imitar su locura, es-  
carmienta con su ejemplo, y hazte mas  
prudente.

## FABULA XXIV.

## EL ZORRO Y EL BURRO.

A la luz de la luna cierta noche  
Un zorro viejo andaba  
A pata, porque no tenia coche,  
Buscando alguna suerte favorable  
Para llenar su panza venerable:  
Ansioso campo y bosque registraba,  
Cuando halló en su camino  
Un barranco, un fatal desfiladero,  
De la inocente caza esperadero,  
Puesto propio para un asesinato.  
El tuno, cuyo olfato era muy fino  
Y que marchaba siempre con recato,  
De lejos olió el queso.  
“¡Oh qué paso! exclamó: seguramente  
Aquí hay trampa. Quizá algun penitente  
Que me escucha me aguarda aquí escondido;

dena sus desorruenes; pero en lo mismo

Mas el chasco es que soy algo travieso,  
Y no me precio mucho de inocente;  
Y así si acaso espera el desayuno  
A espensas del que pase, persuadido  
Puede vivir que su hambre de esta hecha  
No quedará á mi costa satisfecha.”  
Decirlo y volver grupa fué todo uno.  
Al ver esto un borrico que pacia  
En un prado cercano, le decía:  
“¿Cómo es eso, señor doctor zorrino?  
Usted, que siempre ha sido tan valiente,  
¿Por qué tiene á ese estrecho tanto miedo?  
A cada instante con gentil denuedo  
Lo pasa ya la liebre ya el conejo:  
No tiene usted honra verdaderamente.  
¡Admiro su valor! dice el raposo  
Mas yo no soy de gloria codicioso;  
Y como ya estoy viejo  
Huyo á mil leguas de cualquier tramoya;  
Guardo como reliquia mi pellejo,  
No quiero que se diga: aquí fué Troya;  
Eso de hacer el guapo es muy ageno  
De un zorro como yo de canas lleno.”

Habló como prudente

Y paso atrás volvió inmediatamente.

Con efecto, nos debemos guardar de  
seguir sin discrecion el ejemplo de los de-  
más. Debemos imitarlos cuando obran  
bien; pero guardarnos con el mayor cui-  
dado de seguirlos cuando van por el ca-  
mino del vicio. Tal fué la conducta de  
los dos santos jóvenes Gregorio y Basilio,

de quienes ya te he hablado. Se hallaban rodeados de una multitud de manebos sumergidos en los vicios y en los desórdenes; pero *teníamos*, dice San Gregorio, *la fortuna de experimentar, en medio de la corrupcion general de costumbres, una cosa semejante á la que cuentan los poetas de un rio que conserva la dulzura de sus aguas en medio de la amargura de las del mar; y de un animal que subsiste en medio del fuego sin padecer el menor daño. No teníamos trato alguno con aquellos cuyo ejemplo podia perjudicarnos. No conocíamos en Atenas mas que dos caminos; es á saber, el que iba á la Iglesia, y el que nos conducia á la escuela y á las casas de nuestros maestros de literatura. En quanto á los que guiaban á las fiestas mundanas, á los espectáculos, á las concurrencias y á los festines, los ignorábamos totalmente.*

Solo con este esmero y cuidado en huir y resistir el ejemplo de los malos, podrás conservar la inocencia y el amor á la virtud. Jamás imites á aquellos jóvenes que cuando se les reprende de alguna cosa mal hecha, piensan justificarse diciendo: Los

dena sus desordenes; pero en lo mismo

demás lo hacen. Las faltas ajenas no excusan las nuestras. Nunca es lícito obrar mal, por muchos que sean los que lo hagan. Lo malo siempre es malo, y por consiguiente siempre debemos aborrecerlo. Bien veia el jóven Tobías que todo el pueblo acudia á ofrecer incienso á los ídolos: con todo no creyó que este ejemplo le autorizase á hacer lo mismo; y mientras los demás corrian á las alturas destinadas al culto del becerro de oro para adorarle, este fervoroso Israelita iba solo á presentar sus adoraciones al Señor en el templo de Jerusalem. Imita, amado hijo este excelente modelo. Resiste vigorosamente al impetuoso torrente que procura arrébatarte; y aunque veas á todos tus compañeros sepultados en el desorden, observa siempre con inviolable fidelidad las sabias máximas que he procurado inspirarte.

Y no creas que los consejos que te he dado sean impracticables. El plan de vida que te he delineado no es tan difícil como parece, y no hay en él cosa que no hayan ejecutado muchos niños de tu misma edad y circunstancias. Ya puedes ha-

berte hecho cargo de esto por los diferentes ejemplos que te he citado, además de los cuales están llenos los libros de otros infinitos, que podrán servirte de antídoto cuando los leas, contra los ejemplos escandalosos de que seas testigo. Quiera Dios que á imitación de aquellos excelentes modelos, vivas de manera que pueda algun dia decirse de tí lo que ahora se dice de ellos.

FIN.

## INDICE.

|  | Pág. |
|--|------|
| PRÓLOGO DEL AUTOR.....   | 5    |
| INTRODUCCION. De cuánta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud.....       | 17   |
| CAPÍTULO I. De la piedad y del culto de Dios.....  | 29   |
| CAP. II. De los varios ejercicios de la piedad.....  | 37   |
| CAP. III. De la inocencia.....   | 50   |
| CAP. IV. De las malas compañías.....   | 62   |
| CAP. V. De los malos libros.....   | 76   |
| CAP. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres.....                                     | 85   |
| CAP. VII. De las obligaciones de los niños para con aquellos que están encargados de su educacion..... | 97   |
| CAP. VIII. De la docilidad.....  | 110  |
| CAP. IX. De las obligaciones de los niños para con sus iguales.....                                    | 123  |
| CAP. X. De la ciencia.....   | 136  |
| CAP. XI. De la instruccion que deben adquirir los niños.....   | 147  |
| CAP. XII. De la aplicacion al trabajo.....   | 161  |
| CAP. XIII. De la pereza y ociosidad.....   | 171  |
| CAP. XIV. De las diversiones y juegos.....   | 179  |
| CAP. XV. De la mentira.....  | 190  |
| CAP. XVI. De la cortesía.....  | 198  |
| CAP. XVII. De la eleccion de estado.....   | 203  |
| Máximas ó sentencias.....  | 212  |
| Parábolas de Salomon.....  | 216  |
| CONCLUSION.....  | 223  |

uena sus desordenes; pero en lo mismo

❖ PASAJES BIBLICOS ❖

# Para los Niños.

—POR—

**JOSE ROCHA.**

Obra de Texto para las Escuelas Católicas y publicada  
con la aprobación de Su Señoría Ilustrísima Dr.  
Don Tomás Barón y Morales.

Primera Edición.



**LEON.**

IMPRENTA DE FRANCISCO VERDAYES.

CALLE HONDA NUM. 14.

1896.

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

dena sus desordenes; pero en lo mismo



Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ed  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cot

Estando asegurada la propiedad con arreglo á la ley no se puede reimprimir sin permiso del Editor.

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

León, 15 de Junio de 1882.

— A MIS QUERIDOS HIJOS —

Lola, Roberto, Catalina y Enrique.

—  
Ya que habeis tenido la desgracia de haber perdido á vuestra buena y digna madre, aprended de memoria, si os es posible, este libro, que en su nombre os consagro, á fin de que practiqueis sus enseñanzas, para que un día, cuando como ella, yo también duerma el sueño eterno, honréis su memoria y la mia, consolando al triste y socorriendo al necesitado.

Si así lo hiciereis, este será el testimonio más grande de afecto que podeis dar á vuestro padre que os bendice.

JOSE ROCHA.

## EL EDITOR A los Padres de Familia.

Siendo la enseñanza católica el principio fundamental de la felicidad eterna, del bienestar patrio y del engrandecimiento social, el libro que hoy tengo la honra de consagraros, creo que será muy à propósito para dicha enseñanza, puesto que el estudio de la religión cristiana es tan necesario à la vida del alma como à la parte material de nuestra existencia.

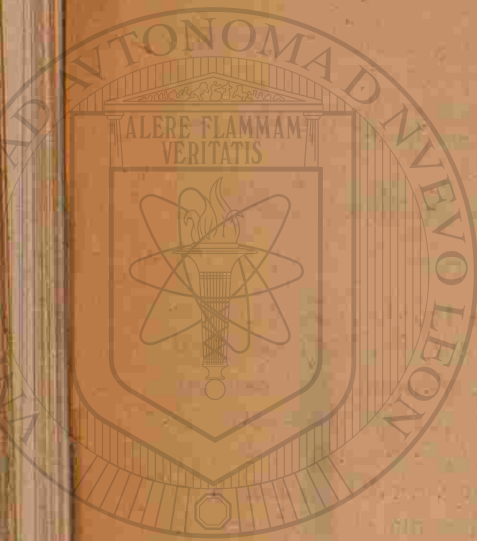
Digan los incrédulos lo que quieran sobre este particular, pero desgraciados de los que no creen y esperan, porque la fé y la esperanza constituyen por sí mismas la aureola más hermosa de nuestra vida y la prenda más grandiosa de la dicha que nos espera.

Por lo mismo, *Los Pasajes Bíblicos*, que salen à luz, vienen à llenar un vacío incalculable en nuestras escuelas, tanto más, cuanto que la mencionada obrita, cuenta con la aprobación de nuestro M. I. Sr. Obispo Dr. D. Tomás Barón y Morales, quien con un celo digno de todo elogio, después de mandarla censurar, nos ha concedido su licencia para publicarla, como consta por los documentos que à continuación publicamos.

Lo expuesto, creemos, que será la mejor recomendación para los padres de familia y para toda la sociedad.

FRANCISCO VERDAVES.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co  
  
El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

Hé aquí los documentos re-  
lativos á nuestra publicación

SOLICITUD.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

El que suscribe, ingeniero de minas, originario de Guanajuato y vecino de León ante V. S. I. con el respeto debido comparezco y digo: que habiendo escrito la obrita intitulada: *Pasajes Bíblicos para los Niños*, que tengo el honor de adjuntar á S. S. I. y que deseo publicar, con el fin de que se generalice el sentimiento religioso tan necesario en la vida de los pueblos, y que tanto influye en el bienestar patrio y en toda especie de mejoras y adelantos.—A V. S. I. suplico, previa censura, se digne concederme su permiso para publicarla, dándome, si lo estima conveniente, una especial recomendación para el citado libro, siempre que llene el objeto deseado, en lo que recibiré gracia y justicia.—Dios guarde á V. S. I. muchos años.—León, 8 de Mayo de 1886.—Jose ROCHA—Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Tomás Barón y Morales.—Presente.

*Hecha la censura respectiva por el Sr. Censor D. Marino de J. Correa, el Sr. Obispo dió el decreto que sigue:*

Un sello al margen, que dice:—Secretaría de Gobierno eclesiástico de León—El Ilmo. Sr. Obispo, en vista de la censura del Sr. Pbro. D.

Marino de J. Correa, sobre la obra intitulada: "Pasajes Bíblicos para los Niños," con esta fecha ha tenido á bien conceder su superior licencia para que dicha obrase imprima y publique, pero con calidad de que no vea la luz pública, sin que previamente sea cotejada con su original por el Sr. Censor.—Dios guarde á Ud. muchos años.—León, Julio 23 de 1894.—MATEO ALCARAZ.—OFICIAL MAYOR.—Sr. D. José Rocha.—Presente.

León, Marzo 18 de 1896.

Cotejada la impresión de la obrita "Pasajes Bíblicos para los Niños," á que se refiere la anterior licencia y concordando con el original manuscrito puede publicarse.

EL CENSOR,

MARINO DE J. CORREA.



Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Las  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

res esparcían su aroma, y las fuentes derramaban sus bulliciosas aguas; y el granado, el manzano, la higuera y todos los demás árboles ofrecían sus más exquisitos frutos. Dios permitió á Adán comer de todos ellos, excepto del árbol de *la ciencia del bien y del mal.*

Eran dichosos en el estado de inocencia en que vivían; pero el demonio, celoso de su felicidad, tentó á Eva persuadiéndola á comer del árbol prohibido, del cual comió, é hizo comer también á su marido. Tan luego como pecaron, se apercibieron que estaban desnudos, tuvieron vergüenza, y se ocultaron. Dios entonces los arrojó del Paraíso, y al hombre lo condenó al trabajo, y á la mujer la sujetó á su marido.

Desde entónces, Eva y Adán y todo el género humano, quedaron expuestos á todas las incomodidades de la vida: al frío, al calor, al hambre, á la miseria, á las enfermedades y á la muerte. De esta primera falta de nuestros primeros padres dimana el pecado que se llama *original.*



## II.

### EL DILUVIO UNIVERSAL.

Los hijos de Adán vinieron al mundo con la corrupcion y la muerte. Cain, lleno de furor y de envidia porque Dios se agradaba de las ofrendas de su hermano, y no de las suyas, mató á su hermano Abel, y sus descendientes fueron tan malos, que Dios resolvió exterminarlos: pero á Noé, hombre justo, y que habia encontrado gracia delante del Señor, le ordenó que construyera una grande Arca. Esta era un bajel en forma de cofre, con una cubierta en donde Noé entró con toda su familia, compuesta de su mujer y sus tres hijos Sem, Cam y Japhet, y de las mujeres de sus hijos, poniendo además dentro de éste, los animales impuros, los mundos y las aves del cielo, segun lo que habia sido prescrito por Dios. Despues comenzó el Diluvio, causado por una lluvia continua, que duró cuarenta dias y cuarenta noches: el mar y los rios se desbordaron, se abrieron las cataratas del

cielo, y el agua se elevó quince codos arriba de las montañas más altas, haciendo perecer á todos los hombres, á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo.

Cuando el Diluvio hubo concluido, el Señor se acordó de Noé, é hizo soplar un viento fuerte, para que la tierra se secase. El mes sétimo del año en que comenzó este diluvio, el Arca se detuvo en el monte Ararat, una de las más altas montañas de la Armenia; y al cabo de un año de haber comenzado el Diluvio, Noé con toda su familia salió del Arca, bendijo á Dios, le ofreció un sacrificio en reconocimiento por la proteccion que le habia acordado, y los hombres continuaron recibiendo grandes beneficios de parte del Señor.

### III.

#### LA TORRE DE BABEL.

Despues de la muerte de Noé, sus tres hijos se dividieron la tierra: Sem obtuvo

el Asia; Cam, el Africa; y Japhet, la Europa. Esto pasó el año 2006 de la Creacion.

En esta época, los hombres ya tenian algunos conocimientos en las artes: á Tubalcain se debe la invencion del fierro forjado; á Tubal, la fabricacion de los instrumentos de música; y á Caud, la ciudad de Henoah, la primera que hubo en el mundo.

Cuando la tierra hubo salido de las aguas del Diluvio, Dios dió por señal de la alianza que establecia con los hombres, el Arco-iris, para significar con esto que no habria ya otro Diluvio. Los descendientes de Noé, deseando hacer célebre su nombre antes de esparcirse por todas las tierras, quisieron construir una ciudad y una torre tan alta, que arrebatase la admiracion de los siglos venideros; pero Dios confundió allí su lenguaje, y ya no se entendieron mas. De aquí viene á esta tierra el nombre de Babel, que significa *confusion*, y de donde mas tarde tomó su nombre la gran ciudad de Babilonia.

Despues del Diluvio, el género humano parece ha degenerado: Adan vivió novecientos treinta años, y Matusalem novecientos sesenta y nueve: Phaleg, bajo

el cual se hizo la separacion de los hijos de Noé, vivió doscientos cuarenta años; de suerte que la edad de los hombres, hasta esta época, disminuyó cerca de las dos terceras partes de lo que vivian al principio del mundo. Además de esto, es preciso advertir que los hombres dejaron ya de alimentarse con frutos, y lo empezaron á hacer con la carne de los animales.

Los descendientes de Noé fueron tan malvados, que comenzaron á hacerse la guerra, y acabaron por dividirse las tierras y los bienes; y de aquí nace el origen de las servidumbres, los pillajes y las traiciones: pues los hombres, en su época, no pensaban mas que en vivir á su manera, y disfrutar de los placeres que se podian proporcionar, olvidáronse del verdadero Dios, adoraron al sol, á la luna, á las estrellas y á todos aquellos objetos que más cautivaban su atención; y el crimen y el desórden fué el patrimonio de todas aquellas generaciones.

## IV.

## ABRAHAM.

Los hijos de Noé se habian multiplicado de tal manera, que ya formaban numerosos pueblos, los cuales se habian ido extendiendo poco á poco por toda el Asia, que es la cuna del género humano; pero á pesar de que todos tenían el mismo origen, muchos de ellos, dominados por el orgullo y la vanidad, se olvidaron del verdadero Dios, y se entregaron á la más vergonzosa idolatría, sobre todo en el Egipto, de donde pasó á los griegos y fenicios, y de allí, á todas las demás naciones.

En medio de esta corrupcion, Abraham conservó su fé. Dios hizo alianza con él, y á este fin le ordenó ir á la tierra de Canaan donde él queria establecer su culto, dándosela en posesion, multiplicar su posteridad como las arenas del mar y las estrellas del cielo y hacer nacer de su raza al Mesias. Abraham creyó en la promesa del Señor, pasó el Eufrates, llegó á

la tierra prometida con Sara su mujer, y Lot hijo de su hermano; y hallándose en el valle de Mambré, á la puerta de su tienda se le aparecieron tres varones, le manifestaron que su mujer tendria un hijo; y al encaminarse hácia Sodoma, dijeronle que Dios habia determinado castigar á los sodomitas, porque sus crímenes habian provocado la cólera del cielo. Dos dias despues, levantándose muy de mañana, y desde el lugar donde habia hablado con Dios, Abraham miró que una lluvia de fuego cayó sobre la ciudad maldita, y la consumió.

Abraham fué, pues, á la tierra de Canaan; y cuando tenía cien años, y su mujer estaba ya en una edad avanzada, Dios le dió un hijo que se llamó Isaac. Este hijo fué tan bueno como amoroso, y cuando grande, era la alegría y la felicidad de su padre; y el Señor para probarlo, le ordenó que lo sacrificara; Abraham obedeció, tomó á Isaac, lo ató con una cuerda, lo colocó sobre la leña que debia de consumir el sacrificio, y cuando levantó el cuchillo sobre Isaac para cumplir la voluntad de Dios, un ángel le detuvo el brazo, y le manifestó que el cielo estaba satisfecho de su obediencia.

Este acontecimiento se conoce en la historia con el nombre de «Sacrificio de Abraham.»

---

V.

JACOB.

---

Isaac desposó con Rebeca, hija de Bael, sobrino de Abraham. Dios bendijo este matrimonio dándole dos hijos gemelos, Esaú y Jacob. Esaú era el primogénito, y habia venido al mundo cubierto de pelo.

Por su avanzada edad, Isaac habia quedado ciego y no podia ver. Llamó á Esaú su hijo mayor y le dijo: „Ves que he envejecido, y no sé el dia de mi muerte; toma tus armas, tu aljaba y el arco, sal fuera, y cuando hubieres cazado alguna cosa, hazme de ella un guisado como sabes que es de mi gusto, y tráemelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima ántes que

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
co  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



muera.—Habiendo escuchado esto Rebeca é ido aquel al campo para cumplir con el mandamiento de su padre, llamó á su hijo Jacob, contó á éste cuanto acababa de oír, y le mandó que trajese dos cabritos para guisarlos á gusto de su padre y consiguiese su bendicion ántes de que muriese. Jacob se resistia temiendo el enojo de su padre; pero Rebeca le dijo: nada temas; que caiga sobre mí su maldicion, pero entre tanto, óyeme, y ve á traer lo que te he dicho. Jacob obedeció, y cuando estuvo el guisado, Rebeca lo vistió con los mejores vestidos de Esau, le cubrió las manos y el cuello con las pieles y lo mandó que llevara á su padre el guisado y los panes que había cocido; y cumpliendo entonces Jacob con lo mandado por Rebeca, llamó á su padre, y este le respondió:— ¿quién eres tú, hijo mio? y respondió Jacob:—yo soy tu primogénito Esau y he hecho como me has mandado; siéntate y come para que tu ánima me bendiga.» Llegóse á su padre, y habiéndolo palpado, le dijo: La voz es de Jacob, pero las manos son de Esau; y bendiciendo á quien él creía, dijo: *«Dios te dé rocto del cielo y de la grozura de la tierra;abu ndancia de trigo y de vino, str-*

*vante los pueblos y adóbrete las tribus; sé señor de tus hermanos é inclínense delante de tí los hijos de tu madre.»*

Cuando Esau se enteró de esto se indignó tanto, que quiso matar á Jacob; pero éste se fué con su tio Laban á guardar sus rebaños, y se caso á poco con Lia su hija, y luego con Raquel, hermana de aquella. Mucho tiempo despues volvió á la tierra de Canaan, permaneciendo siempre fiel y digno de Dios.

De Jacob y Lia nacieron Ruben, Simeon, Judá, Levi, Issachar y Zabulon; y de Zelpha, sierva de Lia, Gad y Aser; mas de Bala, sierva de Rebeca, nacieron Dan y Nephtalí; y de la misma Rebeca, José y Benjamin, que son los doce patriarcas del Pueblo de Israel.



## VI.

JOSPEH.

Este era entre todos los hijos de Jacob el más querido. Sus hermanos, por en-

vidia, lo vendieron á unos mercaderes israelitas que le condujeron á Egipto en donde unos madianitas le vendieron á Putiphar, capitán de las guardias de Pharaon II. Putiphar tuvo grande afeccion por él, y lo hizo su intendente. Poco tiempo despues, habiendo Joseph mostrado mucha prudencia y sabiduría, lo llamó Pharaon cerca de sí, y le dió la superintendencia de todo el Egipto.

Los hijos de Jacob, á causa de la escasez que tuvieron, vinieron á dicha ciudad á comprar trigo, Joseph, teniendo la seguridad de que éstos se arrepentirian de su crimen, se dió á conocer de ellos, les perdonó el mal que le habian hecho y les ordenó que trajesen á su padre y toda la demás familia, y se establecieron en Egipto. Jacob vivió diez y siete años en el fértil país de Gessen que Pharaon le habia dado.

Antes de morir Jacob los bendijo, y les anunció que su posteridad sería tan numerosa que causaria la admiracion del mundo, y les predijo igualmente que Judá mandaria á sus hermanos, y que el cetro no saldria de su casa hasta que viniera aquel que debia ser la gloria y el regocijo de todas las naciones.

## VII.

## MOISES.

Los descendientes de Jacob, es decir, los israelitas, se multiplicaron como Dios se lo habia prometido á Abraham. Pharaon, temiendo se hicieran poderosos por su número, los redujo á la servidumbre, y los sujetó á los más duros trabajos, ordenando que los hijos varones de los israelitas fueran arrojados al Nilo.

Conmovido el Señor de sus penas, resolvió libertarlos, en conmemoracion de la alianza que habia hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y eligió á Moisés para este grande designio. Este, que era uno de los israelitas, estaba condenado á perecer, segun la orden del Rey de Egipto; su madre, que lo amaba tiernamente, lo colocó en un cesto de junces y lo abandonó en la orilla del Nilo. Theramathes la hija de Pharaon tuvo compasion de él, y lo salvó. Moisés estuvo en la corte hasta la edad de cuarenta años; pero habiendo matado un egipcio que maltrataba á un

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cot  
  
El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

israelita, huyó á los desiertos de Madian.

Un día que Moisés apacentaba los ganados de su suegro en el monte Horeb, se le apareció Dios en medio de una zarza que ardía y no se quemaba, le ordenó que volviese á Egipto y libertase á su pueblo de la esclavitud de Pharaon, y á fin de que probase su mision, le concedió poder para que hiciera milagros.

En efecto, Moisés hace en presencia de Pharaon varios prodigios; pero éste en lugar de ceder á los designios del Señor, los castiga mandando que se les aumente el trabajo.

Dios, en vista de esta conducta, castiga á los Egipcios: convierte el agua en sangre, llena todo el país de ranas, mosquitos, moscas, hiere con la peste todos los ganados y animales domésticos; aflige á los hombres y animales con úlceras y tumores; destruye todo lo que halló vivo en el campo y las heredades y los sembrados con truenos, rayos y espantoso granizo; introduce langostas que todo lo talan; cubre toda la tierra de horribles tinieblas por tres dias; pero Pharaon no obedece las órdenes de Dios; siendo estos males los que se conocen con el nombre de *las plagas de Egipto.*

## VIII.

### PASO DEL MAR ROJO.

Cuando hubo llegado el tiempo señalado por Dios para libertar á su pueblo del yugo de Pharaon, mandó que toda familia tomase un cordero, lo hiciese degollar y lo comiese despues de haber teñido con la sangre los dos postes y los dinteles de su casa. Esta comida se llamó la Pascua de los israelitas, la cual celebraban en conmemoracion de su libertad.

La noche misma de la Pascua, envió Dios al ángel exterminador para que matase á todos los primogénitos de los Egipcios, así de los hombres como de las bestias, sin tocar á los de los israelitas, cuyas casas estaban teñidas con la sangre del cordero.

Esta última plaga obligó á Pharaon á dejar salir á los israelitas, pero pronto se arrepintió, y salió á perseguirlos con su ejército. Moisés para librarse de su persecucion, tocó con su vara el mar, las aguas se abrieron y se elevaron como un

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

muro á derecha é izquierda, y los israelitas lo pasaron á pié enjuto. Pharaon, queriendo seguirlo, quedó sepultado bajo sus aguas, como sus trenes y su ejército.

Este acontecimiento fué uno de los más grandes prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo, para librarlo del yugo de Pharaon.



## IX.

### LOS ISRAELITAS EN EL DESIERTO.

Habiéndose encontrado el pueblo hebreo á las orillas del mar Rojo, guiado por Moisés, despues de haber presenciado la destruccion de los Egipcios que los perseguian, atravesó varios desiertos, y el pueblo hizo á menudo oír sus murmuraciones; pero el Dios de sus padres parecia multiplicar sus milagros en favor de los israelitas.

Durante su peregrinacion por aquellos

desiertos, por el día los guiaba una nube, y por la noche una columna de fuego; las aguas amargas de Mara se convertian en dulces para apagar su sed; las codornices enviadas por Dios les daban el más sabroso alimento; y por último, les hizo llover el maná del cielo, con tanta abundancia, que fué más que suficiente para alimentar á toda aquella multitud.

Un día acamparon en Raphidim, y no habiendo encontrado agua en este lugar, el pueblo murmuró contra Moises, diciendo: ¿por qué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed, y á nuestros hijos y á nuestras bestias? Y clamó Moises al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante tambien me matarán. Y dijo el Señor á Moises: Adelántate al pueblo y toma contigo de los ancianos de Israel y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, llamado Rojo. Mira, que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horeb, y herirás la piedra y saldrá de ella agua para que el pueblo beba. Hizolo así Moises, y brotó agua de la roca.

Dios escuchó la súplica de Moises, porque la oracion es siempre el socorro y el

apoyo del hombre; pues en la vida casi nada se puede conseguir sin ella.

*enveñen*

X.

LAS TABLAS DE LA LEY.

Después de la salida de Egipto, los israelitas se detuvieron al pie del monte Sinaí. Y ya había llegado el día tercero, y la mañana había aclarado, y hé aquí que comenzaron á oirse truenos y á relucir relámpagos; el monte se cubrió de nubes y el relámpago y el trueno se sucedían con una rapidez extraordinaria. El pueblo estaba aterrorizado en presencia de este espectáculo, sin duda el más sublime que se registra en los anales del mundo. Moisés entonces sacó al pueblo de su campamento y lo condujo al pie del monte, y allí, entre la voz de las tempestades habló el Señor á su pueblo dicién-

do: «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la casa de la servidumbre.»

I. «Tú amarás á Dios sobre todas las cosas; no harás ídolos, ni ninguna de las figuras que están en el cielo, en la tierra y en las aguas; porque yo soy el Señor Dios tuyo, Dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generacion de aquellos que me aborrecen.»

II. «No jurarás el nombre de Dios en vano, porque no quedará sin castigo el que tomare su nombre sobre una cosa vana.»

III. «Tú santificarás las fiestas. Tú trabajarás en seis dias, y descansarás el sétimo, que es el día del Señor. Tú no harás ningun trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis dias hizo el Señor el cielo, la tierra y la mar y todo lo que hay en ellos, y reposó en el sétimo dia y por esto lo bendijo y lo santificó.»

IV. «Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo y te vaya bien.»

V. «No matarás.»

VI. «No fornicarás.»

VII. «No hurtarás.»

VIII. «No levantarás falso testimonio ni mentirás.»

IX. «No desearás la mujer de tu prójimo.»

X. «No codiciarás las cosas ajenas.»

Estos diez mandamientos los escribió Dios en dos tablas de piedra y las dió á

Moises para que fueran fielmente observados por el pueblo.

## XI.

### EL ARCA DE LA ALIANZA.

Los israelitas escucharon con respeto las palabras del Señor; pero temerosos de la Magestad Divina, hicieron que Moises hablara solo con Dios y les trasmitiese sus órdenes.

Moises, cuando volvió de la montaña, en donde permaneció cuarenta dias, construyó por orden de Dios el Arca de la Alianza y el Tabernáculo. El arca era un cofre de madera de Zetim, cubierta por dentro y por fuera con láminas de oro muy puro; y el propiciatorio, cuyos lados cubrían dos querubines, uno enfrente del otro, y estaba destinada el Arca á guardar las tablas de la Ley.

El Tabernáculo era una tienda espléndida y magnífica, para poner á cubierto el Arca. En su interior había un candelabro de oro maciso con seis brazos; una mesa para los panes de la proposicion, el altar de los holocaustos cubierto de cobre y un pequeño altar para ofrecer los perfumes. La mesa y este altar estaban cubiertos de oro. Delante de la puerta del Tabernáculo se ponía el altar de los holocaustos, los cuales debían ser ofrecidos por Aaron hermano de Moises, y sus hijos.

Dios ordenó á este gran profeta y legislador que estableciera los ritos y las ceremonias, así como tambien que consagrara los ornamentos que habia de usar en las funciones de su ministerio y los demás sacerdotes tomados de la tribu de Leví, la cual fué destinada por Dios para los oficios sacerdotales y servicio del Tabernáculo.

Moises para que fueran fielmente observados por el pueblo.

## XI.

### EL ARCA DE LA ALIANZA.

Los israelitas escucharon con respeto las palabras del Señor; pero temerosos de la Magestad Divina, hicieron que Moises hablara solo con Dios y les trasmitiese sus órdenes.

Moises, cuando volvió de la montaña, en donde permaneció cuarenta dias, construyó por orden de Dios el Arca de la Alianza y el Tabernáculo. El arca era un cofre de madera de Zetim, cubierta por dentro y por fuera con láminas de oro muy puro; y el propiciatorio, cuyos lados cubrían dos querubines, uno enfrente del otro, y estaba destinada el Arca á guardar las tablas de la Ley.

El Tabernáculo era una tienda espléndida y magnífica, para poner á cubierto el Arca. En su interior había un candelabro de oro maciso con seis brazos; una mesa para los panes de la proposición, el altar de los holocaustos cubierto de cobre y un pequeño altar para ofrecer los perfumes. La mesa y este altar estaban cubiertos de oro. Delante de la puerta del Tabernáculo se ponía el altar de los holocaustos, los cuales debían ser ofrecidos por Aaron hermano de Moises, y sus hijos.

Dios ordenó á este gran profeta y legislador que estableciera los ritos y las ceremonias, así como tambien que consagrara los ornamentos que habia de usar en las funciones de su ministerio y los demás sacerdotes tomados de la tribu de Leví, la cual fué destinada por Dios para los oficios sacerdotales y servicio del Tabernáculo.

## XII.

## FALTAS DE LOS ISRAELITAS.

Mientras que Moises estaba en el Sinaí conversando con Dios, los israelitas, viendo que se tardaba en bajar del monte, hicieron, por medio de Aaron, un becerro de oro, lo adoraron y le ofrecieron sacrificios; pero habiendo visto Moises que aquellos ídólatras danzaban al derredor de aquel ídolo, arrojó al suelo las tablas de la Ley y las quebró, é hizo pedazos el becerro. Dios quiso exterminar à este pueblo ingrato; pero Moises intercedió por él, y volvió luego al Sinaí, en donde Dios le dió de nuevo las tablas de la Ley. Su rostro estaba tan resplandeciente y tan lleno de luz, que le fué preciso cubrirse con un velo para hablarle al pueblo.

Los israelitas, tan incorregibles como fueron, atrajeron sobre sí varias veces el castigo de Dios. Nadab y Abiú perecieron consumidos con fuego del cielo por haber ofrecido al Señor incienso con fuego extraño para las ceremonias; la tierra se tra-

gó vivos à Coré, Datan y Abiron por haberse conjurado contra Moises; dos israelitas fueron enterrados por haber desobedecido á Dios; y Maria, hermana de Moises, fué cubierta de lepra por haber murmurado contra Moises su hermano.

Estos ejemplos, aunque causaron alguna impresion en el pueblo, sin embargo, todavía se sublevó cuando ya estaba para entrar á la tierra prometida.

El Señor, irritado por tantas prevaricaciones, declaró que ninguno de aquellos que habian ya cumplido veinte años entraria á la tierra que les tenia ya ofrecida; pero á pesar de esta amenaza, los israelitas no se corrigieron, y volvieron á murmurar contra Moises y contra Dios, el cual, en justo castigo, mandó muchas serpientes que les causaron una terrible mortandad.



Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



## XIII.

## MUERTE DE MOISES.

Los prodigios y los milagros que Dios hacia para con su pueblo, cada día, no los consideraban ménos, y las murmuraciones aumentaban á pesar de los duros castigos que recibían. Por orden de Dios hizo Moises una serpiente de bronce y la colocó en un punto elevado, para que los que eran mordidos por las serpientes y la miraran, teniendo confianza en Dios, quedaran salvos.

Estos prodigios se repetían á cada paso, y Moises, despues de haber gobernado á los israelitas cuarenta años, y escrito su historia, la que mandó colocar á un lado del Arca que contenía las tablas de la Ley, murió á la edad de ciento veinte años, sobre el monte Nebo, desde donde Dios le dejó ver la tierra prometida; no habiéndole permitido entrar á ella para castigarle la poca fé que habia tenido en el desierto, hiriendo la piedra dos veces para hacer brotar el agua.

Antes de morir este gran legislador y profeta, el Señor le mandó que estableciese con los hijos de Noé una alianza, además de aquella que hizo con ellos en Horeb; los exhortó para que fueran siempre sumisos y obedientes al Señor, para que le amaran á él solo y guardaran sus santos mandamientos; les manifestó en seguida que Dios los habia escogido entre todas las naciones para su pueblo; no por sus méritos, sino en consideracion á las promesas hechas á sus padres; les manifestó tambien que pronto Dios los haría entrar en la tierra de Canaan, que era la prometida, y triunfarian de sus enemigos.

Cuando terminó su discurso Moises, hizo que Josué condujera á su pueblo: y él pasó á dormir el sueño eterno del Señor.



## XIV.

## JOSUE.

Despues de la muerte de Moises, los israelitas fueron gobernados por Josué y los Jueces, que fueron Othoniel, Aod, Sangar, Barac con Débora, Gedeon, Abimelec, Thola, Jairo, Jephthé, Abesan, Ahialón, Abdón, Sanson, Heli y Samuel.

Dios señaló el gobierno de Josué, por grandes milagros: el Jordan detuvo su curso para dar paso á los israelitas; las murallas de Jericó cayeron delante del Arca, al sonido de las trompetas; y el sol se detiene por su mandato hasta lograr una victoria completa. Los israelitas triunfaron de un gran número de reyes que habitaban la tierra prometida; y cuando Josué hubo vencido á sus enemigos, distribuyó la tierra de Canaan entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moises lo habia hecho con la de Ruben, de Gad y la otra media de Manassés. La tribu de Leví no tuvo tierras porque las que se la señalaron de las otras

tribus fueron tan solo para su habitación, y Dios la habia dado para su subsistencia, los diezmos y las primicias de todos los frutos.

Las tribus descendian de los doce patriarcas, hijos de Jacob, el cual habia ordenado al morir, que en lugar de José, se contaran sus dos hijos Efraim y Manassés; eran gobernadas por sus propios principes, pero la de Judá, que era la más fuerte y numerosa, fué la que comenzó la guerra por orden divina, para que las profecías tuvieran su cumplimiento, y para que el Mesías pudiera nacer de su seno, segun las promesas de Dios.

## XV.

## SUCESION DE LOS JUECES.

Entre los jueces más notables que gobernaron á los israelitas, se encuentra Débora, profetiza, mujer valerosa, que desa-

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

fió á Sisara, guerrero cananeo y lo venció.

Gedeon, elegido de Dios, de una manera milagrosa, marchó contra los Madianitas, después de haber hecho tomar á sus soldados hachones que ocultaron en ollas de barro; y cuando estaban en frente de sus enemigos, á la señal convenida, las rompieron unas con otras; y el sonido de las trompetas, el fuego de los hachones y el ruido de las ollas confundieron de tal manera á sus enemigos, que huyeron. Jephthé prometió á Dios, si conseguía la victoria sobre los Ammonitas, sacrificarle la primera persona que viniera á su encuentro, habiendo tenido el dolor de que ésta fuera su hija.

Sanson, que estaba dotado de una fuerza sobrehumana, llevó sobre sus espaldas las puertas de la ciudad de Gaza. Despedazó un leon, mató mil filisteos con la quijada de un asno; pero habiendo cedido á las caricias y halagos de Dálila, su mujer, le confió el secreto de su fuerza, que estaba en los cabellos, y esta mujer pérfida se los cortó y lo entregó á los filisteos, quienes se apoderaron de él y le sacaron los ojos. Cuando el cabello le creció, hallándose en una fiesta que cele-

braron en el templo de Dagon, derribó dos columnas principales del templo, y murió allí con los principales de los filisteos, y multitud de gente.

---

## XVI.

### RUTH.

---

Mientras que el pueblo de Israel fué gobernado por los Jueces, una grande hambre obligó á Elimelech y Noemi á dejar á Bethlem, su país, é irse al de Moab en donde dos de sus hijos se casaron con dos moabitas llamadas Orpha y Ruth. Diez años después, Noemi habiendo perdido á su marido y sus dos hijos, quiso volver á Bethlem: toma sus dos nueras y se encamina hácia su país. Ambas protestaron no abandonarla nunca; pero Orpha, habiéndose arrepentido de su promesa se despidió de Noemi y se volvió con su familia.

Ruth, cuya aplicacion fué mayor, no quizo abandonar á su hermosa suegra "Yo iré, le dijo, á donde tu vayas, y permaneceré donde tú permanezcas: vuestro Dios será mi Dios, y solo la muerte me separará de tí." Viendo su resolucion Noemi, le permitió seguirla. Llegaron á Bethlem en tiempo de las cosechas; y como la pobreza las obligaba, Ruth iba á espigar en el campo de Booz.

Sin conocerla Booz, la colmó de atenciones y beneficios, y ordenó á sus cosecheros la dejaran las espigas caidas para que las recogiera. Poco tiempo despues la reconoció como su parienta, y se casó con ella. Dios bendijo este matrimonio para el nacimiento de Obed, abuelo de David.

## XVII

### GOBIERNO DE LOS REYES.

El gran sacerdote Helí y el profeta Samuel fueron los últimos Jueces que gobernaron.

Ophni y Phines sus dos hijos retraian á la gente de sacrificar al Señor, sin ser reprimidos por su padre; y no pudiendo Dios sufrir la culpable indulgencia de Helí, le castigó á él y á sus dos hijos: Ophni y Phines fueron muertos; la Arca del Señor fué cautivada en la guerra contra los Filisteos; y Helí, al oír esta nueva, cayó de espaldas, se quebró la cerviz y murió.

El profero Samuel fué consagrado al Señor á la edad de tres años, y fué favorecido por grandes revelaciones: gobernó sabiamente á los israelitas; y con todo esto, ellos le pidierou rey en su ancianidad, el cual se les dió de orden del Señor, despues de haberles señalado los deberes de rey.

El primer rey que tuvieron los israelitas fué Saül, de la tribu de Benjamin, el cual poco tiempo despues fué depuesto del reino, á causa de sus pecados.

David, jóven pastor, y octavo hijo de Isai, fué consagrado por Samuel en lugar de Saül. Dios aprobó desde su trono esta eleccion, y le concedió la victoria sobre el gigante Goliath, el cual era un filisteo de un tamaño colosal, é insultó al ejército israelita durante cuarenta dias,

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

desafiándolo para terminar la guerra con un duelo. El joven David lo aceptó, se avanza hácia él con una honda y un baston, y lleno de fé y de valor, lucha, le hiere en la frente, y cae muerto Goliath; le corta la cabeza y la lleva en triunfo. Se casa en seguida con Michol, la hija mayor de Saül, quien se la habia ofrecido en recompensa, si mataba cien filisteos. Sin embargo de esto, David fué perseguido por Saül, quien le obligó á huir para escaparse de su furor.

Cuando David fué ungido rey sobre la tribu de Judá y de todo Israel, sostuvo grandes guerras con los infieles, y Dios lo hizo vencedor de sus enemigos, y lo colmó de riquezas.

David cometió grandes faltas; pero su arrepentimiento ha hecho que sea venerado como santo, y que se canten sus salmos en todas las iglesias. Este rey aplacó, en fin, la cólera del Señor y fué su fiel servidor.

## XVIII.

## SALOMON.

Salomon, uno de los hijos de David, sube al trono de Israel, y tan jóven como era, cumple admirablemente con sus deberes, y pide á Dios la sabiduría para conducirse bien; pero Dios, no solamente se la concedió, sino que lo hace el más rico y espléndido de los reyes; construye el templo de Jerusalem, una de las más grandes y magníficas obras del arte que ha contemplado el mundo, pues estaba cubierto por dentro con planchas de oro y dividido en dos compartimientos. El más secreto era el *sancta sanctorum*, donde estaba el Arca de la Alianza, y el Soberano Pontífice era el único á quien le era permitido entrar, y no lo hacia sino una vez al año. Delante de este templo estaba el altar para los holocaustos y sacrificios, en un gran patio rodeado de galerías, salas y otros departamen-

desafiándolo para terminar la guerra con un duelo. El joven David lo aceptó, se avanza hácia él con una honda y un baston, y lleno de fé y de valor, lucha, le hierre en la frente, y cae muerto Goliath; le corta la cabeza y la lleva en triunfo. Se casa en seguida con Michol, la hija mayor de Saül, quien se la habia ofrecido en recompensa, si mataba cien filisteos. Sin embargo de esto, David fué perseguido por Saül, quien le obligó á huir para escaparse de su furor.

Cuando David fué ungido rey sobre la tribu de Judá y de todo Israel, sostuvo grandes guerras con los infieles, y Dios lo hizo vencedor de sus enemigos, y lo colmó de riquezas.

David cometió grandes faltas; pero su arrepentimiento ha hecho que sea venerado como santo, y que se canten sus salmos en todas las iglesias. Este rey aplacó, en fin, la cólera del Señor y fué su fiel servidor.

## XVIII.

### SALOMON.

Salomon, uno de los hijos de David, sube al trono de Israel, y tan jóven como era, cumple admirablemente con sus deberes, y pide á Dios la sabiduría para conducirse bien; pero Dios, no solamente se la concedió, sino que lo hace el más rico y espléndido de los reyes; construye el templo de Jerusalem, una de las más grandes y magníficas obras del arte que ha contemplado el mundo, pues estaba cubierto por dentro con planchas de oro y dividido en dos compartimientos. El más secreto era el *sancta sanctorum*, donde estaba el Arca de la Alianza, y el Soberano Pontífice era el único á quien le era permitido entrar, y no lo hacia sino una vez al año. Delante de este templo estaba el altar para los holocaustos y sacrificios, en un gran patio rodeado de galerías, salas y otros departamen-

tos para todos los actos de los sacrificios y para los levitas. En todo Israel no habia más que este templo, y no era permitido sacrificar más que en este altar.

La sabiduría de Salomon en todas partes admira; pero en ninguna parte respaldece tanto como en la célebre sentencia que pronunció, decidiendo el pleito de dos mujeres sobre un niño, que cada cual reclamaba como su hijo. Las alabanzas y la abiduría de Salomon hicieron que la reina de Sabá viniera del fondo del Mediodía á conocerlo; y cuando lo hubo tratado, no solamente lo oyó con respeto, sino con admiracion.

Salomon, ya anciano, halagado por las mujeres extranjeras, con quienes se casó contra las prescripciones divinas, no pudo ménos que olvidarse de Dios, á quien debia todo, y cayó en la idolatría, por lo que el Señor permitió que su reino fuera dividido despues de su muerte.

## XIX.

### CISMA DE LAS DIEZ TRIBUS.

Roboam, hijo de Salomon, le sucedió en el mando; pero diez de las tribus lo abandonaron y se entregaron á Jeroboam de la tribu de Efrain, quedando fieles al rey las de Benjamin y de Judá.

El reinado cuyo cetro permaneció en la raza de David, se llamó de los Judios; y el de las diez tribus se llamó de Israel, de Efrain, de Samaría, del nombre de la capital de este reino.

Sin embargo de esto, los judios poseyeron á Jerusalem, el templo donde se adoraba al verdadero Dios y el servicio que se hacia por algunos levitas hijos de Araon, que Salomon habia elegido.

Jeroboam, temiendo que los israelitas volviesen á obedecer á su rey, y fueran á hacer sus sacrificios á Jerusalem, cambió su religion y les hizo adorar sus ídolos, guardando algunas veces para el resto la ley de Dios. Este cisma existió siempre

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
en  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

bajo los reyes que sucedieron á Jero-boam.

El rey de los israelitas instituyó una fiesta de su invencion, elevó altares é hizo sacrificios. Los levitas, siendo privados de sus funciones, quitaron á Jero-boam, y se reunieron á la tribu de Judáy de Benjamin.

Entre los israelitas que siguieron á Jero-boam hubo muchos que permanecieron fieles á Dios, y continuaron adorándole en Jerusalem.

El reinado de los Judios contó veinte reyes: Roboam, Abíam, Aza, Josaphat, Joran, Ochosias, Athalia, (reina,) Joas, Amasias, Manassés, Amon, Josias, Joachin, Jechonias y Sedecias.



## XX.

### REYES DE JUDA.

El reinado de los judios no ha tenido ni tendrá ejemplo en el mundo: la impie-

dad y el vicio fueron lo que más lo distinguió. Muchos reyes descendientes de David no siguieron su ejemplo, fueron injustos, idólatras y crueles.

Roboam parecia muy piadoso, pero cayó como su padre en la idolatría. Abías su hijo lo imita, Joram fué impio y cruel; comienza su reinado asesinando á sus seis hermanos, á ruego de su mujer Athalia. Esta reina, famosa por sus crímenes, manda asesinar á todos sus hijos y á todos los príncipes de la casa real; solo Joas se escapó á su crueldad, debido á los cuidados de Josabeth, su tía, mujer del gran sacerdote Joaida.

Joas sucedió á la reina Athalia, y educado en el templo é instruido en las leyes divinas, mostró desde luego nobles y generosos sentimientos; pero despues de la muerte del gran sacerdote Joaida, pervertido por los consejos de Athalia se hizo idólatra y cruel, hasta el extremo de haber matado á Zacharias, siendo él mismo asesinado por dos siervos suyos.

*Handwritten signature or mark.*

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El v  
La  
El v  
El v  
Las  
El c  
El l  
El  
Los  
El l  
El l  
La  
La  
El  
El  
Las



## XXI.

## SUCESION DE LOS REYES DE JUDA.

Amasias, sucesor de Joas, fué vendido por el rey de Israel y conducido en triunfo hasta Jerusalem su capital, que fué saqueada. Osias se cubrió de lepra por haber usurpado las funciones sacerdotales. Achas adora á Moloch, ídolo de los gentiles, y cierra el templo de Jerusalem. Ezechias lo abre de nuevo, devuelve á los levitas sus funciones, y hace pedazos los ídolos. Josias mostró buenos sentimientos y una grande piedad; los demás todos cometieron grandes abominaciones y crímenes.

Nabuchonodossor es el instrumento de que se sirve Dios para castigarlos por sus continuas faltas de incredulidad. Los judios fueron conducidos cautivos á Babilonia en tres veces diferentes. Hizo prontamente matar los hijos de Sedesias y sacar á él los ojos, y atado con cadenas llevarlo á Babilonia, á donde, despues que Jerusalem fué saqueada y destruida, y el

templo quemado, se llevaron tambien los vasos sagrados.

Durante la cautividad de los Judios, que duró setenta años, ocurrieron varios acontecimientos notables: la historia de la hermosa Susana, la de Daniel en la cueva de los Leones; la de los tres niños en el horno ardiendo y la de Esther y Tobías.

Además de todos estos acontecimientos, los judios fueron testigos del terrible castigo con que Dios quebrantó el orgullo de Nabuconodossor y castigó la impiedad de Baltazar.



## XXII

## REYES DE ISRAEL.

Diez y nueve Reyes sucesivamente fueron gobernando este gran pueblo: Jero-boam, Nadab, Baza, Ela, Zambri, (usur-

pador,) Ambrí, Achab, Ochosías, Joram, Jehú, Joachás, Joas, Jeroboam II, Zacarías, Zellúm, Manahen, Ezechias, Phasse y Osee.

Jeroboam hizo colocar dos becerros de oro, uno en Dan y otro en Betéhl. Un profeta, indignado de esta idolatría, maldijo el altar, y este quedó derribado en el acto; pero á pesar de este prodigio el rey no se convirtió.

Casi todos los reyes que sucedieron á Jeroboam lo imitaron en su impiedad, pero Achab sobresalió en crímenes á todos sus predecesores: se casó con Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los sidonios, que cometió grandes impiedades y construyó un altar á Baal en el templo de Baal, que habia edificado en Samaria; hizo morir al inocente Naboth para apoderarse de su viña, y persistió en su idolatría á pesar de los milagros que hizo el profeta Elias para convencerlo de la falsedad de su culto.

Dios, irritado de tantos crímenes, ordenó á Eliceo hiciera consagrar á Jehú rey de Israel, el cual, despues de la muerte de Achab, hizo arrojar á Jezabel por una ventana, siendo ésta pisoteada por los caballos y devorada por los perros.

En estos desgraciados tiempos de ido-

latría aparecieron los profetas, hombres inspirados por Dios, y que predecian el porvenir. Los mas notables fueron: Elias, Eliceo, Isaias y Jeremias, contándose en este orden Moises, David y Salomon, porque ellos anunciaron al pueblo de Israel las disposiciones supremas del Señor.

## XXIII.

### SUCESIONES DE LOS REYES DE ISRAEL. JONAS.

Jehú, Rey de Israel, no perseveró en el zelo que habia mostrado para el culto divino del verdadero Dios. Sus sucesores fueron Joachas, Joas y Jeroboam, bajo cuyo reinado perecieron muchos profetas, entre otros, Jonás que quedó tres dias y tres noches sepultado en el vientre de una ballena. He aquí su historia.

Habiendo recibido orden de Dios para ir á predicarles á los Nínivitas, y anunciarles que á los cuarenta dias quedaria destruida su ciudad, Jonás se embarcó

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

Eu  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

por temor de ir luego; pero habiendo sobrevenido una fuerte tempestad y un peligro inminente, los marineros, para salvarse, hecharon suerte, tocándole à Jonás ser echado al mar, y cuando esto se verificó, una ballena lo recibió, y despues de haber permanecido en el vientre de este animal, como hemos dicho, fué arrojado á la playa sano y salvo. El profeta va á Nive; exhorta á los habitantes de esta ciudad á hacer penitencia; y el rey y todo el pueblo, habiendo implorado la misericordia de Dios por el ayuno, la oracion y la penitencia, el Señor los perdonó.

De los sucesores de Jeroboam II, la mayor parte subieron al trono por el homicidio, y bien pronto el reinado de Israel fué subyugado. Los reyes de Asiria les exijieron tributos y se apoderaron de Samaria, capital del reino de Israel, dispersando á los israelitas por los lugares más septentrionales del Asia, y formaron otros pueblos que se llamaron Samaritanos.

Así acabó el reinado de Israel, despues de haber durado doscientos cincuenta y cinco años, y separándose de él la Judea.



## XXIV.

### LOS ROMANOS SOMETEN LA JUDEA.

Despues de la cautividad de los judios, que duró setenta años, Ciro, Rey de Persia, conquistó á Babilonia, y les permitió volver á Jerusalem y reconstruir el templo del Señor. Ellos vuelven en número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, mandados por Zorobabel, Jefe de la tribu de Judea: Jerusalem entonces fué reconstruida: Nehemias acaba de levantar las murallas, y la tierra fué repartida y cultivada. Los judios permanecieron en paz bajo la dominacion de los reyes de Persia, con una libertad absoluta para el ejercicio y prácticas de su religion. Así permanecieron hasta que Alejandro el Grande, rey de Macedonia, venció al Asia y conquistó la Persia bajo el reinado de Darío Codomano, su último rey.

La Judea fué largo tiempo tributaria de Alejandro. A la muerte de este gran rey y conquistador, sus capitanes se divi-

dieron sus conquistas. La Judea perteneció primero á los reyes de Egipto, y en seguida, á los reyes de Siria.

Antiocho rey de Siria, se hizo dueño y señor de Jerusalem, persiguió á los judíos por su religion y colocó en el templo del Señor el ídolo de la desolacion. Bajo este príncipe cruel, los siete hermanos macabeos sufrieron el martirio. Mathatias, no pudiendo soportar por mas tiempo su tiranía y su yugo, se puso á la cabeza de los judíos y alcanzó muchas victorias contra los idólatras. Su hijo Judas Macabeo, heredero de su celo y de su valor, recuperó á Jerusalem, purificó el templo, restableció los sacrificios y libertó al pueblo del yugo de los idólatras. Jonathas, su hermano, fué reconocido jefe del pueblo y soberano pontífice, por que era de la raza sacerdotal. Simon sucedió á Jonathas.

Los descendientes de Simon Macabeo tomaron el titulo de reyes y lo conservaron hasta que el grande Pompeyo hubo hecho á la Judea tributaria, arruinando al mismo tiempo á los reyes de Siria. Bajo el reinado de César Augusto salió el cetro de la tribu de Judá. Herodes, idumeo de nacimiento, y protegido de Roma,

se apoderó de él, despues de haberse casado con Mariana.

El cetro, pues, habia salido de Judá, y por lo mismo, la llegada del Mesias, anunciada hacia tanto tiempo por el mismo Dios en el Paraíso, y por sus profetas hacia tantos años, estaba cerca, terminando de esta manera, hasta cierto punto, la historia de este gran pueblo; puesto que Jesucristo por sí mismo, como lo vamos á demostrar, constituye la historia más grande y sublime que se registra en los anales del mundo.



Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ce  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

Inro  
 Intr  
 de  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cap  
 Cor

El  
 La  
 El  
 El  
 Las  
 El  
 El  
 El  
 Los  
 El  
 El  
 La  
 La  
 El  
 El  
 Las



PASAJES BÍBLICOS  
**Para los Niños.**

NUEVO TESTAMENTO.

I.

LA ANUNCIACION.

Los días de la redención habían llegado, y era preciso que tuviera su verificativo.

El Arcángel Gabriel baja del cielo, y va á Nazareth de Galilea, y á María, virgen divina y esposa de José, le dice: "Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres....." y María cuando oyó esto, turbóse con las palabras del Angel, y cuando aun estaba

pensando qué responderia prudentemente, el Angel le dijo: «Nada temas, María: hé aquí concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus;» y María dijo al Angel: «¿cómo será esto? porque no conozco varon.» Y el Angel la contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo; y por esto lo santo que nacerá de tí será llamado hijo de Dios.» María, al escuchar las palabras del Arcángel, modesta y resignada á la voluntad divina, exclamó: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra;» y en el mismo momento se obró en María el inefable misterio de la concepcion de Jesus, y encarnacion del Verbo divino.

Tan luego como pasó este instante, y se hubo convencido de que todo habia sido obra de Dios, se regocijó, y dándole gracias, lo bendijo.

## II.

### NACIMIENTO DE JESUS.

Era el 25 de Diciembre del año 749 de la fundacion de Roma, cuando ya cumplido el feliz término en que María debia ser madre, dió á luz al hijo unigénito del Señor, en el humilde establo de Belen, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre para que se cumpliera lo que los profetas habian anunciado del Salvador.

José y María, para dar cumplimiento al edicto de Cesar Augusto, emperador romano, que obligaba á sus vasallos á empadronarse en la ciudad de donde eran originarios, fueron á la ciudad de David, Belem, en donde no encontrando posada, tuvieron que alojarse en un miserable establo á la orilla de la ciudad, en donde, como hemos dicho, nació Jesus.

Este acontecimiento, sin duda alguna, es el más grande que se registra en la historia del mundo, y por eso todas las

naciones cristianas celebran la noche del 25 de Diciembre con toda la pompa y regocijo que merece tan fausto recuerdo.

### III.

#### EL ANGEL Y LOS PASTORES.

Cerca del establo en donde acababa de nacer el Salvador, se encontraban unos pastores cuidando sus ganados. Era más de media noche, el cielo se encontraba más hermoso y espléndido que nunca, los astros parecían más brillantes, y todos los pastores de aquel lugar sentían dentro de sí una felicidad suprema, nueva y desconocida para ellos. «Y hé aquí, se puso junto á ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandores y tuvieron grande temor. Y les dijo el ángel: «No temais, porque hé aquí hoy os anuncio un grande gozo que será á todo el pueblo: que hoy es nacido el Salvador,

que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.» Y esta será la señal: hallareis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre. Y cuando hubo concluido, apareció con el ángel una tropa numerosa de la militia celestial que alababan á Dios y decían: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!» Y luego que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían los unos á los otros: Pasemos hasta Belem y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado.

Y fueron, y en efecto, encontraron á Jesus recostado en un pesebre; pero en aquel establo había algo de grande y de sublime; una luz divina y misteriosa iluminaba aquel lugar; José y María adoraban al niño; los ángeles y serafines cantaban, y todo el cielo se regocijaba. Los pastores se postran, lo adoran y se vuelven glorificando y loando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

Dios ha querido que los pastores fueran los primeros que lo adoraran, porque la humildad es el principio de la felicidad eterna.

Intr  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

## IV

## ADORACION DE LOS MAGOS

Todos los pueblos del Oriente son por naturaleza supersticiosos y creen que poseen la ciencia sobrenatural de la adivinacion. Esto no es exacto, pero Dios quiso anunciarse de una manera misteriosa á los Magos, siendo éste uno de los principales hechos del nacimiento del Salvador. Cuando hubo nacido Jesus en Belem de Judá, en tiempo de Herodes el rey, hé aquí unos Magos que vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judios que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.» Al oír Herodes esta nueva, tembló, y temiendo perder su reino, convocó á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo para preguntarles en donde debia nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: «En Belem de Judá, porque así está escrito por el profeta.» Entonces Herodes, informándose de ellos cuidadosamente del tiempo

en que les apareció la estrella, y encaminándolos hácia Belem, les dijo: «Id, é informaos bien del niño; y cuando le hubieris hallado, hacédmelo saber para que yo tambien vaya á adorarle.»

Herodes no decia la verdad; queria saber donde estaba el niño rey, no para adorarle, sino para hacerlo morir, como lo intentó despues, mandando degollar á todos los niños, que habia en Belem y en toda su comarca, de dos años y abajo.

Entre tanto, los Magos dejaron á Herodes. Y hé aquí que la estrella que habian visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre donde estaba el niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en la casa hallaron al niño con María su madre; y prostrándose, le adoraron, y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Los Magos, que no eran mas que sabios y filósofos que se ocupaban del estudio y conocimiento de las cosas naturales, son los primeros gentiles que lo reconocen y lo adoran, ofreciéndole oro como á rey, incienso como Dios, y mirra como hombre, lo que significa que Jesus vino á redimir, no solo á los pequeños,



sino tambien á los grandes; no solo á los judios, sino á todos los hombres.

---

V.

PRESENTACION DE JESUS AL TEMPLO.

La ley de Moises mandaba á las madres que despues de cuarenta dias de pasado el alumbramiento, si parian varon, pasasen al templo de Jerusalem á purificarse, y que todo hijo varon, primogénito, fuese presentado y consagrado al Señor, ofreciéndole al mismo tiempo un cordero de un año, y un pichon y una tórtola, si era rico, ó dos tórtolas ó pichones si era pobre. Por Jesus se hizo ésto último; pero cuando esto se verificaba habia en Jerusalem un anciano llamado Simeon, hombre justo y temeroso de Dios, á quien el Espíritu Santo le habia dicho que no moriria sin conocer ántes al Cristo del Señor. Cuando vió á Jesus comenzó á

regocijarse y á predecir su gloria, sus padecimientos y su muerte, al mismo tiempo que anunció la angustia y el martirio de María, al pié de la cruz.

---

VI.

HUIDA A EGIPTO.

No habiendo encontrado Herodes al niño, ni teniendo noticia alguna de él, pues los Magos no habian vuelto á verle como se los mandó, viéndose burlado, quizo matarle, y al efecto dió orden para que todos los niños de dos años y abajo, que hubiera en Belem y en toda su comarca, fueran degollados; pero Dios, que velaba por su hijo, envió á su ángel, el cual se apareció en sueños á José y le dijo: « Levántate y toma al niño y á su madre y huye á Egipto, y estate allí hasta

que yo te lo diga, porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle.

En efecto, se levantó José, tomó al niño y á su madre, como se lo ordenó el Señor, y marchó á Egipto, en donde permaneció hasta la muerte de Herodes; luego volvió á Nazareth, ciudad despreciable para los judios, quienes llamaban á Jesus el «Nazareno,» por ódio y por desprecio, para que se cumpliera lo que estaba anunciado del hijo de Dios, por los profetas.

Dios pudo salvar á su hijo sin necesidad de hacerle retirar á Egipto; pero era necesario que el Hombre-Dios fuera perseguido desde su nacimiento, porque su pasion, como dice el profeta Isaias, comenzará en la cuna y terminará en el Calvario.

## VII.

### JESUS ENTRE LOS DOCTORES.

Jssé y María iban cada año á Jerusalem en el dia solemne de la pascua, segun lo ordenaba la ley de Moises. Cuando Jesus tenia doce años vino tambien con sus padres á Jerusalem. Y acabados los dias de la pascua, dice San Lucas, cuando se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos. Y como no le hallaron, se volvieron á Jerusalem buscándole. Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándolos. Y se pasmaban todos los que le veian, de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron se maravillaron. Y le dijo su madre: «Hijo, ¿porqué lo has hecho así con nosotros? Mira como tu padre y yo, angustiados, te bus-

cábamos.» Y les respondió: «Para qué me buscábais? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi padre me conviene estar? Y descendió con ellos y vino á Nazareth y estaba sujeto á ellos.

Este rasgo de la vida de Jesus, es uno de los acontecimientos de la historia del Hombre-Dios, en donde su sabiduría é inteligencia comenzaron á derramar sus resplandores, y la humanidad empezó á volverse hácia él, atraída por el encanto irresistible de su palabra. Su aparición entre los doctores llamó la atención de los judios de tal manera, que por todas partes le buscaban, pues sus discursos dejaron una impresion profunda en el corazón de aquel pueblo, que desde entónces no pensó más que en seguirle; pero Jesus se vuelve á Nazareth, y no sale de allí, sino hasta que empieza sus predicaciones.

## VIII.

### SAN JUAN PREDICA EN EL DESIERTO.

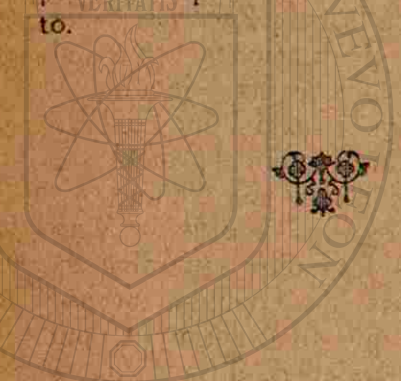
Juan, el hijo de Isabel y Zacarias, habia comenzado sus predicaciones cerca del Jordan. El pueblo le seguia y le admiraba, pues Juan era la luz del mundo; era el precursor del Mesias; era el profeta que debia preparar el camino del Señor.

El pueblo se regocija de oírle; y como en aquellos dias los judios esperaban la venida del Mesias, al contemplar su santidad creyeron que Juan seria el Cristo que tanto esperaban; pero el Bautista, como le llamaban, dá testimonio de no ser él, diciendo: «Yo en verdad os bautizo en agua, mas vendrá otro más fuerte que yo de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» El precursor se explicaba de esta manera con el pueblo, para hacerle comprender su grandeza; pero Jesus vino, no solo para expiar los pecados de los hombres, sino para establecer los medios de justificarse y á ense-

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

ñarles el camino que se debe seguir, y por lo mismo, su grandeza no tiene ni puede tener comparacion alguna; de suerte que el Bautista, al expresarse de la manera como lo hizo, no tuvo otro fin, como dice San Bernardo, que hacerle comprender al pueblo la sublimidad del Cristo.



## XI

### BAUTISMO DE JESUCRISTO.

El bautismo de Juan no era el bautismo que borra los pecados; era el símbolo de la penitencia, y por eso muchos de los judios, despues de confesar sus pecados, se bautizaban. Jesucristo, siendo la pureza misma, no tenia necesidad de purifi-

carse; pero quizo someterse á esta ceremonia humillante para darnos ejemplo.

San Mateo dice que todos los habitantes de Judea y Jerusalem eran bautizados en el rio Jordan; y así mismo explica que Juan andaba vestido de pieles y se alimentaba de miel silvestre y langostas, y predicaba diciendo: "Yo, en verdad os bautizo en agua para penitencia; mas El os bautizará en Espíritu Santo y fuego." Y aconteció en aquellos días, dice San Mateo, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan. Y saliendo luego del agua vió los cielos abiertos y al Espíritu Santo en figura de paloma, que descendia y posaba en El mismo. Y se oyó esta voz de los cielos: "*Tú eres mi Hijo el amado; en tí me he complacido.*"

Esto pasaba cuando Jesus tenia treinta años, y la Historia Sagrada nada nos dice de él durante los diez y ocho que trascurrieron desde que estuvo en el templo de Jerusalem disputando con los doctores de la ley. La tradicion asegura que todo este tiempo lo pasó trabajando en compañía de José y de su madre María, para enseñarnos, como aseguran los expositores sagrados, que el trabajo, la ocu-

pacion continua y una vida modesta, es el mejor medio de hallar la felicidad.



## X.

## JESUS TENTADO POR EL DEMONIO.

Despues que Jesus se hubo bautizado, se fué al desierto y se entregó á la oracion; y habiendo ayunado, durante cuarenta dias con sus noches, tuvo hambre; más el espíritu tentador, que deseaba saber si este hombre extraordinario, que pudo soportar cuarenta dias sin tomar alimento, era el Cristo anunciado por los profetas, se acercó á él y le dijo: «Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.» El cual le respondió y dijo: «Escrito está: no solo de pan vive el hombre, más de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

Entonces le tomó el diablo y le llevó á la ciudad santa y lo puso sobre la almena del templo, y le dijo: «Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: que mandó á sus ángeles cerca de tí y te tomarán en palmas porque no tropieces en piedra con tu pié.» Jesus le dijo: Tambien está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios.» De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: «Todo esto te daré, si, cayendo, me adoras.» Entónces le dijo Jesus: Vete, Satanás, porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás, y á El sólo servirás.»

Entonce; le dejó el diablo: y hé aquí, los ángeles llegaron á Jesús y le servían.

Este pasaje de la Biblia lo comentan los expositores diciendo: que tentar á Dios es pedir pruebas de su providencia por motivos de duda y de incredulidad; es querer cerciorarnos si puede ó no, hacer lo que deseamos; y esto es una ofensa tan grande al Señor, como la que cometió Satanás exigiéndole pruebas de su santidad y poder; por lo mismo se debe confiar en Dios y esperararlo todo de su bondad; por que El y solo El, es el único que

puede darnos lo que le pedimos y lo que nos conviene, como nuestro buen padre.

Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

## XI.

### JESUS CONVIERTE EL AGUA EN VINO.

Después que el Salvador habia hecho una larga penitencia en el desierto, comenzó sus predicaciones, habiendo ántes escogido algunos de sus apóstoles.

Hallándose un dia en Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado en union de su madre y sus discípulos, y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus le dice: «No tienen vino.» Y Jesus le dijo: «Mujer, que nos vá á mí y á tí? aún no es llegada mi hora.»

Dijo la madre de él á los que servian: «haced cuanto él os dijere.» Y habia allí seis hidrias de piedra que mandó llenar

de agua, y cuando estuvieron llenas mandó que sirvieran al maestresala, el cual, habiendo notado que este vino era mejor, le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y después que ha bebido bien, entónces da el que no es tan bueno; mas tu guardaste el buen vino hasta ahora.» Este fué el primer milagro de Jesucristo, con el cual dió testimonio de su poder y de su gloria; y los discípulos, y muchos de los que estaban allí creyeron.

Después de este milagro, siguió sus predicaciones por todas las comarcas de Palestina, en donde hizo otros muchos; pero á pesar de haber un gran número de testigos que presenciaron estos portentos, muchos no creyeron, y solo los discípulos, que todo lo habian abandonado por seguirle, quedaban admirados al contemplar estas maravillas, *porque la fé prefiere el corazon al talento.*

puede darnos lo que le pedimos y lo que nos conviene, como nuestro buen padre.

Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi  
El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

## XI.

### JESUS CONVIERTE EL AGUA EN VINO.

Después que el Salvador había hecho una larga penitencia en el desierto, comenzó sus predicaciones, habiendo antes escogido algunos de sus apóstoles.

Hallándose un día en Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado en union de su madre y sus discípulos, y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus le dice: «No tienen vino.» Y Jesus le dijo: «Mujer, que nos vá á mí y á tí? aún no es llegada mi hora.»

Dijo la madre de él á los que servian: «haced cuanto él os dijere.» Y había allí seis hidrias de piedra que mandó llenar

de agua, y cuando estuvieron llenas mandó que sirvieran al maestresala, el cual, habiendo notado que este vino era mejor, le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y después que ha bebido bien, entonces da el que no es tan bueno; mas tu guardaste el buen vino hasta ahora.» Este fué el primer milagro de Jesucristo, con el cual dió testimonio de su poder y de su gloria; y los discípulos, y muchos de los que estaban allí creyeron.

Después de este milagro, siguió sus predicaciones por todas las comarcas de Palestina, en donde hizo otros muchos; pero á pesar de haber un gran número de testigos que presenciaron estos portentos, muchos no creyeron, y solo los discípulos, que todo lo habían abandonado por seguirle, quedaban admirados al contemplar estas maravillas, *porque la fé prefiere el corazon al talento.*

## XII

JESUS ARROJA A LOS TRAFICANTES DEL  
TEMPLO.

Despues delas bodas de Caná, y cuando Jesus iba de Cafarnaum á Jerusalem, encontró en el templo á muchos mercaderes vendiendo ovejas, bueyes y palomas, y haciendo de cuerdas como un azote, los hechó á todos del templo diciéndoles: «Quitad esto de aquí, y la casa de mi padre no la hagais casa de tráfico»

Los judios, viendo el celo que el Salvador mostraba por el honor y respeto que se debe tener á la casa de Dios, le preguntaban con qué autoridad hacia esto; y para hacerles comprender la veneracion con que debe verse el templo, les dijo: «Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.» Y los judios le respondieron: «¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?» Destruió este templo, les dijo, y en tres dias lo levanta-

taré.» Los judios dijeron: «En cuarenta y seis años fué hecho este templo; ¿y tú lo levantarás en tres dias? Mas El hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que por esto lo decia, y creyeron á la Escritura y á la palabra que dijo Jesus.

Todo lo expuesto demuestra que se debe asistir á la iglesia con el recogimiento, la humildad y respeto que le es debido.

## XIII

## JESUS Y LA SAMARITANA.

Iba Jesus á Galilea; pero al pasar por los campos de la ciudad de Sichar tuvo que detenerse.

Era como el medio dia, el calor estaba en toda su efervescencia, cuando Jesus llegó al pozo de Jacob y se sentó para descansar.



zar un poco. Una mujer de Samaria en tanto se acerca al pozo á sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber;» y aquella mujer samaritana le respondió: «¿Cómo, tú, siendo judío, me pides de beber á mí, que soy mujer samaritana? por que los judíos no tienen trato con los samaritanos.» Respondió entónces Jesus y le dijo: «Si supieras el don de Dios, y quien es el que te dice «dame de beber,» tú de cierto le pedirias á él, y él te daría agua viva, por que todo el que bebiere de esta agua no volverá á tener sed.» La mujer, no comprendiendo el sentido en que le hablaba el Salvador, le dijo que le diera de esa agua para no tener sed; más que todo, para no volver á sacarla.

Entónces el Señor, para hacerla comprender quién era, la descubrió en breves palabras toda su vida pasada y los desórdenes de la presente, tocándole á la vez la conciencia y llenándole el corazon de un santo amor y de una fé desconocida; dejó su cántaro y se fué á la ciudad y dijo á aquellos hombres: Venid y ved á un hombre que me ha dicho cuantas cosas he hecho: y todos los habitantes de Sichar se fueron á donde estaba Jesus para escucharlo; lo que quiere decir que el Sal-

vador vino, no solo para predicar su doctrina á los judíos, sino á todos los pueblos de la tierra, porque él solo es la luz y la vida.

#### XIV.

##### MILAGROS DE JESUCRISTO.

La fama del Salvador se habia extendido por toda la Palestina, y de todas partes venian para escucharle y para verle. Cada paso suyo en el mundo está marcado por un nuevo prodigio y por una nueva maravilla. La multitud se aumentaba cada dia más y más, pues su palabra y sus doctrinas tienen un encanto y un atractivo irresistibles.

Un dia se hallaba cerca del lago de Genezareth, y fué tanta la gente que ocurrió, que tuvo que entrar en la barca de Simon para que no lo estrecharan, y des-

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

de allí siguió instruyendo y enseñando al pueblo. Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: «entra más adentro y soltad vuestras redes para pescar.» Y respondiéndole Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cojido nada: mas en tu palabra soltaré la red. Y cuando soltaron las redes en nombre de Jesus, hicieron tan grande pesca, que las redes se rempieran y las barcas casi se hundian; y cuando vió esto Simón Pedro, le dijo: «Señor, apártate de mí; que soy un hombre pecador.» Y Dijo Jesus á Simon: «No temas, sígueme, y desde aquí en adelante serás pescador de hombres.»

Otra vez estaba Jesus sentado en medio de los fariseos, escribas y doctores de la ley, en quienes la eficacia de su palabra despertaba nuevos y saludables sentimientos, cuando unos hombres que traian sobre su lecho un hombre paralítico, y no hallando por donde poderlo meter, por el tropel de la gente, subieron sobre el techo, y por el tejado lo descolgaron con todo y lecho, poniéndolo delante de Jesus, el cual, al ver la fé de ellos, les dijo: «Hombre, perdonados te sean tus pecados.» Los escribas y fariseos, al oír

esto, comenzaron á murmurar, creyendo que el Salvador blasfemaba; pero Jesus, penetrando el interior de estas gentes, les dijo: «Qué es más fácil, decir *perdonados te son tus pecados,*» ó decir: *levántate y anda?*» Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: «A ti digo, *levántate, toma tu lecho y vete á tu casa:*» Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho en que yacia, y se fué dando gloria á Dios. Por todas partes no se hablaba de otra cosa, que de los milagros de Jesucristo, pues los cojos andaban, los ciegos veian, los enfermos quedaban sanos y los muertos resucitaban.

El pueblo, lleno de admiracion, seguia á Jesus y lo respetaba y lo queria, pero los sacerdotes y los escribas, á pesar de ver tantos prodigios, cada dia estaban más obstinados, pues sus ojos permanecian cerrados á la luz, y sus oidos á la verdad.



Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

## XV.

## PREDICACION DE JESUS EN LA MONTANA

Entre los muchos acontecimientos de la vida del Redentor, hay uno que jamás podrá olvidarse. Habia un hombre con una mano seca y privada de todo movimiento, á quien Jesus curó, dejándolo bueno y sano; y como este milagro lo hiciese en sábado, los fariseos comenzaron á murmurar, como si hacer bien no fuese lícito hacerlo en cualquier dia. Despues de haber pasado toda la noche en oracion, en un monte, cuando fué de dia, reunió á todos sus discípulos, que ya era un número muy considerable, y de ellos escujo doce, que llamó *apóstoles*, y fueron: Simon, á quien dió el sobre nombre de Pedro, Andres su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Simon, llamado el Zelador; Juan, hermano de Santiago, y Júdas Iscariote, el que vendió á Jesu-  
cristo.

En seguida, acompañado de una inmensa multitud, fué descendiendo con ellos, y se paró en un llano del mismo monte, y predicó aquel admirable sermón de las Bienaventuranzas, que solo el Hombre-Dios pudo haberlo predicado. San Lucas las compendia de esta manera: «Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque hartos sereis. Bienaventurados los que ahora llorais, porque reireis. Bienaventurados sereis cuando os aborrecieren los hombres, y os apartasen de sí, y os ultrajasen y desechasen vuestro nombre como malo, por el Hijo del Hombre. Gozaos en aquel dia, y regocijaos; porque vuestro galardón grande es en el cielo; porque de esta manera trataban á los profetas los padres de ellos.»

¡Cuánta dulzura y santidad se encuentran en todas estas palabras! Francamente, no sabemos qué admirar más, si la sublimidad de su doctrina ó la verdad de sus máximas: pero toda la filosofía del mundo es harto pequeña y miserable, comparada con esta doctrina, que nos enseña verdades que por sí mismas pueden hacer nuestra felicidad en el mundo, y

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

asegurarnos nuestra eterna dicha despues de la muerte.



## XVI.

### JESUS SOSIEGA EL MAR Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO.

Un día entraba Jesus en un barco con todos sus discípulos. El cielo estaba sereno y la mar azul y tranquila. El Salvador, cansado de tanta fatiga, se recostó y dormía. Apenas habian pasado unas cuantas horas cuando el mar empezó á agitarse, y el rayo, y el relámpago, y el trueno, anunciaban una tempestad que pronto comenzó á desatarse.

Los discípulos tuvieron miedo y se acercaron á él para despertarlo, diciéndole: «Sálvanos, Señor, que perecemos.» Y Jesus les dice: «¿Qué temeis, hombres de poca fé?» Y levantándose, al punto mandó á los vientos y á la mar, y el mar

y los vientos obedecieron; y á la tempestad sucedió la calma, y los hombres se maravillaban de verlo, y le glorificaban.

Otra vez, un hombre llamado Jairo, que era príncipe de la Sinagoga, vino á Jesus, y postrándose á sus pies le suplicaba entrase á su casa, porque tenia enferma á su hija única, y estaba muriéndose; pero miétras esto aconteció, una mujer que hacia doce años padecia flujo de sangre, sin que de nadie pudiese ser curada, atravesó la multitud, y con grande trabajo, apénas logró tocarle la orla de su vestido, y al punto quedó sana. Y dijo Jesus: ¿quién me ha tocado? Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen, y dices: ¿quién me ha tocado? Y diio Jesus: «alguno me ha tocado, porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.» Cuando la mujer se vió así descubierta, vino temblando y se postuló á sus pies, y declaró delante de todo el pueblo la causa por qué lo habia tocado, y cómo habia sido luego sanada. Y él le dijo: «Hija, tu fé te ha salvado; vete en paz.»

No habia acabado aún de hablar, cuando una persona se acercó al príncipe de



doce canastos de pedazos de os cinco panes de cebada que sobraron á los que habian comido. Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que habia hecho Jesus, decian: «este es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo.»

Todos los milagros de Jesucristo son admirables; pero en este aparece, más que en ninguno otro, con toda su grandeza y esplendor, pues no solo brotan de su palabra el divino consuelo y la verdad, sino que con su ejemplo conmueve y extasía; y hé aquí que todo un pueblo, sediento de verle y escucharle, abandona todo y le sigue: y cuando ménos lo espera, se encuentra sin tener de qué alimentarse; pero Jesus no se olvida de él, lo atiende y lo cuida, porque él es nuestro padre, que á cada instante y á cada momento, está repitiendo para sus hijos el milagro de los cinco panes y dos peces.

## XVIII.

## TRASFIGURACION DEL SEÑOR.

Pedro amaba ardientemente á su divino maestro; y Jesus á su vez, tambien amaba á Pedro; y por eso, cuando el Salvador preguntó un dia á sus discípulos: «Y vosotros ¿quién decis que soy yo?» Simon Pedro respondió, y dijo: «*Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo.*»

Jesus al escucharlo, se quedó un instante contemplándole; y con una ternura y una expresion indefinible, propia sola del Redentor del mundo, le contestó diciéndole: «*Y tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella;*» á lo cual el mismo Jesus agregó: «Atí te daré las llaves de los cielos; y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.» Hé aquí en pocas palabras, anunciado el poder de Pedro y de sus sucesores; pero Jesus, queriendo fortificar su fé,

despues de seis dias toma á Pedro, á Juan y á Santiago su hermano, y los lleva á un monte alto, y se trasfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pusieron blancas como nieve. Y hé aquí, que aparecieron hablando con El, Moises y Elias.

Pedro estaba lleno de admiracion y de felicidad: una dicha suprema brillaba en su rostro, y no queria que terminase aquella vision; y tomando la palabra, dijo á Jesus: «Señor, bueno es que nos estemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moises y otra para Elias.» El estaba aún hablando cuando vino una nube luminosa que los cubrió. Y hé aquí una voz de la nube, diciendo: *«Este es mi hijo el amado, en quien yo mucho me he complacido; á él escuchad.»* Y cuando lo oyeron los discipulos, cayeron sobre sus rostros y tuvieron grande miedo. Mas Jesus se acercó y los tocó y les dijo: «Levantaos y no temais.» Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino solo á Jesus. Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesus, diciendo: «No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.»

## XIX.

### LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO.

Todo el mundo conoce esta parábola, pero tambien ninguna otra es tan bella, y por eso no debemos dejar de repetirla; porque si es cierto que ella habla al alma de cada hombre, tambien le enseña cuan bondadoso es el Señor para con los pecadores, y la conducta que observa con ellos, cuando arrepentidos de sus crímenes, se acojen á su infinita clemencia.

Un hombre—dice el Evangelio—tuvo dos hijos: Y dijo el menor de ellos á su padre: «Padre, dame la suerte de la hacienda que me toca.» Y él les repartió la hacienda. Y no muchos dias despues, juntando todo lo suyo el hijo menor, se fué lejos, á un país muy distante, y allí malrotó todo su haber, viviendo disolutamente. Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó á padecer necesidad. Y fué y se arrimó á uno de los ciudadanos de aquella tierra. El cual lo

mandó á su cortijo á guardar puercos. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían, y ninguno se las daba. Mas, volviendo sobre sí, dijo: «Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy muriendo aquí de hambre. Me levantaré iré á mi padre y le diré: Padre, péqueme contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hasme como á uno de tus jornaleros.» Y levantándose se fué para su padre, y como aun estuviese léjos, le vió su padre, y se movió á misericordia; y corriendo á él, le echó los brazos al cuello y le besó. Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo á sus criados: traed aquí prontamente la ropa más precisa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus piés; y traed un ternero cebado, y matadlo: y comamos y celebremos un banquete: Porque este mi hijo era muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.»

He aquí, mis buenos niños, en pocas palabras, la imágen exacta de los que ofenden á sus padres y de los que ofen-

den á Dios, que es nuestro padre comun. Cuando se arrepienten de sus culpas; cuando vuelven á El, verdaderamente contritos, los llena de gracias, los colma de beneficios y los conduce de nuevo al sendero de la verdadera felicidad, y al camino de la virtud.



## XX.

## JESUS BENDICE A LOS NIÑOS.

Los apóstoles y demás discípulos de Jesucristo, algunos hombres toscos y pobres, pero sinceros y limpios de corazon, creían que el reinado del Mesías sería como el de todos los principes de la tierra; y como le habian oido decir que despues de muerto resucitaria al tercer dia, ellos se figuraban que entonces establecería su reino con toda la pompa y magestad con que lo hacen todos los grandes y soberanos de este mundo.



Con estas ideas, un día se acercaron á Jesus diciéndole: "¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos?" Y llamando Jesus á un niño lo puso en medio de ellos. Y dijo: "En verdad os digo que si no os volviereis é hicieréis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere un niño tal en mi nombre, á mi me recibe. Y el que escandalizare á uno de estos pequeños que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno y lo anegaran en el profundo del mar."

Jesus, con estas palabras, les manifiesta que su reino es todo celestial; y para reprimir su vanidad y orgullo, les pone delante un niño y les dice que para que puedan entrar al reino de los cielos, es preciso que ellos sean por voluntad y por amor á él, lo que los niños son por edad.

El Salvador, pues, se complacía en tener cerca de sí á los niños. Una vez le presentaron unos para que los tocase; pero los apóstoles, que los miraban con desprecio, los reñían; pero Jesus les dijo: "Dejad á los niños, y no les estorbeis de

venir á mí; porque de los tales es el reino de Dios. Y en verdad os digo: que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.

Jesus ama á los niños con predileccion porque la inocencia tiene tantos atractivos y encantos, como horrores el vicio. ¡Feliz el niño que sabe guardar su corazón y su inocencia, porque éste es el mayor tesoro, que puede tener, de todo cuanto existe!



## XXI.

## ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEM.

La entrada del hombre Dios en la ciudad santa, es el principio de esa serie de acontecimientos, dignos á la vez de admiracion y de tristeza; de regocijo y de dolor; de llanto y de pesar, en que el alma

Con estas ideas, un día se acercaron á Jesus diciéndole: "¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos?" Y llamando Jesus á un niño lo puso en medio de ellos. Y dijo: "En verdad os digo que si no os volviereis é hicieréis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere un niño tal en mi nombre, á mi me recibe. Y el que escandalizare á uno de estos pequeños que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno y lo anegaran en el profundo del mar."

Jesus, con estas palabras, les manifiesta que su reino es todo celestial; y para reprimir su vanidad y orgullo, les pone delante un niño y les dice que para que puedan entrar al reino de los cielos, es preciso que ellos sean por voluntad y por amor á él, lo que los niños son por edad.

El Salvador, pues, se complacía en tener cerca de sí á los niños. Una vez le presentaron unos para que los tocase; pero los apóstoles, que los miraban con desprecio, los reñían; pero Jesus les dijo: "Dejad á los niños, y no les estorbeis de

venir á mí; porque de los tales es el reino de Dios. Y en verdad os digo: que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.

Jesus ama á los niños con predileccion porque la inocencia tiene tantos atractivos y encantos, como horrores el vicio. ¡Feliz el niño que sabe guardar su corazón y su inocencia, porque éste es el mayor tesoro, que puede tener, de todo cuanto existe!



## XXI.

## ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEM.

La entrada del hombre Dios en la ciudad santa, es el principio de esa serie de acontecimientos, dignos á la vez de admiracion y de tristeza; de regocijo y de dolor; de llanto y de pesar, en que el alma

se conneve, llora y sus lágrimas no bastan para conmemorar esta época divina y santa de la vida del Redentor,

Jesús había hecho muchos milagros; había resucitado muchos muertos; los ciegos veían, los cojos andaban, los sordos oían, y por todas partes, y á cada paso se encontraban las huellas y prodigios de su bondad y de su poder. Los Escribas y Fariseos que no podían oponerse á la solícita decision con que el pueblo seguía á Jesucristo, buscaba la manera de perderle. Entre tanto, mientras esto pasaba, Jesús se disponía á entrar en Jerusalem, en donde sabia que le esperaban sus enemigos para inmolarse; pero era preciso que las profecias se cumplieran, y que su hora se acercara. Cuando ya estuvo cerca de Jerusalem, mandó á dos de sus discípulos diciéndoles: "Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla y traedmela. Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester, y luego los dejará. Y fueron los discípulos é hicieron como se los había mandado Jesús. Y trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicie-

ron sentar encima. Y una gran multitud del pueblo tendió sus ropas en el camino, y otros cortaban ramos de los árboles y los tendían por el camino. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás gritaban diciendo: "Hosana al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor; Hosana, en las alturas." Y cuando entró en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad diciendo; "¿Quién es éste?" Y los pueblos decían: "Este es Jesús, el profeta de Nazareth de Galilea."

Pero todo este regocijo y alegría se cambia: el mismo pueblo que le ensalzaba, que regaba su camino de ramos y de palmas, y que entonaba Hosanas y Glorias, pedía su sangre, y le condenaba á muerte pocos dias despues.

Así cambia constantemente el espíritu del hombre, y si esto le ha pasado al Hijo de Dios, al Dios mismo, ¿qué esperais vosotros, mis queridos niños? ¿qué esperais? Llorad y sufrid; pero llorad y sufrid con resignacion, y llenos de fé y esperanza en Aquel que todo lo puede, cuya grandeza es suprema, y cuyo amor es infinito.



## XXII.

## LA CENA DEL SEÑOR.

Este pasaje de la vida de Jesus, es el más grande, el más sublime, el más santo que se registra en los anales de la humanidad. El hombre que habia pasado su vida llevando la paz y la felicidad por todas partes, recogiendo las lágrimas de los desgraciados, prometiéndoles el reino de los cielos, pregonando las dulzuras del amor, del perdón y la misericordia, dando á todas horas ejemplo de abnegacion, de sacrificio y obediencia á la ley, es el Hombre Dios, que anunciado previamente por los suyos, marcha á Jerusalem, para celebrar la Pascua, y entregarse al martirio.

Y el día habia llegado. La fiesta del Cordero Pascual no podia efectuarse en otra parte más que en Jerusalem, Jesus envió á Pedro y á Juan diciendo: «Id á aparejarnos la Pascua para que comamos.» Y ellos dijeron: «¿En donde quieres que la aparejemos? Y

les dijo: Luego que entreis en la ciudad encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en donde entrare. Y decid al padre de familia de la casa: «El maestro te dice: ¿en dónde está el aposento donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una grande sala aderezada: disponedla allí. Y ellos fueron y lo hallaron así como les habia dicho, y prepararon la Pascua: Y cuando fué hora, esto es, puesto ya el sol, y entre dos luces, se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él. Y les dijo: He deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca. Porque os digo que no comeré más de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios. Es decir, ésta es la última Pascua que celebraré yo con vosotros; porque debo partir luego al cielo, á prepararos otra suerte de banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa.»

Cuando estaba en la mesa, y al fin de la cena, tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed: este es mi cuerpo» Y tomando el cáliz dió gracias, y se los dió, diciendo: «Bebed de este to-

Invo

Intr

de

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

Cap

dos. Porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos, (esto es por todos) para remision de pecados.

No es posible permanecer indiferente á la vista de esta escena tan tierna, tan conmovedora y tan elocuente. Jesus por todas partes hace prodigios: multiplica los panes y los peces á las orillas del lago de Tiberiades, para saciar el hambre de las turbas que le seguían; en Caná de Galilea convierte el agua en delicioso vino; sube al Tabor y se trasfigura y va á celebrar la Pascua á Jesuralem, y ántes de entregarse para que lo sacrificuen hace el más grande de todos los milagros: dá á sus discípulos su cuerpo y su sangre, instituyendo asi el sacramento de la divina Eucaristía, que ha de permanecer con nosotros hasta la consumacion de los siglos.



Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
en  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi  
  
El  
La  
El  
El  
Las  
El e  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

### XXIII.

#### JESUS LAVA LOS PIES A SUS APOSTOLES.

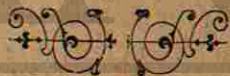
Todos los actos de la vida de Jesucristo llevan consigo el sello del amor, de la humildad y de la grandeza.

Antes del día de la fiesta de la Pascua, esto es, el juéves por la tarde, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre; habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Es decir, quizo darles al fin de su vida muestras más particulares de su amor. Y acabada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazon á Júdas, hijo de Simon Izcariotes, que lo entregase. Sabiendo Jesus que el Padre le había dado todas las cosas, en las manos, que de Dios habia salido, Y á Dios iba, se levantó de la cena y se quita sus vestiduras, esto es, el manto ó ropa que podia servirle de embarazo para la obra que iba á hacer, y tomando una tohalla, se la ciñó. Echó despues agua en un lebrillo y comenzó á lavar los

piés de los discípulos y á limpiárselos con la tohalla con que estaba ceñido. Vino, pues, á Simon Pedro. Y Pedro le dice: "Señor, tú me lavas á mi los piés? Respondió Jesus, y le dijo: "Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora, más lo sabrás después." Pedro le dice: no me lavarás los piés jamás. Jesus les respondió: si no te lavare no tendrás parte conmigo. Simon Pedro le dice: Señor, no solamente mis pies, mas las manos tambien y la cabeza. Jesus le dice: el que está lavado no necesita sino lavar los piés, pues está todo limpio. Y vosotros, limpios estais, mas no todos. Porque sabia quien era el que lo habia de entregar; por esto dijo *"no todos estais limpios."* Y despues que le hubo lavado los pies, y hubo tomado su ropa, volviéndose á sentar á la mesa les dijo: ¿sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro os ha lavado los piés, vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros. Porque ejemplo os he dado para que como yo os he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais. En verdad, en verdad os digo: "El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es ma-

yor que aquel que lo envió. Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hicieris.

He aquí el acto más grande de humildad que puede presentarnos el Salvador del mundo; porque si él es nuestro Señor, nos manifiesta claramente que debemos practicar tan grande virtud, siendo él quien es, ¿por qué nosotros nos negamos á hacer esto con nuestros semejantes, cuando á cada momento y cada paso los ofendemos? Ya veis mis queridos niños que la humildad es el acto más grande, más noble y más digno de nuestro sér. Sed humildes y sereis grandes; sed buenos, y sereis dichosos.



## XXIV.

### LA ORACION DEL HUERTO.

Había llegado el momento del sacrificio empezado en el pesebre de Belem, y

Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



## XXV.

## TRAICION DE JUDAS.

Eran mas de las once de la noche cuando Jesus fué entregado á sus enemigos por este apóstol, el cual tan solo había esperado la oportunidad para hacerlo.

Hallábase todavía el Señor en el Huerto de Gethsemaní cuando por tercera vez vino á sus discípulos y les dijo: «Dormid ya y reposad.» Basta: la hora es llegada: ved que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos. He aquí el que me ha de entregar, está cerca: Y estando él aun hablando, llega Judas Izcariotes, uno de los doce apóstoles y con él grande tropel de gente con espada y palos, de parte de los príncipes de los Sacerdotes y de los Escribas y de los ancianos. Y el traidor les había dado una señal, diciendo: «Aquel que yo besare, aquel es; prendedle. Y llevadle con cuidado. Y cuando llegó, se acercó luego á él y dijo: «Maestro, Dios te guarde y le besó. Entonces ellos le echa-

ron las manos y le prendieron. Jesus no por esto se mostró indignado; al contrario, vió á Judas con cierta compasion y ternura, y le dijo: «Amigo mio, ¿á que has venido?»

Estas palabras tan llenas de amor y de dulzura, de parte del Redentor, no hicieron, sin embargo, impresion ninguna en el corazón de Judas, cuando tan hipócritamente había vendido á su divino Maestro; lo que prueba el grado de dureza á que puede llegar la ingratitude humana y la bondad tan grande de Jesus, enseñándonos con su ejemplo á bendecir y amar á nuestros enemigos, por muchos que sean los males que nos hagan.



## XXVI.

## PEDRO NIEGA A JESUS.

Los Escribas y los ancianos se reunieron en la casa de Caifás, en donde esperaban con ansia el momento en que Je-



sus les fuese entregado para juzgarlo, satisfaciendo así sus deseos de venganza, tanto tiempo ocultos por los que se llamaban representantes del pueblo.

Mientras esto pasaba, los discípulos huyen y se ocultan, y solo Pedro, recordando su promesa, vuelve en sí, y haciendo un grande esfuerzo, sigue, aunque de léjos, á su divino Maestro.

Los soldados de los sacerdotes, armados, como hemos dicho, de palos y espadas, llevan á Jesus á casa de Caifás, el cual lo manda, como un testimonio de respeto á la autoridad, á su suegro Anás, y éste, á su vez, lo vuelve á la casa de aquel, en donde los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus para entregarlo á la muerte. Asi es que por esto, unos testigos falsos dijeron: "Nosotros le hemos oido decir: "Yo destruiré este templo hecho de manos, y en tres días edificaré otro no hecho de mano;" y no se concertaba el testimonio de ellos. Y levantándose en medio el sumo sacerdote, preguntó á Jesus, diciendo: "No respondes alguna cosa á lo que estos atestigüan contra tí? Mas él callaba,

y nada respondió. Le volvió á preguntar el sumo sacerdote, y le dijo: ¿Eres tu el Cristo, el Hijo de Dios vivo? Y Jesus le dijo: "Yo soy; y vereis al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir con las nubes del cielo." Entonces el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: "Que necesitamos ya de testigos? Habeis oido la blasfemia. ¿Que os parece? "Y le condenaron todos ellos á que era reo de muerte. Y algunos comenzaron á escupirle, y cubriéndole la cara, le daban golpes y le decían: "adivina," y los ministros le daban de bofetadas.

Y estando Pedro abajo en el atrio llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote, y cuando vió á Pedro que se calentaba, clavando en él los ojos, le dijo: "Y tú con Jesus Nazareno estabas." Mas él lo negó, y dijo: "Ni le conozco, ni sé lo que dices." Y se salió delante del atrio, y cantó el gallo. Y viéndole de nuevo la criada, comenzó á decir á los que estaban presentes: "Este, de ellos es;" mas él lo negó otra vez. Y poco después los que allí estaban decían á Pedro: "Verdaderamente tú de ellos eres, porque eres

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
co  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

tambien galileo. "Y él comenzó á maldecirse y á jurar: "No conozco á ese hombre que dices." Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces." Y comenzó á llorar.

Júdas y Pedro, como hemos visto, son los apóstoles que mas se habian distinguido en la historia de Jesucristo: el uno por su traicion; el otro por su arrepentimiento y su amor; pues Júdas, no procurando el remedio á su pecado, cuando comprendió su crimen, se entregó á la mas grande desesperacion y se ahorcó; en tanto que Pedro llora amargamente su falta, y la llora tanto, que Dios le perdona, y le hace príncipe de los apóstoles.

Así, mis buenos lectorcitos, en vuestras faltas no os desesperéis: arrepentios, llorad, para que Dios os perdone y seais felices.



## XXVII.

### SENTENCIA DE JESUS.

Los acontecimientos que acabamos de referir pasaban entre miércoles y juéves; y á la mañana siguiente en que se reunieron los príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y ancianos, y todo el concilio, hicieron atar á Jesus y lo llevaron á Pilato, y este le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judios?"—Y él, respondiendo, le dijo: Tú lo dices. "Y los príncipes de los Sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Y Pilato otra vez le preguntó diciendo. ¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acusan." Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que se maravillaba Pilato. Pero acostumbraba en el dia de la fiesta dar libertad á uno de los presos, cualquiera que ellos pidiesen. Y habia uno llamado Barrabás que estaba preso, con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una revuelta. Y como concurriese el pueblo, co-

menzó á pedirle la gracia que siempre les hacia, y Pilato le respondió y dijo: "¿Quereis que os suelte al rey de los Judios?" Porque sabia que por envidia le habian entregado à los príncipes de los Sacerdotes. Mas los Pontífices incitaron á la gente para que les soltase ántes á Barrabás. Y Pilato les respondió, y les dijo otra vez: "¿Pues que quereis que haga del rey de los Judios?" Y ellos volvieron á gritar: "Crucifícale." Mas les decia Pilato. ¿Pues que mal ha hecho? Y ellos gritaban mas: "Crucifícale." Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás; y despues de haber hecho azotar á Jesus, le entregó para que le crucificasen, y los soldados le llevaron al átrio del pretorio, y convocaron toda la corte. Y le visten de púrpura, y tejiendo una corona de espinas se la pusieron, y comenzaron á saludarle. "Dios te salve, rey de los Judios;" y le herian la cabeza con una caña, y le escupian, é hincando la rodilla le adoraban. Jesus, entre tanto, sufrió todas estas injurias con una paciencia y resignacion admirables. San Juan escribe muchas cosas

que respondió el Señor en este tiempo; así es que, cuando San Marcos dice que nada respondió á Pilato, se debe entender, como dicen los expositores sagrados, en cuanto miraba á las acusaciones que le hacian, porque estas, como falsas, no necesitan respuesta. Por eso vosotros, mis queridos niños, si alguna vez teneis que sufrir la burla y el martirio por el bien que hagais, seguid el ejemplo de vuestro divino Salvador. Sed como el sándalo, esparcid más aroma mientras mas os hieran.



## XXVIII.

## CRUCIFIXION DE JESUCRISTO.

El pueblo habia pedido á Pilato que crucificaran á Jesus, y era preciso que sus deseos fueran satisfechos. Jesus el Hijo de Dios, el Santo de los Santos, el que por todas partes habia derramado la

menzó á pedirle la gracia que siempre les hacia, y Pilato le respondió y dijo: "¿Quereis que os suelte al rey de los Judios?" Porque sabia que por envidia le habian entregado à los príncipes de los Sacerdotes. Mas los Pontífices incitaron á la gente para que les soltase ántes á Barrabás. Y Pilato les respondió, y les dijo otra vez: "¿Pues que quereis que haga del rey de los Judios?" Y ellos volvieron á gritar: "Crucifícale." Mas les decia Pilato. ¿Pues que mal ha hecho? Y ellos gritaban mas: "Crucifícale." Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás; y despues de haber hecho azotar á Jesus, le entregó para que le crucificasen, y los soldados le llevaron al átrio del pretorio, y convocaron toda la corte. Y le visten de púrpura, y tejiendo una corona de espinas se la pusieron, y comenzaron á saludarle. "Dios te salve, rey de los Judios;" y le herian la cabeza con una caña, y le escupian, é hincando la rodilla le adoraban. Jesus, entre tanto, sufrió todas estas injurias con una paciencia y resignacion admirables. San Juan escribe muchas cosas

que respondió el Señor en este tiempo; así es que, cuando San Marcos dice que nada respondió á Pilato, se debe entender, como dicen los expositores sagrados, en cuanto miraba á las acusaciones que le hacian, porque estas, como falsas, no necesitan respuesta. Por eso vosotros, mis queridos niños, si alguna vez teneis que sufrir la burla y el martirio por el bien que hagais, seguid el ejemplo de vuestro divino Salvador. Sed como el sándalo, esparcid más aroma mientras mas os hieran.



## XXVIII.

### CRUCIFIXION DE JESUCRISTO.

El pueblo habia pedido á Pilato que crucificaran á Jesus, y era preciso que sus deseos fueran satisfechos. Jesus el Hijo de Dios, el Santo de los Santos, el que por todas partes habia derramado la

luz y la felicidad enseñándonos con su divino ejemplo y su palabra el amor á nuestros semejantes y el perdon á nuestros enemigos habia sido condenado á muerte y condenado por aquel mismo pueblo que pocos dias ántes lo recibiera con palmas y le cantara hosanas.

Despues de haber sido sentenciado á muerte, cuando apenas habia asomado el Sol, Jesus, con la cruz al hombro salió del Pretorio, en medio de dos ladrones, como si hubiera sido el último de los criminales, y no como si fuera el mismo Dios. Una multitud del pueblo lo seguia, y las mujeres lloraban; pero Jesus, volviéndose á ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos." Y ya no pudiendo con la cruz cuando salió de la ciudad, cayó en tierra; y sus enemigos temiendo que muriese antes de crucificarle, hicieron á un hombre llamado Simon, natural de Cirene, que le ayudase.

Así Jesus pudo subir hasta el Gólgota, y cuando llegaron al lugar que se llamaba de la Calavera, le crucificaron allí y á los ladrones que lo acompañaban los

colocaron uno á la derecha y otro á la izquierda. Mas Jesus decia: "Padre perdona los que no saben lo que hacen." Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes juntamente con él le denostaban y decian: "A otros hizo salvos, sálvese á si mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios. Le escarnecian tambien los soldados acercándose á él y presentándole vinagre y diciendo: "Si tú eres el rey de los Judios, sálvate á tí mismo." Y habia tambien sobre él un título escrito en letras griegas, latinas y hebraicas. "Este es el rey de los Judios." Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados le insultaba diciendo: "Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros." Mas el otro respondiendo, le reprendió diciendo: "Ni aun tu temes á Dios, estando en el mismo suplicio! Y nosotros, en verdad, por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecemos por nuestras obras; mas éste ningun mal ha hecho. "Y decia á Jesus: "Señor acuérdate de mi cuando estes en tu reino."—Y era ya la hora de Sesta, y se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, esto es, hasta tres horas

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

despues del medio dia. Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por medio.

Entre tanto, estaban junto á la cruz de Jesus su madre y las hermanas de su madre, Maria Cleofas y Maria Magdalena. Y como vió Jesus á su madre y al discípulo que amaba que estaba allí, dijo á su madre: "Mujer, hé ahí á tu hijo." Despues dijo al discípulo "hé ahí á tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: "Sed tengo." Habia allí un vaso lleno de vinagre; y ellos poniendo al rededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron á la boca. Y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: "Consumado es." E inclinando la cabeza, dió el espiritu.

Con la muerte del Redentor, toda la naturaleza se conmueve: el sol se eclipsa, el universo todo se estremece; la tierra tiembla, los santos y justos resucitan, gozan de su presencia y de una delicia que el hombre no puede comprender.

Ya veis mis apreciables niños, lo que Jesus ha hecho por nosotros: morir en una cruz, y sufrir mas tormentos que los que sufrían los criminales, y todo por salvarnos y hacernos dignos de él. Sed pues como los buenos, para que goceis de ese bienestar infinito, que solo está reservado á los que obran bien, como la recompensa mas grande que se ha concedido por Aquel cuyo poder y cuya grandeza son infinitas.



## XXIX.

### RESURRECCION DE JESUS.

Despues que el Redentor hubo muerto, toda la ciudad estaba triste, la misma naturaleza se hallaba profundamente conmovida con la muerte del Hombre Dios.

José de Arimathea, hombre rico y discípulo de Jesus, se dirigió á Pilato pa-

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

ra pedirle el cuerpo de su divino Maestro, y Pilato, entonces, mandó que se le diese el cuerpo; y tomando José el cuerpo lo envolvió en una sábana limpia; y lo puso en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué. Y Maria Magdalena y la otra Maria estaban allí sentadas en frente al sepulcro. Y otro dia, que es el que sigue al de la Parasceve, los príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pilato diciendo: "Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor, cuando todavia estaba en vida," despues de tres dias resucitaré." Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia; no sea que vengan sus discípulos y lo huirten, y digan á la plebe: "resucitó de entre los muertos; y será el postrer error peor que el primero." Pilato dijo: "guardas tenéis, id y guardadlo como sabeis." Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardias. En la tarde del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, vino Maria Magdalena y la otra Maria á ver el sepulcro. Y habia habido un gran terremoto.

to. Porque un angel del Señor descendió del cielo: y llegando, revolvió la piedra y se sentó sobre ella; y su aspecto era como un relámpago, y su vestidura como la nieve. Y de temor de él se asombraron los guardas y quedaron como muertos. Mas el Angel tomando la palabra, dijo á las mujeres: "No tengais miedo vosotras; porque sé que buscáis á Jesus, el que fué crucificado. No está aquí: porque ha resucitado como dijo: Venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor."

"E id luego, continuó el angel diciendo, decid á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí va delante de vosotras á Galilea: allí lo vereis. E aquí os lo he avisado de antemano. Y salieron al punto del sepulcro; con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y he aquí, Jesus les salió al encuentro diciendo: "Dios os guarde." Y ellas se llegaron á él y le abrazaron de los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesus: "No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos para que vayan á la Galilea, allí me oirán."

El gozo que recibieron estas mujeres al ver á Jesus resucitado fué tan grande,

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

que llenas de júbilo fueron y se lo dijeron á sus discípulos y á todos los que encontraban á su paso. El Señor, pues, habia resucitado: el sepulcro estaba vacío, el Angel lo habia anunciado, y las mujeres lo habian visto, y le habian adorado. La redencion, pues, estaba hecha, Jesús habia triunfado, si es posible expresarnos así, de la muerte, para salvar al hombre del pecado y librarlo del poder de Satanás.

Adorad al Hombre Dios con toda vuestra inocente sencillez, amables lectorcitos, porque él solo es la luz y la vida, y quien cree en él, y obra conforme á sus divinas enseñanzas, aunque hubiere muerto, vivirá.



## XXX.

 APARICION  
DE JESUS A LA MAGDALENA.

Esta hermosísima mujer que habia sido el encanto y admiracion de todos los

que la conocian, por su belleza y atractivo, vivia en su palacio de Magdalo, en donde disfrutaba de todos los placeres y goces que puede proporcionarse una mujer hermosa y disipada como era Maria, cuando una mañana vió á un hombre que predicaba á la multitud, y al escuchar su elocuente y divina palabra, sintió un amor infinito por él, su alma se transforma y no vuelve á amar á nadie mas que á Jesus, pues él era el hombre que habia tocado el corazon de aquella mujer por salvarla.

Arrepentida de sus desaciertos, vende todos sus bienes, se despoja de todas sus alhajas y todo lo regala á los pobres, y sigue á Jesus, ya no como si hubiera sido una rica y hermosa cortesana, sino como la última hija del pueblo; pero para llegar á él, llora sus culpas, se postra á sus plantas no pudiendo por mas tiempo ocultar su amor y su arrepentimiento, y las baña con sus lágrimas y las unge con el bálsamo mas rico que se conocia entonces, y no se levanta hasta que el Señor la perdona.

Desde entonces Magdalena fué la mujer mas distinguida de Jesus, y por eso

Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



cuando estaba llorando en su sepulcro, persuadida de que alguno se habia llevado el cuerpo de su Señor, miró hacia el sepulcro, y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentado el uno á la cabecera y el otro en los pies en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus. Y le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no se donde le han puesto." Y cuando esto hubo dicho se volvió hácia atras, y vió á Jesus que estaba en pié, mas no sabia que era Jesus. Mas Jesus le dice: "Mujer, ¿porqué lloras? ¿A quien buscáis?" Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tu le has llevado de aquí, dime donde lo has puesto, y yo le llevaré. Jesus le dice: "Maria! Vuelta ella le dice: "Rabboni" que quiere decir "Maestro" Jesus le dice "No me toques, porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos y díles: "Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.

Asi Magdalena se fué llena de gozo á buscar á sus hermanos para decirles lo que el Señor le habia mandado.

De esta manera recompensa el Salva-

dor á los que arrepentidos vuelven á El, y los distingue como el buen padre que recompensa á sus hijos, cuando vuelven á él.



### XXXI.

#### JESUS SE APARECE —EN LA— ALDEA DE EMAUS A DOS DE SUS DISCIPULOS.

Algunos discípulos de Jesus habian ya sabido su resurrección por las mujeres que habian ido al sepulcro con aromas para embalsamar el cuerpo del Señor, así es que el mismo domingo en que resucitó Jesucristo, dos de sus discípulos iban á una aldea llamada de Emaüs, que distaba de Jerusalem como sesenta estadios, esto es, como dos leguas. Y ellos iban conversando entre sí de todas esas cosas

que habian acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro: se llegó á ellos el mismo Jesus, y caminaba en su compañía: Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen. Esto es, Jesus suspendia la impresion que su cuerpo hubiera debido hacer naturalmente sobre sus ojos, y que hubiera hecho que lo reconociesen en el momento. Y les dijo: "¿Que pláticas son esas, que tratais entre vosotros caminando, y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleophas, le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado estos días? El le dijo: ¿Qué cosa es? Y respondieron: De Jesus Nazareno que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras, delante de Dios y de todo el pueblo. Y como le entregaron los sumos Sacerdotes y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron: Mas nosotros esperábamos que él era el que debia de redimir á Israel; y ahora, sobre todo esto, hoy es el tercer dia que han acontecido estas cosas. Aunque tambien unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las

cuales, ántes de amanecer, fueron al sepulcro. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habian visto allí vision de Angeles, los cuales dicen que él vive: Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres lo habian referido; mas á él no lo hallaron. Y Jesus les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues que no fué menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moisés y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras, que hablan de él. Y se acercaron al castillo á donde iban: y él dió muestras de ir mas lejos. Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y está ya inclinado el dia. Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido se los daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron: y él entonces se desapareció de su vista. Y ellos llenos de gozo salieron publicando por todas partes, que su divino Maestro habia resucitado.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

Vosotros, mis buenos niños, sois mas felices que aquellos hombres, porque vosotros creéis lo que Jesus os enseñó, y lo que su iglesia os propone.

## XXXII.

ASCENSION  
DE JESUCRISTO Y VENIDA  
DEL ESPIRITU SANTO.

Despues que Jesus hubo resucitado, estuvo con sus discípulos cuarenta dias, en cuyo tiempo los instruyó en todo lo que debian hacer para el establecimiento y gobierno de la iglesia; siendo este el origen de las tradiciones; porque quanto ha sido creido y practicado viene de los Apóstoles, y, por consiguiente, del mismo Jesucristo; porque los Apóstoles no enseñaron sino todo aquello que habian oido y aprendido de su divino Maestro,

y lo que les reveló el Espíritu Santo cuando bajó sobre ellos. «Id,—dijo Jesus— Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere, con una fé viva y acompañada de buenas obras, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.—Y cuando hubo dicho á sus Apóstoles: «Recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, me seréis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria, y hasta las extremidades de la Tierra, viéndole ellos, se fué elevando, y le recibió una nube que le ocultó á sus ojos. Y estando mirando al cielo, cuando él se iba, he aquí, se pusieron al lado de ellos dos varones, con vestiduras blancas, los cuales tambien les dijeron: «Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus que de vuestra vista se ha subido al cielo, vendrá así como le habeis visto ir al cielo.

Despues de éste glorioso acontecimiento, los discípulos estaban acongojados y tristes, por la separacion de su divino Maestro; pero pasados algunos dias, Pedro, hallándose reunido con unos cien-

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

to veinte discípulos, tomando la palabra, les hizo ver lo conveniente que era elegir uno que ocupase el lugar del traidor Júdas, y á este fin señalaron á dos: á José, que era llamado Barsabas, y tenia por sobrenombre el Justo: y á Matías; Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos, de estos dos, cual has escogido. Para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, del cual, por su prevaricación, cayó Júdas, para ir á su lugar. Y les hecharon suertes, y cayó la suerte sobre Matías, y fué contado con los once apóstoles. Y cuando se cumplian los dias de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar, y vino derrepente un estruendo del cielo, como de viento que soplaba con inpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. Y residian entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo. Y hecha esta

voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada porque los oía hablar, cada uno en su propia lengua.

Así los Apóstoles comenzaron á predicar la doctrina de Jesucristo; y Pedro, aquel Pedro que temblaba á la voz de una criada, y no se atrevia ni á pronunciar el nombre de su Divino Maestro, cuando salia del pretorio; despues predica en todas partes, con una elocuencia que admira, la doctrina del Salvador; y á su sola palabra, y á la de unos cuantos hombres, tontos y rudos, el mundo se regenera, las naciones prosperan, y la luz del Evangelio viene á ser la luz de la humanidad.

Ya veis, niños míos, cuan grande es el Redentor del mundo, nuestro Padre y nuestro Salvador: amadlo, bendecidlo, y más que todo, seguid su ejemplo, y practicad su doctrina, y no olvidéis que Jesus es la vida y la felicidad; y quien creyere, é hiciere obras de virtud, aunque hubiere muerto, vivirá.

FIN.

# INDICE

## ANTIGUO TESTAMENTO.

|  |    |
|--|----|
| I.—Adan y Eva.....                                     | 1  |
| II.—Diluvio Universal.....                             | 3  |
| III.—La Torre de Babel.....                            | 4  |
| IV.—Abraham.....                                       | 7  |
| V.—Jacob.....  | 9  |
| VI.—Joseph.....  | 11 |
| VII.—Moisés.....                                       | 13 |
| VIII.—Paso del Mar Rojo.....                           | 15 |
| IX.—Los israelitas en el desierto.....                 | 16 |
| X.—Las Tablas de la Ley.....                           | 18 |
| XI.—El Arca de la Alianza.....                         | 20 |
| XII.—Faltas de los israelitas.....                     | 22 |
| XIII.—Muerte de Moisés.....                            | 24 |
| XIV.—Josué.....  | 26 |
| XV.—Sucesión de los Jueces.....                        | 27 |
| XVI.—Ruth.....   | 29 |
| XVII.—Gobierno de los Reyes.....                       | 30 |
| XVIII.—Salomón.....                                    | 33 |
| XIX.—Cisma de las diez Tribus.....                     | 35 |
| XX.—Reyes de Judá.....                                 | 36 |
| XXI.—Sucesión de los Reyes de Judá.....                | 38 |
| XXII.—Reyes de Israel.....                             | 39 |
| XXIII.—Sucesión de los Reyes de Israel Jo-<br>nás..... | 41 |
| XXIV.—Los Romanos someten á Judea.....                 | 43 |

## NUEVO TESTAMENTO.

|   |    |
|---|----|
| I.—Anunciación.....                     | 47 |
| II.—Nacimiento de Jesús.....            | 49 |
| III.—El Angel y los pastores.....       | 50 |
| IV.—Adoración de los Magos.....         | 52 |
| V.—Presentación de Jesús al templo..... | 54 |
| VI.—Huida á Egipto.....                 | 55 |

Intr  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi  
  
El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

|  |     |
|--|-----|
| VII.— Jesús entre los Doctores.....  | 57  |
| VIII.— San Juan predica en el desierto.....                                    | 59  |
| IX.— Bautismo de Jesucristo.....   | 60  |
| X.— Jesús tentado por el Demonio.....  | 62  |
| XI.— Jesús convierte la agua en vino.....                                      | 64  |
| XII.— Jesús arroja á los traficantes del Tem-<br>plo.....                      | 66  |
| XIII.— Jesús y la Samaritana.....  | 67  |
| XIV.— Milagros de Jesucristo.....  | 69  |
| XV.— Predicación de Jesús en la Montaña ...                                    | 72  |
| XVI.— Jesús sosiega el mar y resucita á la hi-<br>ja de Jairo.....             | 74  |
| XVII.— Milagro de los cinco panes.....   | 76  |
| XVIII.— Trasfiguración del Señor.....  | 79  |
| XIX.— La parábola del hijo pródigo.....  | 81  |
| XX.— Jesús bendice á los niños.....  | 83  |
| XXI.— Entrada de Jesús á Jerusalem.....  | 85  |
| XXII.— La cena del Señor.....  | 88  |
| XXIII.— Jesús lava los pies á sus apóstoles...                                 | 91  |
| XXIV.— La Oración del Huerto.....  | 93  |
| XXV.— Traición de Judas.....   | 96  |
| XXVI.— Pedro niega á Jesús.....  | 97  |
| XXVII.— Sentencia de Jesús.....  | 101 |
| XXVIII.— Crucifixión de Jesús.....   | 103 |
| XXIX.— Resurrección de Jesús.....  | 107 |
| XXX.— Aparición de Jesús á la Magdalena...                                     | 101 |
| XXXI.— Jesús se aparece en la aldea de E-<br>maús á dos de sus discípulos..... | 113 |
| XXXII.— Ascención de Jesucristo y venida<br>del Espíritu Santo.....            | 116 |



JOSE CARRILLO.

## CONSEJOS DE MI ABUELA

PARA SUS HIJOS.

### MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES

DEDICADOS

A LOS SRES. DIRECTORES

de los Colegios Católicos de la Capital



MÉXICO.

JOSE JOAQUIN TERRAZAS É HIJOS IMPS.

Puente de Santo Domingo, número 2.

1899.

|  |     |
|--|-----|
| VII.— Jesús entre los Doctores.....  | 57  |
| VIII.— San Juan predica en el desierto.....                                    | 59  |
| IX.— Bautismo de Jesucristo.....   | 60  |
| X.— Jesús tentado por el Demonio.....  | 62  |
| XI.— Jesús convierte la agua en vino.....                                      | 64  |
| XII.— Jesús arroja á los traficantes del Tem-<br>plo.....                      | 66  |
| XIII.— Jesús y la Samaritana.....  | 67  |
| XIV.— Milagros de Jesucristo.....  | 69  |
| XV.— Predicación de Jesús en la Montaña ...                                    | 72  |
| XVI.— Jesús sosiega el mar y resucita á la hi-<br>ja de Jairo.....             | 74  |
| XVII.— Milagro de los cinco panes.....   | 76  |
| XVIII.— Trasfiguración del Señor.....  | 79  |
| XIX.— La parábola del hijo pródigo.....  | 81  |
| XX.— Jesús bendice á los niños.....  | 83  |
| XXI.— Entrada de Jesús á Jerusalem.....  | 85  |
| XXII.— La cena del Señor.....  | 88  |
| XXIII.— Jesús lava los pies á sus apóstoles...                                 | 91  |
| XXIV.— La Oración del Huerto.....  | 93  |
| XXV.— Traición de Judas.....   | 96  |
| XXVI.— Pedro niega á Jesús.....  | 97  |
| XXVII.— Sentencia de Jesús.....  | 101 |
| XXVIII.— Crucifixión de Jesús.....   | 103 |
| XXIX.— Resurrección de Jesús.....  | 107 |
| XXX.— Aparición de Jesús á la Magdalena...                                     | 101 |
| XXXI.— Jesús se aparece en la aldea de E-<br>maús á dos de sus discípulos..... | 113 |
| XXXII.— Ascensión de Jesucristo y venida<br>del Espíritu Santo.....            | 116 |

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JOSE CARRILLO.

## CONSEJOS DE MI ABUELA

PARA SUS HIJOS.

### MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES

DEDICADOS

A LOS SRES. DIRECTORES  
de los Colegios Católicos de la Capital



MÉXICO.

JOSE JOAQUIN TERRAZAS É HIJOS IMPS.

Puente de Santo Domingo, número 2.

1899.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
co  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las



JOSE CARRILLO.

# CONSEJOS DE MI ABUELA

PARA SUS HIJOS.

## MAXIMAS Y PENSAMIENTOS MORALES

DEDICADOS

A LOS SRES. DIRECTORES  
de los Colegios Católicos de la Capital



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.  
JOSE JOAQUIN TERRAZAS É HIJOS IMPS.

Puente de Santo Domingo, número 2.

1899.



Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Coi  
  
El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

## DOS PALABRAS AL LECTOR.

Ofrezco este sencillo trabajo á los Sres. Directores de Colegio y á los padres de familia con el deseo de que pueda serles útil en sus tareas educativas.

Mi pensamiento es que todos los días se haga aprender de memoria al niño uno de los disticos de esta colección, preguntándole acerca de su contenido para que más se le grabe y penetre todo su sentido. Ojalá que con este humilde trabajo que publico con timidez y sin pretensión alguna, preste un pequeño servicio á la educación de la juventud.

José Carrillo.

I

Dios: Sér Sublime, Santo, Omnipotente,  
Infinito, Supremo y Providente.

II

Patria es el suelo amado y bendecido  
Donde el hombre se ha creado y ha nacido.

III

Glorifica á tu Dios y haz sobre todo  
Promesa fiel de confesarle en todo.

IV

Por Dios y por la Patria, heroicamente  
Perdamos nuestra vida, solamente.

V

Por defender la Patria y sus derechos  
De muralla pongamos nuestros pechos.

VI

Ser esclavo de Dios es gran nobleza  
Y serlo de los hombres ruin bajaza.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

Ofrezco este sencillo trabajo á los Sres. Directores de Colegio y á los padres de familia con el deseo de que pueda serles útil en sus tareas educativas.

Mi pensamiento es que todos los días se haga aprender de memoria al niño uno de los disticos de esta coleccion, preguntándole acerca de su contenido para que más se le grabe y penetre todo su sentido. Ojalá que con este humilde trabajo que publico con timidez y sin pretension alguna, preste un pequeño servicio á la educacion de la juventud.

José Carrillo.

I

Dios: Sér Sublime, Santo, Omnipotente,  
Infinito, Supremo y Providente.

II

Patria es el suelo amado y bendecido  
Donde el hombre se ha creado y ha nacido.

III

Glorifica á tu Dios y haz sobre todo  
Promesa fiel de confesarle en todo.

IV

Por Dios y por la Patria, heroicamente  
Perdamos nuestra vida, solamente.

V

Por defender la Patria y sus derechos  
De muralla pongamos nuestros pechos.

VI

Ser esclavo de Dios es gran nobleza  
Y serlo de los hombres ruin baja.

Intr  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Co

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## VII

Las miserias del mundo no te abatan  
Si tu fé y esperanza á Dios acatan.

## VIII

La justicia es celeste manantial  
De paz, de dichas y de bien social.

## IX

La práctica feliz del cristianismo  
En el hombre produce el patriotismo.

## X

Para ejercer la caridad bendita  
Un noble corazón se necesita.

## XI

Dios lo manda y lo premia magnamente  
Ser con el pobre amante é indulgente.

## XII

Por nuestra Patria, nuestras vidas caras  
Sacrificar debemos en sus aras.

## XIII

Dar rencores y agravios al olvido  
Dios en su ley lo tiene prevenido.

## XIV

En descuidos ligeros y triviales  
Tienen su origen los mayores males.

## XV

Sin que temas de nadie la acritud  
Obra con equidad y rectitud.

## XVI

El arma que más hiere y que más mengua  
La tienen los malvados en la lengua.

## XVII

El perdón y el olvido de la ofensa  
Dan segura y valiosa recompensa.

## XVIII

No sapiente pretendas á tu esposa;  
Ufánate si la hallas candorosa.

## XIX

Si prudencia y bondad están contigo  
Serás el tipo del mejor amigo.

## XX

El decir lo que dicen los demás  
Es vulgar y de necios nada más.

## XXI

Si guía tus pasos interés rastrero  
Nunca tendrás un goce verdadero.

## XXII

Aquel que pone á sus pasiones coto  
Es en revuelto mar, ágil piloto.

## XXIII

Jamás te halague la desdicha agena  
Pues tu eres eslabón de su cadena.

## XXIV

A la virtud, el genio y el talento  
Da la humildad un sólido cimiento.

## XXV

Guarda tu vista de causar enojos  
Que son arma mortífera los ojos.

## XXVI

Si el poder y la gloria te envanecen  
Tu nobleza y virtudes desmerecen.

## XXVII

Ennegrece los labios la mentira  
Y contra el bien y la honradez conspira.

## XXVIII

Del triunfo hacer un pertinaz alarde  
Sólo lo hace un espíritu cobarde.

## XXIX

Si sigues el placer con ansias locas  
Tu vida abrevias, tu salud apocas.

## XXX

¿No puede al pobre consolar tu mano?  
Al menos no le ultrajes inhumano.

XXXI

Pon y limita toda tu esperanza  
Allá hasta donde tu poder alcanza.

XXXII

Lo que una de tus manos ha de dar  
Que la otra no lo sepa, has de cuidar.

XXXIII

Mancha el orgullo al sabio de tal modo  
Como en el blanco lino mancha el lodo.

XXXIV

Si dominas á tiempo tus pasiones  
En todo serán dignas tus acciones.

XXXV

No ofrezcas por tu honor, con ligereza  
Si de cumplir no tienes la certeza.

XXXVI

No de fuerte y de rico hagas alarde  
Que pobre y débil puedes ser más tarde.

XXXVII

La cualidad más grande en la mujer  
Discreción y prudencia la han de hacer.

XXXVIII

No te embriague la miel de la lisonja  
Que es espuma no más como la esponja.

XXXIX

Las ciencias y el estudio dan al hombre  
Honor en vida y al morir renombre.

XL

Puedes constante hacer el bien á todos;  
Habiendo voluntad, sobran los modos.

XLI

Considera y respeta en todo anciano  
A tu abuelo, á tu padre y á tu hermano.

XLII

Es difícil á todos agradar  
Y seguro que no lo has de lograr.

Intr  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

XLIII

El uso del tabaco nos embota,  
Enferma el cuerpo y el saber agota.

XLIV

Los puestos encumbrados, los honores  
Se obtienen con estudio y con labores.

XLV

Si no produces, buena ó mala, alguna,  
No critiques jamás obra ninguna.

XLVI

De las cosas juzgar por la apariencia  
Falta es de tino, enseña la experiencia.

XLVII

Papel de sabio al ignorante cabe  
Si oportuno discute lo que sabe.

XLVIII

El que quiere salir preponderante  
Se expone á que lo tilden de pedante.

XLIX

Tinte de necio al sabio lo colora  
Si imprudente discute lo que ignora.

L

Solo por causa justa y bendecida  
Puede el hombre exponer noble la vida.

LI

Cobarde no es el que discreto deja  
Infructuoso peligro y de él se aleja.

LII

Tu labio el mal ageno no censure  
Si quieres que de tí no se murmure.

LIII

Recoge todo elogio y alabanza  
Con humilde bondad y con templanza.

LIV

Al que tenga tu pecho de enemigo  
No le tiendas la mano del amigo.

Invo  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cot  
El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
Las

LV

Se hace siempre el elogio sospechoso  
En boca de un servil y mentiroso.

LVI

El oro al mentecato lo envanece  
Y al humilde lo ensalza y ennoblece.

LVII

Si tu vida pretendes prolongarla  
El secreto mejor, es no agotarla.

LVIII

De deudas y favores siempre huye  
Mas éstos otorgar jamás rehuye.

LIX

Aunque tengas razón, poco porfía  
Que porfiar es de necios la manía.

LX

El más fiel y exactísimo retrato  
De Judas Iscariote, es el ingrato.

LXI

Después de muerto, aun vive el hombre honrado,  
Y aun antes de morir, muere el malvado.

LXII

Castigo no merece aquel que yerra,  
Sino el que torpe en el error se aferra.

LXIII

Es el juego el termómetro certero  
Para graduar en él al caballero.

LXIV

Los laureles que el genio ha conquistado  
El vicio los marchita despiadado.

LXV

Principia el jugador por engañado,  
Y por bribón concluye refinado.

LXVI

Quien del probó y honrado, mal se piensa  
A sí mismo se cause negra ofensa.





## LXXIX

Al alma que se nutre de contentos  
No hay que hablarle de penas ni tormentos.

## LXXX

Se llega á la verdad por una vía;  
Quien de esta se separa, se extravía.

## LXXXI

Consuela al infeliz y al desgraciado:  
Jamás estés ante el dolor helado.

## LXXXII

El buen ejemplo es tan sublime y santo  
Que nada hay ante Dios que valga tanto.

## LXXXIII

Nos lleva siempre de la gloria al templo  
De los santos y justos el ejemplo.

## LXXXIV

La conciencia en el hombre, es á la vez  
Buen fiscal, fiel testigo y justo juez.

## LXXXV

Cuando pierden los niños su candor  
Son flores sin aroma ni color.

## LXXXVI

El llanto que produce el sufrimiento  
La caridad lo enjuga en su contento.

## LXXXVII

La desgracia á los grandes agiganta  
Y á medida que crece los levanta.

## LXXXVIII

Si tiene el corazón fuertes pasiones  
Que las calme y mitigue con razones.

## LXXXIX

El infortunio dos ventajas ata:  
Amistad y virtud las aquilata.

## XC

El derroche es al rico deshonroso,  
Al pobre perjudica y es gravoso.

XCI

Es la verdad innata á la nobleza;  
Se adunan la mentira y la bajeza.

XCII

Es en vano y de inútil resultante  
Proponer la verdad al ignorante.

XCIII

Desecha el odio, que en tu pecho sano  
Será un voraz y roedor gusano.

XCIV

De dos puntas puñal es la venganza;  
Hierre más, de rebote al que lo lanza.

XCV

Ver, oír y callar discretamente  
En todas ocasiones es prudente.

XCVI

Al vil y miserable sin conciencia  
Le daña y perjudica toda ciencia.

XCVII

Perdonar es acción tan meritoria  
Que basta sólo para darnos gloria.

XCVIII

De tierra con labor y cultivada  
Se forma una nación civilizada.

XCIX

Conservando la paz de la conciencia  
Se alarga y embellece la existencia.

C

Aquel que la vergüenza haya perdido  
En vano ha de buscarla arrepentido.

CI

Al pretencioso y al soberbio insano  
Se les vé de contino de la mano.

CII

Sin buena fé, sin calma y sin razones  
No aprovechan jamás las discusiones.

## CIII

El que pueril á todo da su creencia  
Es cual pluma del viento á la violencia.

## CIV

Quien cuerdo pone á sus pasiones freno  
Va por la senda del vivir sereno.

## CV

De miseria, de males, y prisión  
No estás libre en ninguna situación.

## CVI

Quien de sabios consejos no hace aprecio  
Tendrá que ser un soberano necio.

## CVII

Ten por hábito y uso la limpieza  
Que es la joya que tiene la pobreza.

## CVIII

El charlar impidiendo que otro hable  
Es grosero, incorrecto y censurable.

## CIX

Quien se mofa mordaz de la desdicha  
Jamás espere para sí la dicha.

## CX

Bien merecen los maestros y mentores  
Respeto, gratitud, amor, honores.

## CXI

Al desvalido, al viejo y desgraciado  
Trátalos y socorre con agrado.

## CXII

Hacer el mal es siempre fácil cosa;  
En el perdón está la acción valiosa.

## CXIII

Sin interés, hacer el bien primero  
Es el favor más grande y verdadero.

## CXIV

Aprende á distinguir con gran cuidado  
Lo que es virtud, del vicio disfrazado.

Inco  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
on  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cor

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
La

CXV

Si quieres adquirir notas honrosas  
Sé cumplido y formal para tus cosas.

CXVI

Si para el bien te falta corazón  
No hagas siquiera alguna mala acción.

CXVII

Conquistando el carácter de cada uno  
Conquistarás á todos de consuno.

CXVIII

No penetra en el techo laborioso  
Hambre, ni sed, ni el vicio pernicioso.

CXIX

No hay negocio que se haga fácilmente  
Que á su paso no encuentre inconveniente.

CXX

No pagas con un siglo de cuidado  
A tus padres, lo mucho que te handado.

Intr  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
ca  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
La

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Inro  
Intr  
de  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
en  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Cap  
Con

El  
La  
El  
El  
Las  
El  
El  
El  
Los  
El  
El  
La  
La  
El  
El  
La



ASEGURADA LA PROPIEDAD CONFORME A LA LEY.

**VALE DIEZ CENTAVOS EL EJEMPLAR**

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS.

DEPOSITO: **LIBRERIA MADRILEÑA**

CALLE DEL COLISEO VIEJO.

En prensa: Colección de sonetos y romances por el mismo autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



